

EL COLEGIO DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

**EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL
LIDERAZGO HEGEMÓNICO DE ARABIA SAUDITA EN EL GOLFO
ÁRABE/PÉRSICO (1965-1993).**

Tesis que presenta
Alejandra Galindo Marines

para optar al grado de
Maestría en Estudios de Asia y Africa
Especialidad Medio Oriente

México, D.F. 1997

A mi familia

Agradecimientos

Agradezco a la profesora Flora Botton, Marisela Conelly y al profesor Romer Cornejo, su apoyo para la realización de mis estudios y su apoyo para la realización de mi trabajo final de investigación. Asimismo quiero dar gracias a los profesores de lengua árabe: María Chaury, Montserrat Rabadán y al profesor Mahmud Rasmy. De manera especial a los profesores Manuel Ruiz y Rubén Chuaqui por sus importantes contribuciones a mi formación académica y por su apoyo para continuar con mis estudios. Al profesor David N. Lorenzen por su ayuda y confianza durante estos dos últimos años.

Al profesor Héctor Cuadra le agradezco sus valiosas aportaciones para la realización del presente trabajo, de igual forma agradezco a la profesora Hilda Varela por sus comentarios y orientación metodológica. Al profesor Chuaqui, quien fue revisando cada versión de los capítulos y orientándome paso a paso. Al profesor Diego Cardona por su apoyo en la elaboración del proyecto de tesis y al profesor Román López Villicaña por motivarme a estudiar el Medio Oriente.

A mis compañeros de maestría gracias por su amistad. A Wilda quien además de ser una gran compañera y amiga ha sido una lectora crítica y entusiasta de mis borradores de tesis. De manera especial quiero dar las gracias a otra gran amiga, Alicia, quien en todo momento me ha brindado su ayuda y guía desde el inicio de la elaboración de este trabajo final. Agradezco a Andrea, Caty, Christian y Laura su amistad y colaboración para la versión final de la tesis.

Por último agradezco a la unidad de cómputo y al laboratorio de Información Geográfica su apoyo, al igual que al personal de la biblioteca "Daniel Cosío Villegas" por las facilidades otorgadas para la recopilación de información.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
1.1. EL PODER EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES.	2
1.2. LA HEGEMONÍA: RELACIÓN DE PODER.	8
1.3. EL LIDERAZGO HEGEMÓNICO DEL REINO DE ARABIA SAUDITA.	16
1.4. ESTRUCTURA DE LA TESIS.	23
CAPÍTULO II: LA CONSTRUCCIÓN DE LAS BASES DE LA POLÍTICA EXTERIOR SAUDITA.....	27
2.1. EL CONTEXTO INTERNACIONAL DE ARABIA SAUDITA.	29
2.2. LA POLÍTICA EXTERIOR REACTIVA BAJO EL REY SAUD IBN ABDUL AZIZ.....	33
2.3. LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER DE FAISAL.....	40
2.3.1. <i>El surgimiento de la política exterior activa: la reivindicación como guardián de los lugares santos.....</i>	<i>44</i>
2.4. REACOMODO DE ACTORES REGIONALES.	54
2.5. EL SURGIMIENTO DEL PODER ECONÓMICO.....	62
2.6. LAS BASES DE LA POLÍTICA EXTERIOR.	71
CAPÍTULO III: LOS RETOS DEL LIDERAZGO SAUDITA.....	75
3.1. LOS RETOS INTERNOS.....	80
3.2. EL DILEMA DE LA POLÍTICA EXTERIOR SAUDITA FRENTE AL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ.	87
3.3. EL LAGO ÁRABE: ARABIA SAUDITA Y SU LUCHA CONTRA LA EXPANSIÓN SOVIÉTICA.	102
3.4. LA BÚSQUEDA DEL LIDERAZGO REGIONAL ANTE LOS PROYECTOS HEGEMÓNICOS DE IRÁN E IRAQ.	110
3.4.1. <i>Los efectos del problema árabe-israelí en la zona del Golfo Pérsico.</i>	<i>113</i>
3.4.2. <i>La afirmación del liderazgo saudita ante la nueva dinámica regional.</i>	<i>120</i>
3.5. CAMBIOS Y PERMANENCIAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR ANTE LOS RETOS.....	129
CAPÍTULO IV: EL CONSEJO DE COOPERACIÓN: LAS PARADOJAS DEL LIDERAZGO SAUDITA.....	134
4.1. LA POLÍTICA DE CONTENCIÓN HACIA DOS VIEJOS RIVALES.....	137
4.1.1. <i>Legitimidad y "neutralidad".</i>	<i>142</i>
4.1.2. <i>La política defensiva.</i>	<i>150</i>
4.2. DEFENSA DEL LIDERAZGO SAUDITA EN LA OPEP.....	158
4.3. LA ESTRATEGIA SAUDITA FRENTE AL PROBLEMA ÁRABE-ISRAELÍ.	166
4.3.1. <i>El intento por recobrar la preeminencia.</i>	<i>169</i>
4.3.2. <i>Líbano y la ayuda a Siria.....</i>	<i>184</i>
4.4. LOS RESULTADOS DE LA POLÍTICA DE CONTENCIÓN.....	191
4.5. LAS CONTRADICCIONES DE LA POLÍTICA DE PREVENCIÓN.	197
4.5.1. <i>El consejo frente a sus vulnerabilidades.....</i>	<i>199</i>
4.5.2. <i>El Nuevo Orden de la OPEP.....</i>	<i>209</i>
4.5.3. <i>Las vulnerabilidades internas.....</i>	<i>212</i>
4.6. LA SEGURIDAD DEL GOLFO EN LOS 90's.....	218
CONCLUSIONES	228
ANEXO A	241
ANEXO B	247

INTRODUCCIÓN

Arabia Saudita, pese a ser considerado un país en vías de desarrollo, posee un papel destacado como líder en la región del Golfo Pérsico e incluso en algunos aspectos y asuntos su importancia trasciende la misma región. Lo anterior resulta interesante desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, ya que los estudios sobre la preeminencia de ciertos actores sobre otros en el contexto internacional, sólo es analizado a nivel mundial y poco en regiones o subsistemas.

Para llegar a la comprensión del rol de Arabia Saudita y la dinámica de relaciones que se genera en la región del Golfo Pérsico, es necesario partir del análisis del concepto de poder, no sólo como concepto básico de una disciplina encargada de las relaciones entre los diferentes actores que desarrollan las Relaciones Internacionales, sino también como la fuente principal que permite a Arabia Saudita desplegar una política exterior que le reditúa preeminencia en la región.

De acuerdo al poder que detenta Arabia Saudita y a las relaciones que se entretienen entre ella y los países de la región y viceversa, se genera un tipo de relación basada en la distribución y ejercicio del poder, donde la política exterior saudita ha buscado su supervivencia como Estado, y como estrategia el mantenimiento del equilibrio de poder regional. El logro de estos objetivos, en parte, ha conducido a este actor regional a construir un liderazgo donde los seguidores - principalmente los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo Árabe (Bahrein, Emiratos Arabes, Kuwait, Katar y Omán)- comparten los objetivos de su líder.

En nuestro análisis del liderazgo de Arabia Saudita, al liderazgo se le ha concebido como una forma particular que denominamos liderazgo hegemónico. Por ello dedicamos un apartado sobre cómo se entiende a la hegemonía.

En términos metodológicos se ha decidido iniciar esta primera parte con el análisis del concepto de poder, como una forma de entender la constitución del liderazgo y más específicamente del liderazgo hegemónico. De este modo, el comprender el concepto de poder y la hegemonía como una relación de poder, marcará el camino que la política exterior saudita ha emprendido en la dinámica regional.

1.1. El Poder en las relaciones internacionales.

La definición tradicional del poder dentro de la política señala que es la capacidad de un actor sobre otros para hacer algo que de otro modo no harían. Dentro de las relaciones internacionales, el análisis del poder constituye el punto de partida, pues las relaciones entre los actores internacionales también se encuentra mediadas por el poder. En este apartado se expondrá el debate de la concepción del poder entre los dos principales paradigmas de la disciplina; el Estado- céntrico (o escuela realista) y el pluralista (o interdependentista).

Hans Morgenthau señalaba que como toda política, la política internacional implica una lucha por el poder, donde el poder siempre será el objetivo inmediato.¹ El paradigma Estado-

¹ Morgenthau, Hans J. Política entre las Naciones: La lucha por el Poder y la Paz. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986. p.41

céntrico (o escuela realista), siguiendo los planteamientos de Morgenthau considera al poder como un fin, basándose en tres de los seis supuestos que marcan la visión realista. Primero, las relaciones políticas están gobernadas por reglas objetivas, profundamente arraigadas en la naturaleza humana (racionalidad); segundo, los hombres de Estado piensan y actúan en términos de interés definido como poder; tercero, el sentido del interés definido como poder es inestable, ya que una vez que la supervivencia está asegurada -interés principal-, los Estados buscarán la realización de otros objetivos². Como se puede apreciar, el poder es definido como un fin constante de la política de cada Estado, donde el éxito para algunos realistas está determinado por la suma de los recursos, militares, económicos, diplomáticos y otras capacidades a disposición de los Estados.³

En suma, la concepción realista tradicional del poder es estática y en general el poder es el fin de la política, incluso Waltz precursor del Neorrealismo (o realismo estructural), mantiene esta visión; el poder definido en virtud de la distribución de las capacidades de los Estados en el sistema, donde los actores buscarán en un mínimo su preservación y en un máximo la ampliación de su poder.⁴

² *Ibid.* p. 12-21.

³ Holbrad, Carsten. Middle Powers in International Politics. Londres: Macmillan, 1982.

⁴Waltz, Kenneth. Teoría de la Política Internacional. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988. pp. 145-147.

Robert Keohane y Joseph Nye, iniciadores del paradigma interdependentista (o pluralista), consideran el poder en términos del control sobre los objetivos⁵. De acuerdo a lo anterior, el poder se expresa en la interacción entre los actores y como un medio para el logro de sus objetivos. De este modo, ellos conciben a la relación de interdependencia entre actores como una fuente de poder.

Por su parte, Joseph Nye elabora una síntesis de la definición en términos mensurables (capacidades tradicionales como recursos económicos, geográficos y demográficos) y conductuales, en donde lo que media entre estos dos términos es la transformación del poder medida por el impacto de un actor sobre otros actores⁶. Esta concepción es más profunda en cuanto toma el aspecto relacional y la potencialidad del poder, marcando ello la distinción entre el poder estático y el poder potencial mediado por la interacción entre los actores, confiriéndole un proceso dinámico al poder. Además, Nye añade que lo que domina en el mundo es el poder cooptativo donde un actor hace que los demás deseen lo que éste desea.

Sin embargo, Baldwin va más allá de los planteamientos tradicionales o dominantes acerca del poder en las Relaciones Internacionales. Situado dentro de la corriente pluralista,

⁵ Keohane, and Robert O. y Joseph Nye. Power and Interdependence. World Politics in Transition. Boston, Massachusetts: Little Brown and Company 1977. p. 11.

⁶ Nye, Joseph. La Naturaleza Cambiante del Poder Norteamericano. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano, 1991. p.36.

Baldwin considera al poder como un concepto multidimensional⁷. Para ello es necesario responder a las siguientes interrogantes: ¿Quién está tratando de obtener algo de X para hacer qué?, ¿Por que medios?, ¿Cuándo?, ¿Cómo? ¿A qué costos?, ¿Con qué grado de éxito?, etc. El responder a estos cuestionamientos conduce a señalar las múltiples dimensiones que conforman el poder, a la vez que analizar los planteamientos antes mencionados.

El punto de partida para Baldwin es la definición causal del poder que Keohane y Nye establecieron, destacando el proceso de transformación de recursos en poder sobre otros actores. Por ello, Baldwin enfatiza que el poder debe ser considerado en un contexto o marco de contingencia política, para de este modo determinar el alcance y dominio del poder. El enfatizar el contexto del poder y de la(s) relación(es) de poder conduce a mejorar la teoría de Relaciones Internacionales mediante el fomento al desarrollo de teorías de nivel medio y mediante el cuestionamiento de afirmaciones conocidas que frecuentemente son dejadas como implícitas.⁸

Los recursos tangibles de un Estado o un actor no son por sí mismos una fuente de poder como lo señalan los realistas y neorrealistas, ya que dependen de la situación en la que se utilicen, las motivaciones e intenciones de los actores y la fungibilidad⁹ de los recursos. La

⁷ Baldwin, David. "Power Analysis and World Politics: New Trends versus Old Tendencies" en World Politics vol. XXXI, num. 2 (enero 1979). pp. 161-194.

_____. "Interdependence and Power" en International Organization vol. 34, num. 4 (otoño, 1980). pp.495-506.

⁸ Baldwin David, 1979. *Op. Cit.* p. 168.

⁹ La fungibilidad es un término que se utiliza para denotar la efectividad de un recurso o capacidades políticas.

transformación del recurso en poder se circunscribe al ámbito de un asunto en particular donde ciertos recursos, de acuerdo a las intenciones y motivaciones de los actores, poseen fungibilidad más que otros en dicho ámbito. Las ocasiones en que países considerados poderosos por los recursos poseídos se enfrentaron a la llamada "paradoja de poder no realizado", por ejemplo el fracaso de Egipto en la guerra de Yemen, o Estados Unidos y su fracaso en la guerra de Vietnam, señalan la pertinencia de analizar el poder en las dimensiones establecidas por Baldwin.

En suma, se puede señalar que el poder está determinado por las capacidades de un actor, las cuales puede transformar en poder de acuerdo a la situación, y que éste es perceptible en la medida que se observen cambios en la conducta de otros actores, en donde éstos se sentirán atraídos por los objetivos del actor o serán objeto de coerción por parte de ese actor. Sin embargo, el análisis de poder hasta ahora presentado supone una relación causal entre un actor y otro, donde A espera obtener algo de B, y donde la estructura o sistema limita las acciones de los actores. Steffano Guzzini¹⁰, a través de una reflexión sobre el análisis del poder a partir del neorrealismo, va más allá de tal relación causal, estableciendo otra dimensión del poder.

Para Guzzini, el poder es un *momentum* de la acción y para entenderlo hay que analizarlo a través de la díada de conceptos; poder (como agente) y gobierno. El poder descansa tanto en la interacción relacional de los agentes (actores), como en las reglas sistemáticas que resultan como consecuencia de sus acciones. Es decir, el poder necesita ser analizado conjuntamente con el

¹⁰ Guzzini, Steffano. "Structural Power: The Limits of Neorealist Power Analysis" en International Organization, vol. 47, num. 3 (verano 1993). pp. 443-448.

gobierno que este produce, ya que las interacciones que se dan entre diferentes actores movilizan las reglas para el establecimiento de las agendas que privilegian a ciertos actores. Por otra parte, partiendo del análisis del gobierno se necesita conceptualizar al poder a través de la forma en la que los agentes están redefiniéndose constantemente (partiendo de la concepción Foucaultiana de poder intrasubjetivo).¹¹

De este modo, el planteamiento de Guzzini considera el poder no sólo como la relación causal entre dos actores mediada por los intereses del uno sobre el otro, sino los efectos no planificados que produce la preeminencia de uno o más actores en la estructura; a la vez que considera a ésta última no como limitante del desarrollo del poder, sino como un espacio en donde las prácticas del poder son interiorizadas por los actores. De este modo, al ser interiorizadas estas prácticas la preeminencia de algunos actores es conservada.

El enfoque de Baldwin y el de Guzzini se complementan, lo que nos permite analizar las múltiples dimensiones que encierra el concepto de poder. El analizar el poder como un proceso relacional entre dos actores mediado por la potencialidad del poder, sigue siendo válido tomando en cuenta el contexto, el alcance y los objetivos del actor. De igual forma resulta útil ver las consecuencias directas e indirectas de las relaciones de poder y su efecto en la dinámica y estructura del contexto internacional.

¹¹ *Ibid.* p. 474.

1.2. La Hegemonía: Relación de Poder.

Al igual que el concepto de poder, la hegemonía es un término ampliamente empleado en el estudio de las relaciones internacionales, particularmente en el análisis del papel de las grandes potencias mundiales en la historia contemporánea. En realidad, la hegemonía global ha sido estudiada en gran medida desde un enfoque particular de las Relaciones Internacionales, la economía política internacional. Antes de iniciar el análisis conviene mostrar la relación que hay entre liderazgo y hegemonía, para luego profundizar en la forma en que se concibe a la hegemonía.

El empleo del término hegemonía fue acuñado por los clásicos griegos como Tucídides, Jenofonte y Aristóteles, quienes denotaron el liderazgo de un Estado sobre otros, ya sea ilegítimo o legítimo. El empleo del término hegemonía como una forma ilegítima de liderazgo y basado en la fuerza fue el de la Liga de Corinto (337-323 a.C.), impuesta por Felipe de Macedonia contra Atenas y otros estados griegos para formar una alianza en contra de Persia.¹²

Algunos académicos inscritos en la perspectiva globalista y posmodernista, como Robert Cox, Richard R. Ashley, Giovanni Arrighi, el punto de partida del concepto de hegemonía lo retoman de la noción gramsciana de hegemonía y bloque histórico, la cual es diferente a la anterior. Por ejemplo, Giovanni Arrighi¹³ establece que el liderazgo trasladado a las relaciones

¹² Modelski, George. "Hegemony and Social Change: Approaches from International Relations Tradition" en Mershon International Studies Review, num 38. p.373.

¹³ Arrighi, Giovanni. "The Three Hegemonies of Historical Capitalism" en Gill, Stephen et al. Gramsci, Historical Materialism and International Relations. Cambridge: Cambridge University Press, 1993. p.150.

entre los estados tiene un doble significado. El primero cuando un Estado dominante busca ejercer la hegemonía liderando a los estados en una dirección deseada, siguiendo un interés universal. El segundo significado cuando el Estado dominante ejerce el liderazgo forzándolos a adoptar su propio esquema de desarrollo, es decir, "el liderazgo contra la voluntad de uno". Ambas formas de liderazgo, prosigue Arrighi, coexisten en la hegemonía, pero para que permanezca ésta última debe prevalecer el primer tipo de liderazgo. Esto significa, siguiendo la tradición gramsciana, que el consenso más que la coerción constituye la base de la hegemonía.

De este modo, liderazgo y hegemonía son dos términos complementarios, donde el tipo de liderazgo que prevalezca, sea legítimo o ilegítimo, consensual o contra la voluntad de otros actores, determinará el establecimiento de la hegemonía o de otra forma de ejercer el poder. La hegemonía dentro de esta concepción es el liderazgo que mantiene en mayor medida una relación de consenso con sus seguidores y en menor medida una relación de coerción.

En cambio para algunos realistas como Joshua Goldstein y Robert Galperin que siguen aún la concepción tradicional de poder que hemos mencionado anteriormente, la hegemonía se le considera como una relación de poder determinada, en gran parte, por la capacidad económica de un actor. Para Joshua Goldstein¹⁴ hegemonía se define como "la capacidad de un actor sobre otros de dictar o cuando menos dominar las reglas y acuerdos, por medio de las cuales son conducidas las relaciones internacionales, políticas y económicas". La hegemonía económica

¹⁴ Goldstein, Joshua S. Long Cycles: Prosperity and War in the Modern Age. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1988. p. 281.

implica la capacidad de centrar la economía mundial alrededor de uno mismo. La hegemonía política significa ser capaz de dominar al mundo desde el punto de vista militar". Esta definición señala la supremacía de un actor sobre otros por el dominio o la capacidad para poner en práctica las normas que rigen los diferentes aspectos del sistema internacional. Sin embargo, para que un país posea dicha capacidad debe de tener el poder sobre las bases que conforman cada aspecto del sistema internacional, por lo que en cierta forma Goldstein concibe al poder en forma estática y de acuerdo a las capacidades que posee un actor.

La relación que existe entre el poder económico y político en la hegemonía, Goldstein la concibe como un ciclo, en donde coexisten ondas de comportamiento económico a nivel sistémico y del hegemon -sin excluir las consideraciones políticas- que determinan el surgimiento o declinamiento de la hegemonía. Es decir, la interdependencia entre el auge económico y el político, donde la coincidencia de ambas señala la existencia de hegemonía.

Por su parte Robert Gilpin¹⁵ sin llegar a mencionar la existencia de ciclos, señala cómo el desequilibrio en el sistema, la distribución desigual de poder, lleva en un momento al declinamiento del hegemon. La tendencia a que los costos económicos de su mantenimiento como tal excedan a su capacidad financiera y de poder militar para el mantenimiento del *status quo*) y la rivalidad entre actores, trae como consecuencia la caída del hegemon y el surgimiento de otro hegemon.

¹⁵Gilpin, Robert. War and Change in World Politics. Nueva York: Cambridge University Press, 1987. p. 156-158.

Wallerstein¹⁶, dentro de la perspectiva globalista o de sistema mundo, define a la hegemonía como la capacidad de un actor para imponer sus reglas y deseos en la arena política, militar diplomática e incluso en la cultural. Dicha capacidad está en relación al poder económico del actor, ya que controlando las esferas económicas mayores como la producción agroindustrial, el comercio y las finanzas se obtendrá esa capacidad.

En cierto modo, la importancia que confiere Wallerstein al aspecto económico, se puede notar también en otros estudios importantes sobre la hegemonía. El estudio de Paul Kennedy¹⁷, quien analiza la historia de las potencias a partir de la era moderna, apoya en gran medida el auge y caída de las potencias en el crecimiento y el declive económico. Para el autor existe una relación estrecha entre estrategia y economía, ya que los actores en la medida que buscaron aumentar su poder, también buscaron la riqueza.

La posesión de la riqueza o el control de las instituciones o regímenes económicos no generan por sí mismos la hegemonía, por lo que hay que analizar cómo el poder económico es trasladado al poder político, lo que Keohane y Nye llaman la transformación del poder.

Robert Gilpin¹⁸ establece que para que un Estado sea capaz de ejercer la hegemonía debe contar con algunas características tales como: la primera, es que la hegemonía surja después de

¹⁶ Wallerstein, Immanuel. The Politics of the World Economy: The States, The Movements and the Civilizations: Essays. Nueva York: Cambridge University Press, 1984. pp. 38-41.

¹⁷ Kennedy, Paul. Auge y Caída de las Grandes Potencias. Barcelona, España: Plaza y Janés, 1989.

¹⁸ Gilpin, Robert. *Op. Cit.* p. 32-34.

una guerra hegemónica, donde el vencedor demuestra su capacidad de proyectar su voluntad hacia otros actores; los tratados que definen el *status quo* internacional y proveen las bases de el orden imperante tienen autoridad, de manera que reflejen la realidad. Además, la vigencia de los tratados se relaciona con el prestigio de un Estado, en cuanto éste se define como la probabilidad que la orden de un actor sea obedecida por un grupo de actores. Segundo, el dominio del hegemón es aceptado porque provee ciertos bienes públicos como un orden económico benéfico o seguridad internacional. Tercero, la posición del hegemón puede estar apoyada en el compartimiento de valores ideológicos, religiosos u otros valores con los demás actores.

Hasta ahora se ha señalado que la hegemonía es el liderazgo de un actor sobre otros, cuyo poder descansa en el dominio o dirección de los principios o normas del contexto internacional, donde el hegemón o líder ejercen su autoridad debido a la proyección y compartimiento de una cosmovisión, y aporta beneficios a sus seguidores. Asimismo se ha mencionado que el poder del hegemón descansa principalmente en el poder económico, ya que su expansión o contracción marca el surgimiento o caída de la hegemonía. Sin embargo, este poder en relación a los demás actores debe ser consensual y legítimo, debe dirigir las aspiraciones de los demás actores (interés universal), las últimas dos características que propone Gilpin y que señala Arrighi.

Robert Cox, a partir del enfoque de Gramsci sobre hegemonía, comparte con Gilpin y Goldstein en cierta forma que "la hegemonía mundial se expresa en normas universales, instituciones y mecanismos, los cuales establecen las leyes generales para el comportamiento de los estados y las fuerzas de la sociedad civil, las cuales actúan a través de las fronteras nacionales

-normas que apoyan un modo dominante de producción"¹⁹. Como se puede analizar, el énfasis en el establecimiento de normas, de un orden universal coincide con las definiciones hasta ahora presentadas, pero va más allá en cuanto señala que son la expresión de un modo dominante de producción, de un bloque histórico. De igual forma advierte como estas normas son interiorizadas por los estados y sus sociedades civiles, es decir como el proyecto nacional de un modo dominante de producción es seguido por otros.

Por su parte, Richard Ashley²⁰, dentro desde esta misma perspectiva y apoyándose en la obra de Bourdieu²¹ señala que la hegemonía no "es el poder sobre", "ni el poder para" obtener conscientemente algunos objetivos, sino es la capacidad para residir en el dominio de la Doxa y ejecutar los ritos de poder naturalizados en este terreno.

De este modo, el líder hegemónico no es tal por el solo hecho de poseer fuentes de poder, sino lo es por el tipo de relación que media en sus dos direcciones entre él y los estados

¹⁹ Cox, Robert W. "Gramsci, Hegemony and International Relations" en Gill, Stephen *et. al. Op. Cit.* p. 62.

²⁰ Ashley, Richard. "Imposing International Purpose" en Czempiel, Ernst Otto y James N. Rosenau. Global Changes and Theoretical Challenges: Approaches to World Politics for the 1990's. Massachusetts: Lexington Books, 1989. p. 269.

²¹ Bourdieu distingue tres esferas o ámbitos para la ritualización de las prácticas que operan en el establecimiento de un orden, doxa, ortodoxia y heterodoxia. Doxa es el ámbito donde los principios objetivos y subjetivos están en correspondencia, donde el mundo se considera en sí mismo evidente y por lo tanto, las formas de conocer a esa realidad evidente contribuyen a reproducir el orden social. Por esta razón, los que poseen la teoría del conocimiento de la realidad no cuestionada son los que poseen los instrumentos políticos para la construcción de un orden social; ortodoxia (racionalización) cuando los dominados empiezan a cuestionar el orden imperante y cuando ellos poseen los medios simbólicos y materiales para tomar el trabajo de sistematización de la consciencia; heterodoxia (en oposición a la ortodoxia) es cuando existen varios discursos alternativos al orden prevaleciente y son competitivos entre sí. Bourdieu, Pierre. Outline of a Theory of Practice. Cambridge: Cambridge University Press, 1977. pp. 164-166.

secundarios, donde logra el compartimiento de una cosmovisión, de normas que seguir y de objetivos que alcanzar. La interiorización de esta cosmovisión de las normas y objetivos en los estados secundarios es el proceso conocido como socialización de la hegemonía. Por lo tanto, la perspectiva de análisis de poder propuesta por Guzzini, el poder como agente y el gobierno, constituyen el eje central de la socialización de la hegemonía.

El hegemon dentro de este proceso de socialización buscará persuadir a los demás actores de compartir su visión de orden internacional y de la preferencia hacia su liderazgo, lo que Nye concibió como la capacidad de hacer desear a los demás lo que un actor desea. Por ello, el hegemon buscará crear las condiciones necesarias, ya sea ajustando su comportamiento o haciendo pequeños sacrificios que le reditúen a largo plazo en influencia sobre el comportamiento de otros actores. La creación de instituciones internacionales, donde el hegemon tendrá un rol central y éstas se convertirán en los instrumentos principales para el ejercicio de su poder²². De la misma forma otras vías como la diplomática o el contacto con las élites de los estados permitirán la interiorización de los valores, ajustándose los intereses y valores tanto del hegemon como los estados secundarios.

Otra forma en la que se produce la socialización, siguiendo el planteamiento de John Ikenberry y Charles Kapuchan²³, es la utilización inicial de los incentivos militares y económicos

²² Keohane, Robert. After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy. New Jersey: Princeton University Press, 1984. p.137

²³ Ikenberry, G. John y Charles A. Kapuchan. "Socialization and Hegemonic Power" en International Organization, vol. 44, num. 33 (verano 1990). pp. 290-292.

que producen en los estados y en sus élites el cambio de política, el cual una vez efectuado y ante los resultados de cooperación será interiorizado. La otra forma que ellos establecen es que por el hecho de participar en un sistema hegemónico, los estados incorporarán las normas y valores de tal sistema. Además, el proceso de socialización se verá reforzado en momentos de crisis.

Sin embargo, el proceso de socialización hegemónica también necesita ser considerado desde la perspectiva seguidores líderes. Por esta razón, hay que enfatizar que entre el líder y el hegemón puede haber un espacio donde se llegue a un acuerdo sobre desacuerdos, y también a que en ocasiones algunos de los seguidores puedan tomar momentáneamente las funciones de sus líderes bajo determinadas situaciones o en algunos aspectos.

La hegemonía como se ha analizado es una relación desigual de poder, donde un actor posee más poder o capacidad para generar una dinámica de relaciones con otros actores de acuerdo a sus propios intereses. La capacidad de generar los acuerdos y normas que rigen las relaciones entre los países, se supone, está determinada por la capacidad económica.

El análisis hasta ahora presentado se ha apoyado en los estudios de hegemonía mundial, por lo que habría que notar las especificidades que el estudio de caso, como el de Arabia Saudita, presenta en relación al comportamiento y características de las hegemonías globales. Por ello, retomando a Baldwin es importante analizar problemáticas a nivel medio, pues ello permite validar o rechazar las afirmaciones que en las grandes teorías o estudios son dadas como implícitas.

1.3. El Liderazgo Hegemónico del Reino de Arabia Saudita.

La política exterior de Arabia Saudita se caracteriza, como todas las políticas de los demás estados, por tener como objetivo principal la seguridad de su territorio, sólo que para el caso de Arabia Saudita la seguridad del reino equivale a la seguridad y mantenimiento en el poder de la familia saudí, como fundadora y dirigente del Estado Saudita. Un Estado cuya creación es relativamente reciente en 1932, y cuyo proceso de consolidación y modernización es aún más reciente, desde principios de la década de 1960. Pese a lo anterior, el reino saudita ha desarrollado una activa política exterior que lo ha llevado a constituirse como una hegemonía regional, a partir de la segunda mitad de la década de 1960, sustentada en dos fuentes de poder; la fuente ideológica, dada a partir de su papel en la comunidad islámica, y la fuente económica, como el país de mayor producción y reservas de petróleo a nivel mundial.

La fuente ideológica se debe a la estrecha vinculación del Reino Saudita con el Islam. Primero porque en su territorio se desarrolló y expandió el Islam, y como consecuencia las dos ciudades santas, la Meca y Medina, son parte de su territorio, lo que le confiere el rango de guardián de estas dos ciudades dentro de la comunidad islámica como guardián.. Por otra parte, la fundación misma del Reino está arraigada en la religión, pues a partir de la alianza entre el príncipe Muhamad ibn Saud y el líder religioso Muhamad ibn Abd al Wahab en 1740²⁴, fue como se inició el movimiento wahabita y la extensión del control de la familia saudita sobre las regiones que actualmente constituyen el Reino. Esta alianza significó la unión de los dos poderes:

²⁴ Al respecto se recomienda: Philby, John.. Saudi Arabia. Londres:Benn, 1955.

el religioso y el político, donde la estricta vigilancia de los preceptos del Corán, la *sunna* y la *sharía* constituyen los principios rectores de la vida en este país, al igual que constituyen la fuente de legitimidad de la familia real saudita.

El poder económico se encuentra en el petróleo, el cual es la fuente principal de ingresos para el reino. El hecho de contener en su territorio la mayor cantidad de reservas de este recurso y su consecuente capacidad productiva, han logrado que este país obtenga enormes ganancias. Lo anterior se manifiesta en la capacidad económica que tiene Arabia Saudita a partir de finales de los años sesenta y especialmente a comienzos de la siguiente década. De acuerdo a Raymond Vernon las fuentes del poder derivadas del petróleo son: la capacidad para variar la disponibilidad del producto, la capacidad de compra de bienes de capital y bienes de consumo en grandes cantidades que pueden representar miles de millones y la última es la utilización del dinero en todas las otras formas como ayuda bilaterales o ayudas a organismos internacionales, el comprar apoyo e invertir en los países industrializados.²⁵

Como se puede apreciar desde el punto de vista temporal, la primera fuente, la ideológica, ha sido aparentemente parte integral de la vida del reino: mientras que la fuente económica sólo ha sido desde finales de la década de 1960. En realidad, la búsqueda del liderazgo fue la estrategia, implementada por el Rey Faisal, para enfrentar la amenaza creciente del proyecto naserista hacia la legitimidad del reino y su sobrevivencia. El primer paso, como una forma de

²⁵ Vernon Raymond. "The Distribution of Power" en *Deadalus* vol. 104, num. 4 (verano 1975). pp. 246-247.

contrarrestar la amenaza de Nasser fue utilizar los recursos ideológicos, apelando al llamado religioso como guardián de los lugares santos. Lo anterior, aunado a un proceso de consolidación del Estado saudita y a un proyecto de modernización emprendido por el rey Faisal.

Posteriormente, una vez que las ganancias petroleras se fueron incrementando, el poder económico fue integrado como instrumento de política exterior, el cual vino a reforzar y complementar a la fuente ideológica. De la misma forma, el crecimiento de la explotación y las ganancias generadas lograron una proyección extraregional de Arabia Saudita, tanto por su política petrolera, como por ser una fuente financiera importante para la economía mundial.

La proyección de ambos poderes y la interrelación entre ellos se analizará a partir del proceso que ha conducido a Arabia Saudita a ser un líder regional. Un proceso donde se conjuga el desarrollo interno y los acontecimientos externos marcados por el éxito o fracaso de la utilización de sus fuentes de poder y donde se pueden diferenciar tres períodos. El primero como una etapa de construcción, la cual se encuentra en relación a la consolidación del Estado saudita y el establecimiento de las bases de la política exterior. Un segundo período de definición, en el cual el liderazgo saudita es puesto a prueba en los diferentes escenarios, y que se manifiesta en la definición de su rol en los diferentes escenarios. El último período refleja la consolidación de su rol como líder, ya que una vez que construyó la bases de su política exterior y fue influenciando las políticas exteriores del área en general, su liderazgo se va enfocar principalmente a los países del Golfo. El Consejo de Cooperación se convertirá en el signo de dicha consolidación, ya que a

través de éste Arabia Saudita consolidará su influencia y logrará un consenso para la proyección regional e internacional de su liderazgo.

Sin duda alguna, las fuentes de poder son utilizadas de diferentes formas en cada período del liderazgo saudita, dependiendo de la situación o del contexto en el que se encuentre la política exterior. Por esta razón es necesario señalar los diferentes escenarios en los cuales se encuentra inmersa la política exterior y su interrelación en la formulación de ella.

A nivel interno, la política exterior se encuentra influida por el rol del rey y la familia real. El primero tiene la facultad de nombrar a su gabinete, de designar a los integrantes del Consejo de Ministros; es el protector de las ciudades santas y líder de las tribus beduinas y tiene la facultad de emitir decretos en casos especiales que la ley islámica no prevea. Por su parte, la familia real tiene a su cargo la dirección del Estado al controlar los principales órganos de decisión. De este modo, la familia real se puede considerar, como señala al Yassini, el partido único de Arabia Saudita, donde los lazos de solidaridad que hay entre las diferentes facciones tienen que ver con los vínculos de parentesco entre los miembros y la pertenencia a determinada generación²⁶. La definición de la política exterior se encuentra influida por las diferencias y pugnas por el poder entre los miembros de la familia real, al igual que por la situación interna, en la medida que se empieza un proyecto de modernización acelerado con repercusiones en la estabilidad del reino.

²⁶ Al Yassini, Ayman. Religion and State in the Kingdom of Saudi Arabia. Boulder, Colorado: Westview Press, 1985. pp.92.

El segundo escenario lo constituyen la región del Golfo Árabe y Mar Rojo, ya que al ser zonas adyacentes constituyen la zona de seguridad principal. Dentro de la zona del Golfo Pérsico, los Estados que bordean a la península arábiga como Kuwait, Bahrein, Katar, Emiratos Arabes Unidos, Omán, Yemen del Norte y Sur (actualmente República de Yemen) son objeto de una política de mayor injerencia, dado los peligros que significaría tener un régimen vecino inestable y contrario a sus intereses de seguridad. Los países de Irán e Iraq entran en este escenario, como los actores regionales rivales con ambiciones de expansión y superiores en capacidad militar a la propia Arabia Saudita. El primero utilizando, en algunos momentos sus lazos con los países del creciente fértil (Siria, Líbano y Jordania) y amenazado en diferentes momentos la seguridad del Golfo y de Arabia Saudita. En cambio Irán mantuvo cierta neutralidad, a diferencia de Iraq, en sus relaciones con Arabia Saudita; sólo hacia finales de la década de 1970, la revolución islámica y el gobierno emanado de ella constituyeron un peligro para el Reino.

La zona del Mar Rojo es una zona de seguridad para Arabia Saudita por ser también una vía marítima, de ahí el interés de la política exterior saudita en involucrarse en la problemática del Cuerno de África (Sudán, Etiopía y Somalia). Egipto para Arabia Saudita ha significado una fuente de amenaza y un aliado en diferentes momentos y problemáticas, dado el rol importante que ha tenido la política egipcia en toda la zona de medio oriente.

El tercer escenario es la zona de Medio Oriente en su conjunto, donde el problema palestino conforma el centro de la dinámica de la relaciones entre los países que lo conforman, como consecuencia de la "arabización" e "islamización" del conflicto. De ahí que la política

exterior saudita no sólo participe en esta problemática, sino también se vea influida por las repercusiones en su formulación de la política regional.

El cuarto escenario lo conforma las relaciones con las potencias extrarregionales principalmente con Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS). Con la primera por su papel como protectora de los Emiratos de la costa y por su mandato colonial en Adén en la península arábiga. Con Estados Unidos y la Unión Soviética como resultado de las orientaciones políticas de los actores de la zona, quienes aprovecharon la rivalidad entre las dos potencias mundiales para sus propios fines; como de la misma forma fue aprovechado por las dos potencias mundiales en términos de legitimación de su enfrentamiento.

Estos tres últimos escenarios conforman los contextos de las problemáticas que ha enfrentado Arabia Saudita. Como se mencionó anteriormente, la zona natural de seguridad principal es la del Golfo Pérsico, seguida por la región del Mar Rojo. Por esta razón, la búsqueda de liderazgo va a tener como escenario principal la región del Golfo. Las características comunes de Arabia Saudita con sus vecinos inmediatos, regímenes conservadores dirigidos por familias y apoyados en el Islam, facilitó la aceptación del liderazgo de Arabia Saudita. La credibilidad como líder ante los países que hoy conforman el Consejo de Cooperación ha sido producto de su definición como fuerza conservadora en conflicto con poderes radicales (el proyecto naserista, las guerrillas del Golfo, la influencia soviética en el Cuerno de África, el régimen islámico de Irán, etc.).

Precisamente al definirse como fuerza conservadora y en busca del equilibrio de poder²⁷, el reino saudita se ha involucrado en la diferentes problemáticas que encierran los tres escenarios. En el primero, como se ha mencionado la seguridad de la zona mediante la contención a las fuerza radicales. Por lo anterior, Arabia Saudita ante su compromiso como guardián de las ciudades santas en la recuperación de Jerusalén y de los derechos del pueblo palestino, considera está problemática clave para lograr el predominio de fuerzas moderadas, de tal modo que esto tenga un impacto en la neutralización de las fuerzas radicales en la región. Del mismo modo, que los avances en la problemática le reditúen en su credibilidad como líder en la zona del Golfo. En lo que respecta al tercer escenario, es clara su oposición a la influencia de la Unión Soviética y su proyecto de nación contrario al del Reino; mientras que Estados Unidos representa su mejor aliado por compartir su aversión a la expansión soviética en la zona y por ser su principal proveedor de equipo militar y de bienes en general. La relación que se ha establecido entre estos dos aliados ha sido de interdependencia, ya que el primero necesita petróleo y la estabilidad de los regímenes del Golfo para mantener constante el flujo de tal recurso. Por su parte, Arabia Saudita necesita la cooperación de Estados Unidos en la resolución del conflicto palestino y en la provisión de armamento y apoyo defensivo.

²⁷ Este es un concepto de uso difundido dentro de la literatura académica de las relaciones internacionales y de los análisis periodísticos sobre políticas de actores o sobre acontecimientos internacionales. Para efectos de la investigación al concepto no se le ha dado contenido específico, sino que se optó por definirlo conforme Arabia Saudita fue enfrentando diferentes retos y con ello determinadas estrategias.

Los canales por los cuales Arabia Saudita ha ejercido influencia, además de las relaciones diplomáticas, son dos: las instituciones islámicas encargadas de apoyar el desarrollo de países subdesarrollados y la difusión del Islam, ya sea de manera bilateral o multilateral; y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), donde Arabia Saudita busca moderar la política petrolera con la finalidad de fortalecer su estrategia de política exterior. La primera se halla dentro del marco de la comunidad islámica y la segunda dentro de los tres escenarios que se han señalado.

1.4. Estructura de la Tesis.

El proceso de construcción y consolidación del liderazgo saudita se analizará a través de las etapas que se han distinguido en este proceso y de las dimensiones que conforman su política exterior. Dicho análisis se efectuará a partir del involucramiento de Arabia Saudita en los escenarios mencionados anteriormente.

El primer capítulo es la etapa considerada como la de construcción de las bases de la política exterior que marca el surgimiento de una política exterior activa y sistemática, en donde los ejes por los cuales la política exterior saudita transitará son delineados por el Rey Faisal. Por ello se hace necesario en primer lugar hacer una referencia al período anterior al del rey Faisal, con el objetivo de notar la falta de sistematización de la política y la situación de Arabia Saudita en relación al contexto en el que se encontraba a finales de la década de 1950, tanto a nivel interno como externo. Posteriormente se procede a señalar como el rey Faisal va introduciendo cambios al sistema saudita que repercutieron en la consolidación y modernización del reino y se

manifestaron en el ámbito externo a través de la activación de la política exterior saudita. Esta activación condujo al reino a enfrentar la amenaza nasserista en dos niveles; el ideológico, en términos del enfrentamiento entre panislamismo y panarabismo, y segundo, en lo militar y político a través del enfrentamiento indirecto con Egipto en Yemen. El retiro de Gran Bretaña fue sin duda el hecho que contribuyó a que Arabia Saudita buscara la defensa de su seguridad mediante el acercamiento con sus vecinos inmediatos y tratara de equilibrar el poder mayor de Irán e Iraq. Por último se analizará el papel que desempeñó Arabia Saudita en el escenario árabe-israelí, lo cual le permitió reforzar su defensa del panislamismo y definir la dimensión económica por su papel recién adquirido como líder de la OPEP.

El segundo capítulo tiene como objetivo precisar como son utilizadas las bases de su política exterior en la definición de estrategias de corto, mediano y largo alcance para equilibrar a los actores en los diferentes escenarios. A nivel interno, el proyecto de modernización empezó a mostrar las contradicciones debido a su misma naturaleza, reflejándose en el surgimiento de divisiones de la familia real, especialmente a raíz de la muerte del rey Faisal, y la aparición de descontento social por los retos a la compatibilidad de los valores tradicionales con la modernización. En el escenario árabe-israelí, la política exterior saudita fue moderar a las partes en conflicto a través de la alianza estratégica con Siria y Egipto. Sin embargo, el reino se encontró en un gran dilema al enfrentar el cambio de orientación de Egipto y la posterior firma de los acuerdos de Campo David. En el escenario del Mar Rojo y la península arábiga continuó con la política de neutralizar la influencia soviética mediante el consenso que logró en el ámbito

islámico y en el árabe. En el Golfo, el reino defendió su zona de influencia ante los deseos expansionistas de Irán e Iraq. Pero, la firma de los acuerdos de Campo David y los sucesos del derrocamiento del sha en Irán dieron lugar a una nueva dinámica de relaciones tanto en la zona de Medio Oriente como en la misma región del Golfo. La necesidad de protección contra las amenazas que supuso la revolución islámica, aunado a la invasión de Afganistán por la Unión Soviética y el posterior enfrentamiento entre Irán e Iraq, ocasionó la formación del Consejo de Cooperación del Golfo Árabe. La necesidad de seguridad y cooperación entre las monarquías del Golfo fue reforzada mediante los acontecimientos anteriormente descritos, donde el papel de Arabia Saudita como líder de sus vecinos inmediatos fue reforzado.

El tercer capítulo comprende la etapa que se le ha denominado consolidación. El objetivo principal es notar cómo el liderazgo saudita ha sido hábil para mantener el consenso con las monarquías del Golfo. La guerra de Irán-Iraq (1980-1988) y la invasión de Iraq a Kuwait (1990-1991) constituyeron dos momentos de gran peligro para los miembros del Consejo, los cuales contribuyeron a consolidar el liderazgo saudita. Las políticas que siguió el Golfo para enfrentar los peligros fueron las delineadas por el reino saudita. Sin embargo, la incapacidad defensiva del Consejo en conjunto y en forma individual se manifestó, al igual que su legitimidad se erosionó hacia el interior y exterior por el apoyo que recibieron de Estados Unidos y de occidente en forma general. Por esta razón, la política de Arabia Saudita y los países del Consejo hoy en día es la búsqueda un esquema de seguridad que responda a sus necesidades de protección y de legitimidad, donde el reino saudita continúe siendo la base.

La última parte de la tesis estará orientada a notar las especificidades que un estudio de caso, como el de Arabia Saudita, plantea a los estudios sobre hegemonía a partir de tres ejes. El primero notando cómo ha sido el proceso histórico de conformación y consolidación del liderazgo hegemónico saudita. El segundo analizando el proceso en base a las aportaciones teóricas mencionadas en este apartado y finalmente resaltar las coincidencias y discrepancias de este caso de estudio con las nociones de hegemonía y poder prevalecientes en las Relaciones Internacionales.

Capítulo II: La Construcción de las Bases de la Política Exterior Saudita.

Este capítulo tiene como objetivo principal analizar la construcción de las bases de la política exterior saudita. Por esta razón es necesario analizar como la política exterior saudita de ser inconsistente y vacilante paso a ser una política sistematizada y activa ante los acontecimientos regionales durante la década de 1960. El análisis se hará sobre dos ejes, el islámico y el económico, dentro de las estrategias perseguidas por Arabia Saudita para el mantenimiento de su seguridad y el equilibrio de poder en la zona de Medio Oriente en general. Los ejes se analizarán también siguiendo los tres ámbitos de nuestra investigación: la región del Golfo Pérsico, Medio Oriente en su totalidad y el contexto mundial.

La problemática general del capítulo abordará los acontecimientos que marcan hitos en el proceso de construcción del liderazgo de Arabia Saudita tales como: la amenaza naserista y el enfrentamiento con el proyecto panarabista, el retiro de Gran Bretaña en la región del Golfo Pérsico, la implementación de un nuevo equilibrio de fuerzas y por último el embargo petrolero que dio inicio a una mayor influencia internacional.

El surgimiento de la política activa estuvo determinado por los acontecimientos internos del reino de Arabia Saudita. Lo inconsistente y vacilante de la política exterior se debió a los cambios constantes y la falta de una política definida hacia Nasser por parte del rey Saud ibn Abdul Aziz, mientras que la activación se encontró en relación a la consolidación del Estado saudita y la autoridad del rey Faisal, manifestándose en la definición del rol saudita como el de fuerza

conservadora en conflicto con poderes radicales y en búsqueda del equilibrio de poder²⁸. Esto se expresó en el desarrollo de un planteamiento islámico de su política exterior, al vincular su rol conservador con las doctrinas islámicas y su status en la comunidad islámica.

La amenaza egipcia constituyó el principal amenaza tanto a nivel interno como externo, debido al éxito del liderazgo naserista apoyado en el proyecto panarabista. Por ello, Arabia Saudita a partir de 1962, en el terreno ideológico-religioso comenzó a hacer valer su rol como guardián de los lugares santos, convocando la creación de la Liga Mundial Musulmana. Posteriormente ante el enfrentamiento con Egipto a través del conflicto con Yemen, su política se tornó más defensiva en el intento por descalificar el "Islam revolucionario" como el verdadero Islam, a través de la reunión de jefes de Estado musulmanes en la Conferencia Islámica en 1969. La derrota de Egipto en su guerra con Israel en 1967 y la quema de la mezquita *al Aqsa* en Israel sirvieron tanto como marco a la conferencia, como catalizadores para la islamización del conflicto palestino, al igual que representaron triunfo del panislamismo y la participación directa de Arabia Saudita en este conflicto.

El poder del petróleo puesto de manifiesto con la iniciativa de Arabia Saudita en la guerra del Yom Kippur de 1973, llevó a este país a legitimar su rol en el conflicto palestino, el cual se vio coronado con el éxito de la guerra a nivel diplomático y político y la reivindicación del Islam. En términos económicos las ganancias generadas a partir del embargo resultaron fructíferas para

²⁸ Sullivan, Robert. "Saudi Arabia in International Politics" en Review of Politics vol. 32, num. 4 (octubre 1970) p. 438.

ejercer influencia en los tres ámbitos de nuestro análisis, así como también reforzó la estrategia saudita de mantener un equilibrio de poder en la zona de Medio Oriente.

2.1. El Contexto Internacional de Arabia Saudita.

A nivel regional Arabia Saudita mantenía una relación con sus vecinos inmediatos, como los Emiratos de Abu Dhabi, Dubai, Sharjah, Ras al Khaimah, Ajaman, Um al Qawain -más tarde formarán la Federación de los Emiratos Arabes Unidos-, Kuwait, Bahrein y Omán, mediada por Gran Bretaña²⁹. Lo que caracterizó las relaciones entre este país con sus vecinos fueron las disputas territoriales, especialmente la disputa sobre el Oasis de Buraimi entre Arabia Saudita y el Emiratos de Abu Dhabi y Omán, el cual después de que se descubrió petróleo en 1933 fue reclamado por la primera. Tal situación llevó a Arabia Saudita y Gran Bretaña a una relación de conflicto que hicieron que Arabia Saudita estacionara fuerzas militares en este Oasis en 1952.

En lo que respecta a sus relaciones con el régimen de Iraq, al igual que con Jordania, eran relaciones caracterizadas por la hostilidad derivada de la vieja rivalidad entre la familia Saud y

²⁹ Recuérdese que Gran Bretaña había establecido pactos con estos países para la protección contra la piratería de la que eran objeto, evitando con ello que la guerra que se desataba entre las diferentes tribus de la península arábiga y sobre todo logrando que se diera el libre paso a las embarcaciones y comercio con su colonia de la India. Desde 1853 se estableció una tregua perpetua entre los hoy Emiratos Arabes y Gran Bretaña. Posteriormente en 1880 se firmó un pacto de alineación con Gran Bretaña, en 1891 se firmó un acuerdo similar con Omán. En cambio los territorios de Kuwait y de Katar fueron territorios otomanos administrados por Gran Bretaña a finales del siglo XIX. Sobre el período de la presencia británica en el Golfo Pérsico se recomienda: Cotrell, J. Alvin *et. al.* The Persian Gulf States. Baltimore: John Hopkins University Press, 1981. Hadwley, Donald. Trucial States. Londres: Unwin Ltd, 1970.

Haschemita por el territorio de Hiyaz, en donde Gran Bretaña intervino como arbitro de la disputa entre estas dos familia.³⁰

En cuanto a sus relaciones con el régimen imanita de Yemen del norte se caracterizaron por ser cordiales una vez establecidas las fronteras de Arabia Saudita con el tratado de Taif de 1938, y posteriormente por la cooperación que existió entre las dos familias gobernantes. Sin duda la ayuda que ha brindado la familia real saudí a su contraparte yemení, durante los golpes de Estado a la monarquía imanita en 1948 y 1955, contribuyó a reforzar sus relaciones. El hecho de ser estados contiguos y de compartir formas de gobierno apoyadas en valores islámicos, ocasionó en gran parte la orientación similar de la política exterior de ambos. Lo anterior durante la mayor parte del período de Abdul Aziz ibn Saud (1938-1953). No obstante debido al surgimiento del liderazgo naserista, la política exterior de Yemen tomaron un rumbo independiente al seguir al liderazgo de Nasser.³¹

³⁰ La región del Hiyaz a partir de la administración otomana estuvo a cargo del sharif Hussein de la familia Haschemita. Durante los años de la Primera Guerra Mundial el sharif trató de conseguir el apoyo británico para independizarse de la autoridad turca, a cambio de su ayuda para lograr la cooperación de los árabes con esa potencia colonial. Hussein obtuvo la independencia del territorio del Hiyaz en 1915 y la ayuda de Gran Bretaña para mantener la neutralidad con Abdel Aziz que mantenía bajo su control una buena parte de la península arábiga. Por otra parte, Gran Bretaña a título de compensación por la derrota efectuada al dirigente de la resistencia siria, Faisal (hijo de Hussein) contra los mandatos coloniales, le otorgó el cargo de rey de Iraq en 1921. Sin embargo, el precio fue el Hiyaz, ya que Gran Bretaña dejó que las fuerzas wahabitas finalmente conquistaran este territorio a cambio de la abstención de atacar a sus protectorados del Golfo. Von Grunebaun, G. E. et al. El Islam II. Desde la Caída de Constantinopla hasta Nuestros Días. México: Siglo XXI, 1984. pp.318-321 y 328-330.

³¹ Badeeb, Saeed M. The Saudi Egyptian Conflict over North Yemen. Boulder, Colorado: Westview Press, 1986. p. 16.

En efecto, hacia el final de la década de los años cincuenta y gran parte de la década siguiente, Egipto llegó a ser el actor principal en el escenario regional. Este país fue el primero en independizarse del mandato colonial británico (1952) y su gobierno fue producto de un movimiento revolucionario, el cual derrocó a la monarquía, instaurando un gobierno republicano en 1953. Bajo el gobierno de Gamal Abdel Nasser, Egipto se convirtió en el líder de la política panarabista y de los países considerados progresistas (en el sentido que buscaban nuevas formas de gobierno y organización social en oposición a las monarquías).³²

El panarabismo fue la política principal de Nasser, la cual estuvo acompañada por una orientación antiimperialista y anticolonialista, de no alineamiento y con el llamado socialismo árabe. De acuerdo a Derek Hopwood el panarabismo al que apelaba Nasser comprendía la creencia que todo aquel que era árabe por idioma, historia y cultura forma una unidad natural, y que una unidad política frente al resto del mundo era una necesidad.³³

La actuación de las potencias extraregionales repercutió, en cierto modo, en los acontecimientos ocurridos durante este período, tal fue el caso de la Gran Bretaña que después de haber permanecido como potencia principal en la región desde el siglo pasado, fue perdiendo poco

³² El fenómeno de protesta bajo el nacionalismo y las posturas ideológicas y de proyectos de gobierno que resurgieron en los cincuenta se le conoce en occidente como nasserismo. Sin embargo, este término sólo es utilizado para describir las políticas de Nasser, especialmente a partir de la República Árabe Unida, dejando a un lado otro tipo de políticas como las de Iraq a partir de 1958 y en forma general las diferentes reacciones de los demás países. Binder, Leonard. The Ideological Revolution in the Middle East. Nueva York: John Wiley and sons, Inc, 1964. pp.199-200.

³³ Hoopwod, Derek. Egypt: Politics and Society 1945-1981. Londres: Georges Allen and Unwin, 1983. pp. 98. Western, Wilda. La Nación Nasserista. Tesis de Maestría. México: Centro de Estudios de Asia y Africa, El Colegio de México, junio 1996.

a poco su influencia en la región. La razón de lo anterior se debió principalmente a su actuación protagónica para la creación del Estado israelí en 1947, lo cual aunado a la arabización del conflicto por Abdel Nasser y su lucha contra el imperialismo colonial, contribuyó a cuestionar su presencia en la zona. Otro hecho importante para la pérdida de influencia de Gran Bretaña fue la independencia de la India del mandato británico, por lo que el esquema de estrategia planteado por esta importante colonia, en el cual la zona del Golfo ocupaba un lugar central, se tuvo que redefinir. Y como se ha mencionado anteriormente las relaciones entre Gran Bretaña y Arabia Saudita empezaron a dificultarse por los reclamos de la segunda a los protectorados británicos de la costa omaní.

En forma general, la participación de las potencias mundiales en la región del Golfo Pérsico no reflejó una continuación del conflicto del sistema global. Sus políticas deben de analizarse de acuerdo a los propios acontecimientos regionales y el "juego" de estrategias que los países de Medio Oriente implementaron para aprovechar la pugna entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. En palabras de Leonard Binder:

"Sí el poder estuviera comparado con los rayos de la luz, nosotros podríamos decir que el poder extra-área es refractado cuando es proyectado en el elemento del Medio Oriente".³⁴

La participación de Estados Unidos en la región del Golfo Pérsico fue motivada por los intereses de las compañías petroleras, la cuales en el caso de Arabia Saudita eran las que habían

³⁴ Binder, Leonard. *Op. Cit.* p.262.

explotado el petróleo comercialmente³⁵. No obstante, en la medida que Gran Bretaña fue perdiendo su papel de guardián del Golfo y los recursos del petróleo fueron en aumento, Estados Unidos se fue involucrando para proteger los intereses de sus compañías a través de ayuda financiera y venta de armamento. Con la finalidad de proteger sus intereses y contribuir a su presencia en Medio Oriente, Estados Unidos acordó en 1940 el establecimiento de una base militar en Dharan, estrechando las relaciones militares con Arabia Saudita. De la misma forma la participación de la Unión Soviética consistió en ayuda económica y venta de armamento a los países que adoptaron una posición anticolonialista a raíz de los acontecimientos del Canal de Suez.

En suma podemos decir que Arabia Saudita se encontraba en medio de dos potenciales amenazas, la primera proveniente del Creciente Fértil representada por los regímenes hostiles de Iraq y Jordania y la segunda Egipto y el liderazgo naserista. En el contexto extraregional, las relaciones con Gran Bretaña eran difíciles por los conflictos territoriales, mientras que con Estados Unidos el peso de los interés petroleros hacía que la relación prosperará.

2.2. La Política Exterior Reactiva bajo el Rey Saud ibn Abdul Aziz.

Arabia Saudita durante la década de los años cincuenta y principios de los años sesenta se encontró con un período de inestabilidad, tanto a nivel interno como externo, producto de los acontecimientos regionales y la carencia de una política sistemática del Rey Saud ibn Abdul Aziz.

³⁵ La primera compañía petrolera establecida en Arabia Saudita en 1933 fue la Socal (Standard Oil of California) y a partir de los años de 1940, ante el petróleo descubierto se fueron haciendo socias la Standar Oil of New Jersey y Mobil. A partir de 1944, esta compañía de petróleo cambio su nombre a Aramco y actualmente es una de las compañías petroleras más importantes.

La amenaza principal para el Reino de Arabia Saudita fue Egipto y ante éste la política del rey Saud fue muy inconsistente y reactiva frente a los acontecimientos, ya que en un primer momento percibiendo la unión del creciente fértil decide alinearse a la política naserista, oponiéndose a la política extraregional. Posteriormente y ante los costos internos y externos de su alineamiento decide cambiar de estrategia volviéndose hacia Estados Unidos y hacia sus viejos rivales del creciente fértil.

El temor de los Estados Unidos a una posible influencia de la Unión Soviética sobre los países fronterizos como Iraq, Irán, Afganistán y Pakistán, al igual que Gran Bretaña ante la no renovación del tratado de alianza con Iraq y el temor compartido hacia la Unión Soviética, promovieron la creación del Pacto de Bagdad en 1955³⁶. Nasser vio en dicho pacto la promoción de un líder árabe en la inclusión de Iraq, auspiciada por occidente, de igual modo lo percibió el rey Saud, pues al haber mantenido una relación de rivalidad con la dinastía haschemita de Iraq, consideró al pacto como un paso para la formación de una alianza entre los países del creciente fértil liderados por Iraq, por lo que podría constituir una amenaza para la seguridad del Reino.

La percepción de estos dos países los llevó a la firma de un acuerdo militar en Egipto y Arabia Saudita, mediante el cual el primero proveía de armamento y asistencia militar al segundo.

³⁶ Este pacto se debió en un primer momento al término del tratado anglo-iraquí, el cual no fue renovado, por lo que Gran Bretaña temiendo por el posible avance de la Unión Soviética sobre este país y sobre Afganistán y Pakistán apoyó junto con Estados Unidos la creación de este pacto. Al respecto ver Hurowitz, J. C. "Origins of the Rivalry" en Hurowitz, J.C. *et. al. Soviet American Rivalry*. Nueva York: Academy of Political Science, Columbia University Press, 1969. pp.1-17.

Además Saud cooperó con Nasser en sus esfuerzos por aislar a Iraq, previniendo que Líbano y Siria se unieran al Pacto de Bagdad.³⁷

Posteriormente , bajo el clima de cooperación entre estos dos países, Egipto nacionalizó el Canal de Suez ocasionando con ello el enfrentamiento contra las dos potencias coloniales (Francia y Gran Bretaña) e Israel en la guerra del Sinaí (1957). El rey Saud ayudó a Nasser decretando el embargo petrolero a las potencias coloniales, e incluso aprovechó la coyuntura para romper las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, como consecuencia del desalojo de las fuerzas sauditas estacionadas en el Oasis de Buraimi en este mismo año.

Las consecuencias de la nacionalización del Canal de Suez y la ayuda de Saud a Egipto fueron un beneficio para el liderazgo de Nasser, ya que la derrota militar sufrida por Egipto fue una victoria política porque consolidó su liderazgo regional y la lucha contra el imperialismo. Asimismo, Nasser colocó a la cuestión palestina como la segunda meta, después del antiimperialismo, para el logro de la unidad árabe.³⁸

Arabia Saudita tuvo que hacer frente a los problemas financieros catalizados por el embargo decretado y la posterior caída del precio del petróleo después la crisis del Canal de Suez, lo cual aunado a la ausencia total de presupuestos y al gasto gubernamental incontrolable afectaron

³⁷ Nadav, Safran. Saudi Arabia: The Ceasless Quest for Security. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 1985. p.78.

³⁸ *Ibid*, p. 58.

profundamente a la economía Saudita³⁹. La reacción del rey Saud ante el éxito alcanzado por Nasser, la posterior ayuda que recibe Egipto de la Unión Soviética y los problemas financieros provocaron que Arabia Saudita cambiara radicalmente su política hacia Nasser. El primer movimiento que realizó fue la renovación del permiso de la base de Dhahran a Estados Unidos, seguido por el apoyo a la doctrina norteamericana Eisenhower⁴⁰. Todo ello con la finalidad de conseguir apoyo financiero y militar frente al crecimiento del poder nasserista.

La relación con la monarquía haschemita de Jordania y de Iraq también presentó un cambio significativo, pues de la rivalidad pasó a la cooperación. Con la primera, Arabia Saudita brindó ayuda militar para enfrentar la situación provocada por la destitución del gobierno pronasserista por parte de la monarquía en abril de 1957. En lo que respecta a Iraq, durante ese mismo año se llegó a la firma de acuerdos comerciales y culturales entre los dos gobiernos. De esta manera la política saudita empezó a tomar una postura de rivalidad con Egipto hasta llegar a convertirse en hostilidad entre los dos regímenes, como consecuencia de la orientación nasserista.

La política exterior de Egipto significó la radicalización de las políticas panarabistas y revolucionarias, a partir de la unión con Siria en febrero de 1958. El llamado a la unidad árabe (arabismo) era uno de los principales objetivos de la recién creada República Árabe Unida (RAU).

³⁹ Lakner, Susan. House Built on Sand. A Political Economy of Saudi Arabia. Londres: Ithaca Press, 1978. pp.61-62.

⁴⁰ Esta doctrina establecía que las fuerzas norteamericanas defenderían la soberanía e integridad territorial de cualquier país de Medio Oriente a petición de un país en contra de la agresión armada de cualquier otro país. véase Hurowitz, J.C. *Op. Cit.* p.11.

El objetivo tras el llamado a la unidad árabe era la búsqueda del liderazgo de Egipto en la zona de Medio Oriente, dadas sus características geográficas y recursos materiales, lo hacían el país más viable para fundar esa unidad árabe⁴¹.

La posición que asumió la República Árabe Unida con respecto a la democracia era entendida no solo por elecciones generales, sino también por una participación en una revolución económica nacional para incrementar la producción y lograr una igualdad en la distribución, lo que llevaría a una justicia social (se le conoce como socialismo árabe). De esto se desprende que Nasser ataque duramente a los regímenes "feudales". Arabia Saudita en este sentido se convirtió en blanco de los ataques por parte de Egipto, ya sea por su forma tradicional de gobierno o por sus relaciones con los países considerados imperialistas, como Gran Bretaña y Estados Unidos. A la par de esto, Nasser apoyó a los países árabes en su lucha por la independencia.⁴²

La caída del régimen monárquico de Iraq ocasionó la instauración de un gobierno apoyado en principio por Nasser, pero que luego constituyó una orientación diferente a la naserista, buscando el liderazgo regional apoyado por la Unión Soviética. A partir de este momento Iraq constituyó también una amenaza para Arabia Saudita, debido a la ayuda que prestó a los grupos opositores al interior del Reino.

⁴¹ Kerr, Malcolm. The Arab Cold War: Gamal'Abd al Nasir and his Rivals, 1958-1970. Nueva York: Oxford University Press, 1978. p.10

⁴² Binder, Leonard. *Op. Cit.* p. 208.

Estos acontecimientos externos tuvieron consecuencias para la estabilidad del régimen de Arabia Saudita, ya que en su interior se efectuaron divisiones y el surgimiento de grupos opositores. Dentro de la familia real se dieron dos tendencias: los radicales y los moderados. Los primeros encabezados por el príncipe Talal ibn Abd al Aziz, quienes trataron de seguir la forma de gobierno republicana y secularista de Egipto, apoyando por ello la idea de un referéndum donde se optará por una nueva forma de gobierno. Por su parte, los moderados estaban encabezados por Faisal ibn Abd al-Aziz y sus hermanos, quienes estaban a favor de una política moderada con respecto a Egipto y de la introducción de reformas al sistema de gobierno, pero dentro del marco tradicional. Estas dos líneas se evidenciaron en la disputa por el poder propiciada por la incapacidad del rey Saud de hacer frente a los problemas internos y externos.

En la sociedad del reino se encontraban grupos u organizaciones opuestas al régimen que buscaban alternativas al sistema monárquico saudita. La mayor parte de estos grupos contó con el apoyo e influencia de los trabajadores yemenitas, egipcios y palestinos formando así varias organizaciones clandestinas con orientaciones pronasseristas o proiraquíes, estimuladas por Egipto e Iraq. Así pues estaba la existencia del Frente de Liberación Nacional, grupo derivado del partido comunista saudita que fue fundado a partir de la huelga de ARAMCO en 1953. Este frente buscaba la transformación del régimen a través de un referéndum, la revisión de los acuerdos con las compañías petroleras y la política internacional de no alineación. A principios de los años sesenta, los príncipes rebeldes se unen a este partido. La Unión del Pueblo de la Península Árabe también fue un partido apoyado por Egipto. Entre sus postulados estaban la unificación de la península

árabe, la creencia en el socialismo científico y la lucha contra la monarquía. Otra organización fue la de la provincia del Hiyaz, Frente Socialista para la Liberación de la Península, la cual buscaba la autonomía de esta región.⁴³

En forma general, la política exterior del rey Saud giró entre el radicalismo y la reacción. La política del rey no estableció alineamientos permanentes con Egipto o con Estados Unidos, sino que estuvo ligada al desarrollo de los acontecimientos políticos regionales y a los resultados de su propia política.⁴⁴

La crisis financiera provocada en parte por el derroche efectuado por Saud, las pérdidas causadas por la intervención en el Canal de Suez, la existencia de oposición interna, y sobre todo el descubrimiento de un plan financiado por el propio rey para asesinar al presidente egipcio fueron los factores principales que contribuyeron a la pérdida de legitimidad del rey Saud. Por esta razón, la familia real temiendo por su seguridad y la del reino, pidió al rey Saud que dejará el poder en manos de Faisal.

Para la segunda mitad de la década de 1950 Medio Oriente se encontraba dividido en dos bloques de estados: los llamados revolucionarios o radicales como Egipto, Siria, Iraq y los llamados reaccionarios como Jordania, Arabia Saudita, Túnez y Marruecos, cuyos regímenes se consideran

⁴³ Salamé, Ghassan. "Political Power and the Saudi Arabia State en Middle East Report, num.91 (octubre 1980). pp.20-22.

⁴⁴ Lakner, Susan. *Op. Cit.* p.11

tradicionales. Esta división general obedece principalmente a las diferencias de formas de legitimación entre ambos bloques, sin embargo, lo que se encuentra en esta división es la búsqueda del liderazgo regional. Las diferencias entre revolucionarios y reaccionarios no importa cuan real sea, han sido producidas por las exigencias políticas del tiempo.⁴⁵

2.3. La Consolidación del Poder de Faisal.

Faisal ocupó el cargo de primer ministro durante los años de 1958 a 1960 y posteriormente en 1961 hasta 1964, siendo declarado como rey al final del segundo período. En términos generales se puede decir que durante sus dos períodos como ministro fue construyendo la base de apoyo para consolidarse como heredero de la monarquía saudita y consolidar el régimen saudita.

Para lograr el apoyo de la familia y de la clase comercial emergente, el príncipe Faisal empezó a reclutar personas no pertenecientes a la familia real-en su mayoría la clase comercial de Hiyaz-⁴⁶ para ocupar puestos ministeriales, conservando las carteras principales para la familia real. Lo anterior ante el clima de efervescencia política causado en parte por el éxito del nasserismo contribuyó a coptar miembros de esta clase emergente, dándole un aura progresista a su gobierno en comparación a sus antecesores.

⁴⁵ Kelidar, Abbas. "The Struggle for Arab Unity" en World Today, vol. 23, num. 7 (julio 1967). pp. 293-294.

⁴⁶ Al respecto sobre el surgimiento de la clase mercantil en Arabia Saudita véase: Rugh, William. "Emergence of a New Middle Class in Saudi Arabia" en The Middle East Journal, vol. 27, num.1 (invierno 1973). pp. 7-20.

No obstante, ante el estado financiero del Reino, el príncipe Faisal realizó medidas internas encaminadas a racionalizar el uso de los recursos financieros. El recorte en el presupuesto de la Casa Real Saudita y en los subsidios a los líderes tribales, no satisfizo las expectativas de los grupos opositores, incluyendo al ala radical de los príncipes, por lo que contribuyó a la aceptación del regreso al poder del rey Saud en 1960.

Bajo el mando del rey Saud nuevamente la política tanto interna como externa vuelve a estabilizarse. A nivel interno, el rey Saud se vio presionado para hacer concesiones al grupo de príncipes que lo habían ayudado. La negativa del rey para formular una constitución, provocó el exilio de los príncipes liberales en Líbano y posteriormente en Egipto.⁴⁷

Después de la separación de Siria de la RAU, los ataques hacia la monarquía saudita se recrudecieron, por lo que el rey Saud no tuvo otra alternativa que reconocer su error por haber apoyado políticas ajenas, proclamando que el Islam y la Sharía eran las únicas políticas del Reino⁴⁸. Estos acontecimientos polarizaron nuevamente las diferencias entre la familia real, por lo que Saud presionado por la familia real y los ulemas ante el peligro de los acontecimientos, llamó nuevamente a Faisal para que se hiciera cargo del gobierno en su ausencia.

⁴⁷ Dicho grupo de príncipes, una vez establecidos en Egipto fundaron un periódico e hicieron propaganda a través de la radio sobre la conveniencia de derrocar al régimen real de Arabia Saudita, fueron conocidos como los "príncipes libres" en alusión al movimiento de los "oficiales libres" que había instaurado al gobierno nasserista.

⁴⁸ Safran, Nadev. *Op. Cit.* p. 93.

Ante tal situación, Faisal empezó a asegurar su posición dentro del gobierno mediante el Consejo de Ministros que el presidía y a adoptar una política más defensiva con respecto a Egipto. Nuevamente Faisal recurre a su política de incluir personas no pertenecientes a la familia real, educadas en occidente, con una tendencia moderada y sobre todo leales, con el fin de asegurar su posición dentro del gobierno. El gobierno de Faisal a partir de este momento se caracterizó por seguir una línea dura ante los grupos de opositores.

La consolidación del poder de Faisal en realidad se fue desarrollando durante su segundo período y posteriormente durante los primeros años de su mandato como rey. La familia gobernante sorprendida por el derrocamiento de la monarquía yemenita en septiembre de 1962 y por los errores que había cometido el rey Saud, decidieron junto con los ulemas presionar a este último para que ampliara los poderes de Faisal, mediante un decreto religioso (*fatwa*). Por esta razón, los poderes pasaron a manos de Faisal bajo el cargo de virrey; mientras que Saud permaneció con el título de rey en términos formales.⁴⁹

Ante la creciente actividad de la oposición desde el comienzo del conflicto -deserción de oficiales de aviación a Egipto, distribución de panfletos en contra del gobierno saudita, distribución de armas por parte de Egipto a los grupos opositores, etc.- y después de los ataques aéreos egipcios a ciudades sauditas fronterizas con Yemen, provocaron una reacción gubernamental para hacer frente a la situación de agitación política. El príncipe Faisal anunció un programa de reformas,

⁴⁹ Huyette, Summer Scott. Political Adaptation in Saudi Arabia: A Study of Council of Ministers. Boulder, Colorado: Westview Press, 1985. p. 73.

como medida para frenar el descontento interno, en el cual se destacaron los programas para extender la educación y los servicios públicos.⁵⁰

La formulación de este programa también obedeció a la estrategia propia del príncipe Faisal de consolidarse en el poder. Los miembros de la familia real que deseaban una constitución entre otras reformas para un cambio de gobierno, y la clase mercantil mayoritariamente del Hiyaz, que buscaba una mayor participación en el gobierno encontraron una esperanza en los cambios prometidos por Faisal.

Finalmente, ante la crisis generada por el conflicto de Yemen y el rol desempeñado por el príncipe Faisal, los ulemas junto con los miembros de la familia real lograron que Saud abdicará en favor del príncipe Faisal, quien fue proclamado rey de Arabia Saudita en abril de 1964. Una vez consolidado su poder, Faisal empezó a sentar las bases de la política exterior saudita, pasando de ser reactiva a activa mediante la sistematización de la política, a través de dos ejes, el islámico y el económico, como se apreciará en los apartados siguientes.

Bajo el Rey Faisal, Arabia Saudita empezó el programa de modernización de fuerzas militares que se reforzó con la participación de Estados Unidos en 1965, el cual estuvo destinado para el mejoramiento del sistema aéreo de defensa, así como también para la construcción de

⁵⁰ Los diez puntos en forma general hacen referencia a la creación de una ley fundamental (constitución) a cargo de la asamblea Nacional Consultativa, la creación de un organismo encargado de la justicia, la creación de programas de beneficencia social como servicios médicos y educativos a cargo del estado para elevar el nivel social de la gente y el fortalecimiento de los gobiernos provinciales, al igual que el establecimiento de los consejos provinciales. Mordechai, Abir. Saudi Arabia: Government, Society. Londres: Routledge, 1993. pp. 45-46.

facilidades militares⁵¹. Lo anterior se refleja como señala Abir Mordechai en el incremento del gasto gubernamental para el sector militar, que de 104 millones de dólares en 1965 aumentó a 335 millones en 1966-1967.⁵²

De igual forma el reino de Arabia Saudita durante estos años fue construyendo la infraestructura necesaria para hacer frente a las necesidades impuestas también por la sociedad. La construcción de carreteras, la extensión de la educación, la creación de universidades, centros propios para capacitar a los empleados de gobierno fueron, entre otros, los principales cambios observados durante el gobierno del rey Faisal. Lo anterior condujo a este país a la modernización y a la consolidación de su régimen.

2.3.1. El surgimiento de la política exterior activa: la reivindicación como guardián de los lugares santos.

La política exterior de rey Faisal frente a la amenaza egipcia tuvo primero como objetivo neutralizar su postura ante Egipto, la cual fue interrumpida por Saud. En efecto Saud volvió a su táctica de unirse con el enemigo, la cual se manifestó a favor del nacionalismo árabe e incluso llegó a participar junto con Egipto en la defensa de Kuwait en 1961, cuando Iraq lo invade. Sin embargo, este acercamiento duró poco tiempo, ya que la política de Nasser se volvió más hostil hacia Arabia Saudita, porque Nasser culpó principalmente a Arabia Saudita y Jordania, así como también a

⁵¹ Safran, Nadav. *Op. Cit.*. p.119.

⁵² Mordechai, Abir. *Op. Cit.*. p.53.

Turquía de haber participado en el golpe de Estado sirio, que proclamó la separación de ese país de la República Árabe Unida el 18 de septiembre de 1961.

"La explicación de Egipto comunicada en forma vehemente y en una serie de implacables discursos pronunciados por el presidente Nasser, a través de Cairo Prensa y Radio, fue simple y en la medida de lo posible suficientemente plausible: La unión había sido apuñalada en la espalda por la clase acaudalada siria, los "reaccionarios" quienes habían sido afectados por los programas de legislación socialista - nacionalización de bancos, compañías y una gran variedad de corporaciones de industria y de comercio, al igual que otras medidas- que Nasser repentinamente había decretado en julio de 1966. Estos reaccionarios con la ayuda de las monarquías árabes reaccionarias e imperialistas han sobornado y subvertido a un grupo oportunista de oficiales para realizar un golpe de Estado, con el objetivo de restaurar al régimen previo y eliminar las reformas realizadas.⁵³

Ante el recrudecimiento de la hostilidad egipcia como consecuencia de su separación con Siria y la participación en el conflicto de Yemen, Faisal -una vez ampliados sus poderes- inició una política islámica defensiva frente a Egipto. Esta política se puede apreciar en tres fases que se ven influenciadas por los acontecimientos del conflicto de Yemen y el problema palestino. La primera constituyó el comienzo de un enfrentamiento con el proyecto panarabista pero de una forma cautelosa, al convocar a la organización de un organismo no gubernamental: La Liga Mundial Musulmana⁵⁴. La segunda fase fue la iniciativa de la Conferencia Islámica que caracterizó el enfrentamiento directo entre el panislamismo y panarabismo. El primero viéndose privilegiado ante

⁵³ Kerr, Malcolm. *Op. Cit.* p.22.

⁵⁴ El que se haya conformado un organismo religioso no gubernamental a iniciativa de Faisal, confirma la forma cautelosa de enfrentamiento. La forma porque lo que hay detrás de esta iniciativa es lo gubernamental porque en Arabia Saudita los ulemas están unidos al poder político.

la derrota de Egipto Israel en 1967 y la posterior islamización del conflicto palestino. Y por último las reacciones a la quema de la mezquita de *al-Aqsa* en Jerusalén en 1969.

El enfrentamiento entre Egipto y Arabia Saudita sucedió cuando el Imán Muhamad al-Badr fue derrocado el 26 de septiembre de 1962 instaurándose un régimen republicano apoyado por el gobierno egipcio. Este hecho para Arabia Saudita representó una amenaza a su seguridad, debido a la inmediatez territorial entre estos dos países y la intervención de Egipto. El conflicto de Yemen marcó el enfrentamiento con el proyecto panarabista de Nasser y su deseo de derrocar a la monarquía saudita. El peligro que representó Egipto para Arabia Saudita llevó a Faisal a implementar una política defensiva situada fundamentalmente en la estrategia islámica con la ayuda de lo económico y militar paralelamente.

A diferencia de Saud quien sólo se mantuvo en un plano reivindicativo del Islam, Faisal supo aprovechar el rol efectivo de Arabia Saudita como guardián de los lugares santos del Islam. En la medida que el príncipe Faisal se fue consolidando en el poder, internamente fue definiendo el rol religioso, lo que permitió a Arabia Saudita enfrentar la inseguridad ante los acontecimientos de Yemen.

La incapacidad militar defensiva de Arabia Saudita para hacer egipcia se evidenció, motivando el inicio de un programa de modernización de equipo militar e infraestructura, el cual a partir de 1965 se fue consolidando con la ayuda estadounidense y británica.

Para Egipto, Yemen fue la ocasión propicia para recuperarse del fracaso de la unión con Siria. Su participación a favor de un régimen progresista, representado por el nuevo gobierno republicano, le permitía restaurar la imagen dañada de líder y podía ser un paso importante para llegar a controlar la península arábiga. Junto con la participación de Egipto en el conflicto, la Unión Soviética se involucró con el objetivo de controlar la riqueza petrolera y el punto de enlace con el continente africano, dado por la cercanía del protectorado inglés de Adén.⁵⁵

El apoyo egipcio a las fuerzas republicanas fue notorio desde el principio del golpe de Estado, este país aprovechó las relaciones mantenidas con Yemen para brindarle asistencia militar y preparar los cuadros oficiales (se puede hablar de influencia ideológica) desde 1959. Esto coincidió con los comentarios de Radio Cairo anticipando la caída de la monarquía.⁵⁶

El reconocimiento otorgado al gobierno republicano, por parte de Estados Unidos en diciembre de 1962 (administración Kennedy) estuvo sostenido por la premisa de que a largo plazo los regímenes progresistas imperarían en Medio Oriente. A su vez la Liga de Países Árabes reconoció al nuevo gobierno yemenita. Ambos reconocimientos provocaron que Arabia Saudita ejerciera una política de contención de la influencia panarabista apoyada inicialmente por Jordania.

A partir de abril de 1963, Arabia Saudita comenzó la ayuda financiera a las fuerzas reales. La decisión pretendió neutralizar la amenaza representada por el gobierno republicano yemenita

⁵⁵ Badeeb, Saeed M. *Op. Cit.* p.67.

⁵⁶ *Ibid.* 164-66.

por su apoyo a los grupos opositores sauditas y por seguir la estrategia Nasserista de desestabilizar al Reino Saudita.⁵⁷

Un primer paso para enfrentar en el plano ideológico a Nasser y a la vez reivindicar su papel religioso hacia el interior, fue la política de aceptación de los hermanos musulmanes de Egipto y de Siria a territorio saudí, como consecuencia de la persecución de la que eran objeto en esos países. Incluso es importante mencionar el espacio que se les da en Arabia Saudita, al permitirles, como parte de la estrategia del príncipe Faisal, fundar una universidad Islámica en Medina para competir con la recién nacionalizada Universidad del Azhar en 1961.⁵⁸

La creación de la Liga Mundial Musulmana (*Rabitat al-Alam al-Islami*), organismo no gubernamental, promovida por el príncipe Faisal en 1961, también nos indica su estrategia para su consolidación en el poder y su legitimación ante los ulemas. Hacia el exterior la Liga Mundial Musulmana representó el primer paso para la construcción de la dimensión islámica de la política exterior saudita, iniciándose la revalorización de su status como guardián de la Meca y Medina.

"Antes de la década de 1970, Arabia Saudita poseía una influencia superior a sus capacidades materiales en términos de potencias mundial. Su prestigio se derivaba del lugar que ocupa dentro del Islam, debido a que alberga a las dos ciudades santas del Islam, ochocientos millones de personas (dispersos en las cuatro esquinas

⁵⁷ Sullivan, Robert R. *Op. Cit.* p.443.

⁵⁸ Mordechai, Abir. *Op. Cit.* p. 42.

del mundo) de la Yugoslavia hasta la China pasando por el Islam negro se tornan hacia ella cinco veces al día en sus oraciones".⁵⁹

Este organismo le permitió tener un espacio de oposición al proyecto panarabista, como se puede inferir de los principios de su carta constitutiva: "el objetivo principal es el establecimiento de comunicación entre los musulmanes y su tarea principal consiste en la difusión de la idea del Islam, interpretar sus principios, enseñar y eliminar las dudas con ayuda de lo cual los enemigos del Islam están empeñados en separar a los creyentes de su fe, destruir su unidad y hermandad".⁶⁰

La nacionalización del Azhar (1961), la Universidad Islámica más importante y prestigiosa del mundo Islámico, llegó a ser el instrumento de legitimación interna y externa de Nasser. La disputa entre los dos países se estableció entonces en términos de legitimación religiosa. El primer ministro saudita pidió a los ulemas que emitieran fatwas condenando el socialismo, lo mismo hizo Nasser con los ulemas y estudiosos del Azhar al justificar el socialismo. Cuando Faisal argumentó que el panislamismo incluía el arabismo, Nasser proclamó que el socialismo árabe tenía sus raíces en el Islam: "Nuestros enemigos dicen que el socialismo es infidelidad, ¿pero es socialismo realmente lo que ellos describen en este término? Lo que ellos describen se aplica a esclavos,

⁵⁹ Khorany, Baghat. "Petro-Puissance et Systeme Mondial : Le Cas de la Arabie Saoudite" en Etudes Internationales, vol. X, num. 4 (diciembre 1970). p. 801-802.

⁶⁰ Jelic, Jordan. "The World Islamic League and the Organization of Islamic Conference" en Review of International Affairs, vol. 36, num. 856. p. 23.

buscadores de dinero y usurpadores de la riqueza del pueblo. Esto es infidelidad y esto es contra la religión y el Islam. Lo que nosotros aplicamos.... es la ley de justicia y la ley de Dios".⁶¹

Es importante señalar que la estrategia de Faisal frente a Egipto en términos de legitimación religiosa fue una respuesta también a las actividades externas que había venido desarrollando Egipto con la difusión del Islam "revolucionario". Después de la nacionalización del Azhar los ulemas no sólo legitimaron a nivel interno el proceso revolucionario y el socialismo árabe en el Islam, sino que difundieron el Islam fuera de sus fronteras. La universidad durante estos años recibió estudiantes extranjeros y envió ulemas a diferentes partes del mundo para la promoción del "verdadero Islam", identificado con la política revolucionaria y antiimperialista de Nasser.⁶²

Los esfuerzos de pacificación del Estados Unidos desde su inicio fueron fallidos por la negativa de Egipto. Sin embargo, bajo los auspicios de la Liga Árabe reunida en Alejandría en 1964, se efectuaron las pláticas entre Nasser y Faisal llegándose a un cese al fuego temporal solamente. Posteriormente en agosto de 1965, ante los reveses que habían sufrido los republicanos, el tiempo y dinero invertido por Egipto, Nasser aceptó el acuerdo para terminar el conflicto y convocar a un congreso que reuniera a las dos facciones. Por su parte Gran Bretaña, después de la firma de este acuerdo (febrero 1963), anunció su retiro de Adén en 1968 y del Golfo en 1970 ocasionando con ello la renovación de los intereses de Egipto sobre la península, al igual que el

⁶¹ Esposito, John. Islam and Politics. Nueva York: Syracuse University Press, 1984. p. 129.

⁶² Hillal, Ali E. "The Limits of Instrumentalism: Islam in Egypt's Foreign Policy" en Adeed Dawisha et.al. Islam in Foreign Policy. Cambridge: Cambridge University Press, p. 88.

fracaso del congreso de Yemen celebrado en noviembre. Así pues, nuevamente el conflicto entró en otra fase donde el renovado vigor de Nasser sobre la península arábiga atrajo la ayuda de la Unión Soviética. Nasser convenció a los soviéticos de cancelar la deuda egipcia de 500 millones de dólares contraída por el conflicto y de proveer ayuda a los republicanos.⁶³

Arabia Saudita ante el nuevo rumbo de los acontecimientos regionales, la intensificación de la ayuda a las fuerzas republicanas, la reactivación de los grupos opositores saudita y los ataques nuevamente a territorio saudita, inició una estrategia más activa y defensiva manifiesta en el llamado a la Conferencia Islámica.

A diferencia de la Liga Musulmana, este organismo buscó la reunión y compromiso de los jefes de Estado hacia la reivindicación del Islam frente a las doctrinas "extranjeras" y "ateas". Este llamado y la implementación de la conferencia representaba un foro más amplio que el árabe, representaba a la umma (comunidad religiosa), por encima de la pertenencia territorial, compartimiento de historia y de lengua árabe al que apelaba Nasser.

El rey Faisal primero se dirigió a Irán en busca de apoyo hacia su propuesta, país clave para el fortalecimiento del llamado a la Conferencia Islámica. El apoyo inicial fue dado por ese país junto con Jordania y Marruecos. "Nasser calificó el intento de Arabia Saudita como el intento de formar una alianza de los países conservadores musulmanes en oposición a las repúblicas árabes

⁶³Safran, Nadav. *Op. Cit.*, p. 120.

revolucionarias, en un afán de seguir las políticas de hostigamiento contra ellos y dictada por los países colonialistas, para contestar el liderazgo de Nasser".⁶⁴

Sin embargo, el conflicto entre estos dos países continuo hasta la guerra árabe-israelí de 1967, en donde Egipto, Siria y Jordania pierden ante Israel las franjas de Gaza, Cisjordania y el Golán respectivamente. Este fracaso para Egipto significó el final de su incursión en Yemen y el declive de su liderazgo, ya que en de la Liga de Países Arabes, celebrada en Jartum en 1968, negoció la retirada de sus ejércitos de Yemen a cambio de ayuda financiera por parte de los países conservadores.

En efecto, Arabia Saudita y Kuwait otorgaron ayuda financiera a Egipto y a Jordania. La razón fue económica, compensar a Egipto por las pérdidas del cierre del Canal de Suez durante la guerra, y de este modo lograr la apertura del Canal para las transportaciones de petróleo hacia Occidente, lo cual era fundamental para la economía de Arabia Saudita y de Kuwait.⁶⁵ Por otro lado, la ayuda que Arabia Saudita brindó a Jordania se encontró motivada por el objetivo de reforzar la estabilidad de Jordania como Estado fronterizo entre Israel y Arabia Saudita por razones de seguridad -no entrar directamente en conflicto con Israel-.

La derrota de la guerra de 1967 vino a convulsionar a la comunidad árabe que se preguntaba sobre las causas de la derrota y del triunfo de Israel. Dentro de esta reflexión estuvo contenido el

⁶⁴ Kessing's: A World Record Events., vol. XIII. p. 1762.

⁶⁵ Sullivan, Robert. *Op. Cit.* p.450.

elemento religioso, en donde la derrota era considerada como el castigo por haber seguido doctrinas extranjeras y ante eso Dios los había castigado. Para los países conservadores y en especial para Arabia Saudita quien había criticado lo "extranjero y ateo del socialismo", lo anterior venía a confirmar la supremacía del Islam sobre el panarabismo, sus acciones reivindicativas del papel principal del Islam como el único camino verdadero.⁶⁶

La captura de Jerusalén (*al-Quds*) había tenido como consecuencia la pérdida de la tercera ciudad santa de los musulmanes, la significación religiosa pesó más que la pérdida militar o política.⁶⁷ Esto propició junto con la quema de la mezquita en 1969, la islamización del conflicto palestino que había sido monopolizado por la política egipcia. De esta manera, el papel como Guardián de los lugares santos sirvió para legitimar el involucramiento de Arabia Saudita en dicho conflicto, al convertirse en una obligación para Arabia Saudita recuperar este lugar santo.

De esta manera los acontecimientos contribuyeron a vigorizar la iniciativa Saudita para la realización de la primera conferencia Islámica celebrada en Rabat en 1969. El tema principal de la conferencia fue el problema palestino donde la lucha por la recuperación de los territorios ocupados

⁶⁶ Hadad, Ivone. "The Arab-Israeli Wars, Nassersim, and the Affirmation of Islamic Identity" en Esposito, John.. Islam and Development. Nueva York: Syracuse University, 1982. p.119.

⁶⁷ De acuerdo a la tradición islámica, el profeta Mahoma rezó en la mezquita de al-Aqsa en Jerusalem antes de su Miraj o ascenso al cielo en el tiempo de su Isra o viaje nocturno de la mezquita de la Meca (al-Masyid al-Haram) a la mezquita de *al-Quds*. Fue durante su ascenso al cielo que la obligación de oración cinco veces al día fue establecida para los musulmanes. Madani, Nizar O. The Islamic Content of the Foreign Policy of Saudi Arabia: King Faisal's Call for Islamic Solidarity 1965-1975. Tesis de doctorado. Washington: American University, 1977. p.103.

y en especial Jerusalén fue proclamado como el objetivo principal de los miembros de la Conferencia.

2.4. Reacomodo de Actores Regionales.

El final del liderazgo naserista como consecuencia de la derrota en la guerra árabe-israelí, dio como resultado el surgimiento de un nuevo juego de fuerzas en la zona de Medio Oriente. El rol desempeñado por Arabia Saudita en su enfrentamiento contra Egipto y el triunfo del ala conservadora afirmado por los resultados de la Conferencia de Jartum, acrecentaron el poder e influencia de Arabia Saudita. No obstante, pese a haberse acabado la amenaza panarabista de Nasser, la región del Golfo en específico se vio envuelta en movimientos radicales que pugnaban por cambios de régimen y expresaban sus sentimientos antibritánicos. El retiro de Gran Bretaña a partir de 1967 acrecentó las actividades de esos grupos y sobre todo terminó con el equilibrio de este subsistema que había permanecido por más de cien años. La búsqueda por el equilibrio y la definición de zonas de influencia entre Iraq, Irán y Arabia marcó el reacomodo de los actores de este subsistema y las potencias extraregionales.

El retiro de Gran Bretaña para Arabia Saudita significó una fuente de inestabilidad, debido a la presencia de guerrillas y movimientos con orientaciones radicales, específicamente los movimientos nacionalistas del protectorado de Adén y la rebelión en Omán, que amenazaban con extenderse a lo largo de la costa omaní. Aunado a este peligro, también estaba la posición de Irán e Iraq frente algunas disputas territoriales con los reinos vecinos, de modo tal que cualquiera de estos

países podría tener injerencia en la zona inmediata a Arabia Saudita⁶⁸. El peligro mayor era Iraq, debido al gobierno militar y la orientación prosoviética que podían minar la seguridad del Reino.

Con el retiro de Gran Bretaña, Arabia Saudita adoptó una política activa en la búsqueda de equilibrio regional, en donde la definición de zona de influencia fue el principal objetivo y marcó el punto de partida para su estrategia en sus relaciones con los países del Golfo.

Como se ha mencionado anteriormente Gran Bretaña anunció su retiro de la zona del Golfo en 1964, los factores que provocaron su decisión fueron varios. En primer lugar al perder su posesión de la India en 1947, la importancia de la zona del Golfo declinó como zona intermediara entre la India y el continente europeo. A su vez, con su participación en la creación del Estado Israelí y el posterior enfrentamiento con Egipto por el Canal de Suez, su imagen y presencia se fueron deteriorando. Sin embargo, en los años posteriores a Suez, hubo un replanteamiento estratégico de su posesión en el Golfo, en especial del protectorado de Adén, donde se descubrió petróleo. Lo cierto es que el costo económico del mantenimiento de su presencia en estos protectorados, la crisis económica como consecuencia de la devaluación de la libra y sobre todo la

⁶⁸Las principales disputas fronterizas entre Irán, Iraq y Arabia Saudita con los reinos de la costa oeste del Golfo: Arabia Saudita y Kuwait sobre la frontera marítima, Arabia Saudita y la frontera con el actual Yemen y Omán, Arabia Saudita y Oman sobre el área de Umm Zamul, Irán e Iraq sobre el paso del Shatt el-Arab, Iraq y Kuwait sobre su frontera y las islas de Warba y Bubiyan, Bahrein y Qatar sobre las islas Hawar y la aldea de Zubarah, Ras al-Khaimah sobre las islas Tunbs y la isla de Abu Musa, Ras al-Khaimah y Omán sobre las fronteras de la península de Musandam (estas disputas fronterizas se podrán observar en el anexo A pp.236-240). Duke, Anthony, "Saudi Arabia's Relations with other Gulf States" en Niblock, Tim *et. al.* State, Society and Economy in Saudi Arabia. Londres: Croom Helm y Centre for Arab Gulf Studies, Exeter, 1982. pp.151-152.

necesidad de concentrarse en Europa como la zona intermedia del conflicto Este-Oeste, condujeron a Gran Bretaña a iniciar el éxodo de la zona a partir de este año.⁶⁹

En 1968 Gran Bretaña anunció el retiro de los restantes protectorados. Su política fue estimular el establecimiento de una federación entre Bahrein, Katar, Omán y los Emiratos de Ajman, Abu Dhabi, Dubai, Fujairah, Sharjah, Ras al-Khaimah y Um al Qaiwan, ya que su interés básico era la protección de los intereses petrolero británicos incluyendo el ininterrumpido flujo de petróleo del Golfo relacionado a la retención de sus concesiones⁷⁰. Lo anterior convenía a los Emiratos que desde antaño temían a los reclamos territoriales de Arabia Saudita, Irán e Iraq, pero entre ellos mismos había diferencias en cuanto a las características de la unión .

La salida británica de Adén en 1967 trajo consigo el problema del acrecentamiento de los movimientos radicales en la zona sur de la península arábiga. De hecho el gobierno británico arregló que el gobierno de Adén (Yemen del Sur) quedará en manos del Frente Nacional de Liberación, ya que se le consideraba como un movimiento independiente del nasserismo (oponente principal de grupo apoyado por Nasser, el frente de Liberación del Yemen del Sur Ocupado). En 1967 el protectorado de Adén declaró su independencia como República Popular de Yemen del Sur.

⁶⁹ Peterson, J. E. Defending Arabia. Londres: Croom Helm, 1986. pp 75-78.

⁷⁰ Duke, John Anthony. "The Union of Arab Emirates" en The Middle East Journal, vol. 26, num. 3, (verano 1972). p.273.

Prontamente este país se convirtió en el apoyo principal de los movimientos rebeldes en la costa omaní, particularmente en el reino de Omán a través del Frente de Liberación del Golfo de Árabe Ocupado. También en este caso y ante el eminente retiro de Gran Bretaña aunado a las condiciones internas de descontento con el gobierno del Sultán Said ibn Taymur de Omán⁷¹, se intensificó las actividad de rebelión de los diferentes grupos en está parte de la zona del Golfo. La ayuda de China para el entrenamiento de la guerrilla de Dhofar en territorio de Yemen del Sur, al igual que la ayuda del gobierno iraquí fue importante para la escalada de acciones de está guerrilla, así como también para la formación de grupos que pretendían extender la forma de gobierno popular en otros reinos de la costa.

La propia Arabia Saudita en el interior de su reino enfrentó nuevamente la oleada de movimientos radicales apoyados por la república de Yemen en sus incursiones a territorio saudita. Durante los años de 1968-1970, hubo numerosos arrestos de personas que bajo sospecha de pertenecer al Frente Nacional de Liberación de Yemen o al partido Bath fueron encontradas culpables de organizar la caída del régimen⁷². Más allá de la veracidad por la que fueron culpados, lo que podemos observar es que Arabia Saudita se sentía amenazada por los movimientos radicales, de ahí que haya adoptado una política de apoyo a la iniciativa de Gran Bretaña para la formación de una federación entre los Emiratos y los reinos de Katar, Bahrein y Kuwait.

⁷¹ A pesar de el inicio de la riqueza petrolera en los años de 1950, gran parte del reino omaní se encontraba en malas condiciones, lo cual junto con el clima político que prevaleció en los años sesenta del nacionalismo árabe, y los sentimientos antibritánicos, provocaron la aparición de grupos disidentes en el interior de Omán.

⁷² Ver Mordechai, Abir. *Op. Cit.*. 55-60.

Los objetivos de Arabia Saudita al apoyar el retiro de Gran Bretaña y el establecimiento de la Federación fueron: primero asegurar su rol hegemónico en la zona para el futuro, segundo evitar que Gran Bretaña cambiará de política, tercero oponerse a la infiltración de influencia externa (China y Soviética) y cuarto bloquear cualquier movimiento nacionalista, teniendo en cuenta el progreso del movimiento Frente para la Liberación del Golfo Árabe Ocupado (PLOFAG)⁷³. Para efectuar esta política Arabia Saudita tuvo en un primer momento que hacer a un lado sus reclamos territoriales, con la finalidad que la federación prosperara antes que Gran Bretaña se retirara de la zona. Por otra parte, ante las acciones de apoyo que había estado realizando Iraq hacia los grupos opositores, los lazos entre Irán y Arabia Saudita se fortalecieron bajo el objetivo de estabilizar la zona. En principio podemos decir que la propia política de Estados Unidos a la región vino a confirmar esta relación de fuerzas entre Irán y Arabia Saudita, al hacerlos depositarios de la seguridad del Golfo.

La postura inicial de Estados Unidos estuvo orientada al apoyo de sus aliados regionales, para que éstos protegieran sus intereses y participaran en la solución de los conflictos. "Los compromisos globales y la guerra vietnamita evitaron compromisos substanciales en el Golfo Pérsico y dieron como resultado la aplicación de la doctrina Nixon (política de los pilares gemelos), la cual relegó a los estados regionales - Irán y Arabia Saudita- la responsabilidad principal para la

⁷³ Al-Alkim, Hassan Hamdam. The Foreign Policy of United Arab Emirates, Londres: Saqui Books, 1989. p. 115.

defensa de sus intereses"⁷⁴. El primero considerado como el único capaz de enfrentar una eventual amenaza militar, mientras que Arabia Saudita considerada como capaz de estabilizar a sus vecinos inmediatos y sobre todo como fuente principal de petróleo. Por ello es que Estados Unidos permitió la venta de armamento especialmente a Irán para garantizar su rol como guardián del Golfo.

Este rol de Irán y Arabia Saudita dejó a un lado el posible papel que hubiera tenido Iraq, ya que éste, en parte como consecuencia de la política norteamericana, se concretó a apoyar a los grupos radicales y a obtener la ayuda de la Unión Soviética. Incluso su viejo reclamo histórico sobre Kuwait fue hecho a un lado debido a los acontecimientos internos. El problema de los kurdos y la inestabilidad del gobierno militar impidieron una estrategia que permitiera incrementar la participación iraquí en la definición de zonas de influencia.

Nadav Safran afirma que Arabia Saudita e Irán en 1970, junto con Kuwait sostuvieron pláticas, en donde limitaron sus zonas de influencia. Arabia Saudita tendría "manos libres" en los Emiratos y reinos del Golfo, mientras que Irán a cambio tendría el papel de guardián para la libre navegación en el Golfo.⁷⁵

Estos países se dedicaron al intercambio diplomático entre los Emiratos y los reinos de Bahrein, Katar y Omán con la finalidad de fortalecer la federación entre ellos. A pesar de ello en

⁷⁴ Kiniholm, Bruce. "Retrospect and Prospect: Forty Years of US Middle East Policy" en Middle East Journal, vol. 41, num.1 (invierno 1987). p. 16.

⁷⁵ Nadav, Safran. *Op. Cit.*, pp. 135-136.

agosto de 1971, Bahrein declaró su independencia seguido por Katar y Omán al mes siguiente, quedando fuera del proyecto de la federación. Cabe señalar que Irán renunció a su reclamo territorial sobre Bahrein con el acuerdo de Gran Bretaña y con la finalidad de que el proyecto de federación se efectuará. Esta situación finalmente favoreció tanto a los Emiratos como a la propia Arabia Saudita, ya que para los primeros el hecho que Bahrein formará parte de la federación implicaba problemas con Irán por su reclamo territorial, mientras que para Arabia Saudita le permitía continuar en buenas relaciones con estos reinos, a la vez que el seguir con su reclamo territorial con Abu Dhabi sin mayores complicaciones.

Irán por su parte no renunció a su reclamo sobre las islas Tumb (pertenecientes a Ras al Khaimah) y Abu Musa (perteneciente a Sharjah), ya que esto significaba extender sus aguas al filo del sur del Golfo y ganar las áreas costeras con potencial petrolero. El control de Abu Musa lo obtuvo en 1970 debido a que Gran Bretaña consideraba al Sha como la futura fuente de estabilidad del Golfo, por lo que hizo un arreglo con Irán para que ocupará la Isla inmediatamente después de su retiro".⁷⁶

De igual forma Arabia Saudita volvió a reclamar la parte fronteriza con Abu Dhabi en 1970⁷⁷ (ver mapa en la siguiente en anexo A, p. 238). Ante este reclamo y el rol que tendría Abu

⁷⁶ Cordesman, Anthony. The Gulf and the Search for Strategic Stability. Saudi Arabia, the Military Balance in the Gulf, and Trends in the Arab-Israeli Military Balance. Boulder, Colorado: Westview Press. p. 417

⁷⁷ Esta disputa territorial por parte de Arabia Saudita comprendía la mayor parte de Rub al Khali, Khor al-Udaid y la mayor parte de Dhafrah. Atrás de estas consideraciones territoriales está la cuestión del potencial petrolero que se podía encontrar en esta zona y además porque este territorio le permitía tener un corredor para el Golfo. Véase: Al -Alkim, Hassan Hamdan. *Op. Cit.* pp. 108-114.

Dhabi en la Federación⁷⁸ sobre los Emiratos restantes, tendió a reforzar sus relaciones con los demás Emiratos exceptuando a Abu Dhabi. Lo anterior refleja un intento de Arabia Saudita de manipular la situación a su favor, contrabalanceando las fuerzas entre los diferentes Emiratos, particularmente con Ras al Khaimah, quien quería el control de la Federación.

La Federación se erigió oficialmente en diciembre de 1972, quedando fuera de ella Ras al-Khaimah. Las reacciones de Arabia Saudita y de Irán fueron retener su reconocimiento hasta que no cedieran en sus reclamos territoriales los Emiratos involucrados.

La acción que emprendió Irán fue ocupar por la fuerza las islas Tumb, demostrando su poder. Esto tuvo como consecuencia que Ras al Khaimah reforzará sus lazos con Arabia Saudita y utilizará la devolución de estas islas como condición para ingresar a la Federación. Los Emiratos aceptaron el ingreso de la Federación, aunque sus esfuerzos por lograr que Irán adoptara una política favorable para Ras al Kaimah fueron inútiles.

La reacción de Abu Dhabi como líder de los Emiratos (tenía la presidencia de la Federación) fue tratar de buscar el reconocimiento de Arabia Saudita, intentándolo mediante apoyo a las políticas implementadas por Arabia Saudita en la OPEP y finalmente por acceder al reclamo territorial en 1974. Por lo tanto, Arabia Saudita tuvo éxito en manipular su reconocimiento hacia la Federación a su favor y de esta manera lograr el reconocimiento tácito de su influencia

⁷⁸ Abu Dhabi junto con Dubai fueron los primeros emiratos en disfrutar de las ganancias producidas por los descubrimientos petroleros en los años de 1950 y principios de 1960.

Los logros obtenidos en el manejo de sus relaciones con los países del Golfo, condujeron a Arabia Saudita a crear su propia zona de influencia como medida para evitar la radicalización del Golfo y por ende la inestabilidad propia. La importancia de la delimitación de su zona de influencia bajo el reconocimiento de los mismos países involucrados vino a reforzar su papel como líder regional, más allá de los posibles peligros que una falta de balance pudiera ocurrir entre su país e Irán. Asimismo nos indica la gran vulnerabilidad de los países vecinos inmediatos a cualquier problema con Irán, Iraq o Arabia Saudita, en donde ésta última es vista mejor como aliada que los otros países.

2.5. El Surgimiento del Poder Económico.

El petróleo como fuente de poder se encontró relacionado con la participación de Arabia Saudita en el conflicto palestino a principios de 1970 y específicamente con los acontecimientos de la guerra de 1973 entre Israel, Jordania y Egipto contra Israel. Las consecuencias de su participación fueron decisivas para el desarrollo de sus capacidades como líder, ya que dicha participación favoreció el aumento de influencia en los tres ámbitos; el regional, el de la zona de Medio Oriente y el contexto internacional. Asimismo, la guerra de 1973 marcó el triunfo del panislamismo que había promovido el rey Faisal desde principios de 1960. La riqueza generada por el embargo también le permitió fortalecer su rol religioso, al contar con una mayor capacidad para lograr la difusión del Islam mediante la creación de diversos organismos -entre ellos organismos financieros- para el desarrollo de regímenes musulmanes.

Por otra parte, su actuación dentro del conflicto le permitió estrechar relaciones con los países de Siria y Egipto que habían sido una fuente de constante amenaza, al mismo tiempo que los atraía a su órbita de influencia actuó como mediadora de los intereses americanos en la zona. Este comportamiento estuvo determinado por los intereses coincidentes entre Arabia Saudita y Estados Unidos a favor de terminar con la influencia de la Unión Soviética en la región y de tratar de mediar el conflicto palestino. Por esta razón es que la relación saudí-americana representará una relación difícil para la primera ante su compromiso con la lucha del pueblo palestino.

La relación con Estados Unidos desde la segunda década de 1960 se fortaleció por la cooperación entre estos dos países, en donde la cuestión de ayuda en armamento fue primordial por los peligros que enfrentó el reino. Entre 1971-1972 se firmaron tres acuerdos con Estados Unidos para la ayuda en el mejoramiento de la seguridad naval -como consecuencia del retiro de Gran Bretaña-, el desarrollo logístico de su sistema de defensa y la modernización de la Guardia Nacional.⁷⁹

La guerra de atrición contra Israel (1968-1970)⁸⁰ encabezada por Egipto y con la ayuda de la Unión Soviética, causó altibajos en las relaciones entre Arabia Saudita y Egipto. Primero porque la ayuda de la Unión Soviética a este país significaba como lo demostraban los acontecimientos que

⁷⁹ Safran, Nadav. *Op. Cit.* pp.142-43.

⁸⁰ Esta guerra se inició ante la política de Israel de no devolución de los territorios ocupados de 1967, de expansión de los asentamientos israelíes en los territorios ocupados. La guerra se desarrolló con enfrentamientos a lo largo del Canal de Suez y en el valle de Jordania.

no era un "cliente" seguro. A su vez la postura de devolución de territorios y no paz mantenía presente la posible escalada del conflicto, como de hecho se notó con la participación de Siria y Jordania en la guerra de atrición. Esta relación era muy difícil para la propia Arabia Saudita, pues por su compromiso con los países árabes en la lucha por los territorios ocupados y en específico la ayuda financiera que prestaba a Egipto, dificultaba su relación con Estados Unidos -aliado principal de Israel- ante la opinión árabe y musulmana.

La firma de un cese al fuego temporal entre Israel y Egipto en 1970 dio un respiro a Arabia Saudita. El cambio de gobierno en Egipto y la necesidad evidente del nuevo presidente Anwar Sadat de apoyo saudita lograron un cambio en las relaciones entre estos dos países.

Con la llegada de Sadat a la presidencia de Egipto se hizo evidente la necesidad de la ayuda financiera, ya que Sadat no tenía ni el carisma ni el liderazgo de Nasser para hacer frente a la situación política y económica de su país. Bajo Sadat la visión sobre el papel de Estados Unidos como el único país viable para terminar con el conflicto árabe-israelí coincidía con Arabia Saudita, contribuyendo así al establecimiento -entre estos dos países- de una alianza basada tanto en la cuestión económica, como en la política exterior⁸¹. Asimismo es importante señalar el cambio que se operó en la política exterior de Egipto, el cual se evidenció con la terminación del acuerdo militar entre éste y la Unión Soviética, al expulsar a los asesores y técnicos soviéticos en 1972. Otro cambio de régimen fue la llegada al poder de Hafez al Assad que favoreció los intereses del reino

⁸¹ Sheik R. Ali. "Middle East Oil: New Wealth, New Power" en Sheik , R. Ali. *et. al. Oil, Turmoil and Islam*. Nueva York: Praeger, 1986. p. 46.

saudita, al terminar con la política de financiamiento a los grupos rebeldes de la península arábiga y distanciarse de los gobiernos de Iraq y la Unión Soviética. De igual forma el fortalecimiento del rey Hussein al superar la crisis de 1970, conocida como "septiembre negro"⁸² contribuyó a descender el peligro por el problema palestino.

No obstante, el distanciamiento entre Siria y Egipto con respecto a la Unión Soviética provocaba que ésta última concentrará su ayuda a los grupos opositores de la zona adyacente al reino saudita, así como también la ayuda a Iraq. Bajo este contexto de amenaza en el Golfo y peligro por su compromiso con la causa palestina, lo que lo llevo a situarse en dos ámbitos.

El rol que asumió el reino saudita ante Egipto y Siria fue el de atraerlos a su órbita de influencia por medio de la ayuda financiera y del apoyo a la estabilidad de la zona, por tal razón fue que actuó como mediadora de las políticas de Estados Unidos para el logro de la paz en el conflicto palestino. Esto a su vez le retribuía a Arabia Saudita en el fortalecimiento de sus relaciones con Estados Unidos a través de la ayuda militar, importante para enfrentar la amenaza en su región inmediata.

Sin embargo, la negativa de Israel para la devolución de los territorios ocupados en la guerra del 67 y la postura de Egipto, Siria y Jordania por recuperarlos hicieron que fracasarán los intentos

⁸² Septiembre Negro se le conoce al enfrentamiento armado que sostuvieron los palestinos y las fuerzas militares jordanas, donde muchos palestinos fueron muertos con la finalidad de acabar con la guerrilla. La razón de lo anterior se debió a la fuerza que llegaron a tener los palestinos dentro del territorio de Jordania y a las actividades como centro de operaciones, poniendo en grave peligro a Jordania por la involucración de Siria e Israel hacia las actividades de los guerrilleros palestinos. Véase: Cobban, Helena. La Organización para la Liberación de Palestina. México: Fondo de Cultura Económica, 1989. pp. 115-124.

de negociación por parte de Estados Unidos. Aunque cabe destacar que Estados siguió aprovisionando a Israel con armamento. El punto culminante fue la votación de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad en contra de la resolución que condenaba enérgicamente los territorios obtenidos por la guerra y hacía un llamado a Israel para que los devolviera.

La relación de Arabia Saudita con Estados Unidos alcanzó el punto crítico ante el fracaso de Estados Unidos de lograr un cambio en la política de Israel⁸³. Asimismo, Estados Unidos votó en contra de la resolución de la Asamblea General que condenaba las acciones de Israel contra palestina y le hacía un llamado para que devolviera los territorios ocupados. Por otra lado, en este año Arabia Saudita realizó acuerdos sobre armamento, los cuales se limitaron por la política de Estados Unidos.

Esta situación desembocó en la guerra del Yom Kippur o Guerra del Ramadán de 1973, en donde Egipto y Siria atacaron a Israel sorpresivamente el 6 de octubre. Aunque cabe señalar que debido al acercamiento y dependencia económica, la propia Arabia Saudita estuvo informada de los preparativos y del ataque por parte de los dos países contendientes⁸⁴. Arabia Saudita respondió brindándoles apoyo económico y prometiéndoles el uso del petróleo como arma política.

Dos semanas después de iniciada la guerra el presidente Nixon solicitó una ayuda de emergencia para Israel en dos mil millones de dólares para Israel. Este hecho llevó a Arabia

⁸³ Recuérdese que este país además de negarse a ceder los territorios inició ataques a Egipto y Líbano en 1973.

⁸⁴ Lakner, Susan. *Op. Cit.* p. 119

Saudita a implementar el uso del petróleo como arma política. Arabia Saudita propone el embargo a las naciones enemigas de los árabes, principalmente a Estados Unidos y Holanda en la reunión de la Organización de Países Petroleros celebrada en Kuwait el 19 de octubre de 1973⁸⁵. De acuerdo a Sheik R. Ali las razones que motivaron a Arabia Saudita a encabezar la utilización del petróleo como arma política fueron: explotar la dependencia del mundo árabe sobre la participación saudita en su diplomacia petrolera, fortalecer y perpetuar la influencia conservadora y ganar la simpatía y respeto de todas las naciones árabes⁸⁶. Además de estas razones se puede decir que en términos de la relación bilateral con Estados Unidos fue hacerle una demostración de poder, con la finalidad de que éste adoptara una política más favorecedora hacia el problema árabe, obligando a Israel a ceder los territorios. Por otra parte pese a no estar considerada como uno de los motivos de Arabia Saudita para realizar este embargo, si se toma en cuenta la ayuda financiera que prestaba a los países de la región más los gastos militares para hacer frente a la situación de amenaza (grupos opositores e incursiones en Yemen del Sur) y la puesta en marcha de su primer plan económico (1970-1975) su situación económica no era estable, por lo que esto fue otro factor que determinó la iniciativa del embargo.

⁸⁵ El embargo fue para Estados Unidos y Holanda, mientras que para el resto de los países europeos y Japón presentaron cortes en su aprovisionamiento hasta un 25%. Por otra parte, el precio del petróleo se incremento de \$2.59 por barril - precio del primero de octubre- a \$11.65 para noviembre de ese mismo año. Shwadran, Benjamin. Middle East Oil. Cambridge: Massachusetts: Schenkman Publishing Company, 1977. pp. 72-73.

⁸⁶ Ali, Sheik R. *Op. Cit.*, pp. 48-49.

Las medidas tomadas por los países petroleros fueron de grandes dimensiones para la economía occidental. Sin embargo, el efecto para Estados Unidos en términos económicos fue relativo, ya que este dependía en un 18% de la importación del petróleo árabe. Los países que más resultaron afectados fueron los países europeos y Japón por su alta dependencia en el petróleo árabe.⁸⁷

Los resultados de la utilización del petróleo como arma política fueron muy pocos, debido a que el principal blanco de esta estrategia hizo muy pocos esfuerzos por llegar a un acuerdo total del problema. Al principio se percibió que si hubo un progreso en la actitud de Estados Unidos, cuando en noviembre después de un mes del embargo, se llegó a firmar un acuerdo entre Egipto e Israel, para que este último retirara los ejércitos de el Canal de Suez. Asimismo se llegó al acuerdo de paz con Siria en mayo del siguiente año. Sin embargo quedaron por resolver las razones principales que llevaron a Siria y Egipto al enfrentamiento con Israel; la devolución de los territorios ocupados en la guerra del 1967.

Estos resultados propiciarán que la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita sea una fuente constante de inestabilidad para ambos, ya que el primero tiene que lograr un balance con Israel y los países árabes de tal modo que sus intereses estratégicos, políticos y económicos en el área no se vean dañados; mientras que Arabia Saudita por su parte, tendrá que encontrar un balance

⁸⁷ Cabe señalar que debido a esto dichos países se pronunciaron por una solución rápida al conflicto palestino, al mismo tiempo que relación entre Europa y Estados Unidos se vio afectada por la diferencia de vulnerabilidad y por las consideraciones sobre el problema político-energético. Véase: Shwadrán, Benjamin. *Op. Cit.*, pp 86-113.

entre su política a Estados Unidos y su compromiso como pueblo musulmán y árabe. Pese a lo anterior, la crisis del petróleo sin duda alguna vino a aumentar sus capacidades materiales para fortalecer el liderazgo saudita en el Medio Oriente.

En primer lugar las ganancias generadas por el aumento del precio en el petróleo le permitieron tener un superávit, el cual reforzó el proceso de modernización y su primer plan económico (1970-75). En segundo marcó el inicio de su rol de líder en la OPEP a partir de su iniciativa del embargo, apoyado por los Emiratos de Abu Dhabi, Dubái, Kuwait y Bahrein. Por otro lado, la poca capacidad de absorción de las ganancias económicas le permitió convertirse en el principal país financiador del mundo árabe y musulmán, iniciándose la práctica de "compra de paz", conocida como la política del *riyal politik*⁸⁸. La creación o consolidación de numerosos organismos tanto multilaterales en el área de Medio Oriente o de ayuda bilateral se erigieron a partir de 1974 por ejemplo el Banco Islámico de Desarrollo (perteneciente a la Conferencia Islámica), el Fondo Islámico Monetario, la consolidación del Fondo Árabe para el Desarrollo de los Países Africanos (organismo de la Liga de Países Arabes), El Fondo Saudita para el Desarrollo, por mencionar algunos ejemplos.

Estos resultados van hacer que la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita sea una cuestión de inestabilidad para ambos, ya que el primero tiene que lograr un balance con Israel y los países árabes de tal modo, que sus intereses estratégicos, políticos y económicos no se vean

⁸⁸ Mordechai, Abir. *Op. Cit.* pp. 66

dañados; mientras que Arabia Saudita por su parte, tendrá que encontrar un balance entre su política a Estados Unidos y su compromiso como pueblo musulmán y árabe.

El significado religioso de la guerra como reivindicación de su derrota en 1967, reforzó el triunfo del panislamismo. El hecho que los árabes hayan realizado la guerra durante el mes sagrado (ramadán) musulmán y el código secreto fuera Badr (primera guerra sostenida por Mahoma contra los no creyentes) indica las implicaciones religiosas de tal acontecimiento. Por otra parte, la guerra se ganó en gran parte al embargo petrolero dirigido por Arabia Saudita. Por algunos escritores musulmanes "Dios había favorecido a Arabia Saudita debido a que es la única nación entre los países árabes/musulmanes que se declara a sí misma ser el único Estado verdaderamente musulmán, al igual que el único país donde la ley religiosa y los principios del Islam son practicados estrictamente".⁸⁹

Como señala Daniel Pipes⁹⁰ dentro de la población musulmana había dos traumas que relacionaban el pasado de los primeros tiempos del Islam con los acontecimientos presentes: el estado de rectitud asociado al pasado y la espera de un signo de la gracia de Dios, permitieron asociarlo al presente. La riqueza del presente de los reinos musulmanes fue considerado como el signo largamente esperado y que precisamente ellos por ser los más píos hayan recibido este regalo de Dios, el petróleo.

⁸⁹ Haddad, Yvone. *Op. Cit.* pp.120-21.

⁹⁰ Pipes, Daniel. In the Path of God: Islam and Political Power. Nueva York: Basics Books, 1983. p. 296

De esta manera como se puede apreciar, el petróleo unido a la religión fue el despegue del liderazgo saudita, ya que contribuyó a aumentar la participación de este país en el terreno islámico al promover -al igual que en el caso de desarrollo económico- la creación de organismos religiosos encargados principalmente de difundir el Islam y con ello su influencia.

En síntesis el surgimiento de la amenaza naserista, su proyecto panarabista y el liderazgo ejercido durante finales de la década de 1950 y la siguiente fueron el motor principal para el liderazgo saudita. El status de Guardián de los Lugares Santos fue, sin duda alguna, la base natural para el desarrollo de la política activa de Arabia Saudita se fue reforzando conforme se consolidaba el Estado saudita y el poder del rey Faisal.

Los acontecimientos posteriores a la creación del Estado Israelí, retiro de Gran Bretaña - entre otros- vinieron a enfatizar el camino seguido por la política de Faisal y el apoyo de la familia real. El triunfo del Islam sobre la doctrina "atea" del panarabismo fue clave para que el reino saudita continuara en la búsqueda del liderazgo, permitiéndole alcanzar la influencia en la zona de Medio Oriente con su involucramiento en el problema palestino.

2.6. Las Bases de la Política Exterior.

Los acontecimientos de finales de la década de 1950 y principios de la década de 1960 provocaron un cambio de orientación en el Estado Saudita. Hacia el interior, el poder del rey Faisal se fue consolidando a través de la modernización emprendida y las reformas hechas para la

conducción del aparato gubernamental. Hacia el exterior, la política saudita se tornó activa y consistente con la finalidad de lograr la supervivencia del reino.

Bajo Faisal, la política exterior saudita se definió como una fuerza conservadora en oposición al radicalismo imperante durante su período. Contra la amenaza de los regímenes progresistas, la política saudita fue utilizar su propia fuente de legitimación, la religión, para enfrentar las amenazas a su seguridad, especialmente al nasserismo y panarabismo. Ante esto, la política exterior saudita fue delineando estrategias dentro de la dimensión islámica para justificar y lograr el consenso de la comunidad islámica, llegando a ser el poder ideológico el primer instrumento de la política exterior.

Las nociones musulmanas de *Dar al Harb* y *Dar al Islam*⁹¹ constituyeron la base de su dinámica de relaciones *vis a vis* el exterior. De este modo, aliados y enemigos son definidos mediante la dicotomía de los dos territorios. La Unión Soviética y sus seguidores son considerados como ateos por la doctrina atea comunista, por lo que pertenecen al territorio de *Dar al Harb*. Lo mismo sucede con Israel, que aunque el judaísmo es considerado como una religión hermana del Islam (a sus seguidores se les denomina la gente del libro), el sionismo como ideología secular representa también una amenaza, sobre todo después de que Arabia Saudita islamizó el conflicto

⁹¹ En realidad dentro de la religión islámica el mundo está compuesto tres territorios o *Harams*: el primero llamado *al Haram al-Sharifayn*, el cual posee las dos ciudades (Meca y Medina) erigidas en los dos mejores lugares de la tierra; luego *al Haram Dar al Islam* que comprende al anterior y denota el lugar donde se profesa la religión islámica; *al Haram al-Darb* o territorio de Guerra es el territorio fuera de la sombra de la ley musulmana y carece de la competencia legal para entrar en relaciones legales con *Dar al Islam* en base de igualdad. Véase: Gardet, Louis. La Cité Musulmane: Vie Sociale y Politique. Paris: Librairie Philosophique J.Vrin, 1954. pp. 156 -170.

árabe-israelí. En cambio, Estados Unidos bajo la justificación de su lucha contra el comunismo (coincide con la percepción Saudita) es considerado un país cristiano (gente del libro), por lo cual son válidas y legales las relaciones con este país. En cambio los países árabes y/o musulmanes que adopten doctrinas o concepciones políticas ajenas al Islam, son considerados enemigos y pertenecientes al territorio de la guerra, ya que representan una amenaza para la integridad del territorio sagrado.⁹²

La creación de los foros islámicos por Arabia Saudita, al igual que la ayuda financiera que otorgó a partir de sus compromisos como Guardián del Islam se encuentran justificados en la territorialidad definida por su interpretación del Islam. Del mismo modo, dichos foros se convirtieron en un canal para la propagación y defensa de esa interpretación.

Su participación en la guerra del Ramadán o Yomm Kippur en 1973 marcó la conformación del segundo instrumento de política exterior, el petróleo. El papel que desempeñó Arabia Saudita al decretar el embargo petrolero contra occidente, le permitió fortalecer su imagen de defensor de la causa palestina y al mismo tiempo por las consecuencias económicas y políticas, le permitió consensar su liderazgo dentro de la OPEP. Este papel se definió como en el nivel político a favor del mantenimiento estable de los precios del petróleo, con la finalidad de no permitir el desarrollo de una fuente alternativa de energía. La razón se encontró en términos del logro de la estabilidad,

⁹² Un análisis detallado de la dimensión islámica y su desarrollo hasta principios de 1980 se encuentra en: Khorany, Bahgat. "The Foreign Policy of Saudi Arabia" en Khorany, Bahgat y Ali. E. Hillal Dessouki eds. als. The Foreign Policy of Arab States. Boulder, Colorado: Westview Press, 1984. pp.247-255.

tanto a nivel interno por su proyecto de modernización (recursos estables que permitan la continuación de sus planes económicos) y a nivel externo que le permitan los recursos necesarios para apoyar su política de difusión del Islam, de ayuda humanitaria y sobre todo que le permita la compra de influencia para el desarrollo de la diplomacia del *riyal politik*.

Como se puede observar el objetivo de la política exterior saudita - la seguridad del reino- se encuentra sustentado en dos bases, poder ideológico derivado del status de guardián de los lugares santos y el poder económico dado por su riqueza petrolera. El poder religioso contribuye a legitimar la continuación de la familia reinante en el poder a nivel interno y en el contexto internacional a legitimar la postura del Reino. De igual forma el poder económico le permite la estabilidad económica necesaria para la estabilidad económica del reino saudita, mientras que hacia el exterior le permite difundir su interpretación del Islam y la compra de influencia. Por estas razones ambos poderes se refuerzan uno al otro y contribuyen a proyectar la política exterior saudita.

Capítulo III: Los Retos del Liderazgo Saudita.

La definición del rol saudita, como el de fuerza conservadora en busca del equilibrio de poder, en la zona de Medio Oriente la condujo a la activación de su política exterior. El intenso protagonismo que tuvo Arabia Saudita desde finales de la década de 1960 hasta la guerra del Ramadán o Yom Kippur en 1973, en tiempos del Rey Faisal, fue puesto a prueba bajo el rey Khaled, como consecuencia del rumbo de los acontecimientos de la zona de Medio Oriente. Los compromisos adquiridos en el período del rey Faisal, la lucha contra Israel, la contención a las fuerzas radicales y a la expansión de la influencia de la Unión Soviética, continuaron con su sucesor. Sin embargo, el mantenimiento de estos compromisos planteó grandes retos a la conducción de la política exterior saudita frente al logro de sus objetivos.

Arabia Saudita, en defensa de su seguridad y estabilidad, así como también del mantenimiento del equilibrio de poder que había prevalecido desde finales de la década de 1960, estuvo inmersa en varios escenarios. En primer lugar, el conflicto árabe-israelí fue el centro de la dinámica de relaciones de la zona de Medio Oriente, afectando las alineaciones en otros problemas regionales. Por esta razón, Arabia Saudita buscó el mantenimiento de la alianza con Egipto y Siria frente a la resolución de este conflicto, pues esta alianza le permitía establecer el consenso de la zona, evitando el radicalismo que había estado presente en años anteriores. La conservación del equilibrio de fuerzas y el consenso en esta problemática, le redituaba en el Golfo frente a la amenaza de Irán e Iraq.

El segundo escenario fue la seguridad en el Mar Rojo ante el avance de la influencia soviética en el Cuerno de África, lo cual aunado al rol que tenía en la península, a través de Yemen del Sur, provocaron la activación de la política Saudita. La política exterior saudita estuvo encaminada a buscar el consenso de los países árabes y musulmanes frente a la cuestión de seguridad del Mar Rojo, al ser éste vital para el comercio del petróleo y el transporte de mercancías.

Y por último, el escenario del Golfo Pérsico, en donde Arabia Saudita busco reforzar su liderazgo a través de la aplicación de su plan de seguridad. El poder de Irán e Iraq constituyó el principal obstáculo para el logro de su objetivo. No obstante, pese a enfrentar los peligros de la inestabilidad e inseguridad por la revolución islámica y la guerra de Irán e Iraq, estos peligros catalizaron la formación del Consejo de Cooperación del Golfo, y con ello, el liderazgo de Arabia Saudita se reforzó.

La postura adoptada en política exterior después de 1975 -acercamiento en lugar de enfrentamiento directo- fue la diferencia principal con respecto al período anterior. Esta diferencia estuvo en relación con el rumbo de los acontecimientos regionales, los cuales exigieron una política más pragmática en oposición a la ideologización (panarabismo y panislamismo) que había imperado en el período anterior.

A nivel interno el poder central fue enfrentando los retos de un proceso de modernización acelerado. La división de la familia real entre la coalición conservadora y liberal por el poder

tuvo sus efectos en la formulación de la política exterior. Estos efectos aunados al descontento interno que surgió a finales de la década, debido a la situación económica y los acontecimientos regionales, plantearon una situación de gran inseguridad al Reino.

Los instrumentos de la política exterior siguieron siendo el petróleo como poder económico y el Islam como poder ideológico. A diferencia del período anterior donde el poder ideológico fue clave para el surgimiento de el liderazgo saudita, el poder económico mediante su política del *riyal politik* constituyó el principal instrumento de su política exterior. Incluso, el poder económico reforzó la misión religiosa del Reino y amplió el uso de ayuda financiera, justificada en términos religiosos, como medio para extender su influencia.

La postura adoptada por Arabia Saudita (país que se mantuvo como líder de la OPEP de 1975-1979) en materia de política petrolera fue la de moderación, siguiendo sus propios intereses. Para 1976, el nivel de reservas estimadas era de 23.2 % a nivel mundial y la región del Golfo en conjunto tenía el 55.9 % de reservas mundiales⁹³. Ante tal cantidad de reservas, la política petrolera saudita ha estado determinada por sus intereses a largo plazo, de tal modo que el incremento del petróleo sea lo suficientemente aceptable para no permitir el uso alternativo de otra fuente de energía, al mismo tiempo que asegure un mercado para la venta de su petróleo. Esta moderación en general se ha identificado con la influencia que tiene Estados Unidos en Arabia Saudita, pero en realidad como se intentara demostrar a lo largo de la investigación, la

⁹³ Keith, Maclachlan. "Oil in the Persian Gulf Area" en Yapp, Malcolm. *Op. Cit.* p. 209.

moderación de precios y el interés por mantener constante los recursos financieros provenientes del petróleo la hace coincidir con los intereses de Estados Unidos.

La coincidencia entre Estados Unidos y Arabia Saudita se debe a la interdependencia derivada de las ganancias petroleras entre Estados Unidos, Europa y los países productores de petróleo, ya que gran parte del reciclaje del dinero (petrodólares) se realiza en los mercados norteamericanos y europeos. El reciclaje de dinero no sólo significa inversión en estos mercados, sino también las importaciones de bienes de consumo (alimentos, servicios, equipo militar, etc.) y de capital para el desarrollo de infraestructura y tecnología que Arabia Saudita y los demás productores de petróleo realizan con los países occidentales, al igual que la ayuda financiera a instituciones, organismos o a países directamente.⁹⁴

No obstante, las decisiones sobre el precio del petróleo también se ven determinadas por los acontecimientos y los objetivos políticos de Arabia Saudita, los cuales en algunos aspectos y momentos son coincidentes con Estados Unidos. De este modo, la búsqueda de la resolución del conflicto árabe-israelí en principio corresponde a los objetivos de los dos países, al igual que la lucha contra la expansión soviética y el mantenimiento del *status quo* de la región.

Las potencias extraregionales, por su parte, desarrollaron un papel más activo que en la década de 1960, sobre todo hacia finales de la década de 1970. La URSS en los primeros años

⁹⁴ Véase Gerner, Deborah J. "Petro-dollar Recycling" en Arab Studies Quarterly, vol. 7, num. 1 (invierno 1985).pp 1-25.

posteriores a la guerra de 1973 se benefició de los resultados de incremento en el precio del petróleo, pues ello le permitió explotar sus yacimientos petrolíferos de Siberia. Para 1976, después de Arabia Saudita, este país tenía el mayor nivel de reservas⁹⁵. Por otra parte, los países conservadores continuaron manipulando la amenaza soviética con la finalidad de tener un margen de maniobra libre para formular su política petrolera, determinar sus compras de equipo militar e influir en la política de Estados Unidos sobre Israel.⁹⁶

La Unión Soviética buscaba asegurar la libre navegación por el Océano Índico, incluyendo el Mar Rojo y el Golfo de Adén, como manera de impedir una amenaza proveniente del sur. Por otra parte, la ayuda a países como Iraq, la República de Yemen del Sur y Etiopía, permitía en términos internos y externos legitimar la viabilidad del modelo soviético, al igual que legitimaba su estrategia y confrontación frente a Estados Unidos en la zona.⁹⁷

Estados Unidos, por su parte, en los primeros años de la década de 1970 estuvo inmerso en la resolución del conflicto árabe-israelí, a la vez que continuaba con la política de los pilares gemelos, apoyando a Irán y Arabia Saudita. Posteriormente, la administración Carter cambió de estrategia tanto en el conflicto árabe-israelí, como en la estrategia hacia el Golfo considerada

⁹⁵ Keith, Maclachlan. *Op. Cit.* p. 209.

⁹⁶ Mordechai, Abir. Persian Gulf Oil in Middle East and International Conflicts. Jerusalem: Jerusalem Post Press, 1976.

⁹⁷ Vassiliev, Alexei. "The USSR'S State Interests in the Red Sea Basin and The Horn of Africa in Connection with the Gulf Zone" en Davies, Charles E. Global Interests in the Arab Gulf. Exeter, Inglaterra: University of Exeter Press, 1992.p.224.

dentro del marco geoestratégico del Océano Indico. Esta nueva estrategia conocida como "el marco de seguridad regional cooperativo" fue formulada para enfrentar la amenaza soviética en 1979. A través de esta estrategia se buscaba dar seguridad a los regímenes conservadores de la península y protección a las instalaciones del petróleo, las cuales hacia finales de la década fueron de importancia vital para los aliados europeos, al igual que Japón.

Ante las estrategias de las potencias en la zona, los países del Golfo estuvieron atrapados en la disyuntiva de buscar su seguridad frente a los acontecimientos regionales en potencias extranjeras, en un tiempo en que la oposición hacia los acuerdos de Campo David se manifestaba principalmente en rechazo al papel de Estados Unidos como principal aliado de Israel, al igual que en un temor a la efectividad de Estados Unidos de brindar seguridad a sus regímenes por los sucesos en Irán. Por lo tanto, la política exterior saudita, tenderá a buscar el equilibrio entre su compromiso como guardián de los lugares santos y el problema a su seguridad y estabilidad en los diferentes escenarios. Lo anterior dentro del esquema de las estrategias de las dos potencias, en donde es clara su lucha contra el avance soviético y "ambivalente" en sus relaciones con Estados Unidos, ante los resultados de su política y los costos de ésta.

3.1. Los Retos Internos.

Los cambios generados por la riqueza del petróleo, la "apertura" hacia occidente y el proceso acelerado de modernización⁹⁸, como un proceso sin regreso, planteó dilemas a nivel

⁹⁸ El proceso de modernización se situó en dos ámbitos principalmente. El primero fue la expansión de la estructura administrativa del Estado, mediante la burocratización y la creación de nuevas instituciones, y segundo la

interno sobre la compatibilidad del Islam con la modernización y la conducta de la política exterior. La disputa de la familia real y los movimientos de protesta como la toma de la Meca y las manifestaciones de los shiítas, constituyeron un gran reto para el liderazgo interno.

La muerte del rey Faisal en 1975, manifestó nuevamente los conflictos internos de la familia real en cuanto a las cuotas de poder en el gobierno. En el período de Khaled, la división se manifestó entre la alianza de los sudairi⁹⁹ contra la alianza de los hermanos Jiluwi, la de los Thunayan y la del príncipe Abd Allah perteneciente a la tribu shamar. La primera coalición se destacó por la orientación liberal a favor de una rápida modernización en cuanto a la política interna, y a favor de una relación más próxima con Estados Unidos en política exterior. Dicha coalición bajo la figura del príncipe heredero Fahd, del ministro del interior Príncipe Nayef, Ministro de Defensa y Aviación Príncipe Sultán; mientras que la otra coalición fue el ala conservadora de la familia encabezada por el propio Rey Khaled, el príncipe Abdallah encargado de la Guardia Nacional, Emir Mitab ibn Abdul Aziz a cargo del ministerio de Trabajo y Vivienda, Emir Mayid ministro de Asuntos Municipales, quienes favorecieron una postura más moderada hacia el interior y una política más apegada al contexto árabe y más independiente.

introducción de tecnología. Costiner, Joseph. Tribes and State Formation in the Middle East. Berkeley: University of California Press. pp.240-241.

⁹⁹ Hijos de Husa al-Sudairi, una de las esposas del Rey Abdul Aziz, perteneciente a la tribu de los Sudairi. Al Yassini, Ayman. Religion and State in the Kingdom of Saudi Arabia. Boulder, Colorado: Westview Press, 1985. pp. 84-85.

El enfrentamiento entre estas dos ramas de la familia real fue un hecho constante durante el período del rey Khaled, debido al Estado precario de su salud y a su debilidad en las pugnas por el poder. Estas pugnas por las cuotas de poder, a partir de los cargos que desempeñaban, entorpecieron algunas veces la toma de decisiones. La pugna más representativa y más importante fue entre el príncipe Abdullah y Sultán. La cuestión sobre la sucesión fue la causa principal, ya que a toda costa el ala modernizadora a través del Ministro de Defensa buscó acabar con el poder del ala conservadora, para mantener la línea de sucesión a su favor. La diferencia entre los dos príncipes entorpeció la modernización de la guardia nacional, debido a las diferencias sobre los proveedores y asesores para tal tarea¹⁰⁰. La disputa familiar hacia finales del período se resolvió a favor de Abdallah, con la finalidad de mantener el balance entre las divisiones familiares, quedando en segundo lugar de sucesión Sultán. La situación tanto interna como externa determinó la decisión en favor del ala conservadora.

Dadas las características de la familia y la creciente complejización de la administración pública, el poder del rey se fue despersonalizando y distribuyendo principalmente entre los diferentes miembros de la familia real. El Consejo de Ministros tuvo una mayor participación en parte por lo anterior y también porque éste fue usado por el príncipe Fahd para consolidar su poder, al igual que el rey Faisal antes de su ascenso como rey¹⁰¹, en un intento por satisfacer las

¹⁰⁰ Cordesman, Anthony H. 1984. op.cit. p. 181

¹⁰¹ El Consejo fue creado en 1953 por el fundador del reino de Arabia Saudita, después fue estructurado y ampliado por Faisal y finalmente bajo el rey Khaled y Fahd, el Consejo se sofisticó de tal manera que fue capaz de manejar los programas económicos de 1970 y principios de 1980, emergiendo como un importante centro de poder político y de toma de decisiones en el reino. Huyette, Summer. *Op. Cit.* p.80

demandas crecientes de participación, fue incorporando a la administración personas no pertenecientes a la familia real, al igual que anunció la creación de una asamblea consultiva (*maylis al-shura*) a su inicio como ministro del interior.

A nivel social y con la aplicación del segundo programa económico (1975-1980)¹⁰², elaborado en gran parte por el mismo príncipe Fahd, los programas de educación, salud y de vivienda siguieron contribuyendo a elevar el bienestar de la población. Durante este período hubo una marcada migración de la población rural a los principales centros urbanos, de tal modo que para 1980, el número de beduinos declinó al 20% ó 10%, cuando anteriormente había representado la mayor parte de la población.¹⁰³

Sin embargo, pese al declinamiento de la población beduina, los valores tradicionales emanados de esta población sirvieron como sustento a la burocratización de la administración y las relaciones entre gobernantes y gobernados. Las redes clientelares se "formalizaron" a partir de la pertenencia a determinado linaje beduino, actuando como canales de comunicación entre la familia real, el Estado y los ciudadanos. El otro lado de este proceso de sedentarización de la población beduina fue el rechazo a la modernización, debido a que la mayor parte de ellos

¹⁰² El segundo plan económico contó con un presupuesto de 142 mil millones de dólares. Los objetivos principales según se declararon en el plan fueron: 1) mantener los valores religiosos y morales del Islam; 2) asegurar la defensa y la seguridad interna del Reino; 3) mantener una tasa de crecimiento económico mediante el desarrollo de los recursos económicos 4) reducir la dependencia en el sector petrolero. Los rubros que recibieron mayor presupuesto fueron en primer lugar el desarrollo de la infraestructura, seguido por desarrollo de recursos económicos y en tercer lugar defensa con un aumento del 20 %. Lackner, Susan. *Op. Cit.* pag. 148-155

¹⁰³ Kostiner, Joseph. *Op. Cit.* p. 243.

constituyeron la clase baja de la sociedad saudita al no constituir una mano de obra capacitada o calificada para la nuevas exigencias del Reino.

Otro cambio que fue presentando la sociedad saudita desde tiempos de Faisal y el cual se hizo más patente durante este periodo fue el surgimiento de la clase media saudita y el proceso de secularización. La nueva clase social educada en su mayor parte en occidente se fue haciendo más demandante de cambios en el sistema político, a la par que el Estado saudita se fue haciendo más dependiente de esta clase para desarrollar la administración estatal. Por otra parte, el proceso de secularización manifestado por la nueva orientación de la educación y por la aparición de nuevos sistemas judiciales para regular la actividad mercantil, independientes a los tradicionales, así como también la incorporación de los ulemas al aparato administrativo marcó la subordinación de la religión al poder político.

La puesta en marcha del segundo plan económico implicó también la necesidad de mano de obra calificada, por lo que se tuvo que importar mano de obra palestina, egipcia, pakistaní en forma general, mientras que en la cuestión de defensa la ayuda de técnicos y expertos militares occidentales para el entrenamiento de la Guardia Nacional y el Ejército¹⁰⁴. Para el reino esta importación de mano de obra costó el desempleo de la población saudita al no constituir ésta una mano de obra calificada para áreas prioritarias como la construcción o ingeniería, por citar algunos ejemplos. Además, las diferencias regionales fueron profundizadas a partir de la creación

¹⁰⁴ De la cantidad oficial de mano de obra para 1975, 1,600 000, 314,000 eran considerados como extranjeros. Sin embargo de los 1, 286,000 restantes la mayoría eran yemeníes. Yapp, Malcolm. *Op. Cit.* p. 295

de zonas de desarrollo industrial como el complejo petroquímico de Yanbul, o la creación de nuevas bases militares en las fronteras sauditas.

Esta situación sumada al proceso inflacionario de finales de la década de 1979, manifestó los efectos de un proceso de modernización acelerado. En efecto, la población empezó a mostrar descontento con el gobierno saudita, descontento que se manifestó en los acontecimientos de finales de la década y puso de manifiesto la crisis de deslegitimación que sufrió la familia real.

La toma de la Meca fue realizada por un grupo de fundamentalistas sauditas, en oposición a las políticas modernizadoras y la sumisión de los ulemas ante el poder de la familia real, apartándose de su papel de la vigilancia en el cumplimiento de los preceptos sagrados¹⁰⁵. La reacción del rey fue la intervenir con una represión violenta hacia los insurrectos, contando con la autorización de los ulemas, los cuales consideraron a los fundamentalistas como agresores que contradecían el Corán y la Sunna del profeta. A raíz de esto hecho el rey Khaled empezó una política de reforzamiento del Islam, mediante el aumento de salario a los ulemas, el estímulo a la construcción de mezquitas y la propagación del Islam dentro y fuera de este país. Por su parte, los ulemas después de la insurrección difundieron sus sermones o mensajes religiosos en la radio y la televisión, condenando este movimiento por considerarlo una negación del Islam, pero sobre

¹⁰⁵ Salamé, Ghassan. "Islam and Politics in Saudi Arabia" en Arab Studies Quarterly, vol. 9, num. 3, (verano 1987), p.315.

todo enfatizando la compatibilidad del Islam con la prosperidad del reino; el papel de los saud como religiosos y buenos gobernantes que hicieron posible el bienestar general del Reino.¹⁰⁶

Las manifestaciones de los shiítas en la provincia de al-Hasa en (1979-1980) fueron motivadas por su propia situación dentro del reino¹⁰⁷ y alentadas por el triunfo de los shiítas en Irán. Los incidentes empezaron con la procesión de la *ashoura* (celebración del martirio de Husayn) en contra de la prohibición del gobierno. Esta manifestación desencadenó intentos de sabotaje a las instalaciones petroleras de Ras al Thanura y Dharan. Las protestas por la política del reino hacia la comunidad shiíta se completaron con críticas a la casa reinante por su política pro-estadounidense. Al igual que lo ocurrido en la Meca, los shiítas fueron duramente reprimidos. Sin embargo a la luz de estas fallas en la política interna y el peligro de la revolución islámica, el gobierno saudita empezó una política reconciliadora hacia los shiítas

Como se puede apreciar, la rápida modernización aceleró el desarrollo del Reino Saudita, a la par que fue enfrentando las contradicciones sociales y políticas propias de tal proceso. Sin embargo al quedar descubiertas estas contradicciones la política del gobierno saudita fue siendo

¹⁰⁶ Al Yassini, Ayman..*Op. Cit.* . pp. 128-129. En este episodio se aprecia la necesidad mutua de legitimización entre los religiosos y el estado ante una situación que ponía en cuestión su poder. Ochsenswald, William. "Saudi Arabia and the Islamic Revival" en International Journal of Middle East Studies, vol. 13, num. 3. (1981). pp. 271-286.

¹⁰⁷ Los shiítas son una minoría religiosa (10%) situada en la provincia este de Arabia Saudita, la cual mayoritariamente se dedica a trabajar en las instalaciones petroleras de Aramco. La política del reino saudita hacia los shiítas ha sido de exclusión del desarrollo económico, social y político, ya que han sido ciudadanos de segunda categoría. El acceso restringido a puestos de alto y mediano nivel dentro de la estructura administrativa, la prohibición a entrar a formar parte del ejército y de las fuerzas de seguridad, al igual que la práctica de su credo, fueron algunas de las políticas de discriminación que el gobierno implementó. Mordechai, Abir. *Op. Cit.* pag. 85-86.

más conciliadora entre los elementos conservadores y los liberales, entre el Islam y la modernización. Lo anterior se reflejó en la decisión en favor de Abdalla como príncipe sucesor de Fahd en 1982 y en un cambio de política hacia la población shiíta.

3.2. El Dilema de la Política Exterior Saudita frente al Conflicto Árabe-Israelí.

"...En la medida que los regímenes árabes han estado interesados, la causa palestina ha sido objeto de la rivalidad inter-árabe. Siempre que el conflicto inter-árabe se ha intensificado, el problema palestino ha ganado preeminencia, pero una vez que los líderes árabes establecen la paz con cada uno, incluso por un período de tiempo corto, la causa palestina es barrida debajo de la alfombra..." (Kkazziha. Palestine in the Arab Dilemma).

El conflicto árabe-israelí involucró directa o indirectamente a todos los países árabes y musulmanes, representando un punto de tensión para la política exterior de Arabia Saudita, dado el rol adquirido a partir de la conferencia Islámica de Rabat y la reunión de la Liga de Países Arabes en 1969, tanto en el escenario árabe (principal financiador de los países enfrentados con Israel), como en el escenario islámico como guardián de los lugares santos a partir de la islamización del conflicto.

La línea de la política exterior saudita en este conflicto se caracterizó por promover la unión de los países árabes en la búsqueda de la solución, manteniendo el compromiso de Faisal con la causa palestina y utilizando sus instrumentos principales de política exterior. Las políticas implementadas dentro de esta problemática estuvieron, en parte, en relación con la zona del

Golfo y tuvieron su impacto en ella. Primero, la relación de dependencia financiera de Egipto y Siria con respecto a Arabia Saudita y el hecho que estos países en términos militares y políticos fueran poderosos, le permitió la credibilidad militar ante una eventual amenaza iraquí o iraní en la región del Golfo, y en segundo lugar, como se analizó en el capítulo anterior, esta relación legitimaba también su rol ante el mismo conflicto.

La postura de Arabia Saudita frente a sus relaciones con Estados Unidos, la llevó a cooperar con este país en algunos aspectos y momentos, con la finalidad de presionarlo para que influyera sobre la política de Israel hacia la resolución del conflicto. De este modo, la política exterior de Arabia Saudita hacia ese país tuvo que balancear entre sus propios intereses de seguridad, tanto en este conflicto, como en el escenario del Golfo, ante los costos de esta relación a la luz de los acontecimientos.

La política exterior de Arabia Saudita fue la búsqueda del equilibrio, de tal manera que no se volviera a la rivalidad imperante en la década anterior. Los principales blancos de su estrategia fueron los principales actores árabes en este problema, Egipto, Siria, Jordania y la OLP. La política saudita al principio tuvo éxito al lograr la estabilidad de la zona, pero a partir de 1977 con la política exterior egipcia hacia Israel, el rol de Arabia Saudita fue rebasado y se encontró en un dilema ante su compromiso como pueblo árabe y musulmán frente a su relación con Egipto y Estados Unidos.

De este modo, se analizarán dos momentos de este conflicto. El primero comprende los acuerdos de retiro de los ejércitos firmados por los principales países en guerra con Israel (Siria y Egipto) y los efectos de la firma de los acuerdos de Campo David en la región del Golfo Pérsico. Posteriormente se analizará la dinámica de relaciones que surgió como consecuencia de la situación de inestabilidad que experimentó la zona del Golfo, como consecuencia de la revolución iraní y la guerra de Irán e Iraq.

La alianza entre Siria, Egipto y Arabia Saudita (conocida como el triángulo árabe) que se había establecido con la guerra de 1973, fue la coalición más importante en el contexto regional por su participación en este conflicto. El rol de Arabia Saudita dentro de esta coalición fue el de moderar a sus aliados, ya que mientras lograra la armonía en relación trilateral, aseguraba el *status quo* del conflicto árabe-israelí, al igual que evitaba la radicalización de la zona. La postura de Arabia Saudita fue tratar de cubrir las necesidades económicas de Egipto, las cuales fueron cuantiosas, mientras que las ambiciones políticas del régimen de Sadat fueron aceptables para los sauditas. Frente a Siria, los problemas fueron más de orden político que económico, ya que las ambiciones políticas de Hafez al Assad y la naturaleza volátil del creciente fértil representaron una preocupación constante.¹⁰⁸

Los resultados del embargo petrolero parecieron fructificar en la primera mitad de 1974, ante las pláticas promovidas por Estados Unidos entre los países árabes. La percepción de la

¹⁰⁸ Ajami, Fuad. "Stress in the Arab Triangle" en Foreign Policy, num. 29 (invierno 1977-1978). p.96.

administración Nixon, a través del secretario de Estado Henry Kissinger, era la de un proceso de paz por etapas hasta llegar a la solución total del conflicto. De este modo el primer acuerdo de desacoplamiento que promovió Kissinger fue entre Egipto e Israel (enero 1974), el cual formalizó el cese de hostilidades entre estos dos países, mediante el establecimiento de las Fuerzas de Paz de Naciones Unidas entre los dos países y zonas de armamento delimitadas para cada país respectivamente.¹⁰⁹

Ante el acuerdo, el embargo petrolero fue levantado a instancias de Arabia Saudita y Kuwait en marzo de ese mismo. Las razones que hay detrás de la política de Arabia Saudita en materia de petróleo fueron: a nivel de seguridad regional, prevenir que naciones como Irán e Iraq con una capacidad absorbente de las ganancias generadas (Irán 1973 4.1 billones a 1974-17.4 billones, Iraq 1973 1.5 billones a 1974 6.4) superior a la propia, incrementaran su capacidad militar amenazando con ello la estabilidad del Golfo¹¹⁰. Otro factor que intervino fue la influencia que tenía Estados Unidos en Israel, por lo que Arabia Saudita adoptando una postura favorable a los intereses norteamericanos buscaba influir sobre Estados Unidos para que presionara a Israel, en favor de una solución a este conflicto. Asimismo la necesidad saudita de continuar con el aprovisionamiento de infraestructura y material proveniente de ese país constituyó otro elemento para su acercamiento con Estados Unidos. Por último, se debe tomar en

¹⁰⁹ Véase "Documentos sobre Palestina", en Middle East and North Africa 1995. Londres: Europa Publishers, 1994. pp. 80-107.

¹¹⁰ Safran, Nadav. *Op. Cit.* p. 168.

cuenta la estabilidad económica en términos de constancia de los recursos provenientes del petróleo y en relación a su proyecto de modernización.

La reacción de Siria ante el acuerdo de retiro de los ejércitos fue de rechazo, ya que el acuerdo representaba una fisura en la estrategia árabe de unidad ante la resolución del conflicto y por otra parte, no se incluyó el regreso de los territorios ocupados en 1967. No obstante, en mayo de 1974, Siria firmó un acuerdo similar con Estados Unidos, con la finalidad de no perder terreno en la negociación, "cediendo" ante la postura adoptada por Egipto. Con este acuerdo Siria recuperó sólo una pequeña porción de los territorios perdidos en 1967, al igual que le permitió continuar en esta alianza como instrumento de negociación frente a Israel.¹¹¹

Por otra parte, en la reunión de la Liga de Países Arabes de Rabat en 1974 se reconoció a la OLP como el legítimo representante del pueblo palestino. En la Liga Mundial Musulmana, en gran parte por iniciativa de la misma Arabia Saudita, se estableció como objetivo principal la lucha para la devolución de los territorios ocupados y del status de Jersusalén anterior a la guerra de 1967. Asimismo en La Conferencia Islámica en su reunión de Ministros celebrada en Kuala Lumpur en 1974, hizo énfasis en la resistencia a la judización de Jerusalén mediante la priorización de esta política en la asignación de los recursos del fondo económico de Solidaridad Islámica.

¹¹¹ Hinnebusch, Raymond A. "The Foreign Policy of Siria" en Khorany, Bhagat y Ali E. Hillal Dessuki. *Op.Cit.* p.309.

El consenso generado en estos acuerdos se debió en primer lugar a que la facción líder dentro de la OLP -facción al Fatah encabezada por Yasser Arafat- representaba el ala moderada de este movimiento¹¹², las naciones árabes se comprometieron a ayudar a la OLP en su causa. Otro factor influyente, sobre todo para el caso de los países del Golfo¹¹³ y especialmente Kuwait¹¹⁴, fue la presencia de los palestinos como trabajadores migrantes, los cuales podían llegar a ser fuente de inestabilidad como lo habían sido en Jordania con los sucesos de 1970.

Ante estos logros y la participación de Arabia Saudita, tanto en el petróleo como en la política regional, las relaciones con Estados Unidos volvieron a un punto óptimo. Lo anterior se reflejó en la firma del acuerdo para el establecimiento de la Comisión de Cooperación Económica con Estados Unidos en 1974. Esta comisión se formó con el objetivo de ampliar la relación entre los dos países, más allá de la cuestión puramente política o militar. Para Arabia Saudita esta comisión representó una ayuda para manejar y expandir su economía; mientras que

¹¹² En octubre de 1974, las facciones de la OLP a favor de una solución militar y en contra de la solución política se aglutinaron en el "Frente de las Fuerzas Palestinas que Rechazan las Soluciones de Capitulación" (conocido como el Frente Rechazador) encabezado por George Habash, líder del grupo "Frente Popular para la Liberación de Palestina". Esta frente estuvo integrado, además del FPLP, por su grupo armado, el Frente de Liberación Árabe (FLA) apoyado por Iraq y el Frente de Lucha Popular Palestina (FLPP). Véase: Cobban, Helena. La Organización para la Liberación de Palestina. *Op.Cit.* pp. 297-356.

¹¹³ Según datos de la OLP, el número de palestinos en los estados del Golfo era de 35,000, de los cuales 20,000 se encontraban en territorio saudita. Becker, Jillian. The PLO. The Rise and Fall of The Palestine Liberation Organization. Londres: George Weidenfeld and Nicholson Limited, 1984. p.39.

¹¹⁴ La comunidad palestina es la mas numerosa, después de los kuwaitíes. De este modo, los palestinos en la vida interna de este país son importantes como fuerza de trabajo, grupo social y político. Esto explica en parte el por qué de la permanente solidaridad de Kuwait con la causa palestina. Desde la década de 1960, aparte de la ayuda económica y política, les permitió tener en su país un campo de preparación militar. Véase Assiri, Abdul Reda. Kuwait's Foreign Policy. City-State in World Politics. Boulder, Colorado: Westview Press, 1990. pp. 50-53.

para Estados Unidos representó la oportunidad para continuar con el reciclaje de los petrodólares a través de la implementación de proyectos para el manejo de la economía saudita.¹¹⁵

En materia energética la política de moderación en el precio del petróleo se manifestó nuevamente en la reunión de la OPEP celebrada en Viena, en septiembre de 1975. Arabia Saudita adoptó una postura inicial en contra del incremento del precio del petróleo antes que finalizara el año, contra las propuestas de Irán de un aumento de un 15 a 20% y de Iraq junto con Nigeria y Libia de un 20 a 25%. Finalmente ante la posibilidad que Arabia Saudita congelara el precio del petróleo y aumentara su capacidad productiva, la propuesta de Kuwait a favor de un 10% de aumento en el precio del petróleo fue la que logró el consenso.¹¹⁶

La alianza entre Egipto y Siria comenzó a deteriorarse a partir de los intentos de Kissinger de negociar con el primero otro acuerdo basado en la cuestión del Sinaí. Para Siria nuevamente esto representó un peligro para la obtención de su territorios perdidos. Por esta razón trató de movilizar a la opinión árabe en contra de la política egipcia, al mismo tiempo que inició un acercamiento mayor con Jordania y la OLP como contraofensiva a Egipto.

Egipto con una apertura mayor hacia Estados Unidos consideraba imperativo llegar a la firma de un acuerdo sobre el Sinaí, dada la importancia económica y estratégica que representaba

¹¹⁵ Harbinson, David K. "The US-Saudi Arabian Joint Comission on Economic Cooperation: A Critical Appraisal", en Middle East Journal, vol. 44, No. 2 (Primavera 1990). p. 270.

¹¹⁶ Kessing's Contemporary Archives.. vol. XXII. pp.27529-27531.

este territorio, así como también debido el Estado de su economía y sus repercusiones en la estabilidad política. Arabia Saudita en su intento por reconciliar a ambos países los convocó a una reunión en abril de 1975, resultando momentáneamente satisfactoria.

Sin embargo, se firmó otro acuerdo de desacoplamiento entre Egipto e Israel, conocido como Sinaí II, en septiembre de 1975. Este acuerdo estableció la devolución de los pasos de Mitla y Giddi y los yacimientos petrolíferos de Abu Rudeis a Egipto, al igual que la continuación de la zona neutral establecida en el primer acuerdo. Los países que protestaron contra este acuerdo fueron Siria, Libia e Iraq, así como también la OLP. Este acuerdo fue el inicio del deterioro de las relaciones entre Siria y Egipto, las cuales se tornaron en hostilidad cuando Siria intervino en el conflicto libanés.¹¹⁷

¹¹⁷El conflicto libanés empezó en abril de 1975, debido al problema de distribución de poder entre las diferentes corrientes o confesiones religiosas existentes en este país (musulmanes sunnitas, musulmanes shiítas, druzos, maronitas, griegos ortodoxos, griegos católicos), en la medida que la población musulmana aumentó y fue demandando una mejor distribución de poder. Recuérdese que la forma de gobierno y distribución de poder de acuerdo a la corriente religiosa fue establecida en 1943, cuando la corriente mayoritaria era la maronita, confiriéndole a ésta los cargos de presidente de Líbano, comandante de la fuerza armada y director de la seguridad pública. A la corriente musulmana sunnita le correspondía el cargo de Primer Ministro, a los musulmanes shiítas el cargo de líder de la Cámara de Diputados. Para la década de 1970, la confesión maronita había dejado de ser la mayoritaria, dado el crecimiento de la población musulmana, la cual en una buena cantidad eran palestinos refugiados desde 1948 sumados con los palestinos musulmanes que se refugiaron en Líbano a raíz de lo ocurrido en Jordania en 1970. Ante esto, los musulmanes fueron demandando una mejor distribución del poder, acorde a su número. Asimismo había grupos libaneses que también deseaban la reforma del sistema político, especialmente el Frente Nacional de Liberación (MLN) y el Yumbalat o Partido Socialista Progresivo, quines además apoyaban las acciones de los grupos palestinos contra Israel. El estallido de la guerra civil se manifestó en un enfrentamiento entre maronitas (a favor del *status quo*) y los musulmanes y las fuerzas progrogresistas libanesas encabezadas por el MLN (a favor de un cambio en la forma de gobierno). Se recomienda: Bikckerton, Ian J. y M. N. Pearson. The Arab-Israeli Conflict: a History. Melbourne, Australia: Longman, 1991. pp.172-173. Brynen, Rex. Sanctuary and Survival: The PLO in Lebanon. Boulder, Colorado: Westview Press, 1990. pp 79-106

La guerra civil en Líbano fue percibida como un momento de tensión para los países combatientes con Israel, ya que esto podría ser la causa de una intervención israelí a territorio Libanés, acrecentándose con ello nuevamente las posibilidades de otra guerra en la zona y la consiguiente inestabilidad. Siria, ante el estallido del conflicto y el temor a la propagación de la radicalización de las facciones religiosas se propagara a su territorio, decidió intervenir en un principio a favor de los musulmanes. Esto representó una vuelta a sus viejas ambiciones de controlar el Creciente Fértil. Bajo estas consideraciones es que se pueden enfocar sus intentos de estrechar lazos con el rey Hussein de Jordania y con la OLP. El primero fue receptivo hacia la política de Assad por razones de seguridad, por lo que actuó como mediadora de Siria ante las diferentes facciones musulmanas, así como también ante Estados Unidos. La OLP, por su parte, al principio colaboró con Siria en su política de mediar el conflicto a favor de los musulmanes¹¹⁸. Sin embargo, Siria ante radicalización del problema libanés, y ante las posibilidades de la extensión del conflicto cada vez mayor, cambió de orientación en favor de los cristianos, invadiendo Líbano y frenando los ataques de la coalición de los musulmanes. Su intervención militar provocó el deterioro de sus relaciones con la OLP y las críticas de los países árabes por su postura y política en contra de la coalición musulmana.

¹¹⁸ Durante el primer año de la guerra civil libanesa la intervención siria fue de dar apoyo a los musulmanes y a la OLP, pero una vez que los maronitas empezaron a proponer la partición de Líbano, a principios de 1976, el presidente Hafez al Assad propuso la continuación del sistema político libanés con alguna modificación del poder de los maronitas. La facción de la OLP y musulmanes rechazó esta propuesta. Taylor, Alan R. *Op. Cit.* p.63

Arabia Saudita, ante la crisis en Líbano y los peligros de inestabilidad de la zona, al igual que el distanciamiento entre Egipto y Siria, promovió una reunión en Riyad con la colaboración de Kuwait para pacificar el conflicto libanés el 18 de octubre de 1976. Los presidentes de Siria, Egipto y Líbano y el líder de la OLP reunidos en Riyad acordaron un cese al fuego, el establecimiento de fuerzas para el mantenimiento de la paz, el reconocimiento de la OLP como entidad independiente, y sobre todo la restauración de relaciones diplomáticas entre Egipto y Siria. Los acuerdos promovidos por Arabia Saudita fueron refrendados en la reunión de la Liga Árabe, efectuada en el Cairo días después. La reconciliación con Egipto le permitió a Siria el reconocimiento de su rol en el Líbano, el cual se tradujo en la aceptación de la participación mayoritaria de las fuerzas militares sirias en las fuerzas de paz, a la vez que Siria reconocía la firma del acuerdo de Sinaí, bajo la previa ayuda financiera de Arabia Saudita.¹¹⁹

Mientras tanto, bajo la dirección de la nueva administración demócrata a cargo del presidente James Carter en 1976, la política hacia Medio Oriente y hacia la cuestión palestina, pareció dar un viraje al reconocer por primera vez en declaraciones presidenciales los derechos legítimos del pueblo palestino a un territorio propio y al aceptar negociaciones donde estuviera representada la OLP. El presidente James Carter inició su política hacia Medio Oriente promoviendo, junto con la Unión Soviética, una reunión en Ginebra sobre la paz en esta zona. Ante esto, Arabia Saudita intentó convencer a la OLP para que aceptara la resolución 242 como

¹¹⁹ *Ibid.* p.69. Cordesman, Anthony H. The Gulf and the West. Strategic Relations and Military Realities. Boulder, Colorado: Westview Press, 1988. p. 35.

condición para negociar, implicando con ello el reconocimiento de Israel. La OLP reaccionó negativamente a los esfuerzos de Arabia Saudita, debido a la influencia que ejerció Siria como parte de su propia estrategia, frente a Egipto y al conflicto en forma general.

La reconciliación lograda entre Egipto y Siria tuvo poca duración, ya que Sadat visitó a Israel en 1977 con la finalidad de acercarse a Israel para establecer otro acuerdo de desacoplamiento¹²⁰. Esta visita implicó el reconocimiento de Israel, el cual fue uno de los principales puntos acordados por La Liga Árabe como estrategia para enfrentar a Israel en la reunión de Rabat. Asimismo esta visita comprobó la subordinación de la causa palestina a los intereses nacionales de Egipto, bajo el liderazgo de Sadat. Este país a diferencia de Iraq, Libia y Argelia, que abogaban por la no negociación con Israel, había estado al frente en las confrontaciones con Israel (1956, 1969-1970, y 1973). Sadat ante la crisis económica que presentaba Egipto desde la década anterior y ante el compromiso que representaba mantener la negativa de negociación en términos económicos y políticos para su propio país abandonó la estrategia de unidad árabe¹²¹. Asimismo se debe tomar en cuenta que durante octubre y diciembre de ese año hubo enfrentamientos entre Líbano e Israel en su zona fronteriza, por lo que

¹²⁰ En esta visita presentó sus condiciones de paz que incluían el retiro total de los territorios ocupados en 1967, el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino a tener su propio estado. A cambio Sadat se comprometía a aceptar la existencia de Israel.

¹²¹ Hurewitz, J. C. "Arab Regional Politics and the Dispute with Israel: Changing Focuses after Sadat's Visit to Jerusalem" en Freedman, Robert O. World Politics and the Arab-Israeli Conflict. Pergamon Policy Studies in International Relations, 31. New York: Pergamon, 1979.

la posibilidad de una nueva confrontación pudo estar presente en la decisión de Sadat de visitar Jerusalén.

Arabia Saudita públicamente desmintió estar al tanto de los planes del presidente egipcio, aunque días antes hubieran sostenido una reunión los mandatarios de ambos países. En realidad por encima de la veracidad de sí estuvo enterada o no de los planes de Sadat, está su poca influencia en la política egipcia, ya que ésta tomó un rumbo independiente, profundizando la división existente de los actores regionales y colocando a Arabia Saudita en una posición difícil. A diferencia de su política hacia Siria donde podía utilizar los recursos financieros para obtener una respuesta favorable en determinadas políticas, Arabia Saudita no pudo ejercer la presión económica debido a que podía contribuir a colapsar el régimen político egipcio, desestabilizando con ello el rumbo de los acontecimientos en el conflicto palestino y en su zona inmediata.

Para Arabia Saudita el dar apoyo manifiesto a Egipto hubiera significado profundizar su vulnerabilidad ante Siria, Iraq, Libia y la OLP, mientras el haber condenado la política de Sadat y mostrarse a favor de los anteriores países la conduciría a una confrontación con el mismo Egipto y con Estados Unidos. La estrategia seguida por el Reino Saudita, al igual que los países del Golfo fue esperar y tratar de mantener las dos alternativas abiertas, con la finalidad de asegurar los efectos de un alineamiento con estas dos alianzas.

Estados Unidos después de la visita de Sadat envió al secretario de Estado, Cyrus Vance, para entrevistarse con el rey Khaled con la finalidad de buscar el apoyo de este país. No obstante,

la política saudita fue mantener su neutralidad, debido a su seguridad. Esta neutralidad fue seguida por los países del Golfo a excepción de Omán, y también por Jordania.

El grupo de países (conocido como el Frente Firme) -Siria, Argelia, Libia, Yemen del Sur y la OLP- que rechazaban la política de Egipto hacia el problema palestino se reunieron en Trípoli en diciembre de 1977, estableciendo una serie de principios como estrategia de unidad frente a los acontecimientos. La ruptura de relaciones diplomáticas con Egipto, la expulsión de este país como miembro de la Liga Árabe y el cambio de la sede de este organismo fueron los principios acordados en esta reunión contenidos en la declaración de Trípoli. Estos países en su política contra la política de Sadat frente al acuerdo de Campo David sostuvieron una retórica antiamericanista, a la vez que mantuvieron relaciones de cooperación con la Unión Soviética. La excepción fue Iraq, ya que al principio evitó ser identificado con Siria por temor a las reacciones de Egipto y a las consecuencias en los alineamientos intra-árabes.¹²²

En la segunda reunión, celebrada en Argelia en febrero de 1978, este frente reafirmó los principios expresados en la declaración de Trípoli y aprobó tanto la posición de Argelia en la disputa del Sahara, como el rol de Yemen del Sur en la rebelión de Omán¹²³. Por sus lazos que mantuvieron con la Unión Soviética y el apoyo a estos movimientos fueron considerados por Arabia Saudita y los países conservadores como radicales.

¹²² Taylor, Alan R. The Arab Balance of Power. Nueva York: Syracuse University Press, 1982. p.74

¹²³ Hurewitz, J. C. *Op. Cit.* p.124.

El grupo de países de Sudán, Marruecos, Omán y Túnez (conocido como el Frente de Apoyo) fueron los países que aprobaron la visita de Sadat a Jerusalén. La postura de Sudán fue producto de su temor a las fuerzas radicales que estaba enfrentando en el Cuerno de África, donde Libia y la Unión Soviética enfrentaban vía Etiopía a Sudán por su apoyo a Somalia¹²⁴. Marruecos por su disputa con Libia sobre su apoyo a las guerrillas en el Sahara Occidental, desde el principio se mostró a favor de Sadat. Dada la disputa por el liderazgo del Maghreb, Túnez también se unió a este grupo de países. Omán, por su parte, con el enfrentamiento a la guerrilla marxista de Dhofar asistida por Yemen del Sur y la Unión Soviética, también se sumó al apoyo hacia Egipto.

La firma de los acuerdos de Campo David¹²⁵ entre Israel y Egipto apoyados por Estados Unidos, condujo a nuevas reacciones en contra y sobre todo a cambios en el sistema árabe de alianzas. Ante el abandono de Egipto en la confrontación con Israel, Siria y la OLP se veían desfavorecidos, el primero porque esto disminuía su credibilidad militar y su poder de negociación frente a Israel, y el segundo debido a que lo abandonaba el país que había sido el más combativo contra Israel.

¹²⁴ Véase siguiente inciso.

¹²⁵ El tratado estableció el retiro del ejército israelí del Sinaí y la reanudación de relaciones diplomáticas entre Egipto e Israel. Asimismo se acordó que los territorios de Gaza y Cisjordania tendrían un gobierno elgido por los palestinos de estos territorios, el cual una vez elegido remplazaría a la administración israelí. Además se estipuló un periodo de cinco años -llamado de transición- en donde se establecería el status de Gaza y Cisjordania, al igual que se concluiría un acuerdo de paz entre Jordania e Israel. Véase documento sobre Palestina *Op. Cit.* pp. 90-93.

Iraq, ante el vacío de poder dejado por Egipto y la caída del sha de Irán, aprovechó para buscar el consenso entre los países árabes frente a los acuerdos de Campo David, actuando como mediador entre las diferentes coaliciones que se habían formado a raíz de la visita de Sadat a Jerusalén. Incluso durante estas relaciones hubo un acercamiento con Siria, reanudándose las relaciones diplomáticas en ambos países con la perspectiva de llegar a un acuerdo para el establecimiento de una federación. De las dos reuniones celebradas en Bagdad, la primera en noviembre de 1978 y la segunda en marzo de 1979, la segunda fue la que finalmente formalizó la expulsión de Egipto de la Liga Árabe, el cambio de la sede a Túnez y la ruptura de relaciones diplomáticas y económicas con Egipto.

Arabia Saudita, ante el rechazo total de los países árabes considerados como radicales a los acuerdos de Campo David y ante los peligros en su zona inmediata, derivados de la inestabilidad de Irán y la reactivación de la búsqueda de liderazgo por parte de Irán, al igual que la presencia de la Unión Soviética en Etiopía y Yemen del Sur, se unió a la condena de la política egipcia. El no haberlo hecho hubiera implicado su aislamiento de la política árabe y enfrentarse sola a las nuevas amenazas, especialmente a un Creciente Fértil poderoso por el acercamiento de Siria e Iraq, al igual que hubiera implicado una falta a su compromiso como guardián de la Meca y Medina de recuperar la mezquita de Jerusalén. Los costos de esta política fueron un distanciamiento en su relación con Estados Unidos, debido a la opinión árabe en contra de este país y la ruptura de relaciones diplomáticas con Egipto.

A nivel del proceso de toma de decisiones de la política exterior, la política exterior implementada por Fahd y sobre todo las política hacia Estados Unidos se consideró un fracaso ante los acuerdos de Campo David. El dilema sobre las opciones a seguir reflejo la división familiar, los liberales a favor de los acuerdos de Campo David y los conservadores por la postura de los radicales. La solución a favor de la última opción implicó la salida del príncipe Fahd del Reino y el aumento de influencia de la facción conservadora.

Como se puede apreciar, el problema árabe-israelí está fuertemente influenciado por las políticas particulares de cada país. Arabia Saudita entre la guerra de 1967 y 1976 generó consenso y apoyo a la causa palestina mediante el triángulo de relaciones con Egipto y Siria. Pero a partir de 1977 su política no fue activa en el sentido de influenciar y con ello moderar las políticas de sus dos aliados y establecer el control del problema. El balance de la zona no fue el producto de la política de Arabia Saudita, ya que fue incapaz de influir en sus aliados, viéndose rebasada por la política adoptada por Sadat y la radicalización de Siria, lo cual abrió paso a un nuevo sistema de alianzas regionales. A primera impresión parece que lo logrado anteriormente con Faisal, es decir una política más defensiva y activa frente a este problema, se contrajo en el período del rey Khaled. De igual modo, Arabia Saudita encontró los límites de su poder económico, al no poder ejercer influencia para impedir la salida de Egipto de la unidad árabe y el rechazo de los países a la política de Egipto encabezados por Siria y Libia, así como también manifestó su pragmatismo al decidir frente al dilema puesto por los acuerdos de Campo David.

3.3. El Lago Árabe: Arabia Saudita y su Lucha Contra la Expansión Soviética.

El Reino Saudita ante la expansión de la influencia Soviética en la península arábiga y Cuerno de África, desde principios de la década de 1970 desarrolló una política encaminada a neutralizar la expansión del comunismo. El temor a su seguridad y estabilidad emanó de la amenaza que representó principalmente el gobierno de Adén (República Popular de Yemen del Sur) y su apoyo a los movimientos de liberación como el de Dhofar, en Omán. Asimismo la presencia soviética en el Cuerno de África primero a través de Somalia y luego en Etiopía, en donde ayudó a este país en su lucha contra Somalia y el Frente de Liberación de Eritrea¹²⁶, representó un peligro debido a la proximidad geográfica de sus posiciones en la península arábiga (véase mapa en el anexo A, p. 237). La presencia soviética en estos países se debió al interés estratégico del Mar Rojo, como la ruta que comunicaba a sus puertos europeos con los del pacífico y por la cual transitaba la mayor parte de su comercio.

La presencia soviética y el "radicalismo" de sus aliados regionales presentó no sólo una amenaza a la estabilidad y seguridad al gobierno de Arabia Saudita, sino también al resto de los países de la península. La razón fue el peligro a que la ruta de petróleo y comercio del Mar Rojo fuera controlada por la Unión Soviética, dadas las facilidades portuarias que Somalia y Yemen del Sur le otorgaron hacia finales de la década de 1970. Como consecuencia de los acontecimientos en estos dos escenarios y la invasión de la Unión Soviética a Afganistán en

¹²⁶ Eritrea fue una colonia británica desde 1800 hasta la Segunda Guerra Mundial. En 1950, Naciones Unidas decidió la autonomía de este territorio, pero el emperador etíope Haile Salassie debido a la importancia estratégica (acceso al Mar Rojo) anexó a Eritrea como provincia. Inmediatamente grupos descontentos empezaron a conformar el movimiento de liberación Eritrea, el cual su autonomía. Véase Albright, David E. "The Horn Of Africa and the Arab Israeli Conflict" en Freedman, Robert O. *Op. Cit.* p. 148.

1979, esta región del océano Indico llegó a ser el centro de atención de los propios actores regionales y de las potencias mundiales.

Se puede decir que debido a la inestabilidad que encerraba el conflicto palestino y la búsqueda de liderazgo en la zona del Golfo, Arabia Saudita buscó la pacificación del Cuerno de África y la península arábiga. Ante esto, manifestó el pragmatismo de su política exterior, desarrollando una política activa en estos dos escenarios con la finalidad de su seguridad. La política de inclusión del Mar Rojo al contexto árabe se le conoció como política del lago árabe, como la política de Nasser hacia esta misma región en años anteriores¹²⁷. El objetivo principal fue atraer a los países de la región al contexto árabe, con la finalidad de detener la influencia soviética en la región.

Los conflictos de los dos escenarios - península arábiga y Cuerno de África - incrementaron las posibilidades de radicalización de la zona, por lo que la política exterior saudita buscó el consenso árabe en torno a la problemática de la región del Mar Rojo, al igual que apoyó los movimientos nacionalistas árabes de los actores regionales, como instrumento para impedir la influencia soviética.

Como se analizó en el capítulo anterior, el conflicto con Yemen fue el catalizador para la activación de la política exterior saudita. El rey Faisal desde la declaración de la República Árabe

¹²⁷ La política de Nasser (1950 -1967) hacia el Mar Rojo tuvo como objetivo principal hacer del Mar Rojo una zona de seguridad y evitar la navegación de Israel. véase Aliboni, Roberto. The Red Sea Region: Local Actors and Superpowers. Londres: Croom Helm, 1985. p.60

de Yemen en 1970 había apoyado económicamente a este país, tanto al gobierno central, como a la tribus del norte, permitiéndole balancear el poder del gobierno central. Su objetivo fue mantener un gobierno fuerte, de tal manera que no hubiera peligro con Yemen del Sur y especialmente que fuera prosaudita asegurando la estabilidad de las fronteras con este país.

En cambio, las relaciones sauditas con la República Popular de Yemen (Yemen del Sur), permanecieron hostiles debido a que este país con ayuda de la Unión Soviética y China continuaba apoyando a los movimientos rebeldes de la península, en especial al Frente Popular de Liberación del Golfo Árabe Ocupado (FPLGAO). Además países árabes como Iraq, Libia y Argelia colaboraron también en el financiamiento a la guerrilla de Dofhar, dentro de la estrategia ofensiva que habían desarrollado a raíz del retiro de Gran Bretaña.

A principios de la década de 1970, el hijo del Sultán Zaid, Qabus, organizó un golpe de Estado apoyado por Gran Bretaña. En términos internos para Omán el cambio de gobierno representó la modernización y el establecimiento de reformas, necesarias para satisfacer las demandas de la sociedad. En términos de las relaciones exteriores y como consecuencia de la necesidades para combatir a la guerrilla, el Sultán recurrió a la ayuda de Gran Bretaña, así como también a la aceptación de la ayuda de Irán, Arabia Saudita y Jordania, los dos primeros con ayuda financiera y militar.¹²⁸

¹²⁸ Arabia Saudita facilitó a Omán la cantidad de 500 millones de dólares para su lucha contra la guerrilla. Dawisha, Adeed. "Internal Values and External Threats: The Making of Saudi Foreign Policy", *Orbis*, vol.23, núm. 1 (verano 1979). pag. 40.

En el contexto del Cuerno de África, la política saudita fue apoyar los grupos nacionalistas en Somalia y al movimiento para la liberación de Eritrea, como una manera de crear divisiones políticas y sociales para neutralizar la influencia soviética entre estos actores. Los países de Sudán y Egipto, junto con los países del Golfo apoyaron la estrategia saudita. No obstante, el apoyo de Sudán y Egipto tuvo un bajo perfil, debido a los peligros inmediatos de un involucramiento como el de Arabia Saudita, mientras que los países del Golfo dieron su apoyo financiero. A partir de 1975, la situación en esta región empezó a cambiar, ya que Arabia Saudita inició relaciones diplomáticas con Yemen del Sur. El acercamiento con este país fue consecuencia de la crisis económica que presentaba ese país, por lo que Arabia Saudita optó por la oportunidad de brindarle ayuda económica, como medio de ejercer influencia, a cambio de que este país terminara con la ayuda a las fuerzas rebeldes de Omán, y con ello, desarticulaba la existencia de otros posibles grupos en la península. A través de esta política podría pacificar a la península, al mismo tiempo que brindaba ayuda a Omán como estrategia para balancear la influencia iraní en este país, dentro del contexto del Golfo.¹²⁹

Por otra parte, los presidentes de Yemen del Norte y Yemen del Sur empezaron a plantear la unificación de los dos países. El primero buscaba con esta unión contrapesar la influencia de Arabia Saudita, mientras el segundo buscaba fortalecerse internamente tanto a nivel económico, como político. El intento de unión de los dos presidentes no fue bien visto por

¹²⁹ Irán también brindó ayuda al Sultanato de Omán con el envío de fuerzas militares y equipo militar, resultando en el repliegue de las fuerzas rebeldes en la parte sur del este país.

Arabia Saudita e Iraq, ya que el primero tenía temor que Yemen del Norte se radicalizara. A su vez, Iraq ante los intentos de golpe de Estado apoyados por la URSS veía el poder que podía tener en la unificación. Sin embargo, los intentos no fructificaron, ya que el presidente del Norte de Yemen fue asesinado (se sospecha que el asesinato fue apoyado por Arabia Saudita, debido a que Gashimi, quien sustituyó a Ibrahim al Hamdi, fue de una tendencia prosaudita). Por el otro lado, la disputa interna entre los dos líderes de Yemen del Sur, Rubai Ali e Ismael, finalizó en la victoria de la élite más prosoviética, la de Ismael, lo que causó una fuerte dependencia de este país con la URSS. Los lazos de la URSS con este país se fortalecieron, ya que la dependencia económica y militar se enfatizó más.

En efecto, Yemen del Sur y la Unión Soviética firmaron un acuerdo en junio de 1978, el cual incrementó el peligro para la seguridad y estabilidad de Arabia Saudita y la península. Bajo este acuerdo Yemen del Sur otorgó el permiso para establecer una base naval en la Bahía de Turbah, una base militar en Khoramaskar, una base de servicios de inteligencia en Socotra y el establecimiento de una base logística en al-Mukalla. Asimismo extendió las facilidades navales a la URSS, así como también se acordó la cooperación con la URSS por 15 años¹³⁰. Ante estos acontecimientos, la compra de paz tuvo poco efecto, ya que nuevamente empezó a ayudar al PFLGAO, al igual que estableció una guerra con Yemen del Norte buscando dominar a este país en 1979.

¹³⁰ Cordesman, Anthony H. 1984. *Op. Cit.* p.447-448.

El sultán Qabus, por su parte, ante el retiro de la zona de Gran Bretaña en marzo de 1977, había firmado un pacto con Irán en donde se comprometieron de manera conjunta a vigilar el Estrecho de Ormuz. Esto representó la formalización del rol de Irán en la seguridad del Golfo y un esfuerzo del Sultán por contrapesar la influencia de Arabia Saudita y de Iraq. Sin embargo, el problema de los grupos opositores surgió cuando Yemen del Sur se acercó a la Unión Soviética provocando nuevamente el resurgimiento de la guerrilla.

De este modo, la presencia soviética y las facilidades dadas por Yemen del Sur, fueron peligrosas no sólo para la península, sino también para la seguridad del Mar Rojo y la influencia de la URSS sobre el Cuerno de África. El proceso revolucionario de Etiopía, iniciado con la caída del emperador Hailé Selassie (pronorteamericano) en 1974, y la retirada de Estados Unidos de la base militar de este país provocaron el surgimiento de una nueva dinámica de fuerzas. Somalia ante la situación interna de Etiopía aprovechó el momento para lanzar una ofensiva al territorio de Ogadén en 1975¹³¹, ofensiva que fue apoyada por los países árabes y principalmente por Arabia Saudita, considerando que este era el momento oportuno para alejar a la Unión Soviética de este país. Sin embargo, el remedio resultó contraproducente, ya que al estar apoyando a Somalia de manera directa o indirecta, causó la nueva alineación entre Etiopía y la Unión Soviética, además de la ayuda cubana.

¹³¹ Desde la declaración de Independencia de Somalia en 1960, este país ha reclamado el territorio de Ogadén al gobierno de Somalia. Ogadén es un territorio localizado entre la frontera norte de Kenia y la frontera este de Etiopía. Véase Albright, David E. *Op. Cit.*

Somalia y Arabia Saudita considerando la amenaza solicitaron la ayuda en venta de armamento a Estados Unidos, pero la política norteamericana fue la de mantener neutralidad, evitando convertir la situación en una confrontación entre potencias. Así pues, condicionó la venta de armamento al retiro de las fuerzas somalíes de Ogadén.¹³²

La alianza entre Etiopía y la URSS dio como resultado el fortalecimiento de Etiopía y su contraofensiva en detrimento de Somalia y las fuerzas de Liberación de Eritrea. Esta ofensiva sucedió en el tiempo en que el aliado principal de Arabia Saudita, Egipto, había empezado su política de acercamiento con Israel en 1977. Esto trajo como consecuencia que la ayuda a Somalia y al frente de liberación de Eritrea fuera correspondiendo a los alineamientos del conflicto árabe-israelí.

El peligro para Arabia Saudita se acrecentó también cuando Yemen del Sur inició una guerra contra Yemen del Norte con la ayuda de la Unión Soviética y Cuba en 1979. Ante tales acontecimientos, Arabia Saudita recurrió a dos estrategias que correspondieron a la división familiar. La política del ala liberal fue solicitar la ayuda de Estados Unidos para la compra de equipo militar para Yemen del Norte y Somalia. Estados Unidos reaccionó favorablemente a este pedido como parte de su estrategia para defender a la zona del Golfo¹³³, en un tiempo donde su

¹³² Quandt, William B. Saudi Arabia in the 1980s: Foreign Policy and Oil. Washington: Brookings Institution. p. 68

¹³³ En 1980 Estados Unidos facilitó 65 millones como crédito a Somalia en sus compras de equipo militar norteamericano. Remnek, Richard B. "The Horn of Africa: Retrospects and Prospects" en Strategic Review, vol. XVII, num. 2 (otoño 1990). p. 45.

credibilidad ante la opinión árabe estaba deteriorada por su papel en los acuerdos de Campo David y por su poca capacidad para detener la caída del Sha de Irán.

Por su parte, el ala conservadora promovió la solución dentro del esquema de la zona. En la reunión de la Liga de Países Arabes en Túnez se implementó una comisión mediadora formada por Siria, Iraq y Kuwait para la disputa entre estos dos países. La mediación de esta comisión dio resultado un acuerdo entre los dos países en marzo de 1980, mediante el cual se acordó el cese al fuego y el retiro de los ejércitos de la frontera.

En términos generales su política de compra de paz en los países bajo influencia soviética arrojó pocos resultados, ya que paradójicamente su lucha contra la expansión soviética en estos dos escenarios, provocó su fortalecimiento. No obstante, su política de crear consenso en cuanto a la necesidad de estabilizar el Mar Rojo dio resultado, pues los países del Golfo, así como también Sudán y Egipto apoyaron su política. Asimismo, la política implementada por Arabia Saudita muestra la consistencia de su postura con respecto a la contención de la influencia soviética, como medio para lograr su seguridad.

3.4. La Búsqueda del Liderazgo Regional ante los Proyectos Hegemónicos de Irán e Iraq.

La zona del Golfo Pérsico fue el escenario de la confrontación de las tres potencias regionales -Iraq, Irán y Arabia Saudita- por implantar un esquema de seguridad acorde a sus intereses hegemónicos. La confrontación estuvo influida en gran parte por el conflicto árabe-israelí, los efectos del conflicto del Cuerno de África y la propia dinámica de relaciones de los

países del Golfo, producto del nuevo balance de fuerzas establecido a raíz del retiro de Gran Bretaña.

De las tres potencias regionales, Arabia Saudita tuvo un acercamiento mayor con los países pequeños del Golfo. Este acercamiento no fue sólo el producto de las características que comparten Arabia Saudita y sus vecinos inmediatos (gobierno monárquico apoyado fuertemente en la religión, riqueza petrolera y una percepción común de temor a fuerzas radicales que atenten contra su seguridad), sino también de la política flexible que adoptó. El posponer sus reclamos territoriales - a diferencia de la política sostenida por Irán e Iraq- en favor del establecimientos de relaciones de cooperación para el fortalecimiento de estos países recién independizados, fue la pauta para tener un mayor acercamiento. Aparte de las cuestiones políticas y de seguridad que serán analizadas en este inciso, es importante señalar que los vínculos comerciales y económicos establecidos por Arabia Saudita con los pequeños países del Golfo, contribuyeron a reforzar sus lazos y crearon relaciones de independencia de sus vecinos hacia el Reino.

La política exterior saudita siguió activa en el contexto de la región del Golfo Pérsico, siguiendo la política delineada por el rey Faisal de mantener un equilibrio de poder y formar una zona de influencia en los países vecinos. La política exterior que siguió el rey Khaled fue la de su antecesor, la cual junto con las circunstancias que enfrentó en la zona del Golfo logró los objetivos desde entonces planteados.

La búsqueda de crear consenso respecto a un plan de seguridad regional, por parte de las potencias regionales, fue el motor principal para el establecimiento de la dinámica de relaciones del Golfo. La necesidad de seguridad se fue manifestando conforme los países enfrentaron amenazas provenientes de la misma región y fuera de ella. El reino saudita a partir de la revolución de Irán se encontró más amenazado. La crisis de legitimidad que enfrentó tanto a nivel interno, como externo por los acontecimientos de la Meca y las manifestaciones de los shiítas constituyó una dura prueba a su liderazgo interno. Externamente, la pérdida de liderazgo en el conflicto árabe-israelí causó temor por las repercusiones en el balance de fuerzas de la zona, lo cual unido a la expansión de la Unión Soviética en el área inmediata y en Afganistán, provocaron la necesidad en primer lugar del Reino y de los países del área de llegar a un acuerdo de seguridad regional. La necesidad de seguridad fue el catalizador para que Arabia Saudita lograra el consenso para su plan de seguridad y con ello el liderazgo regional. En este sentido, la formación del Consejo de Cooperación marcó el logro del liderazgo saudita y el consenso de sus seguidores.

El análisis de la búsqueda del liderazgo saudita se dividirá en dos momentos. El primero situado en la competencia entre Irán y Arabia Saudita, en el cual Arabia Saudita buscó erosionar el poder de Irán a través de diferentes flancos, influido por los acontecimientos de la segunda mitad de la década de 1970 y por el regreso de Iraq a la escena del Golfo, a partir de su política de acercamiento con los países de la región y de alejamiento con respecto a la URSS. El regreso de Iraq estuvo acompañado de la búsqueda del liderazgo, por lo que la competencia entre los tres

poderes regionales estuvo sujeta a los vaivenes de las alianzas entre ellos y a los efectos del conflicto árabe-israelí. El segundo momento que se caracterizó por el fortalecimiento del liderazgo Saudita ante los peligros de la revolución islámica, la invasión de la Unión Soviética a Afganistán y el conflicto Irán-Iraq.

3.4.1. Los efectos del problema árabe-israelí en la zona del Golfo Pérsico.

Desde el retiro de Gran Bretaña Arabia Saudita trató de mantener una política de acercamiento con los pequeños países del Golfo como se analizó en el capítulo anterior. Esta política de acercamiento constituyó una ventaja para Arabia Saudita con respecto a Irán, en la medida que ésta llegó a ser determinante para los objetivos de ambos países.

Las relaciones de Arabia Saudita con los Emiratos Arabes Unidos, después del reconocimiento a la federación en 1974, fueron muy estrechas, ya que los Emiratos Arabes buscaron el apoyo de su vecino mayor para el mantenimiento y estabilidad de su federación¹³⁴, como consecuencia de las buenas relaciones e influencia que había mantenido Arabia Saudita con Dubai y Ras al-Khaimah principalmente. La relación fue de dependencia y subordinación de

¹³⁴ Desde su creación como Federación, los Emiratos Arabes tuvieron diferencias políticas, económicas y territoriales. Las diferencias políticas producto de la hegemonía que tiene Abu Dhabi sobre el control de la Federación y la rivalidad familiar existente entre los Emiratos de Abu Dhabi y Dubai. A nivel económico Fujairah, Ras al-Khaimah y Umm al-Qaiwain no son productores de petróleo, mientras que Abu Dhabi es el Emirato con mayor producción de este recurso seguido por Dubai y Sharjah, a la vez que esto le permite ser el mayor generador de recursos para la federación. En cuestión territorial entre los Emiratos existen disputas como: el caso de Sharjah y Fujairah sobre sus fronteras territoriales, lo mismo que entre Dubai y Sharjah, Ras al Khaimah y Sharjah. Véase Michael Burrell y Keith McLachlan. "The Political Geography of the Persian Gulf" en Cotrell, Alvin et. al. *Op. Cit.* pp. 121-139.

los Emiratos Arabes hacia "la hermana mayor" Arabia Saudita, debido a su contigüidad territorial y al peso como país con recursos políticos, económicos y militares mayores.

Las relaciones con Bahrein y Katar también se caracterizaron por ser asimétricas, ya que Arabia Saudita fue considerada la aliada para enfrentar la amenaza iraquí que enfrentaba sobre todo Bahrein, a consecuencia de las bases que tenía Estados Unidos en este país¹³⁵. En lo que respecta a Omán como se ha analizado, el Sultanato se encontraba más próximo a Irán, debido a la ayuda que le brindaba para su lucha con la rebelión de Dhofar. En cambio, Kuwait, pese a estar amenazado constantemente por Iraq y sus reclamaciones territoriales, buscaba el desenvolvimiento de una política exterior independiente a la saudita con la finalidad de neutralizar a los iraquíes. Aunque cabe enfatizar los intereses comunes y acciones conjuntas en problemas regionales y extraregionales entre ambos países.

Sin embargo, las implicaciones del acuerdo entre Irán y Omán para vigilar el estrecho de Ormuz causaron el temor de Arabia Saudita, debido a la importancia estratégica del estrecho. Este temor se encontraba potencializado por el lugar preferencial que tenía Irán con Estados Unidos, al permitirle compras casi ilimitadas de armamento militar, profundizando el desequilibrio de fuerzas desfavorable para el reino saudita. La percepción de Irán con un poder

¹³⁵ Incluso durante los primeros años de 1970, Arabia Saudita con los dos países proyectó la construcción de una carretera que los uniera. Lawson, Fred. H. Bahrein. The Modernization of Autocracy. Boulder, Colorado: Westview Press, 1989 p.126.

militar superior al suyo y con un proyecto de dominación de la zona, constituyó una fuente de amenaza para Arabia Saudita.

La acción que emprendió Arabia Saudita para neutralizar esta amenaza fue mantener las relaciones con Egipto y Siria, especialmente con el primero para reforzar su capacidad militar frente a Irán. En lo que respecta a las relaciones con Estados Unidos, el petróleo se utilizó como estrategia para ganar la confianza estadounidense en detrimento de Irán y frenar la capacidad de absorción de ganancias provenientes del petróleo de Irán e Iraq, al igual que como un medio para influir sobre Estados Unidos para lograr un acuerdo de paz en el conflicto árabe-israelí.

Otra estrategia utilizada fue la iniciativa saudita de llevar a la agenda de la Conferencia Islámica el tema de la seguridad del Golfo. En la reunión de ministros de relaciones exteriores en 1975 se acordaron una serie de principios como: el problema de seguridad basado en las relaciones de los países del Golfo con las potencias extraregionales y la cooperación militar entre ellos sin estar basada necesariamente en la seguridad colectiva. Dichos principios reflejaron en buena parte los principios de Arabia Saudita como: la exclusión de las potencias extraregionales de la región, la negativa del establecimiento de bases militares a extranjeros, la cooperación militar entre los países del Golfo para asegurar la libre navegación, la resolución pacífica de los conflictos territoriales y una garantía colectiva de la integridad territorial de los países de la región.¹³⁶

¹³⁶ Safran, Nadav. *Op. Cit.* p.267

La necesidad de fortalecer sus relaciones con los países inmediatos como medida para evitar la influencia iraní llevó al rey Khaled a emprender un viaje por los países del Golfo. Además en ese mismo año, el príncipe Nayef con el objetivo de promover un plan de seguridad interna regional, también realizó otro viaje. Este plan contó con la aprobación de los Emiratos Arabes Unidos, Bahrein y Katar, a excepción de Kuwait y Omán por temor a Iraq e Irán respectivamente. Asimismo, Arabia Saudita reconoció al régimen de Yemen del Sur con dos objetivos; alejar la influencia soviética de este país y frenar su ayuda a la guerrilla de Dhofar.

El cambio de política saudita con respecto a la república de Yemen del Sur coincidió con la terminación del apoyo de Iraq a la guerrilla de Dhofar. Esta decisión fue una muestra del cambio de política antagónica hacia los países conservadores de la zona a una política moderada que venía haciendo Iraq desde la firma del acuerdo de Shat el Arab en 1975 y el distanciamiento que se fue produciendo con la Unión Soviética. Asimismo, Iraq y Arabia Saudita firmaron un acuerdo sobre la partición de la zona neutral entre sus territorios, dando lugar al restablecimiento de relaciones entre estos dos países. Este cambio de orientación de Iraq fue aprovechado por Arabia Saudita para contrarrestar la influencia iraní, la cual buscaba instaurar un esquema de seguridad excluyendo a las potencias extraregionales y a Iraq.

Por el temor a los efectos de la guerra de Líbano en el equilibrio de poder de la zona, Arabia Saudita y Kuwait mediaron el conflicto. Además, Kuwait en su intento por mantener una política independiente, firmó un acuerdo de compra de armamento con la Unión Soviética y promovió entre los pequeños países del Golfo la idea de una unión entre ellos en 1976. Esta

unión tendría el objetivo de conjuntar esfuerzos políticos y económicos para hacer frente a las amenazas del área. Pese a lo viable de su proyecto su propuesta no prosperó, ya que Kuwait más que ser considerado como un posible líder entre los pequeños países del Golfo era considerado como un igual, carente de los recursos de los poderes regionales.¹³⁷

El Sultanato de Omán promovió por primera vez una reunión de los países del Golfo en noviembre de 1976, a iniciativa de Irán y como contraofensiva a los planes de Arabia Saudita, para acordar un esquema de seguridad regional. No obstante, gracias a la alianza entre Arabia Saudita e Iraq, la reunión fue un fracaso para Irán, ya que se rechazó su propuesta.¹³⁸

En la reunión de la OPEP celebrada al mes siguiente en Doha, Katar, la estrategia de Arabia Saudita fue nuevamente moderar el alza de precios, tratando de mantener el nivel de precios hasta mediados del año siguiente. Las propuestas de Irán a favor de un 15% e Iraq por un 25% fueron superadas por la decisión de Arabia Saudita apoyada por Emiratos Arabes Unidos en un alza del 5%, y por la decisión del aumento de la producción diaria con la finalidad de no permitir el incremento deseado por los demás países.¹³⁹

¹³⁷ Twinam, Joseph Wright. "Refelctions on Gulf Cooperation, with Focus on Bahrein, Katar and Oman" en Sandwick, John A. The Gulf Cooperation Council: Moderation and Stability in an Interdependent World. Washington, D.C., American-Arab Affairs y Westview Press, 1987. p. 24

¹³⁸ Safran, Nadav. p. 270

¹³⁹ Keesing's: World Record Events, vol XXIII. p. 28317.

Los objetivos de la estrategia saudita fueron ganar en este ámbito a sus opositores del Golfo Pérsico, mostrar una apertura hacia la nueva administración Carter con la finalidad de influir para la resolución del conflicto árabe-israelí, mostrar lo negativo de la política petrolera de Irán para Estados Unidos y de esta manera obtener el equipo militar y la infraestructura solicitada en marzo y junio de 1976¹⁴⁰. Lo anterior resultó en un acercamiento de Irán hacia Arabia Saudita para colaborar en materia energética. Por su parte, la nueva administración Carter pareció reaccionar positivamente a la estrategia saudita, promoviendo junto con la Unión Soviética la celebración de una reunión en Ginebra con los actores principales del conflicto de Medio Oriente.

La situación de inseguridad nuevamente se sintió con los efectos de la visita de Sadat a Israel y las divisiones surgidas a favor o en contra de dicha política por países "progresistas". A su vez, la expansión de la Unión Soviética se manifestó por la guerra de Ogadén y las facilidades otorgadas por Yemen del Sur en el Mar Rojo, contribuyeron a crear un clima de inseguridad.

Arabia Saudita siguió su estrategia de reforzar sus vínculos con los países del área. Con Bahrein estableció una compañía conjunta de cemento, posteriormente se efectuó una reunión de ministros de comercio de este país con Bahrein, Emiratos Arabes Unidos, Katar y Kuwait sobre la posibilidad de coordinar las políticas comerciales. Kuwait al año siguiente firmó acuerdos

¹⁴⁰ En marzo del mismo año y a consecuencia del conflicto libanés solicitó a Estados Unidos para la expansión de las bases navales de sus dos puertos y las bases militares por 893 millones de dólares. Middle East Monitor, vol VI, num. 1. p.2. Tres meses más tarde firmó un acuerdo con Estados Unidos por 1.14 billones de compra de material militar, construcción y mantenimiento de servicios por un período de 5 años. *Ibid.* num.7 p.3

bilaterales con Bahrein, Emiratos Arabes Unidos y Katar para unificar políticas de aranceles e impuestos, la unificación de la legislación relacionada con la protección de las industrias locales y el estímulo de proyectos conjuntos.¹⁴¹

La nueva situación de inseguridad en el Mar Rojo y la posible radicalización de la península fue aprovechado por Irán para lograr su plan de seguridad. El Sha se reunió con Arabia Saudita e Iraq para llegar a la firma de un pacto de seguridad en mayo de 1978. Sin embargo una vez más las sospechas prevalecieron entre los tres -la posible alianza de Irán y Arabia Saudita con Estados Unidos o la desconfianza a las ambiciones del Sha por parte de Iraq y Arabia Saudita- hicieron que esta reunión no fructificara en la firma de un acuerdo.¹⁴²

La reunión de Campo David en septiembre de 1978 entre Egipto e Israel para llegar a la firma de un acuerdo fueron de graves consecuencias para Arabia Saudita, aunada a la inestabilidad de Irán. Primero, porque significó el fin del contrapeso que significaba Egipto en su estrategia para enfrentar a Irán e Iraq; segundo, ante la relaciones de acercamiento entre Siria e Iraq se presentaba nuevamente la potencial amenaza del creciente fértil en detrimento del balance de fuerzas en el Golfo y tercero su relación con Estados Unidos se deterioró por los costos ante los resultados de la firma del acuerdo de Campo David y la poca ayuda que había dado al problema en el Cuerno de África.

¹⁴¹ Niblock, Tim. "The Prospects for Integration in the Arab Gulf" en Niblock, Tim et. al. Social and Economic Development in the Arab Gulf. Londres: Croom Helm, 1980. p. 197

¹⁴² Safran, Nadav. *Op. Cit.* p. 273

La salida del escenario de Egipto promovida en las reuniones de Bagdad y la aceptación de las medidas en contra de Egipto por parte de los países conservadores, fue el momento oportuno para que Iraq materializara su búsqueda del liderazgo regional, ya que aprovechó el momento para actuar como moderador entre las tres vertientes (los países que apoyaban la política de Egipto, los que estaban en contra y los países neutrales), al convocar a las reuniones de Bagdad. En el contexto de Golfo, Iraq fue desplegando una política exterior encaminada a favorecer su liderazgo regional, protegiendo a los países del Golfo y enfrentando al régimen iraní.

Estos acontecimientos dieron paso a un nuevo esquema de relaciones en El Golfo, en donde la disputa por el control de la zona se centró entre Iraq y Arabia Saudita. Una Arabia Saudita que para ese entonces presentaba crisis económica manifestada por los déficits en el gasto gubernamental desde 1977 hasta 1979, los cuales tuvieron repercusiones a nivel social y político. Además, enfrentaba la pérdida del liderazgo en la OPEP por la crisis del petróleo derivada de los problemas regionales.

3.4.2. La afirmación del liderazgo saudita ante la nueva dinámica regional.

La movilización que fomentó el nuevo gobierno de Irán en los países del Golfo fue una fuente de inestabilidad y de temor, ya que las minorías shiítas se manifestaron a favor de las propuestas del líder religioso Ayatollah Khomeini¹⁴³. La política de exportación de la revolución

¹⁴³ Kuwait tenía un 20% de shiítas, Omán tiene el 15%, Arabia Saudita 2% y Bahrein 71%. Los Emiratos Arabes Unidos no tienen población de esta minoría religiosa. Ahari, Mohamad. "Implications of Iranian Political Change for the World" en Middle East Review, vol. XVI, num.5 (primavera 1984). p.20.

islámica fue declarada oficialmente por el Ayatollah en 1980, como forma de terminar con los malos gobiernos y la corrupción e introducir un nuevo orden social y político en el mundo islámico. El rechazo a los regímenes monárquicos y la percepción de Arabia Saudita como el agente principal del "Gran Satanás" (Estados Unidos) llegó a ser una amenaza para la seguridad y estabilidad de los países conservadores¹⁴⁴. De igual forma para el gobierno secularista de Iraq basado en una ideología panarabista por la orientación del partido dominante, el Bath, fue rechazado por el gobierno islámico al fundamentarse en el nacionalismo y el socialismo.

La situación interna de Arabia Saudita para finales de la década de 1970 se tornó difícil, dada la creciente inflación económica y la crisis de legitimidad evidenciada por los sucesos de la Meca en noviembre de 1979, aunado a las demostraciones de descontento por parte de los shiítas sauditas.

La política petrolera que siguió Arabia Saudita durante estos años no estuvo relacionada directamente con el problema árabe-israelí y su política de influenciar a Estados Unidos con la moderación de los precios como en años anteriores, sino de hacer frente a la amenaza creciente del régimen islámico de Irán, al igual que hacer frente a sus déficits presupuestales.

En términos generales la pérdida del liderazgo saudita se debió a una alza de precios en el mercado spot¹⁴⁵, como consecuencia de la incertidumbre que produjeron los acontecimientos

¹⁴⁴ Ramazani, R. K. "Khumayni's Islam in Iran's Foreign Policy" en Dawisha Adeed et. al. *Op. Cit.* 26

¹⁴⁵ Se le denomina mercado spot a la venta de petróleo en un mercado libre, sujeto a la oferta y demanda del precio del petróleo.

de Irán, y a la falta de este país de reasumir en su totalidad su cuota de producción, originando una contracción de la oferta y con ello un ascenso de los precios del petróleo (de \$21.40. en abril a \$35.40 en junio). Arabia Saudita aumentó su capacidad productiva, pero no tuvo impacto en revertir la tendencia de aumento del precio del petróleo, debido a que este alcanzó la cifra de \$41 dólares. A partir de ese momento la estructura de precios de la OPEP no se conservó y el liderazgo se perdió. Frente a esto, Arabia Saudita mantuvo el precio menor a los otros miembros de la OPEP, al igual que siguió incrementando su capacidad productiva durante 1980¹⁴⁶. Su política se debió a la demanda de mantener los recursos necesarios para salir de la crisis económica y mantener sus gastos.

La situación de temor para los países del Golfo, los llevó a reforzar sus lazos con Arabia Saudita. En el caso de Bahrein, aparte de la actividad de organizaciones clandestinas, enfrentó la amenaza de una invasión iraní. Esta amenaza condujo a Bahrein a solicitar el apoyo de Arabia Saudita. De igual forma sucedió con los Emiratos Arabes, los cuales recurrieron a la mediación de Arabia Saudita y Kuwait para arreglar las diferencias entre Dubai y Abu Dhabi¹⁴⁷. La relación de dependencia de Katar con respecto a Arabia Saudita se acentuó mediante la cooperación militar, debido a la preponderancia de los sauditas en este terreno. Y por último, el Sultanato de

¹⁴⁶ Knauerhase, Ramon. "Saudi Arabia Oil Policies" en Current History, vol. 83, num. 489, (enero 84). p.31

¹⁴⁷ La disputa interna surgió por las diferencias entre Abu Dhabi y Dubai por el poder de la federación, éste último apoyado por Sharjah y Ras al Khaimah. Debido a la influencia que tenía Arabia Saudita en los Emiratos opuestos a Abu Dhabi, su mediación fue indispensable. A su vez, Arabia Saudita por razones de seguridad ante la inestabilidad de este país vecino, a partir de este hecho mantuvo relaciones solo con el poder de la federación, con la finalidad de evitar la división interna de los Emiratos. Al- Alkim, Hassan. *Op. Cit.* p.45.

Omán resultó el más amenazado, debido a la cercanía geográfica de Irán y las incursiones que pudiera hacer a este territorio, así como también a la guerrilla interna alentada por el gobierno de la República Popular de Yemen. Su situación lo llevó a mejorar sus relaciones con sus vecinos, especialmente con Arabia Saudita.

Kuwait mantuvo su política independiente, como medida de neutralizar la amenaza iraquí, balancear la influencia saudita y el antagonismo de Irán. El gobierno de Kuwait a nivel externo adoptó el desarrollo una política de acercamiento con Irán, siendo el primer país del Golfo en visitar a Irán bajo el nuevo gobierno Islámico.¹⁴⁸

Los efectos de la revolución islámica enfatizaron la vulnerabilidad de los pequeños países del Golfo, y la necesidad de Arabia Saudita de fortalecer su esquema de seguridad regional en dos frentes: en la zona del Golfo realizó esfuerzos a conjuntar acciones militares, convocando a una reunión entre Bahrein, Emiratos Arabes, Kuwait y Katar para realizar maniobras militares conjuntas, con el objetivo de formar una unidad de comando militar en 1979. A nivel extraregional empezó a reanudar relaciones con Estados Unidos, buscando su protección y la provisión de equipo militar.

La invasión de la URSS a Afganistán en diciembre de 1979 y la percepción de la amenaza soviética a la región por la presencia que tenía en África, en Yemen del Sur y ahora en

¹⁴⁸ Assiri, Abdul-Reda. Kuwait's Foreign Policy. City-State in World Politics. Boulder, Colorado: Westview Press, 1990. pp.68-69

Afganistán, vinieron a agudizar el peligro. La política de Arabia Saudita fue llevar el problema a la Conferencia Islámica y solicitar la ayuda de Estados Unidos en forma no pública.

La posición adoptada por la Conferencia Islámica fue condenar la invasión de la URSS a Afganistán, por no permitirle al pueblo musulmán ejercer su derecho a la libre determinación. Lo anterior enfatizó los principios acordados en la sesión anterior de mantener la no alineación con respecto a las superpotencias. Asimismo se solicitó el retiro de las fuerzas extranjeras en el Cuerno de África.¹⁴⁹

Sin embargo, pese a sus compromisos a nivel religioso, la invasión a Afganistán sirvió de justificación tanto para los sauditas en términos de ayuda norteamericanas como para Estados Unidos para establecer bases militares en la región y en el Océano Índico. La Doctrina Cárter de la Estrategia de Consenso, enunciada a principios de 1980, buscaba establecer una fuerza de desplazamiento rápido en el océano Índico y en la región del Golfo Pérsico, como medida de seguridad ante un eventual ataque soviético y la seguridad del petróleo¹⁵⁰. La dependencia de occidente del petróleo proveniente del Golfo, fue el factor principal de la movilización de

¹⁴⁹ Kizilbash, Hamid H. "The Islamic Conference: Retrospect and Prospect" en Arab Studies Quarterly, vol. 4. num. 1-2 (primavera 1982). p.146

¹⁵⁰ Las Fuerzas de Desplazamiento Rápido fueron formadas para proteger los intereses vitales de Estados Unidos. Para contar con el desplazamiento rápido era necesario tener acceso a bases militares en puntos geoestratégicos que le permitieran actuar en caso de contingencias. Las bases que obtuvo el gobierno norteamericano durante la administración Carter fueron: Diego García, Egipto, Kenia, Marruecos, Omán, Portugal y Somalia. Ello le permitió la movilidad en el estrecho de Ormuz y Bab el Mandeb y el estrecho de Mozambique. Véase Acharya, Amitav. U.S. Military Strategy in the Gulf: Origins and Evolution under the Carter and Reagan Administrations. Londres: Routledge, 1989.

Estados Unidos hacia la región, debido a que sus aliados principales, Europa y Japón, dependían para 1980 en un 48.6% y 61.8 % respectivamente. Aunque Estados Unidos sólo importaba el 9.8 % de petróleo del Golfo, el nivel de reservas de la región era el de más de la mitad del total de reservas mundiales de este recurso. A estas consideraciones sobre las necesidades de importación de petróleo se suma la relación de interdependencia económica con los países del Golfo por el reciclaje de los petrodólares. Dada la importancia de esta zona en términos económicos y estratégicos, la respuesta norteamericana fue de tal naturaleza.

A la doctrina norteamericana hubo una contrapropuesta soviética, con el objetivo de frenar la penetración de Estados Unidos en la zona. La doctrina Breshnev enunciada en diciembre de 1980 fue hacer una apelación a los países del Golfo de no permitir la instalación de fuerzas externas en la región, al igual que su injerencia en asuntos internos¹⁵¹. Al igual que para Estados Unidos, pero por razones diferentes, el océano indico es de vital importancia para la Unión Soviética. Como hemos analizado en el inciso anterior la expansión soviética en África y en la península, se debió a la búsqueda de acceso por la ruta de comercio del Mar Rojo, así como también su deseo de conectar sus puertos europeos a través de esa vía. La importancia estratégica del océano indico es por su frontera sur, la cual con la doctrina Carter peligró.

Es importante hacer notar que la doctrina Carter se legitimó con la supuesta amenaza de la URSS al Golfo por el interés del petróleo. Algunos analistas provenientes de instituciones

¹⁵¹ Al-Alkim, Hassan Hamdan. *Op. Cit.* pp. 76-78.

oficiales como la CIA o el Departamento de Energía para 1979 pronosticaron el agotamiento de la reservas petroleras soviéticas a mediados de la década de 1980, dándole una justificación al gobierno estadounidense para su política en el Golfo. Sin embargo, este factor no contó en los movimientos de la Unión Soviética en el área como se ha analizado, ya que la política soviética se ha caracterizado por mantener el autoabastecimiento en materias primas¹⁵². Además en el presente los yacimientos de Siberia que empezaron a ser explotados hacia la mitad de la década de 1970, constituyen una reserva muy importante a nivel mundial.

La confrontación entre las dos superpotencias correspondió más bien a una posible amenaza de expansión de ambas partes. Es por esta razón que los países del Golfo se encontraron en un clima de inestabilidad. Los países de la zona enfrentaron el dilema de pedir protección a Estados Unidos, bajo la posibilidad de provocar a Irán y la Unión Soviética, así como también de enfrentar los costos políticos hacia su interior, esto último notorio en el caso saudita por las manifestaciones en contra de sus relaciones con Estados Unidos.

Esta situación fue resuelta por Iraq cuando formuló la Declaración Árabe en donde estableció los principios de seguridad y su liderazgo como responsable de la seguridad del Golfo. El principio de no alineación fue el punto de partida para la política exterior iraquí. La reacción de los países del Golfo fue de apoyo a Iraq, algunos como Arabia Saudita y Kuwait dieron el apoyo tácito a la política emprendida por Sadam Hussein. En cambio Omán debido al peligro de

¹⁵² Khalidi, Rashid. "The Gulf and Palestine in Soviet Policy" en Khalidi, Rashid and Camille Mansour ets als. Palestine and the Gulf. Beirut: Institute for Palestinian Studies, 1982. pp. 169-172.

su seguridad y de la posible amenaza al estrecho de Ormuz mantuvo una posición favorable a la presencia de Estados Unidos en la zona.

Sadam Hussein con el fin de hacer frente a la amenaza iraní y reforzar su liderazgo regional, abrogó el tratado de Argelia entre su país y Irán e invadió este país el 22 de septiembre de 1980. En un principio la guerra se pensó como un medio rápido de acabar con el régimen islámico y de este modo ganarse la credibilidad como protector del Golfo. Los países de la zona dieron su apoyo a Iraq, brindándole apoyo logístico y material. Sin embargo, el peligro continuo debido al antagonismo que provocó en Irán la ayuda de estos países. Bahrein, Kuwait y Arabia Saudita estuvieron amenazados por la irrupción nuevamente de actividades clandestinas apoyadas por el régimen iraní. Las presiones y amenazas de Irán se fueron haciendo reiterativas conforme dio inicio la guerra con Iraq, ya sea a través del apoyo a grupos internos o a través de invasión del espacio aéreo de estos países.

A nivel interno, la división de la familia real saudita se equilibró debido a las necesidades de seguridad impuestas por la situación. Los cuestionamientos a la legitimidad provenientes del mismo reino y del régimen de Irán causaron la posición neutral de Arabia Saudita ante el conflicto Iraq e Irán. La coaliciones liberal y conservadora tuvieron que moderar su disputa ante los riesgos de una extensión del conflicto. De este modo las acciones emprendidas por Arabia Saudita buscaron el apoyo árabe y la ayuda externa para detener el conflicto.

A partir de estos hechos Arabia Saudita fue reforzando su seguridad y su rol de líder. La reunión de la Conferencia Islámica celebrada en Taif (Meca) en 1981, le permitió restaurar su imagen dañada por los acontecimientos de la Meca en 1979 y los cuestionamientos internos. La Declaración de Meca, documento final de la reunión, hizo un llamado a conservar la unidad del Islam frente a las amenazas que enfrentaba el mundo islámico. El énfasis en la no alineación y la solidaridad entre la comunidad musulmana frente a las potencias mundiales fue producto de la situación que enfrentaban. Asimismo se proclamó el *jihad* para liberar a la mezquita de *al-Quds* y devolver palestina a sus legítimos propietarios.¹⁵³

En el contexto del Golfo convocó a una reunión con los pequeños países, donde se aprobó su plan de seguridad regional en febrero de 1981, dando lugar a la formación del Consejo de Cooperación en mayo de ese mismo año. La fundación de este organismo fue el fruto de un proceso de búsqueda de seguridad y cooperación regional que se había iniciado desde el retiro de Gran Bretaña. Sin duda alguna, los pasos dados por el rey Faisal hacia sus vecinos fueron la pauta para madurar su proyecto de formar una zona de influencia en el área, en donde el Consejo es el medio para tal propósito.

3.5. Cambios y Permanencias de la Política Exterior ante los Retos.

Como se ha analizado, los principios de política exterior planteados en el período de Faisal continuaron siendo la base de la política exterior saudita. Sin embargo, la política exterior

¹⁵³ Jelic, Jordan, *Op. Cit.* p. 25.

activa ante los retos de los acontecimientos de la zona desde la segunda mitad de la década de 1970, se fue replegando en algunos aspectos y escenarios, permaneciendo activa y coherente con sus objetivos en el contexto del Golfo Pérsico.

A nivel interno, el poder del rey se fue haciendo cada vez menos personalizado, a la vez que fue siendo arbitro entre las disputas familiares, las cuales en el caso de Khaled persistieron afectando el desenvolvimiento de la política exterior. No obstante, el equilibrio que se logró entre las facciones familiares fue dependiendo de la naturaleza de los retos. De este modo, cuando se trató de dar prioridad a una política apegada al contexto árabe la facción conservadora tuvo el control de la situación. En cambio, cuando el reino enfrentó la gran crisis de finales de 1970, la situación fue manejada por la facción liberal, ante las necesidades de seguridad planteadas.

Los retos provenientes de su involucramiento en el problema árabe-israelí fueron el mantenimiento de la unidad en torno al problema palestino y la resolución del conflicto. Para ello, el mantenimiento de la alianza con Egipto y Siria, al igual que las relaciones con Estados Unidos como medio para lograr que influyera sobre Israel, fueron sus objetivos principales. Su involucramiento en este problema, además de su compromiso de recuperar la Mezquita *al-Aqsa* como Guardián de los lugares, le permitía la credibilidad necesaria para enfrentar a las amenazas de Irán e Iraq en su zona inmediata.

Ante estos retos, la política exterior saudita se encontró limitada por sus propios medios de ejercer influencia. La diplomacia del riyal no se pudo usar como elemento de presión para

prevenir el desarrollo independiente de la política egipcia y sus efectos en la zona. Asimismo en el caso de Siria, la política de premio y castigo no surtió efecto para impedir su radicalización en la oposición hacia los acuerdos de Campo David y su alineación con Libia y la Unión Soviética. El rol religioso de Arabia Saudita también constituyó una limitante para su política exterior, ya que debido a la dinámica de relaciones que surgió con los acuerdos de David y sobre todo por su propia seguridad, su compromiso como Guardián de la Meca y Medina fue un condicionante para terminar sus relaciones con Egipto y condenar la política estadounidense.

Simultáneamente, la lucha contra la expansión soviética llevó a Arabia Saudita a desplegar la ayuda financiera en el Cuerno de África y la península arábiga. Nuevamente, los intereses y las acciones de los países como Yemen del Sur, Omán y Etiopía, tomaron un rumbo independiente a los intereses del reino. Su política de contención a la influencia soviética paradójicamente provocó el renovado interés de la URSS de reforzar su presencia, a la vez que su relación con Estados Unidos se entorpeció por su negativa a cooperar en este problema durante 1978, pero se mejoró como consecuencia de la necesidad de legitimación estadounidense por los acuerdos de Campo David al año siguiente. Pese a lo anterior, la política de Arabia Saudita tuvo éxito en lograr el consenso sobre la seguridad del Mar Rojo, ya que la mayoría de los países árabes y musulmanes dieron apoyo a su política.

En el escenario del Golfo, la política de acercamiento con los pequeños países fue sostenida a través de la cooperación en diferentes rubros. Bajo el rey Khaled, las relaciones con sus vecinos se acrecentaron, permitiéndole gozar de una gran influencia. El proceso de búsqueda

de liderazgo se concluyó debido a la percepción general de la necesidad de un acuerdo de seguridad frente a la revolución islámica y la guerra Irán e Iraq y como consecuencia de la política de acercamiento con los países pequeños del Golfo, la cual se había iniciado con Faisal y continuado con su sucesor.

El rol religioso continuó como medio de lograr el consenso sobre cuestiones que obedecieron más al terreno político, que a la misma esfera religiosa. Su postura a favor de la devolución de los territorios ocupados y el regreso al status internacional de Jerusalén, tuvo que ver más con la cuestión de seguridad que con la cuestión religiosa como se ha señalado. El lugar de Guardián de los lugares santos, le ha permitido a través de los organismos creados por la misma Arabia Saudita legitimar sus políticas de seguridad y buscar el consenso en tono a ellas como en la cuestión del Mar Rojo, la invasión de la URSS a Afganistán. De la misma manera que a través de ella no sólo difunde la religión y ayuda a las minorías musulmanas, sino también recicla las ganancias generadas del petróleo.

Por otra parte, la preeminencia de la diplomacia del rival dio lugar a una política más pragmática y con mayores riesgos. En este sentido, la política petrolera tuvo que balancear sus intereses internos (mantenimiento de una fuente constante de ingresos para sostener su programa económico) y su política exterior. La política de moderación después del embargo petrolero de 1974 correspondió a ese balance, gracias a su nivel de reservas y capacidad productiva que la llevaron a liderar la OPEP. A través de esta política buscó mantener constantes los recursos necesarios para los programas económicos, a la vez que intentó incidir en la política

estadounidense hacia la región, particularmente en el caso árabe-israelí, al igual que aminorar la amenaza iraní e iraquí.

Si bien es cierto que la riqueza petrolera le permitió aumentar su influencia, ésta también la hizo más vulnerable al convertirla en un blanco codiciado. El margen de maniobra con respecto a Estados Unidos en la cuestión del petróleo se redujo en la medida de su baja capacidad de absorción de las ganancias y la inversión en mercados e instituciones financieras de occidente. La amenaza a utilizar el petróleo como arma política fue sustituida por una política favorable hacia la moderación de precios, aceptable tanto para los intereses de la misma Arabia Saudita, como para Estados Unidos y sus aliados. Por esta razón, la incidencia de la política saudita en lograr que Estados Unidos reaccionará favorablemente en la resolución del conflicto árabe-israelí fue muy escasa.

En el contexto árabe, el liderazgo saudita enfrentó los retos provenientes de Irán e Iraq a favor de políticas de aumento de precios. Su lucha en la OPEP no solo fue dentro de la esfera económica, sino también en la política, ya que en la medida que lograra neutralizar las propuestas de aumento de Irán o de Ira, reducía su capacidad para adquirir armamento y aumentar su capacidad de amenaza. Sin embargo, fue el mismo Irán por sus acontecimientos internos y su política en contra de los regímenes conservadores del Golfo, el que puso en declive el liderazgo saudita en la OPEP a partir de 1979. La reacción saudita fue proteger la estabilidad de los precios mediante el aumento de su capacidad productiva con la finalidad de invertir el alza del precio del petróleo y recuperar la unidad de la OPEP.

En suma, la política exterior bajo el rey Khaled se vio limitada por sus compromisos e instrumentos en las cuestiones globales de la zona de Medio Oriente, pero no en el Golfo, donde mantuvo una política consistente y activa. Bajo este contexto es que el Consejo dentro de la estrategia saudita también puede ser considerado como una plataforma para ganar preeminencia en los asuntos y cuestiones donde su política exterior fue rebasada.

Capítulo IV: El Consejo de Cooperación: Las Paradojas del Liderazgo Saudita.

El Consejo de Cooperación del Golfo Árabe es el resultado de un proceso de acercamiento entre Arabia Saudita y sus vecinos, pese a sus antecedentes inmediatos como la revolución islámica, invasión de URSS a Afganistán (1979) y la guerra de Irán-Iraq (1980) a lo largo de la investigación se ha demostrado que el Consejo y el papel de líder que desempeña Arabia Saudita ha sido el resultado de procesos anteriores. El contexto en el que se conformó este organismo -dado por los dos acontecimientos anteriormente mencionados- fue aprovechado por Arabia Saudita para excluir a sus vecinos rivales , Irán e Iraq, y plantear su propio esquema de seguridad regional.

Los objetivos principales del Consejo, según su acta constitutiva son:

1.- Efectuar coordinación, integración e interconexión entre los países miembros en todos los campos con la finalidad de alcanzar la unidad entre ellos.

2.- Profundizar y estrechar relaciones, lazos y vías de cooperación que ahora prevalecen en nuestra gente en varios campos.

3.- Formular regulaciones similares en varias áreas incluyendo las siguientes:

- a) Políticas económicas y financieras
- b) Comercio, aranceles y comunicaciones.
- c) Educación y cultura.
- d) Políticas sociales y de salud.
- e) Información y turismo.

f) Políticas legislativas y administrativas.¹⁵⁴

Resulta interesante que pese a ser un organismo creado por razones de seguridad frente al conflicto Irán e Iraq, formalmente este organismo se encuentra orientado principalmente al logro de una unión económica entre sus países miembros. El acuerdo económico¹⁵⁵, firmado en noviembre de 1982, establece las políticas comerciales tendientes a uniformar los aspectos regulatorios del comercio y la creación de proyectos de inversión conjunta, con la finalidad de crear un mercado común.

Las condiciones económicas entre sus miembros son muy similares en cuanto dependen en más del 60% del petróleo y carecen de industrias orientadas a satisfacer sus demandas, al igual que carecen de mano de obra local. Es por esta razón que el primer acuerdo entre sus miembros fue el acuerdo de unificación económica tendiente a desarrollar estrategias comunes para crear la complementariedad entre sus economías- requisito para el logro de la integración- y el desarrollo de la diversificación de su planta productiva.

Pese a que la cuestión comercial o económica entre los miembros del Consejo de Cooperación no es el objetivo central de esta investigación es necesario comentar que este organismo, frente a otros bloques comerciales ha actuado en los mismos términos, como un actor

¹⁵⁴ Secretariado General del Consejo de Cooperación para los Estados Arabes del Golfo. Cooperation Council for the Arab States. Riyad: Gulf Cooperation Council Printing, 1990. p.4.

¹⁵⁵ Secretariado General del Consejo de Cooperación para los Estados Arabes del Golfo. The Unified Economic Agreement. Riyad: Gulf Cooperation Council, 1991. pp. 1-10.

unitario. Un ejemplo sobresaliente constituye el acuerdo logrado con la Comunidad Económica Europea para la abolición de tarifas comerciales con respecto al mercado de petroquímicos y un tratamiento especial para las exportaciones de sus productos a Europa¹⁵⁶.

Simultáneamente en el ámbito de la política regional, el Consejo fue actuando también como actor unitario. La guerra de Irán-Iraq (1980-1988) y la invasión de Iraq a Kuwait (1990-1991) constituyeron dos acontecimientos que cohesionaron a los países del Consejo bajo el liderazgo saudita. La percepción a las amenazas provenientes de la misma región y las estrategias consideradas por Arabia Saudita fueron compartidas por sus seguidores, pero la falta de poder militar del Consejo y el mismo temor a las amenazas provocó la asistencia de ayuda extraregional, especialmente de Estados Unidos. Otra vez como en la década de 1960, durante la década de 1980, la legitimidad de los gobiernos monárquicos del Golfo fue seriamente cuestionada, primero a través del gobierno islámico alternativo de Irán bajo el Ayatollah Khomeini y posteriormente por Iraq y amplios sectores de la opinión árabe debido a la presencia de tropas extranjeras en el Golfo.

En realidad el Consejo representa para sus miembros una estrategia para enfrentar problemas comunes y como un espacio de negociación para sus diferencias internas. Para Arabia Saudita este organismo ha sido una plataforma para enfrentar las amenazas regionales y recuperar su liderazgo en otros escenarios vía el consenso y apoyo de los miembros del Consejo. Los dos

¹⁵⁶ Se recomienda: Al Mani, Sleh A. "The Politics of the GCC Dialogue with European Community" en Journal of South Asian and Middle Eastern Studies, vol. XII, num. 4 (verano 1989). pp. 57-74. Pinto, Alessandro. "Le Pays du Golfe: Nouveaux Partenaires de l' Europe" en Reflets et Perspectives de la Vie Economique, tomo XXVII, num. 6 (diciembre 1986). pp. 433-451.

acontecimientos la guerra del golfo y la invasión de Iraq a Kuwait, condujeron a estos países a cerrar filas bajo el liderazgo saudita, a la vez que el Reino fue siendo hábil en el logro de sus objetivos. El logro de la estabilidad del Golfo y de la zona, al igual que la recuperación de su liderazgo en la OPEP.

Este capítulo tiene como objetivo tratar de analizar si se puede señalar la consolidación del liderazgo saudita en la zona del Golfo, a través del estudio de los dos tiempos anteriormente señalados. Por ello a través de dos grandes apartados que conforman el capítulo se analizará como actuaron los países para enfrentar las amenazas regionales, enfatizando la actuación como grupo y las implicaciones para el liderazgo saudita.

4.1. La Política de Contención hacia Dos Viejos Rivales.

Más que la problemática del conflicto Árabe-Israelí o la invasión de la Unión Soviética a Afganistán, la amenaza para Arabia Saudita se encontró en su propia región. La guerra entre Irán e Iraq fue un conflicto de grandes repercusiones para el equilibrio de poder del Golfo y de la zona de Medio Oriente en general. Los peligros de la extensión del conflicto y la postura de Irán hacia las monarquías del Golfo, especialmente contra Arabia Saudita por la legitimidad religiosa, dieron lugar a una política de contención encaminada a detener las pretensiones hegemónicas de Irán e Iraq.

La llegada de un gobierno islámico en Irán, llamado el gobierno de los jueces (velayat faqih) puso en peligro el gobierno de las monarquías del Golfo. La forma en que este era concebido, el

gobierno de los ulemas y la consecuente interpretación del Islam, fue una fuente de cuestionamiento para los gobiernos del Golfo, donde los ulemas están subordinados a la autoridad de las familias gobernantes. Además, la situación social de estos países agravada por la crisis económica de la década de 1980 y por la política de ostracismo de estos países hacia la población shiíta manifestó las posibles consecuencias de desestabilización¹⁵⁷.

La oposición existente entre el liderazgo shiíta de Khomeini y el liderazgo sunnita del rey Fahd condujo a estos dos países a la rivalidad por la legitimidad religiosa. El reino saudita buscó el consenso de los países islámicos en contra del régimen iraní y empleó su política del riyal para financiar a los grupos islámicos con la finalidad de neutralizarlos y evitar acciones de estos grupos hacia el interior del Reino. Khomeini utilizó la retórica y las peregrinaciones anuales a la Meca para implementar una campaña en contra de la familia reinante. De este modo, la oposición entre estos dos regímenes dio como resultado la política saudita de apoyo a Iraq para contener las amenazas iraníes.

Los iraníes durante sus peregrinaciones anuales lanzaron serios ataques al sistema político por la no participación y el enorme control sobre los medios de comunicación, la cultura y la educación. Entre sus cuestionamientos y reclamos se encontraban los siguientes:

“...¿Es el sistema que sigue el régimen (saudita) -monarquía hereditaria- un gobierno aceptable para el Islam? ¿Es la opresión, la ausencia de participación del pueblo en el gobierno aceptable en el

¹⁵⁷ Wright, Claudia. "Religion and Strategy in the Iraq-Iran War" en Third World Quarterly, vol. 7, num. 4 (octubre 1985). pp. 839-850.

Islam? ¿Es permitido en la ley islámica la negación de la libertad política, intelectual y social? ¿Puede el nuevo rey llamarse a sí mismo guardián y defensor de las dos mezquitas, mientras su nombre aparece asociado a la corrupción, decadencia y vergüenza?

¹⁵⁸.,
....

La llamada exportación de la revolución islámica de Irán hacia otros países, a través de organizaciones proiranias, así como también los cuestionamientos de su líder religioso a la legitimidad de los gobiernos monárquicos buscó dos objetivos: el mantenimiento de su proyecto de nación viable a nivel interno y externo, al igual que frenar el apoyo de los países del Golfo a Iraq. El resultado fue contraproducente; la unión de los países del Golfo bajo el liderazgo de Arabia Saudita y la continuación del apoyo hacia Iraq.

La Guerra de Iraq e Irán de 1980 a 1989, justificada por el conflicto del paso de Shatt el Arab y la no ratificación de tratado de Argelia de 1975¹⁵⁹, fue el resultado de la amenaza que representaba para Iraq el gobierno islámico de Irán. Los llamados de los shiítas iraníes a sus vecinos iraquíes y las incursiones en la frontera coincidieron con la necesidad de reafirmar el liderazgo alcanzado por Iraq a finales de la década de 1970, en una guerra que el presidente Sadamm Hussein juzgó rápida.

La guerra tuvo una duración de 8 años, pasando por diferentes etapas en las cuales los países del Golfo se vieron amenazados. Las alternativas para los países del Golfo fueron: el poder

¹⁵⁸ BBC/parte 4/ME/128/A/11 (11 de septiembre de 1982).

¹⁵⁹ Véase el capítulo IV "The Iraq-Iran War: The Diplomatic and Legal Aspects" en Khadduri, Majid. The Gulf War. Nueva York: Oxford University Press, 1992. pp. 79-103.

ascendente del Irán revolucionario con sus deseos expansionistas y el cuestionamiento a su legitimidad, o el apoyo a Iraq con un gobierno últimamente moderado y secularista; de los dos males el menor como estrategia para frenar el poder iranio. Particularmente, para el liderazgo saudita, la guerra fue percibida como una estrategia de mediano plazo que desgastaría a sus rivales, dejándola como el poder dominante en el Golfo.¹⁶⁰

El conflicto Irán-Iraq, de acuerdo a la actuación del Consejo se analizará en dos fases principales. La primera cuando el conflicto se mantuvo en términos "regionales" y especialmente cuando los países del Golfo tuvieron una postura "defensiva" respecto a Irán, al mismo tiempo que mantuvieron su política de mediación en el conflicto árabe-israelí. A nivel global, las dos potencias mundiales se mantuvieron "neutrales". Estados Unidos después de la caída del Sha estuvo más interesado en Arabia Saudita, el segundo pilar, y los demás miembros del Consejo con la finalidad de mantener estables a sus aliados y seguir teniendo influencia en el área. De este modo, durante los primeros años de la guerra la política estadounidense fue la de contener la influencia soviética, justificando así su interés hacia la introducción de las fuerzas de Desplazamiento Rápido (Doctrina Carter y Reagan).

Lo sucedido en Irán en términos de capacidad de defensa norteamericana a un aliado regional y la política hacia el problema árabe-israelí a raíz de la firma de los acuerdos de Campo David, provocaron el mantenimiento de una política de neutral hacia Estados Unidos, al igual que

¹⁶⁰ Faksh, Mahmud A. "Saudi Arabia and the Gulf Crisis: Foreign Policy and Security Dilemma" en Middle East Review, vol XIX, num. 4 (verano 1987). pp 50-51.

hacia la Unión Soviética¹⁶¹. Además, los países del Consejo por la situación propia en el Golfo, donde el régimen iraní cuestionaba su legitimidad, en parte por la alianza contra el Gran Satanás, adoptaron tal postura de neutralidad.

La segunda fase, producto de la contraofensiva iraní en 1986, la cual condujo a los países a moderar su postura con Irán e incluso reanudar contactos con el gobierno en un primer momento, después tal estrategia fue abandonada en favor de la ofensiva diplomática contra Irán. En el nivel global, esta fase se caracterizó por el involucramiento de la potencias en la protección a la libre navegación y la implementación del cese al fuego, así como también la estrategia adoptada por el Consejo de apoyarse en la política multilateral a través de la Liga de Países Arabes, los foros islámicos y Naciones Unidas para lograr el cese al fuego.

En términos de la dinámica líder-seguidores (Arabia Saudita *vis a vis* Bahrein, Emiratos Arabes Unidos, Kuwait, Katar y Omán), la guerra del Golfo contribuyó a consolidar el liderazgo saudita, ya que los países aceptaron su inclusión en la esfera de defensa saudita. A la primera fase del conflicto se le puede identificar con la puesta en marcha de lineamientos dictados por Arabia Saudita y la búsqueda de consenso hacia la aplicación de determinadas políticas. La segunda fase

¹⁶¹ Los temores despertados tanto en Estados Unidos y los países del Golfo por la invasión de la Unión Soviética en Afganistán fueron infundados. El supuesto de que la Unión Soviética tenía como estrategia invadir el Golfo no era real, ya que ni por el petróleo (del cual era autosuficiente con su producción y la de sus aliados), ni por el control de este producto en términos de confrontación Este-Oeste, ya que los costos serían mayores en su intento antagonizando a los países industriales, en un tiempo en donde el interés soviético estaba centrado en mejorar su situación económica. McGwire, Michael. "The Middle East and Soviet Military Strategy" en Middle East Report, vol. 18, num.2. pp.13-14.

muestra la consolidación del liderazgo saudita en el Consejo y su reflejo en el resurgimiento del liderazgo saudita en la OPEP.

En conjunto el Consejo de Cooperación emerge como un actor unitario ante los problemas de la zona, el conflicto árabe-israelí, el cuerno de África, la península arábiga y el problema de la OPEP. En términos generales, el Consejo se convirtió en un escudo de protección ante la inestabilidad creciente de la década de 1980. Esta postura encabezada por Arabia Saudita es la que finalmente permitió al Consejo lograr la terminación del conflicto Irán -Iraq.

4.1.1. Legitimidad y "neutralidad".

La ofensiva iraquí realizada a Irán en septiembre de 1980, desencadenó un esquema de alianzas atrapado en la dinámica del conflicto árabe-israelí. Los países del Golfo y Jordania a favor de Iraq, mientras que Yemen del Sur, Libia y Siria (países del bloque rechazador a los acuerdos de Campo David) apoyaron a Irán. El reino de Jordania consideró la oportunidad de neutralizar a Siria -su viejo rival-, mediante el apoyo a Iraq. A su vez, Siria con su política de apoyo a Irán mantuvo su postura hostil contra el régimen de Bagdad. Libia por sus relaciones con Siria y su postura anti-Estados Unidos y anti países conservadores¹⁶², al igual que Yemen del Sur mantuvieron el apoyo a Irán. Los países del Golfo y especialmente Arabia Saudita siguieron con su financiamiento a Siria y Jordania, en parte por su compromiso de ayudar a los países en conflicto con Israel y en la

¹⁶² Parte también de la postura de Libia fue consecuencia de la desaparición del líder shiíta libanés en su territorio, ibn Sadr, en 1978. Al apoyar a la revolución islámica, lo que buscaba Qaddafi era reivindicar su imagen, evitando la deslegitimación. Khadduri, Majid. The Gulf War: The Origins and Implications of the Iraq-Iran Conflict. New York: Oxford University Press, 1988. pp.133-134.

conveniencia de usar las relaciones de Siria como mediadora con Irán, al igual que a Jordania como Estado colchón con el levante.

Por su parte, Siria firmó un acuerdo con Irán en 1982, donde el segundo se comprometió a venderle petróleo a precios bajos a cambio de su intermediación en la compra de armamento ruso o de Europa del Este. Del mismo modo esta alianza significó para Irán la apertura hacia Líbano de la propagación de la revolución a favor de grupos shiítas, quienes se oponían al fatah, manteniendo el carácter musulmán de la lucha en oposición a la apelación persas contra árabes, términos que utilizaba el líder iraquí para encontrar legitimación y apoyo en el contexto árabe. En el escenario del conflicto árabe-israelí, esta alianza a Siria le daba credibilidad y margen de maniobra en su estrategia en Líbano, contra Israel e Iraq.

El apoyo que brindaron Arabia Saudita y Kuwait fue aproximadamente de 35 a 70 mil millones de dólares durante el transcurso de la guerra¹⁶³, al mismo tiempo que Arabia Saudita junto con Turquía le permitieron la transportación del petróleo iraquí a través de la construcción de oleoductos para 1986 y 1987 respectivamente, como consecuencia del cierre de los oleoductos sirios en 1982. Además, Arabia Saudita, Kuwait y Jordania prestaron sus puertos para la provisión de bienes y armamento hacia Iraq.

Hacia el interior del CCG, los grados de ayuda hacia Iraq difirieron en relación al cálculo del peligro que representaba la amenaza iraní y el conflicto en sí. Los países más comprometidos

¹⁶³ King Ralph The Origins and Implications of the Iran-Iraq War. Adelphi Papers num. 219 (primavera 1987) pp. 18

fueron Arabia Saudita y Kuwait, los más próximos geográficamente a Iraq, al igual que los más activos con respecto a su involucración en el conflicto árabe-israelí. Aunque Kuwait siguió con una diplomacia neutral tanto hacia los combatientes, como hacia la potencias mundiales. Incluso, en 1981, Kuwait fue el primer país del Golfo que tuvo relaciones diplomáticas con la URSS. En cambio, el sultanato de Omán estaba más preocupado con la renovación de la guerrillas del Frente Nacional Democrático, el cual había empezado a financiar nuevamente el gobierno de Yemen del Sur. Los Emiratos Arabes Unidos, por su parte, mantuvieron una postura neutral debido a sus intereses comerciales con Irán durante los dos primeros años y por. Katar también tuvo temor de las posibles consecuencias a su estabilidad, al igual que consideró que el apoyo a la política saudita y a la postura del Consejo le podía retribuir en su reclamo de la isla Fasht al-Dibal sobre Bahrein . (Véase anexo A, sobre las disputas fronterizas en el área del Golfo).

Tomando en cuenta las amenazas percibidas por cada uno de los miembros del Consejo, y suponiendo una guerra de corto plazo, la primera reunión de ministros de este organismo, después de su constitución, estuvo enfocada al problema de Omán y a la debilidad de Bahrein. De hecho, la delegación omaní sostuvo que el peligro real que enfrentaba el Golfo era la amenaza soviética, en relación al problema de la guerrilla y del Yemen del Sur. En consecuencia, los países del Golfo apoyaron económicamente a estos dos países, 1.8 mil millones de dólares¹⁶⁴ Incluso, Kuwait y los Emiratos Arabes mediaron entre Omán y el gobierno de Yemen del Sur, llegándose a la firma de un

¹⁶⁴ Xinhua General Overseas News Service, item num. 090161(2 de septiembre 1981).

acuerdo en 1983 y el intercambio de embajadores entre los dos países. La postura general del Consejo se inclinó hacia el peligro que representaba la Unión Soviética y a la postura de neutralidad respecto a las dos potencias globales, enfatizando que la seguridad del Golfo era solo responsabilidad de sus pueblos. Esta postura obedeció al clima anti-Estados Unidos después de Campo David y a la política iraní en contra de las dos potencias, por lo que la mejor manera de evitar cualquier oposición a su organización proveniente de la zona, era autolegitimarse.

Arabia Saudita para legitimizarse ante la opinión islámica aprovechó los foros de la Liga Islámica Mundial y la Conferencia Islámica. La primera presidida por el mufti de Arabia Saudita, Abd al Aziz ibn Baz, se pronunció a favor de un alto a la guerra entre ambos países y la resolución vía la mediación iniciada por la Conferencia Islámica. La declaración de este organismo se hizo en el mes del *Ramadán* y apelando al significado de este mes, llamaron a un cese al fuego¹⁶⁵. Del mismo modo la conferencia islámica, presidida por el rey Khaled, se pronunció por la neutralidad y por la formación de un comité para establecer la paz entre los dos países.

A nivel de seguridad interna, Arabia Saudita aprovechó el temor generado por el intento de golpe de Estado a Bahrein en diciembre de 1981, por grupos proiranios, para la firma de acuerdos bilaterales de seguridad interna. En efecto, Bahrein fue el primer país en firmar dicho acuerdo, seguido por Katar, Emiratos Arabes Unidos y Omán. Este acuerdo consistió en el intercambio de información, de equipo, entrenamiento, extradicción de criminales y cooperación en las

¹⁶⁵ BBC /ME/ parte 4/536/A/1 (30 de septiembre, 1980).

fronteras¹⁶⁶. Kuwait fue el único país que se rehusó a firmarlo, debido a que comprometía su neutralidad, dado las declaraciones iraníes en contra de tal acuerdo, pero sobre todo con la finalidad de escapar a la injerencia saudita en asuntos internos. El Consejo en su reunión extraordinaria de ministros en febrero de 1982, llamó a resistir las acciones de Irán y la guerra de Irán e Iraq. A partir de esta reunión, la guerra fue considerada formalmente como la amenaza principal para los países del Golfo.

A nivel de seguridad externa y como consecuencia de los reveses de Iraq ante la ofensiva iraní (finales de 1981 y comienzos de 1982), el Consejo convocó a una reunión extraordinaria de ministros donde se empezó a discutir sobre la conformación de un comando militar conjunto. Atrás de esta iniciativa estaba Arabia Saudita, quien no sólo al ser superior en número de población, área geográfica y recursos militares respecto a los miembros restantes del Consejo, buscaba integrar a su sistema de defensa a los otros países miembros del Consejo.

El reino desde 1980 había solicitado venta de equipo para protección del espacio aéreo, 5 E-3 Awacs (sistema de radar aéreo) integrado a un sistema de misiles Fighters F 15 terrestres¹⁶⁷. La

¹⁶⁶ Ramazani, R. K. The Gulf Cooperation Council: Record and Analysis. Washington: American Council of Arab Affairs, 1988. p .34.

¹⁶⁷ Como es señalado por analistas militares y como se había previsto desde la modernización de las fuerzas militares saudita, la gran vulnerabilidad a un peligro estaba dada por su incapacidad de cubrir su espacio geográfico. Por lo tanto, era necesario desarrollar la defensa área para superar tal vulnerabilidad. Desde finales de 1970, Arabia Saudita había solicitado equipo aéreo, destacándose el equipo de misiles. Sin embargo debido a la situación política del área y la política estadounidense hacia el conflicto árabe-israelí esas ventas no se aprobaron. Sobre los recursos militares de Arabia Saudita y el resto de los países miembros del Consejo, así como también el concepto de seguridad véase: Mazher, Hameed. Saudi Arabia, The West and the Security of the Gulf. Londres: Croom Helm, 1986.pp. 75-119. Cordesman, Anthony. 1988. *Op. Cit.*. Braun, Ursula. "The Gulf Cooperation Council 's Security Role" en Pridham , B.R. The Arab Gulf and the Arab World. Londres: Croom Helm, 1988. pp.252-265.

respuesta hacia la petición saudita contó desde el principio con la aprobación del presidente Reagan, como parte de la estrategia norteamericana de congraciarse con los países conservadores del Golfo, en función de la Doctrina Reagan¹⁶⁸. Tomando en cuenta la factibilidad de esta venta y el rango del sistema de radar, Arabia Saudita buscaba la inclusión de los países miembros para aumentar su capacidad defensiva aérea, más allá de los alcances de la conjunción de fuerzas armadas terrestres de los miembros del Consejo.

En la reunión del Consejo de Ministros en noviembre de 1982, y después de las ofensivas iraníes al inicio del invierno y durante el verano, los países del Golfo declararon por primera vez su apoyo formal a Iraq en su lucha contra Irán, reconociendo que el peligro real provenía de su misma zona. Además durante la ofensiva iraní del verano, los países hicieron un llamado a Irán para que aceptará la propuesta iraquí de retirarse completamente del territorio y se negociará la paz, ya que la guerra sólo beneficiaba a Israel. Según Khadduri, los países del Golfo llegaron a formular un plan de reconstrucción para los dos países con la finalidad de terminar el conflicto, pero Irán no cedió¹⁶⁹.

La conformación del comando conjunto de fuerzas militares se realizó en 1983, mediante una serie de ejercicios coordinados bajo autoridad saudita en su territorio, de igual forma se realizaron ejercicios militares en forma bilateral entre miembros del Consejo. Esta creación de una

¹⁶⁸ En realidad la venta de este equipo militar fue hecha con una doble finalidad. Ayudar a Arabia Saudita en su sistema de defensa y que a su vez este país ayudará al gobierno de Reagan en su lucha anticomunista en Nicaragua. En efecto, Arabia Saudita se comprometió a facilitar 32 mil millones de dólares a la contra nicaraguense. Marshall, Jonathan. "Saudi Arabia and the Reagan Doctrine" en Middle East Report, vol. 19 num.152 (noviembre-diciembre 1988). p. 14.

¹⁶⁹ Khadduri, Majid. *Op. Cit.* p. 152.

fuerza conjunta corresponde más bien a un nivel simbólico que real, ya que por la diversidad de proveedores, tamaño y calidad de fuerzas armadas, la capacidad de respuesta a una amenaza como Irán o Iraq casi no existe. En cambio para términos internos y de objetivos del Consejo como organismo frente a la región, la conjunción de fuerzas militares autolegitima a sus miembros y fortalece al organismo.

La política multilateral del Consejo fue tratar de centrar la atención en el área y prevenir a Occidente del riesgo del tránsito del petróleo por la amenaza de Irán. En realidad, el ataque a buques petroleros y a barcos fue iniciado por Iraq en marzo de 1984, en una política de ampliar el conflicto para continuar con el apoyo de los países del Consejo y de atraer a las potencias a su lado. Los resultados fueron positivos, ya que el Consejo de Naciones Unidas, a petición de los países miembros del Consejo, formuló la resolución 552, la cual reafirmaba el respeto a la libre navegación en el Golfo y condenaba indirectamente a Irán por sus ataques a barcos kuwaitíes y sauditas.

Por otra parte, tomando la situación de conflicto entre Arabia Saudita e Irán dentro de la OPEP, la ofensiva iraquí de destruir buques petroleros y atacar la isla de Kharg (importante terminal petrolera iraní) se realizó con la finalidad de apoyar la política petrolera saudita y de lograr la disminución de recursos económicos de su rival. Aunque ello también significó el temor de los países del Consejo a verse directamente involucrados en el conflicto. En este año Iraq reanudó las

relaciones con Estados Unidos, en un intento por conseguir más fuentes para la adquisición de equipo militar y contar con el servicio de información de este país¹⁷⁰.

Arabia Saudita y los países de la región, preocupados con la extensión de los ataques a sus barcos, optaron por cambiar sus relaciones con Irán. Arabia Saudita ganó credibilidad ante los países del Consejo y ante el mismo Irán al destruir dos aviones que sobrevolaron el espacio aéreo saudita en 1984, permitiéndole este acontecimiento un primer acercamiento con el gobierno iraní. Al año siguiente y en parte por los reveses de la guerra, Irán adoptó una política más conciliadora hacia los países del Consejo, después de su ayuda al grupo de yihad islámico en el atentado a Emir de Kuwait y la explosión de bombas. Los objetivos fueron darles a los países del Golfo una relación más flexible en comparación con Iraq, ya sea para que lo apoyaran o para ganar influencia sobre algunos países que buscaban contrapesar la influencia saudita¹⁷¹. Los países del Consejo ante las probabilidades de la prolongación de la guerra y la no victoria de Iraq aprovecharon este cambio de Irán para jugar la otra carta.

La apertura y las relaciones que se dieron entre Irán y los países del Consejo mostró su resultado en el comunicado final de la reunión de jefes de Estado en noviembre de 1985. En el comunicado, los países del Consejo adoptaron una postura flexible hacia Irán, haciendo un llamado a este país para que respetara las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU y al mismo

¹⁷⁰ Chubin, Shahram y Charles Tripp, *Op. Cit.* p. 155

¹⁷¹ *Ibid.* p. 168.

tiempo señalando la continuación de los esfuerzos de mediación con el objetivo de que los países beligerantes sostuvieran relaciones normales con los países del Consejo.¹⁷²

Durante esta fase, el rol de Arabia Saudita fue aprovechar la coyuntura regional para formar un cordón de seguridad a su alrededor, mediante los acuerdos de seguridad interna. Al mismo tiempo que se convertía en el árbitro de las disputas fronterizas entre los miembros del Consejo. El único país que resistió la inferencia saudita fue Kuwait, que trató de tener una política independiente tanto en materia de relaciones exteriores como en la cuestión de seguridad.

El Consejo al principio adoptó una política de neutralidad, tal vez considerando como Hussein que la guerra sería breve. Sin embargo, al presentarse la resistencia iraní y las evidencias de una guerra larga, la política del Golfo fue dual: por una parte apoyando a Iraq y por otra tratando de mediar el conflicto a través de diferentes instancias.

4.1.2. La política defensiva.

El cambio de la política de los países del Golfo, como el de Irán no duro mucho, ya que después del ataque a la península Fao en Iraq, el recrudecimiento de los ataques a buques petroleros y las actividades de grupos proiranios hacia el interior de Kuwait y Arabia Saudita, los países del Consejo se sintieron nuevamente amenazados por la extensión del conflicto. Kuwait fue el país más preocupado por la cercanía geográfica y por las incursiones aéreas iránias a su territorio. Por esta razón, la política de Kuwait hacia la defensa de los países del Golfo se fue tornando más flexible en

¹⁷² BBC/parte 4/ME/8102/A1 (7 de noviembre, 1985).

oposición a su postura de neutralidad y autoprotección sostenida durante los primeros cinco años de la guerra.

Arabia Saudita, pese a las ofensivas iránias, mantuvo el contacto con el gobierno iraní, sosteniendo una política dual frente a los beligerantes. Lo anterior se evidenció en dos frentes. Por una parte las negociaciones dentro de la OPEP y por otra en la ayuda financiera que prestó a Irán para la compra de armas. Los objetivos de estas acciones sauditas fueron: lograr un acercamiento con Irán, considerando la posibilidad de que este país ganara la guerra y manteniendo a su vez las relaciones con Iraq; lograr influencia sobre la administración Reagan para la venta de armamento ayudándoles en el financiamiento a la contra nicaragüense.

En la OPEP, Irán siguió sus intereses defendiendo el regreso al establecimiento de cuotas que se había abandonado en 1985. Arabia Saudita e Irán acordaron el alza de precios para octubre de 1986, al igual que el aumento de la cuota de producción iraní, como una manifestación de la nueva cooperación existente entre ambos países. Tal cooperación fue muy breve, pues para la reunión de diciembre, las posturas antagónicas que habían prevalecido a lo largo de los 5 años de guerra se presentaron nuevamente.

La ayuda que prestó Arabia Saudita a Irán fue su intermediación para la compras de armas a Estados Unidos, vía Israel (conocido como el "Irangate"). Las transacciones se efectuaron en 1985, año en el cual Arabia Saudita otorgó al gobierno estadounidense el doble de dinero para su lucha anticomunista en Nicaragua. El gobierno norteamericano buscaba la liberación de los rehenes en

Irán y la apertura de facciones moderadas dentro del gobierno iraní para influir nuevamente sobre este país. En realidad, lo que la administración Reagan perseguía era la continuación de la guerra como negocio de venta de armas, como forma de distraer la atención del conflicto árabe-israelí, aumentar la ayuda a la contra nicaragüense en un tiempo en el que el Congreso había rechazado esa ayuda, pero sobre todo extenuar a los dos regímenes "radicales" que ponían en peligro la estabilidad de la zona¹⁷³. El gobierno de Israel, al igual que Arabia Saudita buscó la influencia en la administración Reagan, a la vez que desacreditar al gobierno norteamericano ante los países árabes con la finalidad de tomar más ventajas en el conflicto árabe-israelí.

Nuevamente, la estrategia de Arabia Saudita de intermediación falló, pues al no depender de ella directamente todo el proceso y el descubrimiento de este asunto en Estados Unidos, provocó el fracaso de la operación y la posibilidad de mantener un nivel de relación con Irán. Las ofensivas lanzadas por Irán en 1987 demostraron que fueron inútiles y contraproducentes sus esfuerzos al desviar su mediación entre Irán e Iraq a favor de Estados Unidos, Israel e Irán¹⁷⁴. Con respecto a Estados Unidos, y en parte a la relación estratégica, Arabia Saudita obtuvo el equipo de los Awacs en 1986¹⁷⁵, año en que las ventas de armamento para Irán se efectuaron y en un momento en donde

¹⁷³ Mansour Farhang señala que la decisión de la Casa Blanca de iniciar la transacción de armas se debió simplemente a la influencia que ejerció Israel, haciéndole creer en la posibilidad de la liberación de los rehenes y el establecimiento de relaciones con la oposición de Khomeini. Véase: Farhang, Mansour. "Iran-Israeli Connection" en Arab Studies Quarterly, vol. 11, num. 1 (invierno, 1989). p. 92.

¹⁷⁴ Kechichian, Joseph. "Counterproductive Mediation: Saudi Arabia and the Iran Arms Deal" en Middle East Review, vol. XIX, num. 87 (verano 1987). p.46.

¹⁷⁵ Al respecto es importante señalar las declaraciones oficiales para la realización de la venta de armas, las cuales hacen ver la importancia de seguir siendo los proveedores de la defensa saudita para evitar que el Reino recurra a

las posibilidades para continuar con el proceso de paz del conflicto árabe-israelí eran favorables (la firma del acuerdo entre Jordania y la OLP, para que el primero negociara de parte de los palestinos, (véase apartado 4.3 sobre el problema árabe-israelí).

Para 1986, la postura del Consejo frente a Irán fue haciéndose defensiva. Primero en la reunión ministerial, los países miembros ante los actos terroristas de grupos proiranios a Kuwait, condenaron el terrorismo (Irán) y señalaron la insistencia de Irán a utilizar "la política de fuerza" sobre sus países. De igual modo, los ministros insistieron en la observación de las resoluciones de la ONU sobre los derechos a la libre navegación, ante los ataques iraníes a barcos comerciales en aguas territoriales de sus países¹⁷⁶. Posteriormente en julio de ese mismo año, el consejo de ministros se pronunció en contra de los actos ilegales de Irán (terrorismo y ataques navales), haciendo un llamado a Irán para que cesara esos actos y señalando la disponibilidad de Iraq a negociar la paz en oposición a su rival. Los ataques de Irán fueron a consecuencia de la ofensiva iraquí sobre la Isla de Kharg y de Sirri (sirve de estación para la transportación del petróleo) y afectaron seriamente la producción petrolera iraní.

otras fuentes que no tomarán en cuenta la seguridad de Israel (la inspección continua de personal norteamericano, el no uso del equipo militar de terceros países, el acceso norteamericano a la información, la utilización del equipo exclusivamente para defensa). Además la continuación de la venta de armas es importante para la credibilidad de EUA por parte de Arabia Saudita y los regímenes aliados de la zona. Asimismo, el presidente Reagan señala la buena disponibilidad y cooperación de Arabia Saudita por su ayuda en la contención de conflictos regionales. Boletín del Departamento de Estado, septiembre 1986. p. 78-79.

¹⁷⁶ BBC /ME/ parte 4/8300/A/1 (2 de julio, 1986).

Kuwait, Emiratos Arabes Unidos y el mismo reino de Arabia Saudita fueron los blancos de la ofensiva irania, la cual buscó cuestionar la legitimidad e involucrar a estos países en el conflicto. Por esta razón desde octubre de 1986, el rey Fahd como medida de reforzar su imagen y status religioso - a nivel interno y externo- adoptó el título personal de guardián de los lugares santos, título bajo el cual es conocido el Reino Saudita en la comunidad islámica. Sin embargo, al año siguiente en la celebración anual de la peregrinación (Hayy) sucedieron disturbios atribuidos a peregrinos iraníes, los cuales fueron duramente reprimidos por fuerzas de seguridad sauditas y provocaron la condenación hacia el gobierno iraní por la comunidad islámica.

Kuwait, por su parte, fue el blanco de ataques a barcos comerciales y buques petroleros por fuerzas aéreas iraníes, al igual que el incremento del activismo de grupos proiraníes y fundamentalistas, lo que condujo a terminar la segunda asamblea consultiva en 1986. Los Emiratos Arabes Unidos fueron víctimas del ataque a su puerto principal de exportación, al igual que el estallido de bombas en diferentes puntos de ciudades y campos petrolíferos durante de 1986 y principios de enero del año siguiente. Tales hechos vinieron a reforzar la cuestión de seguridad conjunta del Consejo a la par que el involucramiento directo de las potencias mundiales en la región del Golfo Pérsico.

La renovación de los ataques iraníes en las aguas del Golfo y la amenaza al cierre del estrecho de Ormuz trajo consigo que los países adoptaran una política conjunta, la cual se mostró en la realización de ejercicios navales en el estrecho de Ormuz y la aprobación del acuerdo de seguridad interna conjunto. Este acuerdo que se había establecido desde 1982, entre Arabia Saudita

y los demás países en forma bilateral, exceptuando a Kuwait, finalmente fue aprobado por unanimidad en la reunión del Consejo Ejecutivo del Consejo en diciembre de 1987. Este acuerdo estableció el intercambio de información de inteligencia, entrenamiento conjunto de fuerzas armadas y la armonización de los sistemas de comunicación y estructuras de mando, quedando fuera la extradición de prisioneros y el permiso de internarse en otras fronteras para perseguir criminales¹⁷⁷. Estos dos últimos puntos fueron por los que Kuwait había mantenido su negativa hacia el acuerdo, aunque ahora apremiado por las circunstancias de seguridad se unió al acuerdo.

Tal era la situación de inseguridad, que los países del Golfo fueron los principales promotores de la readmisión de Egipto en la Liga Árabe en la reunión de Amán en 1987, en un intento de que Egipto los ayudara tanto en la problemática del conflicto árabe israelí, como en el conflicto Irán-Iraq. Egipto, ante el peligro en Kuwait, facilitó técnicos militares y equipo, al mismo tiempo que reactivaba su diplomacia dentro de la problemática árabe-israelí. El regreso de Egipto fue apoyado por los países del Consejo, los cuales aportaron 100 millones de dólares para la refinanciación de sus compra de armamento más 45 millones en ayuda directa.¹⁷⁸

El ataque a los barcos comerciales y buques petroleros, principalmente de Kuwait, Arabia Saudita y Emiratos Arabes Unidos fue la causa de la solicitud de la presencia extranjera. Kuwait fue el primero que solicitó la ayuda bajo esa justificación, pero no fue tanto por el ataque a sus buques

¹⁷⁷ The Reuter Library Report (29 de diciembre, 1987). "Gulf States Approve Security Agreement" en Chicago Tribune (29 de diciembre, 1987). zona C, p. 7

¹⁷⁸ Assiri, Abdul-Reda. *Op. Cit.* p. 114.

petroleros sino por el activismo de grupos fundamentalistas y proiranios hacia el interior de su país¹⁷⁹. Su política de neutralidad se mantuvo, ya que solicitó tanto a Estados Unidos como a la Unión Soviética el abanderamiento de sus barcos, como una forma de enfrentar a Irán e implicar a las dos potencias mundiales en forma directa en el conflicto. Por supuesto el solicitar ayuda a las dos potencias fue la estrategia kuwaití para lograr su propósito, aprovechando la rivalidad existente entre ambas¹⁸⁰.

Los países de Omán y Bahrein apoyaron la presencia estadounidense, mediante el uso de las bases militares. Arabia Saudita también estuvo a favor de la presencia de Estados Unidos e incluso dio permiso para que los barcos y aviones se reabastecieran en la base militar de Dharan. El apoyo saudita también se debió a la actividad iraní dentro de su territorio durante la peregrinación anual.

A nivel del Consejo de Cooperación, desde diciembre de 1986, los Emiratos Arabes fueron los primeros en sugerir la presencia de una fuerza extranjera para asegurar la libre navegación. Del mismo modo, reiteró su propuesta de enviar a tres líderes árabes para mediar el conflicto entre Irán e Iraq. Lo anterior ocasionó que Irán previniera a los Emiratos Arabes, Katar, Omán y Bahrein de adoptar en la sesión del Consejo una postura desfavorable para su país. En el comunicado final de

¹⁷⁹ En ese año se efectuaron 24 ataques provenientes de Irán directamente o de organizaciones clandestinas vinculadas a Irán. Véase apéndice C. *Ibid.* pp. 155-167.

¹⁸⁰ Kuwait había solicitado a la administración Reagan el abanderamiento de sus barcos desde diciembre, pero Estados Unidos no respondió. Ante esto, Kuwait pidió ayuda a la Unión Soviética en febrero y fue concedido, Estados Unidos reaccionó favorablemente. La reacción de Estados Unidos se debió a tratar de evitar la proyección del poder soviético en el Golfo. Ramazani, R.K. "The Iran -Iraq War and the Persian Gulf Region" en Current History, vol. 87, num. 526 (febrero 1988).pp.61-64 y 86-87.

la reunión del jefes de Estado, se mantuvo la postura de apoyar la resolución de Naciones Unidas 598 para terminar el conflicto y urgió al Consejo para que esta resolución se implementara lo más pronto posible¹⁸¹.

El resultado de los ataques iraníes fue una ofensiva iraquí exitosa sobre los sitios principales de la producción petrolera (Isla de Kharg) y de embarque de petróleo, en un tiempo en donde el precio de petróleo había disminuido notablemente (12 dólares por barril). El daño causado a Irán y la intromisión de las potencias a favor de Iraq, determinaron la postura de Irán a favor de la resolución de paz. El creciente aislacionismo que experimentó a raíz de la presencia extranjera, el rechazo -consensado por Arabia Saudita- de la comunidad islámica por los sucesos de la Meca fueron hechos importantes para su aceptación de la resolución. Los ocho años de guerra, las pocas posibilidades de una clara victoria sobre el enemigo y las consecuentes pérdidas económicas, fueron los factores que impulsaron el establecimiento de un cese al fuego en agosto de 1988 y las pláticas de negociación mediadas por la ONU entre los dos países combatientes.

Bajo estas consideraciones se puede señalar que los países del Golfo pasaban por una situación económica difícil debido al declinamiento del precio del petróleo, los gastos que representaba el mantenimiento de su gasto militar y la ayuda financiera que prestaban a Iraq y demás países. De este modo, la resolución también representó el esfuerzo de los países del Golfo para que la Liga de Países Arabes tuviera una postura más activa para el logro de la paz en el Golfo.

¹⁸¹ The Xinhua General Overseas News Service , item num. 1229151(diciembre 29, 1987).

En efecto, Arabia Saudita logró que la Liga conformara un comité para que presionara al Consejo de Seguridad y emitiera una resolución para el término del conflicto.

La amenaza real proveniente de los ataques iraníes a los buques petroleros y la inestabilidad interna de los países del Consejo, acelerada por la grave situación económica, finalmente produjo el consenso sobre la defensa interna y externa. Sin embargo resulta contradictorio que pese al grado de consenso que existía entre los líderes y seguidores para su defensa, al igual que el consenso obtenido a nivel regional a favor de la resolución, el Consejo por sí mismo no pudo conciliar y contener la amenaza iraní. La ayuda de fuerzas regionales y extraregionales fue necesaria frente a la poca credibilidad del Consejo como fuerza defensiva para lograr el fin del conflicto.

4.2. Defensa del Liderazgo Saudita en la OPEP.

En la cuestión del petróleo Arabia Saudita delineó una política encaminada a recuperar el liderazgo de la OPEP, a través del apoyo de los países miembros del Consejo y miembros de organismo petrolero (Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar), logrando con ello manejar más del 60% de la producción dentro de la OPEP. La política saudita buscó mantener estable el mercado petrolero mediante la introducción de un sistema de cuotas y la estabilidad del precio del petróleo. Pero, el desorden dentro de las filas de la OPEP, en parte por las repercusiones de la guerra y las nuevas explotaciones del petróleo en otras partes del mundo, ocasionó el abandono de la política tradicional de Arabia Saudita como productor "swing".

La primera reunión formal de los ministros del petróleo del Golfo, dentro del marco de cooperación, se realizó en enero de 1982, donde se acordó seguir una política unificada delineada por Arabia Saudita. Para este año, la demanda total había incrementado como resultado de la explotación del petróleo del mar norte, ocasionando la baja del precio del petróleo. El sistema de precios de la OPEP no funcionaba, y por ende, el rol de Arabia Saudita como líder no había redituado en mejorar la estabilidad del mercado.

El reino saudita desde finales de 1981 adoptó la disminución de su nivel de producción (manteniéndose un nivel de 5, 086 mil millones de barriles para 1983 y continuando con esta tendencia hasta 1989), con la finalidad de bajar el precio del petróleo, tanto a nivel general como a nivel de los otros miembros de la OPEP. Esta política obedeció en primer término a recuperar la estabilidad del mercado y con ello la estabilidad económica de Arabia Saudita, coincidiendo su primera disminución de petróleo con la solicitud de armamento a Estados Unidos.

El resultado de la primera reunión formal de los ministros petroleros del Consejo fue la adopción de la política de disminución de la producción y el mantenimiento del precio del petróleo a 34 dólares por barril. A partir de esa reunión, el grupo de países del Golfo formó un frente común para lograr la estabilización del mercado y de sus propias economías. Asimismo, la OPEP desde 1982 adoptó el sistema de cuotas de producción, bajo la iniciativa saudita, con la finalidad de lograr un total de producción de 17.5 millones de barriles¹⁸². Además, Arabia Saudita y Kuwait acordaron

¹⁸² Kessing's Contemporary Archives, vol. XXX, p.32708.

vender de parte de Iraq 300,000-350,000 bpd de la zona neutral, después del cierre del oleoducto sirio.

Los países del Golfo siguieron una política unificada, pero las necesidades económicas de cada país en un contexto de crisis los condujeron a no respetar los precios y cuotas asignadas y el desorden en el mercado del petróleo, contribuyendo con ello a otra crisis hacia el interior de la OPEP y la reducción todavía mayor del precio del petróleo a 28 dólares por barril en 1983¹⁸³. Frente a esto, los países del Consejo criticaron la sobreproducción y la reducción de precios de los miembros de la OPEP, la renuencia de los países africanos a reducir los precios de su petróleo y de manera general la indisponibilidad de los miembros de la OPEP a reducir el precio del petróleo, como estrategia contra la guerra de precios que se desató con los productores no pertenecientes a la OPEP (especialmente los del Mar del Norte y México).

Irán apoyado por Libia había reducido sus precios desde el comienzo de la guerra y no había respetado su cuota, produciendo por arriba de la asignada. Para Irán, la única medida viable para lograr la estabilización era la reducción de la cuota de Arabia Saudita y el aumento de la suya, como un intento del gobierno iraní de despojar a Arabia Saudita del liderazgo de la OPEP, a la vez que

¹⁸³ Lo anterior también es producto de la política de los países productores del Mar del Norte que redujeron el precio del petróleo y a que algunas de las compañías que lo vendían podían hacerlo sin restricciones. Por otra parte, dentro de la misma OPEP había diferencias de precios significativas, sobre todo del petróleo "pesado" de los países africanos. Al respecto véase: Seymour, Ian. "OPEC and the World Market: Present Problems and Future Prospects" en American Arab Affairs, num. 13, (verano 1985). pp. 87-89. Arom, Eli. "Saudi Arabia's Oil Policy" en The Jerusalem Quarterly, num. 28, (verano 1983). pp. 136-138.

sirviera la reducción para disminuir los recursos económicos saudita para que cesará la ayuda al gobierno iraquí.

La OPEP nuevamente experimentó una crisis frente a la situación del mercado. La existencia de la OPEP se debilitó por el desorden al que se había incurrido, por lo que Arabia Saudita adoptó *vis a vis* los productores de petróleo una política defensiva cuya estrategia fue ordenar el mercado petrolero mundial. Los países del Golfo siguieron la estrategia saudita, de tal manera que en la reunión de emergencia de la OPEP (23-24 de enero de 1983) condicionaron la aceptación de su cuota a la reducción de los precios del petróleo. Posteriormente, los ministros de petróleo declararon sobre la posibilidad de reducir los precios de su petróleo si no se acababa el diferencial de precios y se respetaban las cuotas. Además, el ministro del petróleo saudita amenazó con abandonar su rol de defensa del organismo en caso de no respetarse lo acordado¹⁸⁴.

Frente a las medidas anunciadas y la crisis del mercado, al igual que a las negociaciones que se establecieron con los países productores independientes, se llegó a un acuerdo de precios que detuvo la escalada de la guerra de precios¹⁸⁵. Irán, el cual buscaba el aumento de su cuota y del precio del petróleo criticó las negociaciones.

La OPEP acordó el precio del petróleo en 29 dólares y un total de producción de 17,500,000 millones de barriles diarios. Arabia Saudita redujo nuevamente su producción (4,463 mbd) con la

¹⁸⁴ Keesing's Contemporary Archives, vol. XXX, p.32710.

¹⁸⁵ Véase Ali, Arom *Op. Cit.* 137.

finalidad que la OPEP mantuviera la producción total, el precio a 29 dólares y hacer frente a la guerra de precios que se había desatado entre países productores independientes y la OPEP. Irán, por su parte, acusó a Arabia Saudita de no respetar su cuota y vender el petróleo a Francia a un precio superior al establecido. El reino respondió argumentando los sacrificios hechos al bajar su producción, por lo que era justo que si el mercado se estabilizaba pudiera tomar ventajas. Detrás de estos acontecimientos, lo que se encuentra es el rol de Arabia Saudita como intermediario para la reducción de la deuda iraquí con el gobierno francés.¹⁸⁶

La OPEP tuvo que reducir su producción total a 16,000,000 bpd, por lo que Arabia Saudita redujo su capacidad a 4,663 para 1984, Kuwait y Emiratos Arabes también redujeron en 150% menos con respecto a su anterior cuota. Sin embargo, las cuotas no se siguieron respetando y Arabia Saudita creó una comisión, presidida por su ministro, para monitorear el respeto a los acuerdos. El año siguiente fue el peor año para el mercado petrolero, pues la sobreproducción y la competencia de precios llegó a su climax, provocando una reducción del total de producción de la OPEP a 16,962,000 mbd. Arabia Saudita redujo a 3,338 su promedio de producción de petróleo. Ante esta situación, la política de Arabia Saudita fue abandonar su rol tradicional y salirse del sistema de cuotas, adoptando la política como medida drástica para volver al orden, pero sobre todo siguiendo sus propios intereses económicos, apoyada nuevamente por los países del Consejo.

¹⁸⁶ Según un monitoreo de la Organización Mundial de Energía, la producción saudita sobrepasó 500, 000, barriles a su cuota, ocasionando con ello el aumento a la producción total de la OPEP establecida. La política saudita obedeció a mantener estable el precio y evitar la presión para aumentar cuotas. Keasing's, vol XXX, p. 33693. Knauerhase. Ramon. "Saudi Arabian Oil Policies" en Current History", vol. 83, num. 489 (enero 1984). p. 32.

A partir de ese momento la política petrolera saudita fue aumentar el volumen de su producción y vender el petróleo a través del sistema netback (el precio del barril se establece en función del costo de los productos refinados, de tal modo que el comprador obtenga un margen de ganancia). El monto de sus exportaciones ascendió, pero no sus recursos económicos. Además, los países del Consejo adoptaron el sistema saudita, al igual que otros productores de la OPEP. El resultado de la política petrolera saudita causó deterioro a su situación económica, pues para hacer frente a las necesidades económicas, tuvo que recurrir a sus reservas financieras¹⁸⁷. Los otros países miembros con menores necesidades que el Reino, tuvieron menos consecuencias. A nivel global, el mercado petrolero también sintió los efectos de la política saudita, ya que se llegó a reforzar la guerra de precios y las pérdidas para todos los productores. El precio del petróleo llegó a bajar a 10 dólares por barril.

En términos internos para Arabia Saudita, los resultados de esta política -el nivel todavía menor de precios y la creciente competencia entre los países productores-, causó la destitución del Ministro Petrolero Ahmed Yamani. Algunos atribuyen su destitución a las pláticas que sucedieron entre el ministro petrolero iraní y el príncipe sultán, donde el signo del nuevo entendimiento fue la adopción de una nueva política petrolera¹⁸⁸. Esto coincide con lo que estaba ocurriendo en el

¹⁸⁷ El déficit en su presupuesto económico desde 1983-84 hasta 1987 fue de 88.6 mil millones de dólares, por lo que tuvo que recurrir a sus reservas financieras, las cuales declinaron de 150 mil millones de dólares en 1982 a 50 mil millones de dólares para 1987. Arab Oil and Gas Directory 1988. París: The Arab Petroleum Research Center, 1988. p.348.

¹⁸⁸ McDonald, Paul. "Oil and the Gulf War" en World Today, vol. 42, num. 12. pp. 202-205.

escenario de la guerra, donde se perfilaba victorioso Irán después de la ofensiva a la península Fao en Iraq. Incluso, el acuerdo para volver al sistema de cuotas a iniciativa Iraní, donde se excluía a Iraq, contó con el apoyo de los países del CCG en la reunión de la OPEP en Ginebra en agosto de 1986. A Arabia Saudita le fue asignada una cuota de 4, 133 bpd. para la primera mitad del año y 4,334 bpd. para la segunda ¹⁸⁹. Este acuerdo fue el primer paso para volver a reunificar la política de la OPEP, aunque algunos países miembros siguieron produciendo por arriba de sus cuotas asignadas, hubo una baja considerable de la producción total del organismo petrolero.

Hacia finales de 1986, las relaciones de los países del Consejo con Irán sufrieron un retroceso por las actividades de grupos prorrianos, aunado a los ataques iraquíes a las instalaciones petroleras de Irán. Por ello, la postura hacia el interior de la OPEP volvió a la vieja rivalidad entre la línea dura (Irán, Libia y Argelia) contra los países moderados (Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos y Kuwait), estos últimos alentados por la ofensiva iraquí adoptaron una posición a favor del aumento de cuotas en contra de la reducción de la producción total de la OPEP, propuesta Iraní, y la vuelta a un sistema de precios en la reunión de la OPEP.

Detrás de esto, la política que persiguieron los países del Golfo fue: a corto plazo, aumentar el nivel de sus recursos para enfrentar su deteriorada situación económica; a largo plazo, mantener el nivel de precios bajo como medida de evitar el uso alternativo de energía, tener un margen de maniobra superior a los dos combatientes del Golfo al momento que terminarán el conflicto,

¹⁸⁹ Arab Oil and Gas Directory 1988. Paris, The Arab Petroleum Research Center, 1988. p. 348.

empezando a producir en mayor capacidad y por lo tanto reclamando una mayor cuota de producción¹⁹⁰. En la reunión de ministros petroleros del CCG, celebrada en febrero de 1987, los países reiteraron su adhesión al acuerdo alcanzado en la OPEP e incluso llegaron a establecer el préstamo del petróleo en caso de que las exportaciones de algunos de sus miembros sean interrumpidas por la ampliación del conflicto del Golfo.

La postura de Arabia Saudita fue favorecer el precio referente del barril a 18 dólares, apoyado por Kuwait y Emiratos Arabes y Katar en el interior de la OPEP. La política de Arabia Saudita fue aceptada al mismo tiempo que el reino aceptó la reducción de la producción total del precio del petróleo para favorecer el nuevo sistema de precios a partir de enero de 1987. Los países productores independientes apoyaron este nuevo sistema de precios y la reducción también a su propia producción, sin llegar otra vez a actuar como "swing producer". Sin embargo, Kuwait y Emiratos Arabes Unidos no respetaron sus cuotas y la justificación fue la no aceptación de algunos clientes al nuevo sistema de precios. El problema de asignación de cuotas fue el problema principal que siguió enfrentando la OPEP, Arabia Saudita a partir de 1988 fue aumentando su producción con la finalidad de tener el 25 % de la producción total de la OPEP y lo mismo hicieron otros países, causando nuevamente la caída del precio del petróleo a 12 dólares por barril.

¹⁹⁰ Askari, Hossein and Babak Dastmaltsi. "Evolution of a GCC Policy" en Sandwick, John. *Op. Cit.* p. 102

Iraq para 1988, con una mayor capacidad productiva gracias a la puesta en marcha del oleoducto de Arabia Saudita y el de Turquía, reclamó una mayor cuota que igualara a la de Irán. Los países del Consejo apoyaron a Iraq y el precio del petróleo se incrementó a 17-18 dólares.

A partir de estos últimos hechos uno puede señalar que el interés de Arabia Saudita y de los países del Golfo es a corto plazo, como consecuencia de los recurrentes déficits presupuestales en los gobiernos y las pérdidas económicas causadas por la guerra. Arabia Saudita que desde finales de 1970 hasta 1985 había adoptado una política de defensa de la OPEP, reduciendo y aumentando su oferta del petróleo a las variaciones del mercado, abandonó tal política. A partir de 1988, el reino no hará más sacrificios que perjudiquen su estabilidad económica y política a causa de los recortes financieros y sostendrá un nivel de producción y de precio de tal manera que haga frente a tales necesidades, al mismo tiempo que no permita el desarrollo de una fuente alternativa de energía a largo plazo.

4.3. La Estrategia Saudita frente al Problema Árabe-Israelí.

En la problemática regional, la estrategia saudita fue lograr el consenso contra Irán y recuperar su rol de mediador principal en el conflicto árabe-israelí. El lograr el balance de poder en la problemática árabe-israelí, ayudada por los países del Consejo, tenía un doble objetivo: centrar la atención en el Golfo y prevenir los efectos de un nuevo conflicto que desestabilizara mas el balance del Golfo y de la zona de Medio Oriente.

Los gobiernos de Irán e Iraq a nivel retórico hacían referencia al problema palestino para mostrar sus credenciales árabes e islámicas respectivamente. El gobierno de Iraq acusó en numerosas ocasiones al gobierno iraní de ser pro-sionista, por sus relaciones con Israel; mientras que Irán señaló que la guerra era una conspiración del gobierno norteamericano y sionista para desviar la atención del problema central.

El frente rechazador (Siria, Libia, Argelia y Yemen del Sur) apoyaron desde un principio a Irán, así como también compartieron la postura de evitar la centralización de la guerra sobre el problema palestino. Siria como país beligerante contra Israel consideraba su relación con Irán como apoyo en su lucha contra Israel, ya que al estar aislado de Egipto, Jordania, Iraq y Argelia su relación con Irán le proveía credibilidad política y militar frente a Israel y el mundo árabe¹⁹¹.

Arabia Saudita considerando los peligros que podía desencadenar Siria en el Levante mantuvo sus relaciones con este país con un doble objetivo. Siria era instrumental tanto en la guerra del Golfo, por sus relaciones con Irán; como en el conflicto israelí, como país confrontador, por su influencia en Líbano y en la OLP. De hecho Siria, con la finalidad de prevenir su condena en el contexto árabe por su apoyo a Irán en la reunión de Aman de 1980, emplazó misiles en la frontera con Jordania, país que apoyó a Iraq desde el principio, como advertencia. La Liga ante esto mantuvo su postura anti-campo David y se mostró a favor de una resolución al conflicto árabe-israelí, evitando con ello la profundización de las divisiones árabes.

¹⁹¹ Chubin, Shahram y Charles Tripp. *Iran and Iraq at War*. Londres: I.B. Tauris and Co. Ltd, 1988. p. 183

Como se ha mencionado anteriormente ambas problemáticas (el conflicto árabe-israelí y el conflicto Iraq-Irán) están atrapados bajo una dinámica de relaciones interdependientes, lo que crea correspondencias entre las políticas adoptadas en los dos escenarios. Por ello, el análisis de la problemática árabe-israelí tiene como objetivo definir las relaciones entre las dos problemáticas, para analizar el papel de Arabia Saudita y el Consejo en el desarrollo del conflicto árabe israelí y sus efectos en el Golfo. De este modo, al igual que el conflicto Irán-Iraq, el tratamiento del escenario árabe-israelí se realizara en dos momentos.

El primero de ellos donde la política de Arabia Saudita buscó retomar el vacío generado por el aislacionismo de Egipto, tratando de llegar a ser el moderador principal del conflicto. Durante este primer momento las relaciones entre ambos escenarios son muy interdependientes, notándose en las iniciativas de los países del Consejo para resolver las crisis del escenario árabe-israelí, al igual que aprovechando las alianzas coyunturales frente a este problema en favor de la resolución del Conflicto de Irán e Iraq.

El segundo momento presenta una política del Consejo y de Arabia Saudita menos activa y más limitada por el desarrollo de los acontecimientos en el Golfo, al entrar en una fase internacional el conflicto. Asimismo muestra el resurgimiento de Egipto en ambos escenarios y la ayuda de las potencias globales, como muestra de la incapacidad de los estados del Golfo para contener la guerra y equilibrar el problema árabe-israelí. De todos modos, la política saudita permaneció siendo activa en el conflicto libanés como forma de equilibrar el conflicto árabe-israelí a través de su influencia

con Siria. De la misma forma que el ayudar a Siria en esta problemática le redituaba un margen de maniobra en el escenario del Golfo.

4.3.1. El intento por recobrar la preeminencia.

El esquema de relaciones suscitado a raíz del intento de condena en la Liga Árabe hacia Irán, repercutió en la postura de Arabia Saudita en particular y del Consejo hacia Estados Unidos. Por esta razón, la política de Arabia Saudita hacia su principal aliado extraregional fue de bajo perfil, ya que podía disminuir su credibilidad y legitimidad en el conflicto árabe-israelí, perjudicando la posibilidad de ayuda militar en caso de propagarse la guerra de Irán e Iraq.

La nueva administración Reagan, en un principio buscó la inclusión de Arabia Saudita en su estrategia de consenso, a través de facilidades para emplazar sus fuerzas militares y su aprobación de Campo David. Su objetivo principal era actuar en contra de la expansión de la Unión Soviética y mantener el proceso de paz de Campo David. Por su parte, Siria veía en esta relación un intento de Arabia Saudita de aislarlos y continuar ella con un esquema de paz de acuerdo con Estados Unidos. En cambio, Arabia Saudita consideraba a Siria y su relación con la URSS como una fuerza que polarizaba el contexto árabe en el conflicto global (Este-Oeste), al igual que por sus sospechas y falta de confianza el reino la había conducido a desbalancear las fuerzas en este conflicto y obstaculizar las iniciativas de paz.¹⁹²

¹⁹²Nadav, Safran. *Op. Cit.* p. 327.

Dentro de este contexto y sumado al hecho que ante la necesidad de Arabia Saudita para enfrentar la guerra solicitó al gobierno norteamericano equipo militar (AWACS), en abril de 1981 aparece nuevamente el conflicto en Líbano, la lucha entre diferentes fuerzas de Líbano¹⁹³. Los sirios incursionan a territorio libanés (en el valle de Bekaa) a favor de los musulmanes y cristianos, al igual que los israelíes realizan una ofensiva aérea sobre el sur de Líbano en contra de los musulmanes y particularmente contra los asentamientos de la OLP por sus bombardeos a los asentamientos de las franjas. El enfrentamiento entre Siria e Israel no se hizo esperar, conduciendo al primero a emplazar misiles en el valle de Bekaa.

El conflicto en el Líbano para Arabia Saudita representó un peligro por la posible extensión del conflicto y sobre todo porque desviaba la atención y los recursos necesarios para la zona del Golfo. La solicitud de armas también se encontraba en riesgo, dependiendo de los vaivenes del conflicto. Aunque no se supo, sino más tarde por los mismos acontecimientos, que la venta de armas se realizó bajo el "memorándum de entendimiento" entre Israel y Estados Unidos, el cual daba carta blanca en la política militar israelí hacia conflicto libanés.¹⁹⁴

¹⁹³ Este conflicto tuvo sus orígenes en las diferencias entre las mismas confesiones libanesas, aunado a la intromisión de Israel y Siria en Líbano. En 1980, Israel atacó la zona del sur, por la presencia de palestinos que bombardeaban desde el sur a su país. Paralelamente, entre la comunidad cristiana (maronita), los falangistas (kateeb) y el Partido Nacional Liberal fueron enfrentándose por el dominio de la comunidad cristiana (norte de Líbano). El poder que fueron ejerciendo los falangistas (pro-Israelíes) fue paralelo al poder del presidente Elias Sarkis, llegando a implementar una operación en el valle de Bekka (zona estratégica para Siria), en la ciudad de Zahle cuya finalidad fue causar un enfrentamiento entre Israel y Siria. A partir de este suceso Siria decidió emplazar misiles en esta zona. Además estos sucesos se encuentran en relación con la invasión de Israel en 1982. Véase: Petran, Tabitha. The Struggle over Lebanon. New York: Monthly Review Press, 1987. pp. 253-273.

¹⁹⁴ Perlmutter, Amos. "The Middle East: A Turning Point?: Begin's Rhetoric and Sharon's Tactics" en Foreign Affairs, vol. 61, num. 1 (otoño 1982). p.74.

Arabia Saudita empezó a mediar el conflicto con ayuda de Estados Unidos, al cual ante las implicaciones que podía tener el surgimiento de otra guerra árabe-israelí sobre el proceso de paz, no le quedó otra opción más que apoyar al reino en su mediación con las partes en conflicto. Esta mediación resultó en el primer arreglo indirecto y tácito entre Israel y la OLP donde ambos se comprometieron a terminar sus hostilidades en Líbano y en las franjas de Gasa y Cisjordania respectivamente. En lo que respecta a Siria, ésta acordó que fuerzas falangistas remplazaran a los maronitas en Zahle, a cambio de que el presidente Bachir Gemayel no hiciera trato con Israel.¹⁹⁵

Las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudita como consecuencia de los acontecimientos en Líbano se mejoraron y mostraron un cambio en la política norteamericana hacia Medio Oriente. Los cambios se reflejaron en la búsqueda de una alternativa a los acuerdos de Campo David y en un acercamiento mayor hacia Arabia Saudita, en detrimento de Egipto. Estos cambios estuvieron determinados por la influencia Saudita en Siria y en la OLP especialmente, y en forma general porque a diferencia de Egipto este país no se encontraba aislado. La declaración de Reagan en el sentido que no permitiría que Arabia Saudita se convirtiera en otro Irán reflejó la preocupación hacia el Golfo y reiteró su acercamiento con este país. En forma general, la política estadounidense se concentraba más en los problemas regionales, como una estrategia de no permitir la influencia soviética en la zona.¹⁹⁶

¹⁹⁵ Petran, Tabitha. *Op. Cit.* p. 261-262.

¹⁹⁶ Binder, Leonard. "United States Policy in the Middle East: Toward a Pax Saudiana" en Current History, vol. 81, num.471 (enero 1982). pp.1-4 y 40-42.

Ante estos triunfos, el príncipe Fahd creó un plan de paz como alternativa árabe a los acuerdos de Campo David en 1981. Dicho plan consistió en ocho puntos:

- 1.- Evacuar a Israel de todos los territorios ocupados durante la guerra de medio oriente de 1967, incluyendo el sector árabe de Jerusalén.
- 2.- Desmantelar los establecimientos realizados por Israel en los territorios ocupados después de la guerra de 1967.
- 3.- Garantizar la libertad de práctica religiosa para todas las religiones en los templos sagrados de Jerusalén.
- 4.-El hacer valer los derechos del pueblo palestino y compensar aquellos palestinos que no deseen regresar a su patria.
- 5.-Comenzar un período transicional en las franjas de Cisjordania y Gaza bajo la supervisión de Naciones Unidas por una duración no mayor a unos pocos meses.
- 6.- Establecer una Estado Palestino con Jerusalén del Este como su capital.
- 7.-Afirmar el derecho de todos los países de la región a vivir en paz.
- 8.- Garantizar la implementación de estos principios por Naciones Unidas o algunos de sus estados miembros.¹⁹⁷

Los puntos débiles del plan fueron la no mención de la OLP como legítima representante del pueblo palestino y el reconocimiento implícito a Israel. Estos puntos pueden ser considerados bajo la estrategia saudita de conseguir el apoyo estadounidense e israelí.

Dado el problema en Líbano, la frágil estabilidad de este país por cuestiones internas y externas, la influencia de Siria sobre la OLP y el temor de este país a verse solo frente a Israel, el plan contó con el consenso inicial y reservado de los principales actores, exceptuando a Egipto. Los

¹⁹⁷"Duments on Palestine" en Middle East Yearbook 1995. *Op. Cit.* p.95.

países del Consejo apoyaron el plan, como estrategia para el logro de equilibrio regional y la búsqueda del consenso árabe contra Irán. No obstante, para que el plan fuera aprobado en la liga de piases árabes, Arabia Saudita tuvo que recurrir a su diplomacia del *riyal politik*.

Para lograr la no intervención de Siria en contra del plan, Arabia Saudita le financió una compra de armamento soviético y le prometió a Siria el establecimiento de sus relaciones con la URSS a cambio de que no cuestionara su relación con Estados Unidos. Lo mismo hizo con la OLP, donde la facción al fatah encabeza or el líder del organismo Yasser Arafat recibía dinero proveniente de los países del Golfo¹⁹⁸. Pero Arafat no es todo el poder en la OLP, por lo que esta ayuda limitó por el margen de maniobra de Arafat hacia el interior del organismo, especialmente con las facciones radicales.¹⁹⁹

El presidente Reagan en octubre 10 vetó la oposición del senado para la venta de equipo militar a favor de Arabia Saudita. El éxito de esta venta sumado a la declaraciones oficiales norteamericanas en favor del reconocimiento de Israel fueron alicientes para perseverar en la estrategia saudita. La muerte de Sadat en octubre de ese año, fue considerada por Arabia Saudita como un hecho positivo, ya que desapareció del escenario político el firmante de los acuerdos con Israel y uno de los principales opositores a su plan. Pero, el nuevo presidente de Egipto, Hosni

¹⁹⁸ El dinero dado a la facción al Fatah por los países del Golfo hasta antes de la invasión de Iraq a Kuwait fue de 1,500 miles de millones de dólares. Abdallah, Diana. "Gulf Arabs Ready to Help Fund Palestinian Autonomy" en The Reuter European Buisness Report, (30 de septiembre , 1993).

¹⁹⁹ Lacey, Robert. "Saudi Arabia: a More Visible Role in the Middle East" en The World Today, vol. 38, num. 1 (enero 1982). p.9.

Mubarak, junto con el ministro israelí Menahim Begin se opusieron al plan, ya que los acuerdos de Campo David constituían la única fórmula acordada.²⁰⁰

El plan Fahd en la reunión de Fez en noviembre de 1981 fue rechazado, determinado esto por la obstaculización de Siria junto con los países del frente rechazador y la negativa de la OLP (como parte de la disputa interna proveniente de los sectores radicales del movimiento). En parte el fracaso de la iniciativa saudita se debió a la fragilidad del consenso y como señala Jansen al apresuramiento con el que actuó Arabia Saudita (tres meses). Los países del frente rechazador no se oponían totalmente al punto siete referido al reconocimiento implícito a Israel, ya que consideraban necesario dar algo a cambio de sus demandas, pero en lugar de hablar de derecho se podría hablar de existencia sin tener las implicaciones de reconocimiento. Tal vez si Arabia Saudita hubiera discutido con cada uno de los actores implicados el contenido del plan, este no hubiera sido rechazado.²⁰¹

El plan en sí no fue un fracaso, pues contenía las resoluciones ya aceptadas por los países confrontacionistas con Israel, pero dos cuestiones pudieron determinar el fracaso de la iniciativa saudita: primero, la desconfianza en la voluntad de Israel y el compromiso de Estados Unidos a presionar a su aliado para cumplir con sus compromisos; segundo, Arabia Saudita por su relación

²⁰⁰ Long, David. The U.S. and Saudi Arabia: Ambivalent Allies. Boulder, Colorado: Westview Press, 1985. p. 125.

²⁰¹ Jansen, G.H. "Looking Forward from Fez" en Middle East International, num. 165 (21 de diciembre, 1982). pp. 10-11.

con Estados Unidos podía conducirlos a un proceso de paz incierto. Por eso, una vez más, la política saudita fue limitada por los actores principales del conflicto árabe-israelí.

Las relaciones con Siria, pese a lo ocurrido con el plan, volvieron a un punto óptimo debido a la interdependencia de ambos. Siria necesitaba contar con el apoyo financiero de Arabia Saudita para hacer frente a Israel y los problemas internos que enfrentaba por la oposición de los Hermanos Musulmanes. Arabia Saudita necesitaba de Siria, su cooperación en relación a Irán por los atentados sufridos en Bahrein y en el mismo reino para finales de 1981.

La ofensiva iraní, desde abril del año siguiente, fue fuente de gran preocupación para los países del Golfo, lo cual aunado a la situación de Líbano y a la política de Israel en la franjas de Gaza y Cisjordania puso en graves aprietos al reino Saudita.

La anexión de las mesetas del Golán, mediante la aprobación de la extensión de las leyes israelitas a estos territorios fue el comienzo de una nueva ofensiva Israelí para asegurar sus territorios ganados desde 1967. La política israelita con respecto a las franjas de Gaza y Cisjordania se volvió más dura, al intentar imponer un gobierno colaboracionista que sustituyera a las autoridades locales. Tal política causó la movilización social en contra tanto en Gaza como en Cisjordania.

El Consejo de ministros del Golfo tuvo una reunión de emergencia el 20 de abril para discutir sobre la situación de Líbano y de los palestinos. En dicha reunión los ministros condenaron la política israelí a la que llamaron "la obstinación sionista". La política formulada en esta reunión

fue la de usar los buenos oficios para recuperar la unidad árabe frente a la amenaza de Israel. Asimismo, los ministros alabaron la actitud del rey Kahled, quien como presidente de la Conferencia Islámica hizo un llamado a una huelga general en los países musulmanes, como muestra de solidaridad con el pueblo palestino quien había realizado una huelga de tres días en Jerusalén del Este y Gaza.²⁰²

En mayo, Israel invadió Líbano en un intento por acabar con la infraestructura de los palestinos en Líbano y con el nacionalismo árabe de las franjas de Gaza y Cisjordania. Siria también estuvo involucrada en esta invasión al avanzar las fuerzas israelíes sobre el territorio norte libanés. Sin embargo, se llegó a un acuerdo de cese de hostilidades entre Israel y Siria bajo la mediación de Arabia Saudita. Los objetivos de Israel en realidad fueron acabar con las fuerzas opositoras de Líbano, OLP y Movimiento de Liberación Nacional, imponer un gobierno de derecha, lo cual le permitiría atraer a su órbita de influencia a este país para negociar una "autonomía de los palestinos" en los territorios ocupados sin la influencia de la OLP y proceder en el proceso de paz de acuerdo a lo estipulado en Campo David.²⁰³

La reacción de Arabia Saudita fue la de criticar indirectamente al gobierno Estadounidense y países occidentales por no frenar el avance israelí. El príncipe Fahd declaró:

²⁰² BBC/ME/ parte 4/M E/ /A/1, (abril 22, 1982).

²⁰³ Petran, Tabitha. *Op. Cit.* p.199.

"La acción sionista criminal y barbárica ha sido efectuada ante los ojos y oídos del mundo civilizado, el cual no ha movido ni un solo dedo para detenerla"²⁰⁴.

El rey Khaled en su calidad de presidente de la Conferencia Islámica, realizó un llamado a la unidad musulmana en defensa de la integridad de Líbano y de los palestinos. Criticó la ofensiva israelí como parte del deseo de Israel de usurpación de partes de la tierra islámica y de consagrar la colonización de los territorios árabes²⁰⁵. Esta fue una de las últimas declaraciones del rey Khaled, quien murió el 13 de junio.

La política saudita hasta entonces fue la de prevenir cualquier reunión árabe con la finalidad de evitar un movimiento que desestabilizara aún más el delicado balance del problema en Líbano. Los Estados Unidos votaron a favor de las resoluciones del Consejo de Seguridad, en las cuales se solicitó el retiro de Israel de Líbano y se amenazó a Israel con sanciones si no detenía su invasión. Mientras tanto la URSS mantuvo un bajo perfil en los acontecimientos al no estar de acuerdo con la presencia Siria en este país y por estar dirigida su atención a Afganistán y la guerra del Golfo. Israel, por su parte, continuó con su avance llegando hasta la capital y sitiando la parte musulmana donde se encontraban las milicias de la OLP y el Movimiento de Liberación Nacional.

²⁰⁴ Reuters North European Services, (7 de junio, 1982).

²⁰⁵ *Ibid.*

La Liga de Países Arabes sostuvo una reunión el 27 de junio donde se acordó, a iniciativa saudita, la formación de un comité integrado por los actores del conflicto -Siria, Líbano y la OLP- junto con Arabia Saudita, Kuwait y Argelia para discutir el acuerdo estadounidense sobre el conflicto. En la reunión del comité en Taif, la OLP (presionada por las ofensivas israelitas sobre la población palestina) propuso el retiro de sus tropas de Líbano, pero dejando la infraestructura económica y social, así como la presencia política de los palestinos. Aunque no se pudo avanzar en esta reunión, Arabia Saudita encontró un margen de maniobra con Siria para que aceptara a la OLP en su territorio y la intervención de las fuerzas multinacionales para la realización del traslado.

Simultáneamente a estos acontecimientos, el presidente Reagan formuló la iniciativa estadounidense de paz, el primero de septiembre, conocida como el plan Reagan. El plan consistió en encauzar las negociaciones de paz teniendo como marco de referencia el acuerdo de Campo David y las resoluciones de Naciones Unidas ya aprobadas. Las propuestas principales fueron el dar un gobierno propio -autonomía, no creación de un Estado- a los palestinos de Gaza y Cisjordania mediante elecciones y con la ayuda de Jordania para su concreción, el congelamiento de la adquisición de territorios por parte de Israel y de los palestinos cuando entrara en vigor el período de autonomía, y por último, la reafirmación de que Jerusalén debía de permanecer íntegro.²⁰⁶

En la formulación de este plan se puede observar, la convicción de Estados Unidos para la aceptación del mismo, como consecuencia de los acontecimientos en Líbano y los acuerdos a los

²⁰⁶ Véase " Documents on Palestine", *Op. Cit.* p. 95.

que se había llegado. Asimismo refrendaba su política de no reconocimiento a la OLP y su apoyo a Israel para la no creación de un Estado palestino independiente. No obstante, Israel desde el principio rechazó el plan Reagan y anunció la creación de 42 nuevos asentamientos en la franja de Cisjordania²⁰⁷. Por el contrario, Siria descontenta con el apoyo de la URSS y con problemas internos se acercó a Estados Unidos. La visita que realizó el hermano del presidente Hafez al Assad, Riffat, fue "interesante" por la donación del gobierno norteamericano a Siria 1100 millones de dólares²⁰⁸, para inducirla a una postura moderada hacia el plan de paz y como "regalo" por su postura anti-facción al-fatah.

La Liga Árabe reunida en Fez, el 9 de septiembre, también adoptó un plan de paz conocido como el plan Fez. El plan fue una reformulación del plan Fahd, donde se reconocía a la OLP como legítimo y único representante de los palestinos (punto 4, ver supra). En cuanto al controvertido punto siete se reformuló dejando al Consejo de Seguridad la tarea de garantizar la paz entre los estados de la región, incluyendo al Estado independiente palestino²⁰⁹.

El único consenso que se generó fue la aprobación de este plan por parte de los árabes incluyendo a la organización para la Liberación de Palestina. Incluso, la fracción al fatah tampoco rechazo del todo el plan Reagan, pero tuvo que limitar su aprobación al consenso de la propia

²⁰⁷ Runbenberg, Cleryl. "U.S. Policy Toward the Palestinians: a Twenty Year Assessment" en Arab Studies Quaterly vol. 10, num. 1(invierno 1988). p. 24.

²⁰⁸ Carey, Elaine. "Lebanon War Transform Syria form Radical to Moderate" en Christian Science Monitor (septiembre 29, 1982).p.6.

²⁰⁹ Véase "Documents on Palestine" *Ibid.* p. 96.

organización. Siria y Libia fueron los principales financiadores de los disidentes de al fateh, como los grupos armados del FPLP, el FDLP, el FDLP-MG, Saiqa (o Vanguardias de la Guerra Popular de Liberación) y el Frente de Lucha Popular Palestino y uno de los fundadores de al Fatah, Nimr Saleh se proclamaron en contra²¹⁰. La reunión del Consejo Nacional Político de la OLP, reunido en Adén en febrero de 1983, se pronunció en contra del plan Reagan y mantuvo a la OLP como el único representante y voz autorizada para negociar por los palestinos. Esto en un franco rechazo a la propuesta norteamericana del rol de Jordania en la resolución del conflicto, al igual que el acercamiento que se había producido entre el rey Hussein de Jordania y los líderes de al fatah.

Israel, después de la invasión ganó gran influencia sobre este país. La presidencia estuvo a cargo de los falangistas, primero Bashir Gemayel y luego su hermano Amin. Durante este tiempo la política estatal enfatizó mas su relación clientelar con Israel. Este país mantuvo su ocupación del sur de Líbano, teniendo un control económico de la zona y acceso a las aguas del río Awwali (importante fuente de abastecimiento de agua para Israel). Por ello, la política de Arabia Saudita junto con los demás países miembros fue boicotear las exportaciones de Líbano.

La OLP no fue bien recibida por Siria, pese a lo acordado por su gobierno. En realidad, la estrategia siria fue la de derrocar del liderazgo del organismo a Yasser Arafat y su facción -al fatah, apoyando a los disidentes con ayuda de fuerzas militares libias²¹¹. Tal política produjo

²¹⁰ Véase, Cobban, Helena. *Op. Cit.* p. 286-292.

²¹¹ Véase Tabitha, Petran *Op. Cit.* pp. 335-344.

enfrentamientos entre las diferentes fracciones y la salida de Yasser Arafat y la OLP negociada por Arabia Saudita y apoyada por los demás países miembros del Consejo en noviembre 1983. Yasser Arafat después de su salida a Treblus (Tripoli) se reconcilió con Egipto, siendo el primer actor árabe que asumía tal postura después de 1979. En realidad atrás de este acto, se encuentra la política de los países del Golfo de hacer reingresar a la escena política a Egipto por su ayuda en el conflicto árabe-israelí y en el Golfo.

En la reunión de jefes de Estado del Consejo de Cooperación se afirmó la política de adhesión al plan árabe de paz, enfatizando el retiro de Israel como condición *sin equa non* para la paz en la región; al mismo tiempo se afirmó la política de apoyar a Líbano para conservar su integridad, donde el retiro de Israel también era considerado requisito indispensable²¹².

El acuerdo entre Israel y Líbano (en mayo de 1983) sobre el retiro del primero fue el inicio de otra nueva fase del conflicto libanés. Por una parte, este acuerdo proveía a Israel la subordinación de la economía libanesa, la cual se había iniciado con su ocupación del sur; por la otra Israel condicionaba salida militar al retiro total de los palestinos y de Siria. Para Líbano este acuerdo significaba la exclusión del escenario árabe y su inclusión a la esfera de influencia israelí. La oposición libanesa en general rechazó tal acuerdo y Siria aprovechó la ocasión para apoyar la oposición contra Arafat y el presidente Amin Gemayel. A partir de ese momento entró en una

²¹² BBC/parte 4/ ME/ 7182A/1 (13 de noviembre ,1982).

nueva fase el conflicto libanés, donde se llegó a un acuerdo sobre el cese de hostilidades entre Siria y Líbano por la mediación de Arabia Saudita.

El acuerdo fue el paso para convocar una reunión de reconciliación nacional entre los principales actores del conflicto libanés, incluyendo a Siria y Arabia Saudita como invitados. La reunión realizada sirvió para que a nivel interno se discutiera sobre la posibilidad de establecer un sistema federal en oposición al sistema sectario, ampliamente apoyado por los dirigentes de los partidos de oposición representados; mientras la cuestión de los poderes del presidente, del ministro y del consejo de ministros constituyeron los puntos de desacuerdo. Asimismo, la oposición interna sumada a la presión árabe sobre el rechazo al acuerdo de mayo provocaron una nueva postura de Líbano. El presidente Gemayel acordó con Estados Unidos e Israel reemplazar el acuerdo sólo por la garantía mutua de respeto a las fronteras y el eventual retiro de Israel.²¹³

Posteriormente, Israel replegó su presencia militar hasta el río awwali y la autoridad de Gemayel fue erosionada por la oposición prosiria, recuperando Siria su influencia en Líbano. El aunado al rol que tenía Siria dentro de la OLP y en el mismo Líbano, hicieron difícil la búsqueda de consenso de Arafat hacia el acercamiento con Jordania. Empero, los sucesos de Treblus fueron claves para repudiar la acción siria y fortalecer el liderazgo de Yasser Arafat y la política Jordania de mediar el conflicto árabe-israelí. La postura de los países conservadores del Golfo y de Marruecos, al igual que de Egipto fue la de apoyar esta nueva relación entre Jordania y la OLP,

²¹³ Petran, Tabitha. *Op. Cit.* p. 356-357

como paso para negociar la paz del conflicto. En cambio, Siria siguió apoyando a los opositores de la facción al fatah y sus relaciones con Jordania se basaron en la pugna por la OLP²¹⁴.

La firma del acuerdo entre Jordania y la OLP se realizó en febrero de 1985. El acuerdo estableció el intercambio de los territorios ocupados en 1967 por la paz, el derecho a la autodeterminación de los pueblos palestinos bajo la propuesta de estados confederados (Jordania y Palestina), la solución al problema de los refugiados palestinos de conformidad con Naciones Unidas y la realización de una conferencia internacional, en la cual la OLP estaría representada por una delegación conjunta entre ella y Jordania²¹⁵.

La política de Arabia Saudita fue mediar las relaciones entre Siria y Jordania, para que terminaran sus diferencias con respecto a la guerra del Golfo y Siria apoyara el rol de Jordania en Medio Oriente. El encargado de la mediación entre estos dos países fue el príncipe heredero Abdallah, presionando a Siria económicamente ante el fin de su acuerdo con Irán, para que entrara al ala de los moderados.

Siria, ante la no renovación de su acuerdo con Irán necesitaba la venta de petróleo a precio preferencial y necesitaba de dinero para sostener su débil economía. Los países del Golfo necesitaban la mediación de Siria ante Irán, como consecuencia de la ofensiva iraní a la península

²¹⁴ Al respecto véase: Aruri, Naseer. "The PLO and the Jordan Option" en Third World Quarterly, vol. 7, num. 4 (octubre 1985). pp. 882-906.

²¹⁵ "Documents on Palestine" *Op. Cit.* p. 96.

Fao a principios de 1986. Incluso, Siria llegó a pedir petróleo a Kuwait. Sin embargo, ante las consecuencias políticas para Irán del alineamiento total de Siria con los países conservadores, los resultados fueron contraproducentes para éstos últimos provocando la renovación del acuerdo sirio-iranio en 1986.

4.3.2. *Líbano y la ayuda a Siria.*

Dado el eclipsamiento de la política saudita por los principales actores del conflicto árabe-israelí y como consecuencia de sus propios límites, la política exterior saudita se dirigió a asegurar un equilibrio de fuerzas en el conflicto libanés, como escenario del conflicto árabe-israelí. El impedir el surgimiento de una guerra que pudiera extender el conflicto, el que Siria ocupara un lugar preponderante en la configuración del orden libanés y neutralizará las fuerzas proiranias del hezbollah fueron los objetivos perseguidos por el reino Saudita. Además como se ha mencionado anteriormente, su alianza con Siria y los logros o no logros podían repercutir en el escenario del Golfo e donde este país era instrumental por sus relaciones con Irán.

El acuerdo entre Jordania y la OLP poco prosperó, ya que ambos actores por presiones internas y externas lo terminaron²¹⁶. Por lo que el proceso de paz otra vez quedo estancado. Egipto después de este fracaso intentó convocar a una conferencia de paz internacional apoyado por los

²¹⁶ En el caso de Jordania la misma negativa de al-Fatah de reconocer la resolución 242 y las presiones de Estados Unidos para que actuara como intermediario sumado al la misma oposición que desvirtuó el acuerdo. Para Arafat, las acciones terroristas -el secuestro del crucero Achille Lauro, los ataques terroristas en los aeropuertos de Viena y Roma del grupo disidente (Consejo Revolucionario de al Fatah) apoyado por Libia y Siria, sumado al hecho que desde el principio no contó con la unanimidad inmediata de los palestinos, finalmente provocaron la negativa a aceptar la resolución 242.

ministros de la Comunidad Europea y por el ministro de relaciones exteriores Israelí, Shimon Peres, pero la falta de consenso de las partes involucradas a reconocerse fue el principal obstáculo de la iniciativa egipcia. En cambio, Egipto si logró la restauración del diálogo entre el rey Hussein de Jordania y Yasser Arafat, mediante el acuerdo de Aqba. En este acuerdo Jordania aceptó la creación de un Estado independiente de Palestina y la formación de una delegación palestina como Jordania para participar en las negociaciones con Israel. Pese a este logro, los avances por lograr la paz no pudieron fructificar debido a los propios acontecimientos regionales.

La estrategia israelí hacia las franjas de Gaza y Cisjordania siguió con la política de imponer autoridades y establecer asentamientos judíos. Por lo que respecta a Líbano, pese a la salida de la infraestructura y grupos armados de la OLP, este país siguió siendo un escenario de disputas internas y regionales. La situación interna de Líbano era de una crisis de gobernabilidad, debido a que el gobierno de Gemayel no era reconocido en todo el Líbano. Por esta razón, las zonas de Líbano estaban controladas más por fuerzas o grupos rebeldes que por las autoridades gubernamentales. Si a lo anterior añadimos, el deseo por acabar con las fuerzas remanentes de la OLP y principalmente los aliados de Arafat por parte de Siria, Israel y actores locales libaneses, entendemos por qué Líbano permaneció como el escenario de confrontación, al igual que la dinámica de relaciones regionales.

El grupo que alcanzó mayor poder fue el grupo Amal (compuesto por shiítas y con una tendencia más bien secular) principal aliado de Siria, seguido por el hezbollah (formado por shiítas proiranios) especialmente en la parte sur. Ambas fuerzas en búsqueda del poder y en contra de los

palestinos, ayudados por el Yumbalat. Por ello, la ayuda de las fuerzas libanesas para dejar entrar nuevamente a los guerrilleros palestinos para que combatieran a su enemigo²¹⁷, así como también la ayuda de la propia OLP, Egipto, Jordania, Iraq, Arabia Saudita y la desaprobación de la URSS y Libia. La pugna de intereses produjo la llamada guerra de campos (1985-1987), una lucha contra los palestinos de los campos de refugiados.²¹⁸

Siria ante su participación en los acontecimientos de Líbano y contrariamente a su objetivo produjo el agrupamiento de las diferentes agrupaciones libanesas en contra del Amal, en contra de su influencia y a favor de los palestinos. Primero, los grupos disidentes palestinos aliados a Siria se declararon en su contra y algunos perdieron su credibilidad; segundo, el poder que estaba alcanzando el hezbollah fue motivo de presión económica y política para Siria proveniente de sus financiadores, la URSS y Arabia Saudita. Esta segunda implicación tuvo como resultados: el que Siria se uniera a la declaración de la Liga Árabe condenando a Irán en su lucha contra Iraq y el entorpecimiento de sus relaciones con Irán²¹⁹. Aunque su situación con Irán se debió más bien a su

²¹⁷ Picard., Elizabeth. Liban Etat de Discorde: Des Fondations aux Guerres Fratricides. Paris: Flammarion, 1988.

²¹⁸ Se le denomina guerra de campos debido a que Líbano quedó dividido por fuerzas locales, en donde cada región o campo presentaba una lucha interna por obtener el control. Las fuerzas no sólo eran de base confesional sino también de apoyo de Siria, Irán, Israel, ya sea contra la presidencia de Gemayel, contra la fuerza de Amal o por defender los campos de refugiados palestinos. Siria, después del retiro de la OLP, del retiro de las fuerzas multinacionales y del ejército israelí, tuvo como objetivo consolidar su influencia sobre Líbano. Por lo tanto, su política fue dar apoyo al Amal en su lucha contra las fuerzas libanesas que apoyaban al presidente, al mismo tiempo que apoyar a ciertos grupos palestinos -contrarios al Fatah- con un doble objetivo: continuar su influencia en la OLP y Líbano. Véase Picard, Elizabeth. *Op.Cit.* pp. 203-213. Brynen, Rex. *Op.Cit.* pp. 187-191.

²¹⁹ Ehteshami, Anoushiravan. "Wheels within Wheels: Iran's Foreign Policy towards the Arab World" en Amirahmadi, Hooshang y Nader Entessar. Reconstruction and Regional Diplomacy in the Persian Gulf. Londres: Routledge, 1992. p.172.

propio temor sobre la fuerza del Hezbollah en contra de su aliado el grupo Amal y los combates que se dieron entre estas dos fuerzas. Por ello, Siria se fue aislando cada vez más y su influencia en la OLP se deterioró.

La intervención de Siria (febrero de 1987) en forma directa con el desplazamiento de fuerzas militares en el este de Beirut, se debió a la proximidad de las elecciones y la necesidad de estabilidad para su celebración en agosto de ese mismo año. La intervención siria produjo fricciones en sus relaciones deterioradas con Irán, ya que tuvo que llegarse a un acuerdo entre ambos países sobre el rol de Siria en Líbano. De este modo, la política Siria fue detener la fuerza del Hezbollah (principal grupo apoyado por Irán) y frenar los ataques del Amal sobre este grupo, a cambio de que el hezbollah tuviera más espacio de acción en el sur de Líbano²²⁰. El acuerdo entre ambos países limitó las acciones de cada uno en el Líbano, en un tiempo en el que ambos países no podían darse el lujo de perder su vinculación estratégica. Irán, para febrero de 1987, se encontraba en una grave situación militar por los ataques iraquíes, mientras que Siria presentaba una grave situación económica y un creciente aislacionismo político en la arena árabe, como resultado de su intervención en el conflicto palestino y libanés.

Los resultados de la intervención siria, contrariamente a sus intereses, provocaron la reunificación de la OLP y el fortalecimiento del liderazgo de Yasser Arafat manifestado en la

²²⁰ Muir, Jim. "Syria and Lebanon: Assad Strategy Unfolds" en Middle East International, num. 327, (junio 11, 1985). p. 4-6.

reunión del Consejo Nacional celebrado en Argelia en 1987, causando el asombro de la comunidad internacional.

Dicha reunificación también fue producto, en gran parte, del significado del levantamiento palestino conocido como intifada. Los actos de protesta y desobediencia civil en los territorios ocupados contra el Estado de Israel tuvieron implicaciones profundas para la OLP y los países Arabes. Para la OLP, este movimiento devolvió la centralidad al conflicto árabe-israelí dentro de la problemática de Medio Oriente, demostró la aceptación de los mismos palestinos hacia su único y legítimo representante, al igual que comprometió a este organismo a tratar una paz negociada mediante la existencia de dos Estados.²²¹

Sin duda alguna, la intifada fue un catalizador importante para el recorrido de la OLP hacia las negociaciones de paz y para el esquema de relaciones interárabes. Los países como Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Arabes y Katar se comprometieron a ayudar a los palestinos en territorios ocupados con un fondo inicial de 118 millones de dólares²²². Por su parte, El Consejo del Golfo y la Conferencia Islámica durante los años de la Intifada se pronunciaron por la OLP como el único representante legítimo de los palestinos y manifestaron su solidaridad económica y religiosa con la causa de los palestinos. Los países miembros de la Comunidad Económica Europea y la

²²¹ Brinen, Rex. *Op. Cit.* p. 197.

²²² Jansen, Michael. "The Funds which Help the Intifada" en Middle East International, vol. 328, (26 de junio, 1988). p.6.

URSS presionaron, en cierto modo, la postura de Estados Unidos hacia Israel y el problema palestino en general.

El resultado de estos hechos causó la creación de una "nueva iniciativa de paz" por parte de Estados Unidos, conocida como el Plan Shultz. Este plan comprendía un plan de negociaciones bajo la aceptación de las resoluciones 242 y 338 entre Israel y una comisión jordano-palestina, las cuales negociarían un acuerdo de autonomía, el retiro de Israel y la celebración de elecciones en los territorios ocupados. De forma simultánea se celebraría una conferencia internacional auspiciada por la ONU, donde estarían los cinco miembros del Consejo de Seguridad de acuerdo a las resoluciones anteriormente mencionadas.²²³

La postura de Israel fue de reserva por las implicaciones de la Intifada. La OLP rechazó el plan por no mencionar la creación del Estado Palestino y no reconocerla como legítimo representante, contando con de la Liga Árabe que rechazó el plan norteamericano. Jordania, por su parte, ante las presiones económicas y políticas de la intifada decidió rechazar su posible papel en las negociaciones y renunció a su administración política y económica de Cisjordania. El resto de los países árabes consideró con escepticismo el plan de paz norteamericano, por la poca voluntad de Estados Unidos de presionar a Israel especialmente ante los últimos acontecimientos.

Ante esto, la OLP después de haber pasado largos años en conflicto militar con Israel y ante el movimiento de la intifada, decidió por la vía diplomática lanzar su ofensiva. En noviembre de

²²³ Véase "Documents on Palestine" *Op. Cit.* p. 97.

1988, Yasser Arafat declaró la independencia de la OLP, reconociendo la resolución 181 (la resolución de 1947 donde se declaró la partición de palestina para formar Israel), reconociendo con ello a Israel y aceptando las resoluciones 242 y 338 como base para la celebración de una conferencia internacional. Egipto, Jordania y Arabia Saudita fueron los primeros en otorgarle el reconocimiento. No obstante, nuevamente los acontecimientos en Líbano eclipsaron momentáneamente, el movimiento de la intifada y la estrategia diplomática de la OLP.

En efecto, Líbano fue el escenario de otro conflicto armado, conocido como la guerra de liberación²²⁴. Nuevamente, el sistema de alianzas internas y externas representó las divisiones árabes producidas por el cese al fuego en la guerra de Irán e Iraq y la postura con respecto al problema árabe-israelí. Iraq apoyó las fuerzas de Aun, el general rebelde contra la influencia siria, lo mismo hicieron Egipto, Jordania y la OLP en forma discreta.

La Liga de Países Arabes sostuvo una reunión de emergencia, al momento en que fallaron las elecciones y en donde Kuwait trató de ser el arbitro de la disputa. Posteriormente al suscitarse la ofensiva de Aun, la Liga de Países Arabes se reunió en Casablanca, en la cual Arabia Saudita propuso la formación de un comité para trabajar en la resolución del conflicto libanés. Atrás de la iniciativa saudita se encontró el consenso sobre su fuerza para contrabalancear el poder de Siria, por

²²⁴ La guerra de liberación se produjo a consecuencia de los sucesos de la guerra de campos. Las divisiones internas apoyadas por otros países produjeron el no acuerdo parlamentario para nombrar los posibles sucesores de Gemayel. Gemayel dejó la presidencia y nombró al general del ejército libanés, Michael Aun (maronita), como primer ministro. El ministro del gobierno de Gemayel, Salim al-Hoss, no aceptó las medidas del ejecutivo, por lo que decidió seguir en su puesto. Estas diferencias partieron nuevamente el Líbano en dos zonas principales, donde Michael Aun gobernaba en la parte de Beirut y Salim al-Hoss el resto del territorio Libanés. Véase McLaurin, Ronald. "Lebanon: Into or Out of Oblivion?" en Current History, vol. 91, num. 256 (enero 1992). pp. 29-30.

ser su principal y único sustento económico. Arabia Saudita logró establecer un diálogo entre Beirut y Damasco, fructificando más tarde en el acuerdo de Taif.²²⁵

El acuerdo de Taif en realidad fue una estrategia conjunta saudita y siria, en la cual el segundo obtuvo el control de la política exterior libanesa y la legitimación de la presencia de sus fuerzas; a cambio, Arabia Saudita, obtuvo el aumento de la participación política de los sunnitas y la perspectiva del control sobre los aliados de Irán.

4.4. Los Resultados de la Política de Contención.

Los ocho años del conflicto Irán -Iraq sirvieron para que Arabia Saudita consolidara su liderazgo frente a los países miembros del Consejo y reforzará su rol de mediador en las disputas regionales. La firma para la constitución del organismo de cooperación y la superioridad en recursos materiales, geográficos y humanos no fue una garantía para el liderazgo Saudita, sino que tuvo que implementar una estrategia de corto y mediano plazo para contener las amenazas regionales y lograr el seguimiento de los países miembros del Consejo.

Los sucesos regionales enfrentados durante los ocho años sirvieron como fuente para lograr la unidad de la política exterior de los países miembros. El consenso fue muy claro y se mantuvo frente al problema árabe-israelí, donde Arabia Saudita intentó establecer un proceso de paz (Plan Fahd). Detrás del apoyo a la política saudita está el interés común de lograr estabilizar este conflicto

²²⁵ Sobre el acuerdo de Taif véase Maila, Joseph. "The Taif Accord: An Evaluation" en Collings, Deidre. *Op. Cit.* pp 37- .

para centrar la atención internacional en el conflicto del Golfo y evitar una nueva escalada, mas allá de sus compromisos con la causa palestina e islámica, al igual que el compromiso con las minorías palestinas existentes en estos países. Aunque este plan haya fracasado, la mediación de Arabia Saudita y los países del Golfo fue importante para la solución de las diferentes crisis presentadas a lo largo de los ocho años en este escenario.

Si bien en la primera fase, el objetivo principal de Arabia Saudita era aprovechar el aislamiento de Egipto y la confrontación entre Iraq e Irán para liderar la causa palestina, lo cual resultó en fracaso; la segunda fase evidenció las limitaciones de Arabia Saudita y los países del Consejo, conduciéndolos a su previo rol de seguidores del consenso generado por los protagonistas del problema palestino, en términos generales. En cambio con respecto a Líbano, Arabia Saudita por su influencia e interés sobre Siria, goza de preeminencia para liderar las resoluciones del conflicto libanés.

Resulta importante enfatizar como una vez solucionada la guerra entre Irán-Iraq, el problema palestino recobra el interés regional y mundial. Sin embargo, el papel activo de la política saudita solo se concentró en la crisis libanesa con la finalidad de evitar un desbalance de fuerzas en el levante. Se puede decir que la política saudita y del Consejo se replegó ante la política adoptada de los principales actores del conflicto, aunque ello no haya significado un abandono sino una política detrás del escenario al apoyar la reinstalación de Egipto en el escenario árabe y los consecuentes apoyos económicos a los países confrontadores.

En el escenario del Golfo, la política de Arabia Saudita de apoyo a Iraq, como el mal menor, fue la adoptada por los países miembros en diferentes grados, desde apoyo financiero hasta apoyo político. Los dos países que permanecieron con relaciones diplomáticas con Irán fueron Emiratos Arabes y Omán, sin que ello fuera motivo de sanciones por parte del reino Saudita. Al contrario ambos países fueron instrumentales para mantener el vínculo con Irán indirectamente, actuando inclusive como intermediarios del Consejo para tratar de negociar la paz con los países beligerantes.

Kuwait fue el único país que tuvo una política más independiente a la de Arabia Saudita, rehusando firmar el acuerdo de seguridad interna, como medida contra una posible interferencia saudita en asuntos internos. Sin embargo, una vez que el peligro a su estabilidad se evidenció no dudó en incluirse en la esfera de defensa saudita. Aunque al mismo tiempo haya solicitado la presencia extranjera para su protección.

Los esfuerzos directos del Consejo para solucionar la crisis no surtieron efecto, pero si en cambio su política multilateral para lograr resoluciones en contra del conflicto y de la actividad irania en la Liga de Países Arabes y en Naciones Unidas, los cuales aunados a la coyuntura política de 1988, finalmente permitieron el establecimiento de un cese al fuego y un proceso de negociación entre Irán e Iraq.

La paradojas de los logros sauditas en los diferentes escenarios que hemos analizado anteriormente y que forman parte del primer momento son: la estrategia saudita de considerar a la guerra como medio de desgaste a sus dos viejos rivales quedando el reino como la fuerza

dominante, no fue tal. Segundo, pese a ser el mayor productor dentro de la OPEP y haber recobrado el liderazgo de este organismo, el comportamiento principalmente de Kuwait y Emiratos Arabes, los cuales siguieron produciendo por encima de su cuota asignada²²⁶, repercutió no sólo en una baja del precio del petróleo a 14 dólares, sino también en un nuevo esquema de relaciones en el interior de la OPEP.

La línea dura encabezada por Irán, Libia y Argelia, la línea moderada identificada con la nueva postura de Arabia Saudita, a favor de un mantenimiento del precio del petróleo costeable y productivo a sus intereses (18-20 dólares) y una nueva línea dirigida por Kuwait y Emiratos Arabes a favor de una reducción de los precios. Las razones de estos dos países, son por sus intereses económicos. En el caso de Kuwait, el país menos golpeado económicamente, le convenía mantener ese nivel de exportaciones debido a su interés por recuperar el déficit a corto plazo (tenía un déficit de 2000 millones de dólares para 1988²²⁷). En cambio, Emiratos Arabes Unidos debido a la fuerte carga económica en la federación (recuérdese que sólo Abu Dhabi y Dubai son productores de petróleo) tenían que producir más para lograr la estabilidad económica e interna.

El reino saudita ante el precio del petróleo y la consecuente reducción de sus recursos se encontró nuevamente con un déficit, teniendo que recurrir a un préstamo internacional para

²²⁶ La cuota de Kuwait de 996,000 b/d fue sobrepasada por 100,000-150,000 b/d, mientras que Emiratos Arabes tenía un exceso de 952,000 b/d con respecto a su cuota de 948,000 b/d (Abu Dhabi era el que esta sobre produciendo) para 1988, aunque en algunos meses redujeron su producción. Posteriormente, en 1989, ambos países incrementaron su producción, llegando a producir más que el doble de su cuota. "Oil in the Middle East and North Africa". Middle East and North Africa Yearbook. *Op. Cit.* p. 153 y 155.

²²⁷ Middle East Economic Digest, 9 de diciembre, 1988. p. 23.

enfrentar su deteriorada situación en 1990. A su vez Irán e Iraq ante la reducción del precio también se vieron afectados en su reconstrucción económica después de la guerra, por lo que los tres países presionaron a Kuwait y Emiratos Arabes para la reducción de sus cuotas. Arabia Saudita reunió a los países del Consejo para limitar su producción y apoyar un total de producción de la OPEP de 22.5 millones de b/d. A partir de ese momento los países empezaron a producir de acuerdo a sus cuotas.

El Consejo en su reunión de diciembre de 1988, enfatizó la importancia de la aceptación de la resolución 598 y la continuación de las negociaciones de paz para consolidar la estabilidad de la zona. Sin embargo, el proceso de paz era incierto, ya que las negociaciones estaban suspendidas (Irán reclamaba el retiro de tropas iraquíes de su territorio e Iraq reclamaba que las negociaciones se centraran en la soberanía de Shatt el Arab) lo que causó temor principalmente a Kuwait y Arabia Saudita por el balance de fuerzas entre los dos contendientes, donde Iraq seguía teniendo una fuerza militar sorprendente. Para contrarrestar esta falta de equilibrio, de acuerdo a Omán, los miembros del Consejo tenían que reanudar y establecer relaciones diplomáticas con Irán y la Unión Soviética.

Arabia Saudita era el único país miembro del Consejo que había terminado relaciones con Irán desde el año anterior y no había establecido relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Aunque en la quinta Conferencia Islámica, el rey Fahd en sus declaraciones indirectamente vislumbró la posibilidad de reanudar relaciones con el país islámico de Irán, al mismo tiempo que en las reuniones del Consejo enfatizó la nueva postura de Irán en la aceptación de las resoluciones

de la ONU²²⁸, dicho acercamiento no se produjo hasta marzo de 1991; en contraste sus relaciones con Iraq se mantuvieron firmes ayudándolo económicamente en la reconstrucción nacional y perdonándole deudas pasadas, usando su política del *riyal politik* para disuadir al viejo enemigo.

Kuwait, en cambio, mejoró sus relaciones con el régimen iranio, pero debido a su postura en la OPEP y el cobro de los préstamos a Iraq, motivaron una política antagónica de Iraq. Esta relación antagónica se manifestó en la OPEP, para después pasar a la franca hostilidad que dio lugar a la invasión iraquí de territorio kuwaití.

El Consejo una vez declarado el cese al fuego del Conflicto Irán-Iraq promovió un nuevo esquema de paz en la zona de Medio Oriente. En la reunión de jefes de Estado del Consejo celebrada en Mascate, se redactó el documento conocido como la declaración de Mascate, en el cual se señaló la nueva política exterior del Consejo en "la nueva era de paz". "El respeto a la buena vecindad en base a la ley islámica y el derecho internacional", "el respeto a la soberanía de los países", "la adopción del diálogo y la negociación como instrumento principal en resolución de disputas entre países", la continuación para consolidar los procesos de negociación entre Irán e Iraq, la soberanía de Líbano y el legítimo derecho de los palestinos a tener su propio Estado", fueron los principios que seguirían los países del Consejo para contribuir a la paz y seguridad de la zona de

²²⁸ BBC/parte 4/0250/A/1 (7 de septiembre 1991).

Medio Oriente y más allá²²⁹. Pero, curiosamente y como parte de la anteriores paradojas la paz en el Golfo fue pasajera, pues un nuevo conflicto se gestó durante ésta.

4.5. Las Contradicciones de la Política de Prevención.

Dios dice en su libro santo "quien sea el que cometa agresión en contra tuya, tu cometerás agresión en contra de él de la manera en que el la cometió contra ti. Dios también dice si dos partes de creyentes pelean, aclara las cosas entre ellos, entonces sí uno de ellos es insolente en contra del otro, pelea al insolente hasta que respete las ordenanzas de Dios..... Por esta razón nosotros prevenimos a Iraq de hacer algo que nosotros sabíamos que no sería correcto. Al mismo tiempo, nosotros hemos cumplido nuestra obligación por nuestro país y nuestros ciudadanos. Yo le aseguro a los ciudadanos que su país esta en buenas manos y que la prevención es mejor que el tratamiento. (Rey Fahd, palabras pronunciadas ante un grupo de ciudadanos en el Palacio *al-Salam*, Jeddah, 13 agosto de 1990)

La invasión de Iraq a Kuwait fue el segundo momento que enfrentó a la zona de Medio Oriente y al Golfo particularmente a un reacomodamiento de alianzas regionales y cambios de orientación en las políticas de los actores involucrados²³⁰. La invasión de Iraq a Kuwait el 2 de agosto de 1990 constituyó el segundo momento de peligro para los países del Golfo, los cuales enfrentados a los retos enfatizaron sus vulnerabilidades expuestas en el primer momento.

La política adoptada por el reino saudita ante la ocupación de Iraq a Kuwait fue la de prevención de la extensión del conflicto, de que Iraq invadiera al mismo reino y esto le permitiera controlar sus zonas petroleras adyacentes a la frontera con Kuwait, lo cual representaría el dominio

²²⁹ Véase BBC/ME/0647/A/1 (23 dediciembre , 1989).

del control de la producción dentro de la OPEP y también porque estaría en condiciones para imponerse como el líder del Golfo.

La política de prevención fue apoyada por los países del Consejo de Cooperación, Siria y Egipto principalmente. Estos últimos buscando la consolidación de su reinserción en el escenario árabe. La política de prevención adoptada como medida para proteger la seguridad de las monarquías del Golfo si bien logró el objetivo, los países ahora necesitan la cura contra los males que esta política ocasionó.

En el primer apartado se analizará cómo Arabia Saudita y los países del Golfo imponen su política de prevención en el área de Medio Oriente. El alineamiento con Estados Unidos que supuso la política de prevención exacerbó problemas a nivel externo e interno, pues expuso la incapacidad de los países del Golfo y por supuesto de Arabia Saudita para defenderse por sí mismos por segunda ocasión. A nivel externo, las divisiones enfatizadas por el conflicto han repercutido en un cambio de orientación de las políticas exteriores de los países del Consejo. En el caso de Arabia Saudita en los años posteriores al conflicto ha empezado a desarrollar una política más abierta, recuperando el protagonismo que tuvo durante la segunda mitad de la década de 1960 y principios de la siguiente. A nivel interno, el conflicto catalizó los problemas internos generando respuestas de los gobiernos a viejas necesidades de la población.

4.5.1. El consejo frente a sus vulnerabilidades.

Como se ha mencionado en el apartado anterior, la pugna entre Kuwait y Iraq fue el antecedente previo a la invasión. El régimen iraquí después de la guerra de ocho años presentaba una situación económica difícil, como consecuencia de los préstamos solicitados para su lucha contra Irán. Tan solo a Kuwait y Arabia Saudita, Iraq debía 50-60 mil millones de dólares, a los países de la OCDE 24 mil millones de dólares y a la Unión soviética 10 mil millones de dólares²³¹. La situación social y política también era difícil pues debido a los recortes en los programas sociales y en la administración del Estado, la desmovilización del ejército y el mantenimiento del gasto para la defensa provocaron movilizaciones sociales y la promesa de Sadam Hussein de acabar con la inflación y alcanzar la prosperidad.

A nivel regional, el líder iraquí empezó a señalar sobre el poder de Estados Unidos como el hegemon mundial a raíz de la desintegración de la Unión Soviética, alertando a los países de Medio Oriente sobre las implicaciones de lo anterior a la propia zona. Por esta razón se manifestó como el defensor de la causa palestina, en un tiempo donde Estados Unidos había dado apoyo para el establecimiento de nuevas colonias de judíos que emigraron de la Unión Soviética y donde Israel había declarado su negativa sobre el status de Jerusalén. Además, Sadam Hussein se manifestó a

²³¹ Faorouk-Sluglett y Peter Sluglett. "Iraq since 1986: The Strengthening of Saddam" en Middle East Report, vol. 20, num. 16, (noviembre-diciembre 1990).p.21.

favor de un nuevo orden económico regional, donde las diferencias entre los países poseedores de riquezas (entiéndase petroleros y monarquías del Golfo) tenían que ayudar a los países pobres²³².

La imposibilidad del líder iraquí de cumplir las promesas, en un corto plazo, para mantener la estabilidad social y política aunado a los deseos de liderazgo regional, lo conducen a desviar la atención de los problemas internos a la problemática externa. Si Kuwait junto con los Emiratos Arabes no respetaban la cuota del petróleo, si Kuwait se negaba a perdonar las deudas iraquíes por la guerra y además se había beneficiado de la venta de petróleo de la zona neutral con Iraq; entonces Iraq, a través de la invasión a Kuwait²³³, cobraba por su defensa del Golfo durante ocho años.

La estrategia kuwaití fue mantener su postura de no perdón a la deuda económica y la negativa de continuar ayudando a Iraq, tal vez en un intento por el objetivo de no permitir el resurgimiento de un Iraq con deseos expansionistas y de liderazgo, objetivo formulado por los países del Consejo desde el inicio de la guerra Irán e Iraq y válido también para Irán. El mantenimiento de la postura kuwaití, aunque parece un poco obscuro, se debió al apoyo de Gran Bretaña y Estados Unidos hacia el emirato. Según Campbell varias fuentes informativas y el hallazgo de un documento de la CIA y la oficina de Relaciones Exteriores de Kuwait, dado a conocer por Iraq demostró la complicidad de Estados Unidos para "provocar" la invasión²³⁴.

²³² Helms, Christine M. "Arab Perspectives of the Gulf War" en Helms II, Robert F. y Robert, Dorff ets. als. The Persian Gulf Crisis: Power in the Post-Cold War World. Westport, Connecticut: Praeger, 1993. pp. 77-79.

²³³ En realidad la anexión de Kuwait ha sido un viejo reclamo iraquí como se analizó en el capítulo I.

²³⁴ En este documento se señala el acuerdo de Kuwait sobre la estrategia señalada por Estados Unidos de tomar ventaja de la situación económica de Iraq, además que las acciones de presión serán coordinadas entre Kuwait y

La política de Arabia Saudita junto con Egipto fue moderar las partes en conflicto, reuniéndolos en Jeddah, pero sin resultados positivos, ya que la invasión se realizó al día siguiente para sorpresa de muchos. La postura de Kuwait reflejó la continuación de la división entre Arabia Saudita y Kuwait en materia de política exterior y la persistencia de Kuwait para continuar con una política independiente. Aunque, de acuerdo a declaraciones del emir de Kuwait, en la reunión de Jeddah se acordó el perdón a la deuda iraquí y el pago para su reconstrucción por 500 millones de dólares, declinando aportar la cantidad de 10,000 millones que Iraq le demandaba²³⁵. Una vez más Kuwait ante el peligro revierte su comportamiento y se alinea bajo Arabia Saudita, reflejando que la ayuda saudita es vital en tiempos de peligro eminente.

La invasión de Iraq causó la paralización de Arabia Saudita temporalmente, debido a que las élites gobernantes no alcanzaban a delinear una política por los posibles riesgos que podía implicar. Iraq anteriormente había firmado un pacto de agresión con Arabia Saudita, si se le antagonizaba con una postura radical en su contra, el viejo rival podría continuar su invasión hacia su territorio, por lo que en este caso, el reino saudita poco podía hacer frente a tal hecho. La política saudita tenía que ser cautelosa por el apoyo popular que el régimen iraquí había obtenido al defender la causa palestina y al condenar la política de las potencias occidentales en Medio Oriente.

Estados Unidos al más alto nivel del gobierno. Campbell, David. Politics without Principle: Sovereignty, Ethics and the Narratives of the Gulf War. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1993. pp. 46-47.

²³⁵ Middle East Economic Digest, 31 de agosto de 1991. p. 14.

Para los Estados Unidos, los intentos expansionistas de Saddam Hussein provocaron una reacción muy fuerte por varias razones. Primero la necesidad del abastecimiento estable y continuo del petróleo, desde 1988 la importación proveniente de la zona del Golfo Pérsico había aumentado significativamente respecto al promedio de importaciones de los años anteriores, y específicamente la importación del petróleo proveniente de Arabia Saudita (véase anexo B, gráfico num. 3). Segundo, si a Iraq se le dejaba el dominio de Kuwait, en términos del petróleo, lo convertiría en el productor número uno y le conferiría el control de la OPEP al poseer el 60% de la producción de este organismo. Tercero, la coyuntura de la invasión permitiría hacer realidad el viejo anhelo norteamericano de tener presencia militar directa en el Golfo, deseo formulado desde Carter, bajo la estrategia de consenso. Por último, dada la desaparición del rival de siempre para Estados Unidos, la Unión Soviética, y los problemas financieros y políticos que debilitaban la administración del presidente Bush, la invasión de Iraq fue el momento propicio para demostrar el liderazgo interno y la hegemonía política-militar a nivel mundial.²³⁶

Como consecuencia de las anteriores consideraciones y destacando la dependencia del petróleo saudita por parte de Estados Unidos, la administración norteamericana indujo a Arabia Saudita hacia una política determinada, la de condenar la invasión y lanzar una ofensiva contra Iraq. La reunión sostenida con el secretario de defensa norteamericano y el rey Fahd, donde el primero le advirtió que Iraq estaba avanzando hacia territorio saudita, influyó en la percepción de Arabia

²³⁶ López, Román V. El Consenso de la Política Exterior Norteamericana hacia las Monarquías del Golfo Pérsico. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México, 1996. pp. 165-168.

Saudita de considerarse el segundo blanco después de Kuwait. Por esta razón las palabras del rey Fahd sobre la necesidad de prevención.

A partir de entonces, la política saudita fue la de condenar la invasión iraquí y solicitar el apoyo de las fuerzas armadas en su territorio. Ante el peligro, la familia real apoyo la decisión del rey Fahd. Hacia el interior del reino saudita, los ulema en un intento de legitimar tal medida, emitieron una fatwa autorizando a los ejércitos extranjeros a permanecer en el reino saudita, bajo el justificante que estaban defendiendo a la tierra islámica. Para legitimarse en términos regionales, el rey Fahd solicitó la cooperación de las fuerzas militares árabes, contando con la ayuda de Egipto, Siria y Turquía principalmente.

En el primer día de la invasión, la prensa y televisión de Arabia Saudita no informaron de los sucesos. Ese día el canal de televisión número 1 trasmitió un programa sobre la calidad del ejército saudita para responder ante un eventual ataque²³⁷. La misma reacción de parálisis y ocultamiento de los hechos para los ciudadanos se presentó en los demás países miembros. El Consejo tardó en reunirse y presentar una postura oficial, reflejando en ello la cautela y el temor hacia Iraq. Sin embargo, dos días después de la invasión, el Consejo la condenó y sostuvo que cualquier agresión contra un país miembro era una agresión contra todos. Obviamente estas declaraciones se hicieron después de la solicitud de ayuda a Estados Unidos por parte de Arabia

²³⁷ Guardian, 4 de agosto de 1992. p. 7.

Saudita, la cual contó con el apoyo de los otros miembros del Consejo y la solicitud de ayuda de las fuerzas regionales árabes.

Arabia Saudita recurre a la Conferencia Islámica tanto para lograr el apoyo militar de los países como para lograr legitimar la petición de la presencia de militares norteamericanos. A iniciativa de Arabia Saudita, la Conferencia solicitó a los ulemas el estudio de la situación de la presencia extranjera en tierras islámicas, resultando porsupuesto en la aprobación de esta medida. Los países que mandaron contingentes militares fueron Pakistán, Bangladesh y Afganistán (los países islámicos más comprometidos con Arabia Saudita, por su ayuda financiera). En lo que respecta a la Liga Árabe, Arabia Saudita también buscó el espacio árabe para lograr el apoyo, pero el país clave para obtener la declaración final de condena a Iraq y la autorización para enviar fuerzas militares árabes a Arabia Saudita fue Egipto.

Egipto recién integrado formalmente al escenario árabe buscaba reconquistar los espacios perdidos durante su aislamiento Sin embargo, la paralización de las pláticas entre el gobierno de Israel y la OLP en ese año, fue un hecho negativo que le restó peso ante la OLP y la opinión árabe a favor de la resolución. Además la situación económica de Egipto era crítica y se percibía mayor por los efectos de la crisis (recuérdese que había una considerable mano de obra egipcia en Kuwait y demás países del golfo). Por estas razones, Egipto decidió frenar el avance iraquí y participar con los países del Golfo para asegurar su preeminencia en el nuevo esquema de relaciones que se empezaba a dibujar, al igual que obtener apoyo económico de occidente y de los países del Golfo.

En efecto, Egipto por su rol en el conflicto consiguió condonar su deuda de 7 mil millones de dólares por parte de Estados Unidos y del Golfo.

Los países que se abstuvieron de votar a favor de la declaración fueron Jordania, Mauritania, la OLP, Sudán y Yemen. Las abstenciones presentadas en esta votación y la alineación posterior con Iraq se debió a las necesidades específicas de cada país y a las mismas divisiones que existían dentro del sistema de Medio Oriente anterior al conflicto. En el caso de Jordania y la OLP, el estancamiento del proceso de paz árabe-israelí, la negativa de Estados Unidos a votar a favor en el Consejo de Seguridad de la ONU en contra de las medidas adoptadas por el gobierno israelí contra la intimada, el temor del primero a que el gobierno israelí desplazara los palestinos a Jordania y la inconformidad de la OLP con la nula respuesta de los gobiernos norteamericano e israelí hacia su propuesta. Yemen, en cambio, un país recién creado tenía importantes relaciones político-militares con el régimen de Iraq y relaciones ambivalentes con Arabia Saudita. Mauritania influido por las fuertes diferencias con el gobierno de Marruecos por el problema del Sahara y la ayuda que recibía el gobierno marroquí de las monarquías del Golfo. Sudán pese a la ayuda que recibía de los países islámicos y notablemente de Arabia Saudita también se encontraba inconforme con su situación de continua inestabilidad.²³⁸

²³⁸ Para una mayor profundización sobre las diferencias que se enfatizaron conforme avanzó la crisis y el discurso de Sadam Hussein se fue mostrando a favor de la resolución de los orígenes de estas diferencias, se recomienda: Mosley, Ann L. "Contrasting Reactions to the Persian Gulf Crisis: Egypt, Syria, Jordan, and the Palestinians" en Middle East Report vol. 45, num. 1 (invierno 1991) pp. 30 -50. Eilts, Herman Frederick. "The Persian Gulf Crisis: Perspectives and Prospects" en Middle East Report vol. 45, num. 1 (invierno 1991) pp. 7-22. Hallaj, Muhamad. "Taking Sides: Palestinians and the Gulf Crisis" en Journal of Palestine Studies vol. XX, num. 3 (verano 1991).pp. 41-47

Estados Unidos decidido a castigar al líder iraquí consiguiendo el apoyo de la Comunidad Económica Europea (Francia y Gran Bretaña enviaron fuerzas militares al Golfo) y de Japón, logrando la resolución de la ONU que condenaba la acción iraquí. Además del apoyo en la diplomacia multilateral y el apoyo militar, el gobierno norteamericano buscó el financiamiento de la coalición multinacional obteniendo de los países del Golfo la cantidad de 12 mil millones de dólares y de Alemania y Japón (estos dos países no pudieron contribuir militarmente por la prohibición de sus constituciones a emplazar ejércitos fuera de su país) 4 y 2 mil millones de dólares respectivamente y de la CEE 2 mil millones de dólares²³⁹. Lo anterior demuestra que para mantener una presencia lo suficientemente capaz de enfrentar una amenaza en el Golfo, económicamente es incapaz realizarla, de ahí la necesidad de financiar sus operaciones militares en esta zona.

El actor regional que más se benefició de estos hechos fue Irán, ya que Arabia Saudita y los demás países miembros del Consejo lo consideraban el aliado natural por los conflictos de este país con Iraq. Además en términos de sus relaciones exteriores, deterioradas bajo el período de Khomeini, ahora con el nuevo de Rafsanjani y ante las necesidades económicas para la reconstrucción del país, Irán aprovechó para restablecer sus relaciones con occidente.

Irán frente a Iraq también obtuvo ganancias, ya que Iraq, presionado por las necesidades militares y estratégicas de la invasión, cedió la autonomía de Shatt el Arab, el retiro de las fuerzas

²³⁹ Dannreuther, Roland. The Gulf Conflict: A Political and Strategic Analysis, Adelphi Papers. Cōwley, Oxford: Nuffield Press, 1992. p.34.

millares iraquíes de las fronteras con Irán y el intercambio de prisioneros, después de haber sostenido un conflicto de ocho años contra Irán. Además, en el terreno de la legitimidad hubo un "cambio de roles" entre ambos países²⁴⁰, él que declaraba a su ofensiva como guerra santa y condenaba en nombre del Islam a los países del Golfo y particularmente a Arabia Saudita, al permitir el estacionamiento de tropas extranjeras, era Iraq.

Los países del Golfo durante los meses previos a la guerra de la fuerza multinacional contra Iraq, desarrollaron una intensa actividad diplomática orientada a conseguir el consenso en contra de Iraq, legitimar su política de apoyo en actores extraregionales al igual que reforzar los lazos entre ellos mismos. La política de apoyarse en la política multilateral, en Naciones Unidas y en los organismos regionales fue exitosa.

Las Naciones Unidas a través de la influencia de Estados Unidos y la presión de las monarquías del Golfo condenaron la ilegalidad de la invasión iraquí (resolución 660) horas después de su realización, aunque la ratificación de la delimitación fronteriza entre Kuwait e Iraq no estaba en Naciones Unidas²⁴¹. Las resoluciones posteriores impusieron un embargo económico a Iraq y posteriormente la resolución 678 (29 de noviembre de 1990) que autorizó el uso de fuerza y daba como fecha límite para el retiro de Iraq el 15 de enero de 1991. Lo anterior en una dinámica de

²⁴⁰ Lo anterior a nivel estatal, ya que la oposición de Rafsanjani encabezada por el Ayatollah Khamenei si condenó la presencia de tropas extranjeras al igual que sus seguidores. Véase Jahanpour, Farhang. "Iran I: War among the Heirs" en World Today (octubre 1990). pp. 183-187.

²⁴¹ Campbell, David. *Op. Cit.* p. 32-34.

diplomacia multilateral dirigida por Estados Unidos con la finalidad de acabar con la amenaza iraquí, legitimándose a nivel internacional mediante el consenso y la participación de miembros de la comunidad internacional en la coalición anti-Iraq. En realidad como señala Ghassan Salamé la guerra que no tuvo lugar fue la de la liberación de Kuwait.²⁴²

El alineamiento se efectuó entre los miembros del Consejo bajo el liderazgo saudita y la protección de las fuerzas occidentales, principalmente Estados Unidos. El costo fue muy alto para los países del Golfo no sólo por el aspecto económico, sino también por la exposición de sus vulnerabilidades. La incapacidad como grupo a defender por sí mismos a uno de sus miembros, pese a sus declaraciones oficiales de la solidaridad entre ellos y su postura defensiva contra Iraq²⁴³, en la práctica se demostró por segunda vez la necesidad de ayuda militar externa. Pero esta incapacidad trae consigo otra vulnerabilidad, el cuestionamiento a la legitimidad en varios aspectos. El nivel interno, donde la relación de Estados Unidos siempre ha sido cuestionada por sus sociedades, en mayor grado en el caso de Arabia Saudita. En el nivel externo esta relación y la ayuda específica en esta coyuntura levantó dudas sobre lo que pareció la continuación de la presencia militar occidental, el abandono de los países del Golfo a sus compromisos con la causa palestina y árabe.

²⁴² Salamé Ghassan. "Le Golfe: Nuages après la Tempête" en Politique Etrangère, vol. 56, num. 6 (primavera 1991). pp. 455-464.

²⁴³ BBC/parte 4/ME/0864/A/1 (8 de septiembre, 1990).

Estas vulnerabilidades se enfatizaron por la ofensiva lanzada contra Iraq en enero de 1991, las medidas del embargo económico y el control de su armamento que reflejaron la voluntad de Estados Unidos de acabar con el enemigo y la continuación del temor de las monarquías del Golfo al posible contraataque de Iraq.

4.5.2. El Nuevo Orden de la OPEP.

El comportamiento de Arabia Saudita durante la crisis de Iraq-Kuwait -de aumentar su capacidad productiva para cubrir los faltantes provenientes de los dos países en conflicto- previno a la economía mundial de una crisis petrolera.

Sin duda alguna la invasión de Iraq a Kuwait contribuyó a consolidar el liderazgo dentro de la OPEP. La política adoptada por Arabia Saudita fue la de asegurar una mayor producción, en vista del aumento del precio del petróleo producido por la crisis y en términos de largo plazo. Los déficits económicos y los gastos que implicaron la política de prevención, 55 mil millones la operación desierto y 30 millones para Naciones Unidas para la reconstrucción de Iraq y Kuwait reafirmaron esta política. El año de 1990 fue el primer año en la historia del reino que se tuvo que recurrir a un préstamo internacional para hacer frente al gasto gubernamental y las obligaciones financieras contraídas para su defensa.

Lo anterior se debe considerar bajo una nueva coyuntura respecto al mercado del petróleo. Primero, el aumento de la dependencia de Estados Unidos (a partir de 1987), Europa (1988) y Japón (1987) sobre el petróleo proveniente del Golfo Árabe, los cuales fueron los primeros en

ayudar en la operación desierto²⁴⁴. Segundo, la reducción de la oferta petrolera para 1990 debido a la disminución del petróleo proveniente de Rusia y de las ex-repúblicas, aumentando la importancia del papel de Arabia Saudita tanto en la producción como en el nivel de reservas a nivel mundial (véase anexo B). Tercero, como se ha mencionado anteriormente, la paralización de la producción por parte de Iraq como consecuencia de las medidas aplicadas por Naciones Unidas y por parte de Kuwait los daños sufridos en sus instalaciones petroleras le permitieron al reino saudita aumentar su producción a más de 8,000 bpd.

Ante estos hechos, Arabia Saudita se convirtió en el mayor productor mundial y el poseedor de mayores reservas a nivel mundial. Por supuesto que lo anterior indicaría directamente el poder de Arabia Saudita como líder del mercado petrolero. No obstante, el poder que implicó esta nueva coyuntura no le aseguró automáticamente su liderazgo dentro de la OPEP.

Hacia el interior del organismo, las negociaciones por las cuotas de producción y la estabilización del precio continuaron. Arabia Saudita adoptó la estrategia de asegurarse un 35 % de la producción total de la OPEP, como medida para compensar sus gastos ocasionados por el conflicto y estabilidad económica, lo cual a la vez le permitirá asegurar la moderación en el precio del petróleo.

²⁴⁴ Como se podrá observar en los gráficos 3,4 y 5 del anexo B las tendencias hacia el aumento de la importación de petróleo del Golfo 1983-1993, el país que más ha dependido del Golfo es Japón seguido por Europa y posteriormente por Estados Unidos.

Las condiciones para la negociación sobre las cuotas de producción fueron parcialmente favorables. Irán, uno de los principales opositores de la política petrolera saudita junto con Argelia y Libia, no estaba en condiciones de seguir con su vieja estrategia debido a su situación económica y política. Los préstamos económicos a corto plazo que necesitaba Irán y la continuación del mejoramiento de sus relaciones con los países del Golfo constituyeron los factores que flexibilizaron la postura iraní. Los países de Argelia y Libia querían restaurar el sistema de cuotas de 1990, donde el reino poseía el 25 % de la producción de la OPEP, pero a raíz de la situación financiera del reino tuvo que mantener su postura en contra de volver a ese sistema. Finalmente, la postura de Arabia Saudita prevaleció, aunque ello no implicó el reconocimiento oficial de su cuota. De todas maneras su objetivo a corto plazo (recuperación económica) lo logró al igual que las implicaciones de ello a largo plazo²⁴⁵.

La tendencia hacia una mayor participación en el establecimiento de cuotas y el mantenimiento de la estabilidad del precio ha sido la política implementada por Arabia Saudita y ha sido apoyada por los países del Consejo. Lo anterior les ha permitido a los países del golfo aprovechar el alza de precios momentáneamente y pagar los costos que ocasionó el conflicto de Iraq, al igual que aumentar su capacidad productiva mientras Iraq no se reintegre. Sin embargo, el posible conflicto que esto suscite se aminorará por la tendencia a la alza del nivel de consumo del

²⁴⁵ Mohamedi, Fareed. "Opec since the Gulf War" en Middle East Report, vol. 22, num. 3 (mayo-junio). p. 42.

petróleo y por la falta de producción de Rusia y las ex-repúblicas soviéticas, aunado al hecho que Iraq también buscará mantener una postura flexible que le garantice una fuente estable de recursos.

4.5.3. Las vulnerabilidades internas.

Los cuestionamientos a la legitimidad interna durante la invasión de Iraq a Kuwait fueron una constante que los países del Golfo no pudieron hacer a un lado después de este hecho, especialmente en el caso de Arabia Saudita. Sin embargo se debe enfatizar que la presencia norteamericana y la política seguida por las élites para enfrentar la invasión fueron catalizadores de procesos anteriores a los mismos. Uno puede considerar el momento de la guerra de Irán e Iraq, como un momento en donde se reforzaron los valores tradicionales para defender la identidad islámica cuestionada por Irán. Luego, el segundo momento donde los valores islámicos se "flexibilizan" para permitir la adopción de medidas internas y la política de aceptación a la presencia extranjera en tierras islámicas.

Sin embargo, esto se encuentra enmarcado dentro del proceso de modernización iniciado en la década de 1960 y los límites que el Estado fue encontrando en las recurrentes crisis económicas durante la década de 1980 y las contradicciones mismas de los procesos modernizadores parciales. Poco a poco el "Estado de Beneficencia" de las monarquías del Golfo y sus políticas de asistencia social y cooptación a través del empleo estatal y relaciones clientelares se deterioraron. Las voces interiores que cuestionan la legitimidad del gobierno y critican las políticas gubernamentales, son las mismas que critican la política exterior de sus gobiernos; la relación

estrecha con Estados Unidos y la política hacia el problema árabe-israelí. Especialmente en los casos de Arabia Saudita, Kuwait y Omán.

Ante tales cuestionamientos, los estados han reforzado la seguridad interna y han propuesto canales formales para intentar integrar a sus sistemas políticos a la oposición. De igual modo, los países han introducido restricciones a nacionalidades como la yemenita y palestina para trabajar en sus países como primera medida de seguridad iniciada durante los primeros días de la invasión.

La presencia de personal militar y de periodistas occidentales para cubrir los hechos en Arabia Saudita fue la punta del iceberg que desencadenó críticas hacia la política y el gobierno saudita. Por una parte los ulemas más tradicionales empezaron a hacer escuchar sus críticas utilizando sus propios espacios y repartiendo cassettes con sus sermones en contra de la familia real y la presencia extranjera. Lo anterior se manifiesta por el llamado a las mujeres sauditas a prestar asistencia a las fuerzas militares, lo que desencadenó una crítica hacia esta política y la primera manifestación de mujeres contra la prohibición de manejar autos en noviembre de 1990, como muestra de la contradicción de esta prohibición con la de prestar sus servicios a la fuerzas militares.

"¿Acaso Fahd cree que las mujeres del Hiyaz y del Nejd están listas para ser voluntarias de nuestras fuerzas armadas y apoyar a los soldados sionistas que ocupan nuestro territorio?... ¿Acaso piensa que nuestro honor es tan trivial para nosotros que vamos a permitir a nuestras hijas estar cerca de los soldados norteamericanos y sionistas-comepuercos, pecadores y enfermos de sida?²⁴⁶".

²⁴⁶ Abdella, Eleanor. "Women and Stability of Saudi Arabia" en Middle East Report, vol. 22, num. 165 (julio-agosto 1991). p. 35.

La política del gobierno fue poner bajo arresto domiciliario a las mujeres y lo significativo fue que un sector amplio de la población criticaron la manifestación de las mujeres, notando con ello el carácter tradicional que permea fuertemente a la sociedad saudita. Por otra parte, hubo una fuerte represión hacia los ulemas disidentes al sistema saudita, ocasionando la salida de algunos líderes religiosos y la formación en el exterior de la oposición al gobierno saudita y la crítica a la familia real.

Lo anterior resulta muy importante en relación al comportamiento de los ulemas del aparato gubernamental, quienes a mediados de 1991 encabezados por el propio Sheik Ibn Baz, firmaron una carta de petición al rey saudita con el objetivo de hacer reformas al sistema político. La carta es firmada por 400 personas que implícitamente atacaban al régimen saudita. La solicitud de la formación de una Asamblea Consultiva donde "sus miembros se distinguieran por su honestidad y incorruptibilidad", que "la justicia fuese aplicada sin favoritismos y sin parcialidad" y que "los ingresos del Estado fueran repartidos en base de igualdad"²⁴⁷, era un reflejo de las críticas de la sociedad hacia la familia real y su gobierno. Lo anterior muestra la postura de los ulemas oficiales, en donde en tiempo de cuestionamientos a la autoridad política evitan ser identificados con ella.

Los recortes presupuestales y la paralización de los contratos comerciales también ha ocasionado la crítica proveniente de la clase media y usual aliada del régimen. El creciente número

²⁴⁷ Murphy, Caryle. "Islamic Rights Petitions for Saudi Arabia Rule" en Washington Post (diciembre 1991) p. A13.

de desempleados producto de la no existencia de nuevas fuentes de trabajo y del despido de trabajadores del sector público ha provocado el descontento de estos sectores, criticando la vida de los príncipes sauditas que no se ven afectados por la situación económica, al igual que el no recorte en el gasto militar.²⁴⁸

Por estas razones, el rey Fahd introdujo en agosto de 1993 la asamblea consultiva prometida desde 1960 por el entonces príncipe Faisal, de igual modo tuvo un acercamiento con grupos shiítas en un esfuerzo por contrabalancear la oposición sunnita. Sin embargo, la formación de la Asamblea no es un indicativo de una apertura mayor del régimen, ya que los miembros de la Asamblea son elegidos por el propio rey y sus funciones no han trascendido hacia el terreno de la formulación de la política, la cual continua dentro del pequeño círculo de la familia real.

La promulgación de un sistema básico de gobierno en marzo de 1992 y el establecimiento de la Asamblea Consultiva en 1993 fueron las medidas reformadoras que el rey adoptó como parte de su estrategia para enfrentar a la oposición. Aunque este grupo de decretos reafirma la autoridad del rey, al igual que reafirma la preeminencia del Corán y la Sunnah, contiene leyes que son innovaciones dentro de la vida de este reino. La primera es la noción de los derechos ciudadanos, a los que se refiere en la reglamentación de los límites de la autoridad sobre el espacio privado, seguido de la asistencia del Estado en materia de salud para los ciudadanos. Otro aspecto que

²⁴⁸ Según una nota en el Washington Post se señala que para 1994 existía un 25 % de desempleados en la población recién graduada, la calidad en los servicios públicos y sociales había disminuido notablemente, no había nuevos contratos y los existentes tenían que esperar para ser pagados. Véase: Lancaster, John. "Middle Class Dissident Simmering Inside Saudi Arabia" en Washington Post (18 de diciembre, 1994). p. A1.

merece ser destacado es la mención que hace este conjunto de leyes sobre el manejo de las finanzas estatales, las cuales serán vigiladas para evitar la corrupción y el desperdicio de los recursos. Asimismo establece por primera vez la autonomía de las provincias del Reino Saudita²⁴⁹.

La adopción de estas reformas estuvo acompañada por una política de represión hacia los ulemas disidentes, los cuales han seguido teniendo fuerza, por la crítica que han hecho contra el papel de Arabia Saudita frente al problema árabe-israelí, frente a Israel y su relación con Estados Unidos. Esto fue notorio conforme avanzó el proceso hacia el establecimiento de la conferencia de Madrid, es decir entre 1991 y 1992. Por lo que la política exterior saudita ahora más que nunca ha tenido que balancear los retos internos y los externos para lograr la estabilidad y seguridad del Reino.

La política que siguió el Emirato de Kuwait, fue muy similar a la del reino saudita. Por una parte introduciendo reformas al sistema político y por la otra empleando una política de represión notable. Inmediatamente después de la reinstalación del gobierno Kuwaití, la política fue reforzar las medidas de seguridad interna. Ello llevó a instalar una ley marcial y el arresto de personas o su asesinatos por la sospecha de ser colaboradores de Iraq²⁵⁰, al igual que el postergamiento de

²⁴⁹ Un análisis detallado de los artículos que conforman el Sistema Básico de Gobierno se encuentra en: Gause III, Gregory F. Oil Monarchies. Nueva York: Council of Foreign Relations Press, 1994. pp. 105-112.

²⁵⁰ Al respecto se pueden ver las violaciones a los derechos humanos durante la ocupación de Kuwait y después por el mismo gobierno de Kuwait en Human Rights Report (febrero 1991).

constituir una nueva asamblea nacional (promesa formulada por el Emir de Kuwait, en Jidda en 1990).

El gobierno recién instalado en el poder, se enfrentó a las demandas de la población para el restablecimiento de la vida política. Por lo que para enfrentarlas y coptar las demandas, recurrió a la política tradicional de compra de apoyo. Primero, el gobierno pagó los salarios de los kuwaitíes durante la ocupación y segundo como recompensa o premio para los ciudadanos el gobierno absorbió la deuda de los kuwaitíes a bancos nacionales. Estas medidas fueron sólo para los residentes kuwaitíes, quedando fuera del alcance los trabajadores migrantes, beduinos y la minoría palestina²⁵¹. En el caso de los beduinos, quienes eran empleados de la fuerzas de seguridad fueron despedidos y sustituidos por kuwaitíes, en un afán de asegurar la lealtad hacia la familia real. Porsupuesto que las políticas de represión y de premio o castigo incrementaron la oposición.

La postura de Kuwait en cambio fue de mayor apertura hacia la sociedad civil debido a su misma experiencia, en comparación con la de Arabia Saudita, ya que la Asamblea Nacional fue restituida para octubre de 1992 a través de elecciones generales, además de la creación de un nuevo gabinete (Consejo Nacional) que introdujo por primera vez a miembros no pertenecientes a la familia real.

Omán, por su parte, también ha mostrado cierta apertura hacia la sociedad civil como en los anteriores países. Aunque a diferencia de ellos, la apertura no se dio por demandas de la población

²⁵¹ Tétrault, Mary Ann. "Kuwait: The Morning After" en Current History vol. 91, num. 561. pp. 7-9.

sino a iniciativa del propio gobierno, tal vez presionado por los mismos acontecimientos regionales. El Consejo Consultivo fue formado en diciembre de 1991, por personas propuestas por los gobernadores de las provincias, los cuales tienen la tarea de revisar y recomendar las políticas implementadas por el gobierno. Bahrein también en el año de 1992, el emir de Bahrein eligió a 30 miembros para formar una asamblea consultiva con las mismas funciones de sus contrapartes, en cambio Katar y Emiratos Arabes Unidos no han realizado cambios en su sistema político.

En cierta forma las medidas adoptadas por los diferentes regímenes del Golfo indica la atención a la cuestión interna, como medio indispensable para el logro de la estabilidad de los regímenes y como forma de enfrentar los retos externos, ya sea el resurgimiento del revivalismo islámico, las posibles peligros provenientes de Irán e Iraq o las vaivenes del conflicto árabe-israelí. También lo anterior demuestra que cualquier intento de conformación de un plan de seguridad regional o extraregional tiene que tomar en cuenta los factores internos, los cuales merecieron atención de los miembros del Golfo desde el principio de su creación y hoy a la luz de los acontecimientos son revaluados.

4.6. La Seguridad del Golfo en los 90's

Los miembros del Consejo después de la crisis del Golfo han tenido que enfrentar los costos de su alineación con Estados Unidos y su rompimiento con los actores regionales como Yemen, Jordania y la OLP. De igual modo tuvieron que reevaluar su política frente a Estados Unidos por el costo tanto a su propia legitimidad como a su estabilidad interna y regional. Dentro de lo regional, las amenazas permanecen igual, una proveniente del poder no derrotado totalmente de Saddam

Hussein e Iraq y la otra proveniente del régimen iranio. La búsqueda de un nuevo esquema de seguridad para enfrentar sus vulnerabilidad ha sido la característica principal del periodo postbélico.

Después del conflicto, la realidad que no pueden soslayar los miembros del Consejo es su incapacidad defensiva, pese a los programas de modernización de las fuerzas armadas y las grandes sumas destinadas a aumentar su capacidad defensiva. Esto a su vez enfatiza la necesidad de ayuda norteamericana principalmente para su protección, por lo que esta relación también pasa por la valoración a su legitimidad interna y externa.

La postura de cada uno de los miembros respecto a su alianza con Estados Unidos varió notablemente. Kuwait fue el país que optó por una alianza abierta y de larga duración con Estados Unidos, al firmar en 1991 un tratado de cooperación que incluye venta de equipo militar y realización de ejercicios militares conjuntos para los próximos diez años. Del mismo modo, este Emirato firmó un acuerdo con Gran Bretaña y Francia. En el caso de Bahrein y Katar que tenían un acuerdo con Estados Unidos sobre el uso de bases militares y que sirvieron para la realización de operativos militares durante el conflicto, la presencia norteamericana se ha visto incrementada. Los Emiratos Arabes que anteriormente había sido renuentes a aceptar la ayuda de potencias extraregionales, durante el conflicto otorgaron facilidades, las cuales ahora se ven reflejadas en la libertad que tiene Estados Unidos para la utilización de los puertos y la presencia militar constante en los Emiratos Arabes.²⁵²

²⁵² Zunes, Stephen. "US-GCC Relationship" en Middle East Policy, vol. II, num. 1 (enero 1990). pp. 103-106. Paralelamente a la presencia de militar norteamericano, la compra de armamento convencional, según datos del

El único país que no aceptó un tratado con Estados Unidos fue Arabia Saudita y esto es un reflejo de su intento de balancear las críticas internas en relación a su conducta en la política exterior, al igual que equilibrar el precario balance regional para no antagonizar más las posturas en su contra y permitirle desarrollar una política exterior exitosa. Lo anterior tampoco significó un distanciamiento con Estados Unidos y la paralización de la cooperación militar, ya que por la naturaleza de esta misma cooperación la alianza militar entre Estados Unidos y Arabia Saudita es tácita y de largo alcance.

En forma conjunta el Consejo de Cooperación, en un intento de reivindicarse en el escenario árabe e islámico, formuló la Declaración Damasco. En esta declaración, los países miembros del Consejo firmaron un acuerdo de seguridad con Siria y Egipto, mediante el cual los países se comprometieron a asistirse militarmente en caso de agresión. Este nuevo pacto de seguridad fue producto de la convergencia de intereses a raíz del conflicto iraquí, pero una vez que los peligros del conflicto fueron alejándose, el pacto fue más simbólico que práctico.

Las reacciones generadas por el gobierno de Irán, al ser excluido del esquema de seguridad del Golfo, no deben ser sobrestimadas²⁵³, como tampoco deben serlo los intereses de Egipto y Siria que en la década de 1970 implicaron costos financieros para Arabia Saudita, lo cual bajo la actual

SIPRI de 1988-1992, Bahrein y Kuwait han sido los principales compradores de este tipo de armamento a Estados Unidos; mientras, Omán y Arabia Saudita han comprado equipo militar proveniente de Gran Bretaña principalmente. Katar en cambio a dependido más de Francia. SIPRI Yearbook 1993. "Comercio Mundial de Armas Convencionales". Oxford: Oxford University Press, 1993. pp. 479-487.

²⁵³ Véase Duke Anthony. "Betwixt War and Peace: The 12th GCC Heads of State Summit" en Middle East Insight, vol. VIII, num. 6 (julio-octubre 1992). pp. 54-61.

situación económica que enfrentan estos países, al igual que las monarquías del Golfo contribuye a obstaculizar y en ocasiones a paralizar la activación del pacto.. De todos modos, la alianza de Damasco sirve como contrapeso al poder de Irán, en términos de legitimidad regional.

La política exterior de Irán bajo el gobierno de Rafsanjani, le permitió al país salir del aislacionismo del período de Khomeini. Por esta razón, las relaciones entre los países del Consejo mejoraron notablemente, pero ello no significó que Irán abandonara sus deseos hegemónicos. Lo anterior se demuestra por su crítica hacia el acuerdo de Damasco y los arreglos de los países del Golfo en forma bilateral con potencias extraregionales. Además, Irán ocupó la Isla de Abu Musa (1991) perteneciente a Sarjah, causando la postura conjunta del Consejo en su contra por tal acción y la ayuda de Siria para el establecimiento de negociaciones con Irán.

Asimismo durante este período resurgió la disputa entre Bahrein y los Emiratos Arabes sobre la islas de Fasht al Dibal fue mediada por Arabia Saudita nuevamente, pero la misma Arabia Saudita entró en conflicto con Katar por el corredor de Khor al Udaid que permitía el acceso al Golfo (este caso ha sido tratado en el capítulo segundo). Lo que hay detrás de este hecho, es la presión de Arabia Saudita sobre Katar por el creciente acercamiento con Irán y los acuerdos políticos, militares y económicos que se produjeron entre ambos. El objetivo de Arabia Saudita fue hacer volver a Katar a las filas del Consejo y a la política de mantener cierta distancia con Irán²⁵⁴. Egipto fue el mediador entre ambos países, los cuales normalizaron sus relaciones rápidamente. Lo

²⁵⁴ Véase Meza, Luis. "Agitación de Posguerra" en El Dia Latinoamericano (2 de noviembre, 1992). p. 10.

anterior significa para el Consejo que tiene que mantener a un cierto nivel su alianza con los países de Egipto y Siria para contrabalancear el poder iraní.

La política de Irán en realidad muestra la renovación de sus intereses hegemónicos en el Golfo, política que ha estado presente desde el retiro de Gran Bretaña, pero la cual también debe considerarse como producto de la dinámica de relaciones entre los países del Golfo. El mismo temor hacia a Irán y los esfuerzos por contrabalancear su poder por el resto de los países del Golfo, la formulación del acuerdo de Damasco y los acuerdos bilaterales de seguridad, provocaron las subsecuentes acciones de Irán, en un intento de llamar la atención sobre su papel en cualquier esquema de seguridad del Golfo.

Pese a los deseos expansionistas de Irán, la política de Arabia Saudita como la de los demás países miembros del Consejo ha sido la de mantener sus relaciones con Irán. En el caso de Arabia Saudita su relación con Irán permite balancear al poder iraní, el cual pese a las medidas implantadas por Naciones Unidas, no deja de ser fuente de preocupación. La reunión que sostuvo el rey Fahd con grupos opositores chiítas iraníes en 1992, apoyados por Irán, puede considerarse bajo esta perspectiva. La ayuda de Siria para fomentar las relaciones entre el gobierno iraní y el gobierno saudita para neutralizar al régimen iraní ha sido muy importante por los intereses de los tres países.²⁵⁵

²⁵⁵ Hussain, Mushahid. "Sponsoring Saddam Opponents". Middle East International, num. 422 (3 de abril de 1992). p. 9

Sin embargo, a partir de 1990, un nuevo actor político surgió con la declaración de la república de Yemen. Más allá de las características del sistema secular y las implicaciones para los regímenes del área, el problema que enfrentó en 1991 fue la postura de reclamo territorial de Yemen sobre las áreas no definidas entre su país, Arabia Saudita y Omán. Detrás de esta disputa está el interés económico del reino Saudita y de Yemen sobre el área desértica conocida como Rub al Khali (el área donde se juntan las fronteras de los tres países) por la posibilidad de yacimientos petrolíferos y las consecuencias estratégicas para Yemen y Arabia Saudita principalmente.

Frente a estas circunstancias, el Consejo hacia el interior se debatió por un plan de seguridad debido a las variaciones del grado de peligro que percibían sus miembros. Omán ha sido el país miembro que se ha manifestado a favor de continuar los esfuerzos por incrementar la capacidad defensiva de la fuerza conjunta del Golfo, con el objetivo de lograr una paridad con las fuerzas militares iraquíes (lo que equivaldría aumentar las fuerzas conjuntas de 10,000 a 100,000). Sin embargo, pese a que el plan no fue rechazado del todo y se recomendó su estudio durante la reunión del Consejo en 1991²⁵⁶, los países conciben la seguridad de diferente modo.

Para Kuwait con la experiencia de la invasión de Iraq en 1961 y 1990, la ayuda creíble y capaz de enfrentar a un posible enemigo proviene de afuera, lo mismo para Bahrein y los Emiratos Arabes, éste último con la experiencia con Irán. En cambio, Arabia Saudita enfatizó su deseo de mejorar su propia calidad de fuerzas militares, como producto de las amenazas ocasionadas durante

²⁵⁶ BBC/parte 4/ME/1264/1 (28 de diciembre, 1991).

el conflicto. Lo anterior muestra un comportamiento más preocupado en su propia capacidad, como manera de tener credibilidad militar y al mismo tiempo ganar prestigio como requisito para acompañar la nueva etapa de su política exterior. En la reunión anual de Jefes de Estado de 1993, el acuerdo sobre seguridad siguió la política saudita en el sentido de enfatizar la importancia del incremento de la fuerza militar saudita para mejorar la capacidad defensiva del Consejo, destacando un acuerdo para una inversión multimillonaria para un sistema de defensa aéreo²⁵⁷. Esto último muestra la importancia de Arabia Saudita para sus miembros en la cuestión de seguridad, ya que con esto se demuestra que pese a las mismas incapacidades anteriormente expuestas, la alternativa viable y segura es el mantenimiento y mejoramiento de la capacidad de Arabia Saudita como fuerza central militar del Consejo, a la cual las políticas de defensa nacionales de los demás miembros del Consejo se tienen que subordinar.

En cuanto a la problemática del conflicto árabe-israelí y el proceso de paz que siguió al término del conflicto se debe considerar bajo los siguientes aspectos: la primera que Estados Unidos para la definición de su papel dentro de Medio Oriente agilizó la solución del conflicto árabe-israelí, el cual durante décadas ha producido graves desequilibrios en el área, en parte ocasionados por la propia política que ha seguido Estados Unidos durante este tiempo²⁵⁸. Este

²⁵⁷ BBC/parte 4/ME/1880/A1, 27 de diciembre de 1993.

²⁵⁸ Varios analistas señalan lo erróneo de las concepciones de equilibrio de poder de las diferentes administraciones norteamericanas, que más que lograrlo lo han fomentado. Por ejemplo, la política de Nixon de los pilares gemelos desencadenó en gran parte la caída del Sha y la revolución Islámica, posteriormente la política de apoyo para Iraq como medida de contrabalancear el poder iraní también fracasó, fomentando el poderío de Iraq y sus acciones posteriores. Véase: Ramazani, R. K. "Future Security in the Persian Gulf: America's Role" en The Middle East, vol.

intento por solucionar el problema palestino se debe estimar también como el medio para mantener estables sus relaciones con las monarquías del Golfo, ya que ha representado un obstáculo en sus relaciones con los aliados regionales. Para los actores regionales, la paz con Israel provee cierta estabilidad a la región por las lecciones del pasado, al igual que les brinda un margen de maniobra para continuar sus relaciones con occidente.

Dentro de este contexto, la decisión de Arabia Saudita de participar como observador en la conferencias de paz y la ayuda de Arabia Saudita y el Consejo en un plan económico para Gaza y Cisjordania demuestra su deseo de permanecer en la preeminencia de la política regional. Aunque esto le haya costado las críticas nuevamente de los elementos tradicionales opuestos a la negociación con Israel, para Arabia Saudita el logro de la paz es vital para continuar con la seguridad y el mantenimiento en el poder de la familia real.

Lo anterior marca una nueva fase de la política exterior de Arabia Saudita, la cual abandona su rol de los últimos años en el escenario árabe-israelí para desarrollar una política más abierta. El ser el primer país árabe -no confrontador- y del Golfo que asistió a la negociaciones de paz del problema árabe-israelí es un reflejo de esta nueva postura. Formalmente su papel es como observador, pero su actuación dentro de los procesos a sido activa y consecuente con el objetivo del rey Fahd desde la formulación de su propio plan de paz.

La política de Arabia Saudita y del Consejo en general a raíz del conflicto de Iraq fue terminar con el financiamiento a la OLP, lo que a su vez puede ser considerado como presión para que los palestinos hayan accedido a entablar negociaciones con su viejo enemigo en los términos expuestos por Estados Unidos e Israel. Asimismo, la cooperación económica con Siria y la dependencia de este país sobre la continuación de apoyo económico proveniente de Arabia Saudita y de los demás monarquías (especialmente después de que la URSS al desintegrarse dejó de ayudar a Siria) contribuyó a una nueva postura de Siria ante el proceso de negociaciones. El viejo temor de Siria a que los países llegaran a firmar acuerdos separados con Israel fueron las causas por las que Siria también decidió participar en la negociaciones, el premio a su nueva postura fue de fraternidad y de cooperación con Estados Unidos y el reconocimiento tácito a su injerencia en el Líbano.

Arabia Saudita fue le primer país del Golfo en restablecer relaciones formales con los miembros de la OLP y el primero en asegurar ayuda para el plan de desarrollo de zonas de Gaza y Cisjordania, como las primeras zonas en donde se estableció la autonomía palestina. Para 1993, el reino saudita se comprometió en donar 100 millones de dólares de su fondo para el desarrollo y otro monto no especificado de otra fuente gubernamental, los Emiratos Arabes fueron lo que siguieron la política saudita de apoyo.²⁵⁹

En síntesis se puede decir que ahora más que nunca el reino saudita busca el equilibrio de la zona, si ha obtenido el beneplácito de los miembros del Consejo de Cooperación en cuanto a la

²⁵⁹ Cabe destacar que el destino de la ayuda saudita es para organismos no gubernamentales. Jon, Mark. "Palestine: Paying for Peace" en Middle East Buisness Weekly, vol. 37, num. 41. p. 6.

seguridad regional, ahora más que nunca busca el aseguramiento del *status quo* mediante la política de apoyo a la resolución del conflicto árabe-israelí.

CONCLUSIONES

A través del análisis de la política exterior de Arabia Saudita se ha mostrado las especificidades que un estudio de caso plantea a las teorías en boga sobre poder y hegemonía. En este sentido es interesante señalar la importancia del contexto general, la zona de Medio Oriente, y sus implicaciones en la preeminencia de unos actores sobre otros. En esta zona la dinámica de relaciones que se va entretejiendo va creando interdependencia entre las diferentes problemáticas que se suscitan y los actores que se involucran. Tanto la estructura y la actuación de los actores van redefiniendo constantemente el entretejido de las relaciones. Dentro de este entretejido, el problema árabe-israelí más allá de las cuestiones retóricas sobre el compromiso que supone, ha sido un problema que en gran medida ha influido las relaciones internacionales en Medio Oriente. Lo anterior demuestra que para el caso de Medio Oriente no basta la posesión de recursos para obtener el liderazgo sino también el grado de involucración en los problemas preeminentes del área y los resultados obtenidos para ejercer un liderazgo. Por esta razón, el liderazgo hegemónico saudita se ha apoyado en sus instrumentos de política exterior y en la actividad misma de su política exterior.

Otra especificidad que se debe tomar en cuenta es la situación interna -o más bien la dinámica interna- de un Estado y sus implicaciones para la formulación y ejecución de la política exterior. Como se habrá notado en la introducción, por lo general las perspectivas teóricas analizadas tienden a concentrarse en el plano exterior, dejando a un lado las implicaciones del plano interno, las cuales en el caso de Arabia Saudita han sido significativas para la formulación y ejecución de la política exterior.

Las características especiales de Arabia Saudita empezando por la familia gobernante -al Saud- tiene una estrecha relación con la vida del Estado Saudita. El mismo nombre del Estado -saudita- nos indica el efecto de la unión del poder religioso y político, de la familia al sheik y la familia al saud y la posterior creación del reino, donde el poder religioso quedó subordinado al poder político. Por ello, la sobrevivencia del reino saudita equivale a la continuación de la familia saudita como gobernante del reino, premisa que no debe dejarse al lado para la comprensión de la política exterior saudita.

El contexto hostil de finales de 1950 y principios de 1960 representado por el surgimiento de la ideología panarabista impulsada por Nasser, los experimentos socialistas en Egipto y Siria, la instalación de un régimen secularista en Iraq constituyeron una oposición a los modelos monárquicos del Golfo y especialmente al reino de Arabia Saudita. La necesidad de defender su modelo de Estado y su supervivencia provocó un cambio en la orientación de la política exterior saudita. Sin embargo, este cambio fue producto a su vez, del cambio de liderazgo interno y la instauración del rey Faisal. La política exterior vacilante del rey Saud (antecesor de Faisal) y la carencia de un gobierno fuerte que organizara al Estado saudita fueron los factores que contribuyeron al único cambio de autoridad real que ha existido en el reino. La debilidad del Estado por los factores antes mencionados evidenciaba la vulnerabilidad del reino ante las formas de gobierno propuestas por otros actores regionales y amenazas percibidas.

La estrategia empleada por Faisal fue a nivel interno canalizar las formas de oposición al reino, primero mediante la inclusión de personas no pertenecientes a la familia real a algunos

ministerios del gobierno, y segundo, la sistematización del gobierno mediante planes de gobierno encaminados principalmente a modernizar el país y desarrollar una política de asistencia social. El reforzamiento de los valores tradicionales que acompañó la estrategia de Faisal para mantener la legitimidad interna, en el ámbito externo constituyó la piedra angular de la política exterior. El invocar el status natural de Arabia Saudita como guardián de las ciudades santas -Meca y Medina- localizadas en su territorio fue la defensa que realizó el rey Faisal del Estado Saudita

La carencia de recursos financieros y militares, los cuales son considerados como los recursos para obtener el liderazgo según los realistas, fue sustituida por el poder ideológico del Islam. El que cinco veces al día los creyentes se dirijan a la Meca en sus rezos y que su principal peregrinación sea a esta ciudad santa nos indica de la fuerza que puede llegar a tener la apelación al Islam. La condena a otras formas de gobierno externas al Islam y el recurrir a la unidad árabe como elemento aglutinador por encima de la *umma* (comunidad de creyentes) fueron los antídotos contra las amenazas regionales y constituyeron la fungibilidad del poder ideológico. La creación de la Liga Mundial Musulmana y la Conferencia Islámica fueron espacios creados para ser foros legitimadores de la política saudita y la expansión de su influencia en nombre del Islam.

El poder ideológico empleado para combatir las amenazas de gobiernos progresistas condujo al reino saudita a un liderazgo en este ámbito como una necesidad para lograr su supervivencia. Las implicaciones de asumir el liderazgo fueron definir al Estado saudita como una fuerza conservadora en oposición a la existencia de regímenes contestatarios a su forma de gobierno y por lo tanto a su legitimidad religiosa. Desde entonces el equilibrio de poder fue

asumido por el reino como los esfuerzos encaminados a no permitir el surgimiento de un actor con mayor poder y que atente directamente a su seguridad.

Su definición del equilibrio de poder y su papel como líder religioso la condujeron a islamizar la causa palestina. La estrategia puesta en práctica por Nasser al convertir el problema palestino en el símbolo de la unidad árabe contra el imperialismo y el colonialismo occidental - principalmente israelí-, le otorgó la dimensión árabe al problema, comprometiendo a los actores árabes a luchar contra el enemigo común. Ante el éxito de Nasser al legitimar en gran parte su liderazgo regional como defensor de la causa árabe, Arabia Saudita se involucró en el problema árabe-israelí como medio de restar la influencia de Egipto. Su involucración fue justificada en términos religiosos, como consecuencia de la derrota árabe en la guerra de 1967, al ayudar económicamente a los países confrontados con Israel y mediante su compromiso -como guardián de los lugares santos- de recuperar la tercera ciudad santa del Islam (Jerusalén). En la mayoría de los casos en los que Arabia Saudita ha recurrido a la legitimación religiosa le ha dado resultados positivos, pero también ha sido una especie de limitante ante ciertas situaciones específicas como se ha visto a lo largo de la investigación y que más adelante se comentarán.

El poder económico, el segundo instrumento de su política exterior fue creciendo paulatinamente a través del aumento de su capacidad productiva y del aumento en la demanda del petróleo, de tal modo que a partir de la crisis petrolera de 1973, Arabia Saudita incrementó considerablemente sus recursos financieros. Lo anterior le permitió consolidar el esquema de ayuda económica como medio de ejercer influencia en otros actores internacionales (lo que se ha

llamado diplomacia del *riyal politik*), al igual que le permitió consolidar el proyecto de modernización del Estado. Pero a diferencia del poder ideológico, el poder económico ha sido el talón de Aquiles para el reino saudita, al depender en más del 60% su economía de este recurso y dadas las variaciones en el mercado del petróleo condujo a crear inestabilidad en la década de 1980. Por su parte la diplomacia del *riyal*, a diferencia del poder ideológico, no ha resultado del todo exitosa, pues en ocasiones su capacidad económica no se ha traducido en influencia sobre algunos actores y en algunos escenarios.

La relación con Estados Unidos, como potencia extraregional, siempre ha sido un predicamento para Arabia Saudita. Como se ha señalado la relación de ambos actores es de interdependencia, el primero necesita el petróleo y los recursos financieros del reino para sostener la salud económica de su país; mientras el reino necesita la protección y cooperación militar de Estados Unidos para su defensa. Pero pese a esta interdependencia, Arabia Saudita cuando ha tenido que tomar un rumbo independiente por razones de seguridad lo ha tomado, subrayando con esto que si bien hay intereses coincidentes entre ambos países esto no debe confundirse con la subordinación del reino hacia los intereses norteamericanos. En cambio su relación con la Unión Soviética siempre fue de antagonismo por la oposición existente entre comunismo e Islam, por la ayuda del primero a la guerrillas de la península y otros movimientos nacionalistas y revolucionarios en el Cuerno de África, además de la ayuda económica y militar que prestó a algunos regímenes considerados por el reino como radicales.

La postura del reino saudita de defensa de su modelo de gobierno, el apego a los valores islámicos y su postura moderada en el conflicto árabe-israelí, le permitieron ganar prestigio y legitimidad dentro de la zona de Medio Oriente y en particular con sus vecinos inmediatos (Abu Dhabi, Ajman, Bahrein, Dubai, Katar y Ras al Khaimah). El hecho de compartir formas de gobiernos similares apoyadas en la religión islámica, al compartir un pasado común y tener una economía similar fueron factores que contribuyeron a compartir la orientación de Arabia Saudita. Sin embargo, los valores comunes no generaron por sí mismos el liderazgo hegemónico de Arabia Saudita, ya que el reino además de haber logrado y prestigio como líder de la comunidad islámica y líder de la OPEP, tuvo que ser hábil en el manejo de sus relaciones con sus vecinos frente a la competencia con sus rivales más poderosos, Irán e Iraq.

En realidad por los reclamos territoriales existentes en esta zona entre los diferentes actores del Golfo, en especial los tres poderosos del Golfo, Arabia Saudita, Irán e Iraq, sobre las monarquías del Golfo pudo haber constituido un freno para su alineación. Ante esto el reino tuvo que anteponer sus reclamos territoriales, y en algunos casos manipularlos como el caso de Omán y Abu Dhabi, para lograr reforzar sus relaciones con los países recién independizados, e incluso favorecer y ayudar a Gran Bretaña para la formación de los Emiratos. Además dada la situación de peligro e inestabilidad al interior de las monarquías del Golfo debido a la movilización que generó el nasserismo y las propuestas secularistas de este tiempo, al igual que el apoyo del gobierno de Yemen del Sur, Iraq, la Unión Soviética y China a los grupos rebeldes de la

península, los reinos tendieron a reforzar sus relaciones con Arabia Saudita basadas en el problema de la seguridad.

Desde el retiro de Gran Bretaña y el contexto hostil de la década de 1960, la cuestión de la seguridad como medio de lograr primero su independencia como Estado y posteriormente su mantenimiento fueron los factores que determinaron la alineación de las monarquías del golfo bajo el liderazgo de Arabia Saudita. El temor de los países hacia los deseos expansionistas y/o dominadores de Irán e Iraq frente a la política saudita de ayuda a su independencia y mantenimiento como estados contribuyeron a reforzar el liderazgo saudita.

De este modo, durante la primera etapa del liderazgo saudita que se ha denominado de construcción, las bases de la política exterior fueron construidas en base a la respuesta que tuvo que dar el reino saudita para defenderse del ambiente hostil que le rodeaba. El resultado un liderazgo en la comunidad islámica y un liderazgo en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) le redituó en prestigio y legitimidad para definir su zona de influencia ante Irán e Ira, pero sobre todo el adoptar la postura de oposición a gobiernos radicales fue lo que determinó que las monarquías del Golfo se orientarán hacia el liderazgo saudita.

La segunda fase que se ha denominada como de definición fue la etapa donde el liderazgo logrado, el islámico y el de la OPEP tuvo que enfrentar los retos que supuso la década de 1970. Hacia el interior la familia real volvió a dividirse, en parte por los cambios adoptados con el proyecto de modernización y en parte por el desacuerdo existente en la orientación de la

política exterior saudita. Una línea encabezada por el rey Khaled (sucesor de Faisal) y el príncipe Abdallah a favor de una orientación más proárabe y conservadora, la otra línea dirigida por el príncipe heredero Fahd y sus hermanos a favor de una relación más próxima con Estados Unidos y de una modernización más acelerada. En realidad esta división familiar aún persiste en nuestros días, pero el compromiso adoptado por el rey Fahd con respecto a su heredero - el príncipe Abdallah- muestra el equilibrio en la coexistencia de estas dos líneas familiares.

La búsqueda de la solución del conflicto árabe-israelí desde este período ha sido la estrategia perseguida por el reino, de tal manera que lo anterior se manifieste en la pacificación de esta problemática evitando las divisiones en la dinámica de los países del área y sus repercusiones en el Golfo. Por esta razón, el mantener el equilibrio de poder en el problema árabe-israelí implicó aliarse con los protagonistas del conflicto, es decir con Siria y Egipto tratando de que hubiera moderación; el no permitir otro conflicto bélico y tratando de mediar entre Siria y Egipto para que favorecieran la resolución del conflicto o cuando menos apoyaran el *status quo* regional. Por otra parte, el reino saudita apoyó económicamente a la facción moderada dentro de la Organización para la Liberación de Palestina, junto con los demás países del Golfo, y consensó el reconocimiento de la OLP como la legítima representante del pueblo palestino tanto en los foros islámicos como en los árabes.

El apoyo económico a los países confrontadores siguió durante esta fase, llegándose a establecer una alianza estratégica entre Siria, Arabia Saudita y Egipto para mantener el equilibrio y enfrentar el problema árabe-israelí. Además, en términos del liderazgo de Arabia Saudita, esta

alianza le permitía fortalecer su credibilidad a nivel religioso y político al aliarse con los principales enemigos de Israel, y sobre todo favorecía el equilibrio de fuerzas del reino con respecto a Irán e Iraq en la región del Golfo. El apoyo y seguimiento a las políticas de Arabia Saudita por las monarquías vecinas, sin duda alguna estuvo basado en la seguridad regional, como de igual forma el obtener el prestigio y legitimidad necesarios para reforzar su mantenimiento como estados.

La política petrolera que adoptó Arabia Saudita fue la de favorecer la estabilidad del mercado petrolero, de tal modo que los recursos provenientes de este recurso sean estables siguiendo sus propios intereses económicos. Aunque después de la crisis de 1974 derivada del uso del petróleo como arma política contra occidente, los recursos generados y la poca absorción de las economías del Golfo condujeron a estos países a invertir su dinero en occidente, haciendo que el uso político del petróleo en términos de presión para la resolución del conflicto árabe-israelí se redujera. A partir de 1975 el impactar el mercado petrolero mediante la reducción de la oferta del petróleo repercutiría en reducción del consumo, crisis económica en occidente y en mediano plazo crisis en sus propias economías.

De todos modos, el petróleo siguió siendo un instrumento de la política exterior saudita y de los países del Golfo para influir sobre ciertos actores y apoyar su política de equilibrio de poder en los diferentes escenarios. La política saudita en la OPEP durante los años de 1970 y principios de 1980 fue actuar como el “swing producer”, reduciendo su producción cuando el mercado tuviera mayor oferta o aumentando su producción cuando hubiera mayor necesidad de

consumo. Esto representó un manejo de su liderazgo responsable al absorber los costos del desequilibrio de la oferta y demanda del petróleo, al hacer “pequeños sacrificios” que le redituaran en el prestigio de su liderazgo y contribuyeran a la estabilización del precio del petróleo. A través de la estabilización del precio, Arabia Saudita buscaba ganar en este espacio la oposición de Irán e Iraq, al igual que impedir la absorción de ganancias substanciales para el crecimiento militar de estos países.

La postura de Estados Unidos a partir del retiro de Gran Bretaña fue la de involucrarse poco a poco en la región, resultando en la llamada doctrina Nixon de los pilares gemelos, donde hizo depositarios de la seguridad regional a Irán y a Arabia Saudita. Ambos países hicieron un acuerdo tácito entre ellos donde Irán se encargaría de la seguridad de la aguas del Golfo, mientras Arabia Saudita tendría su zona de influencia en las monarquías vecinas. Pese a esta demarcación de influencia o esferas de poder, la política estadounidense no pudo evitar la competencia entre ambos poderes regionales y sobre todo no pudo prevenir el derrocamiento de su principal aliado, Irán.

El mantenimiento de equilibrio de poder en la problemática árabe-israelí y el esfuerzo que implicó para Arabia Saudita desarrollar una alianza con Siria y Egipto, a la vez que seguir la ayuda económica a los actores en confrontación con Israel, fue apoyada por el resto de las monarquías del Golfo. Sin embargo, la firma del acuerdo de Campo David mostró una vez más la centralizada del problema para la zona de Medio Oriente. La incapacidad del reino saudita y sus aliados del área para prevenir la política seguida por Egipto constituye una muestra de los límites

del poder económico, concretamente la incapacidad para presionar a Egipto económicamente por sus problemas internos. Además, pese a que Arabia Saudita hubiera querido la resolución del conflicto, su compromiso como líder religioso y las críticas que podía encontrar como país árabe al apoyar el proceso de paz fueron condicionantes para su rompimiento diplomático con Egipto, su distanciamiento con Estados Unidos y su postura en contra de los acuerdos de Campo David.

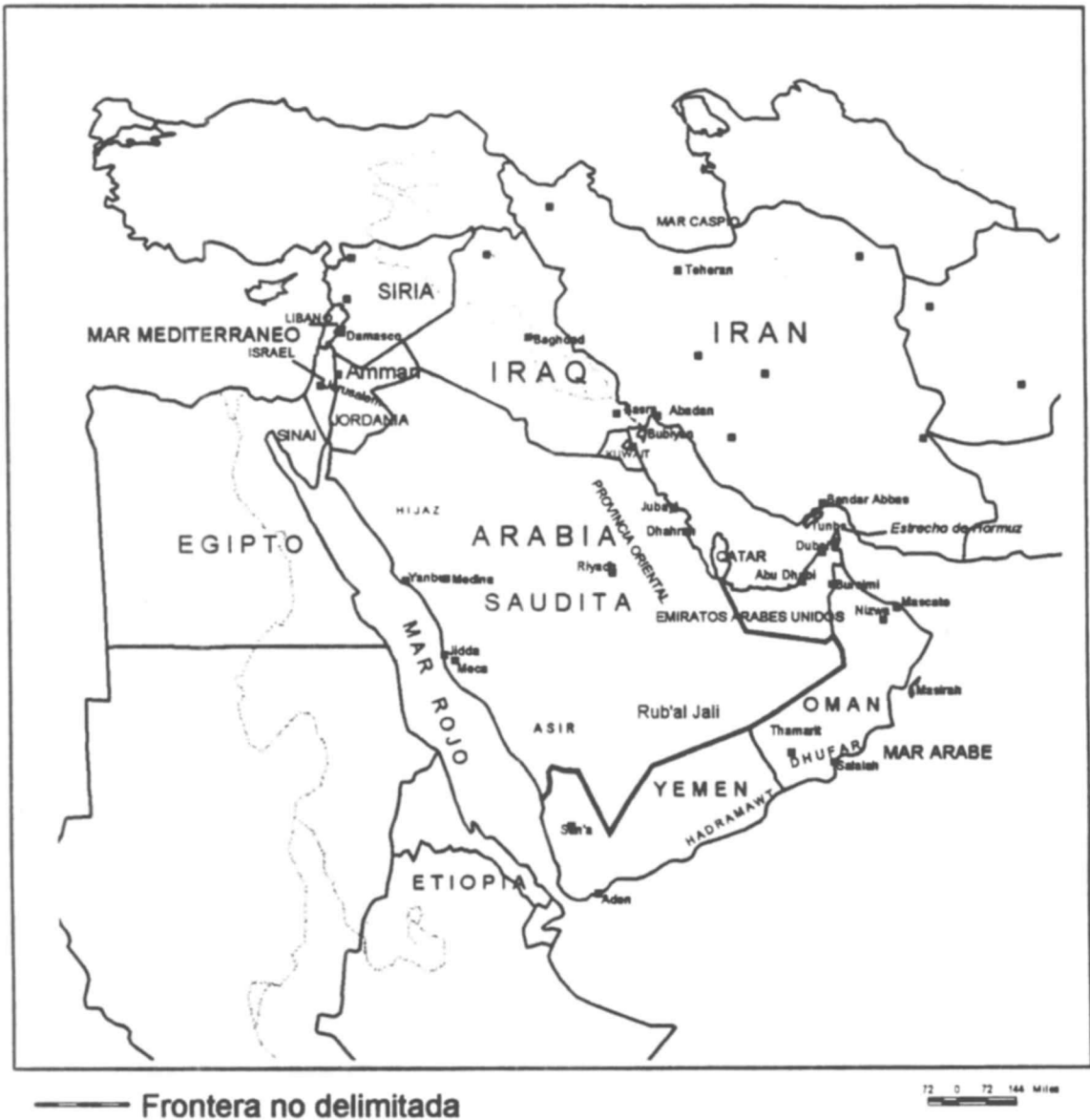
El clima de consenso sobre estrategias adoptadas y la cooperación existente entre el reino y sus vecinos a partir del retiro de Gran Bretaña fructificó con la creación del Consejo de Cooperación. La necesidad de formalizar y consolidar el liderazgo saudita condujo a este país a impulsar la formación de este organismo. El clima posterior a la firma del acuerdo de Campo David, la revolución islámica en Irán, los deseos de liderazgo de Iraq y la invasión de Irán a Afganistán reforzaron la necesidad de un organismo de cooperación entre las monarquías del Golfo.

La consolidación del liderazgo hegemónico saudita está marcada por los propios acontecimientos de la zona del Golfo, en donde por motivos de seguridad, Arabia Saudita obtuvo el consenso de los países miembros del Consejo para enfrentar las amenazas regionales. Las vulnerabilidades de los reinos del Golfo se evidenció en los dos momentos, la guerra de Irán e Iraq (1980-1988) y el conflicto de Iraq (1990-1991). Los cuestionamientos a su legitimidad tanto interna como externa, aunado a la crisis económica de la década de 1980, lograron cohesionar al grupo de países. La postura adoptada frente a Irán e Iraq fue la delineada por Arabia Saudita, como también lo fue la política de prevención en el segundo momento.

Aunque los países del Golfo hayan expuesto su incapacidad para defenderse por sí mismos, la alineación que se ha dado bajo Arabia Saudita no debe pasar desapercibida, la política de continuación de apoyo en los otros escenarios es un reflejo de la consolidación del liderazgo saudita, al igual que la cooperación en materia petrolera. Si en el período intermedio entre la guerra de Irán e Iraq y la invasión a Kuwait hubo momentos de desacuerdo y de falta de cooperación, esto quedo atrás para enfrentar el segundo momento de inseguridad y reforzó al último la percepción de Arabia Saudita como la mejor opción, más que la posible ayuda de Irán o de Egipto y Siria, primero esta la cooperación con Arabia Saudita.

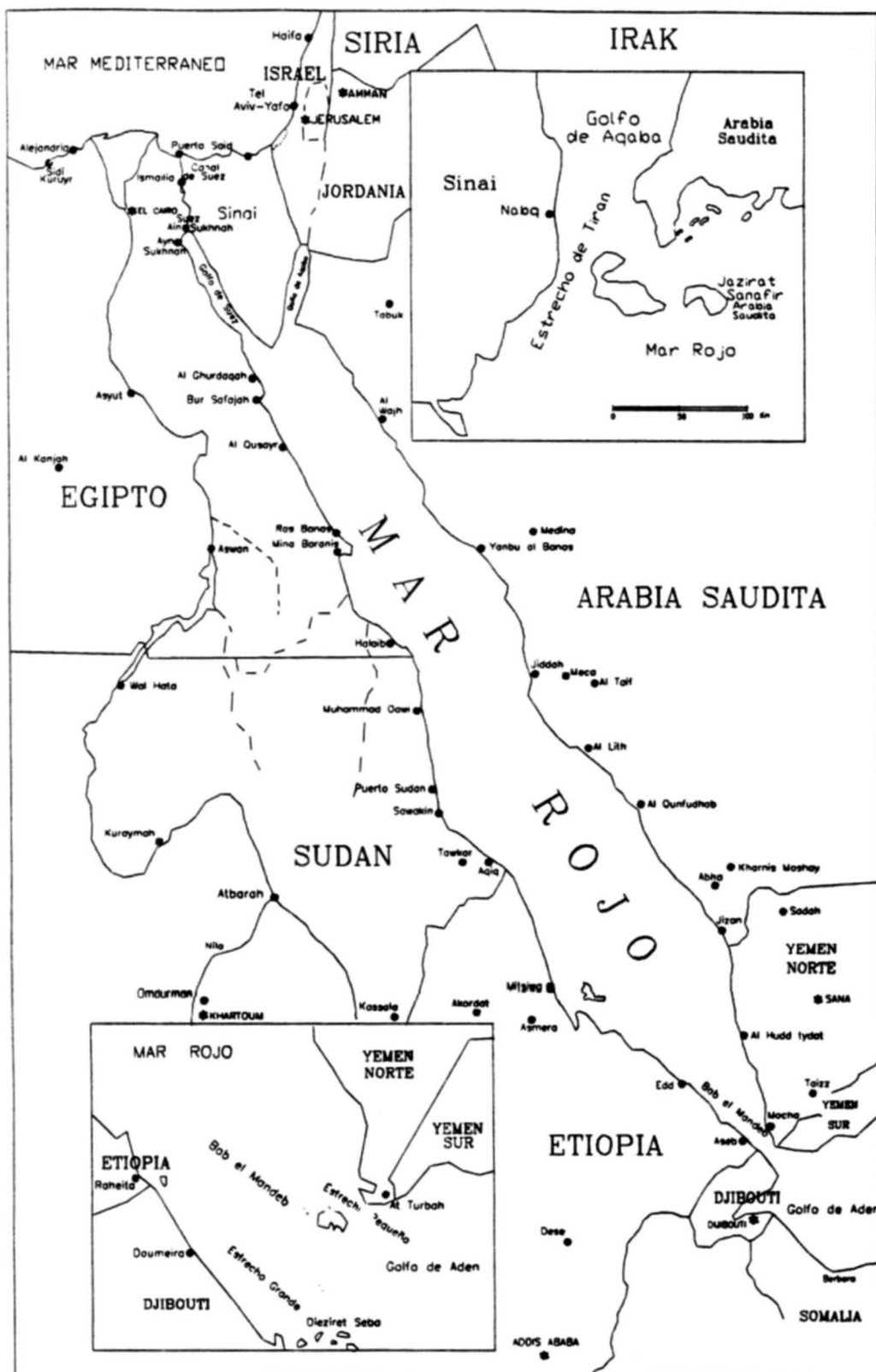
ANEXO A

EL GOLFO



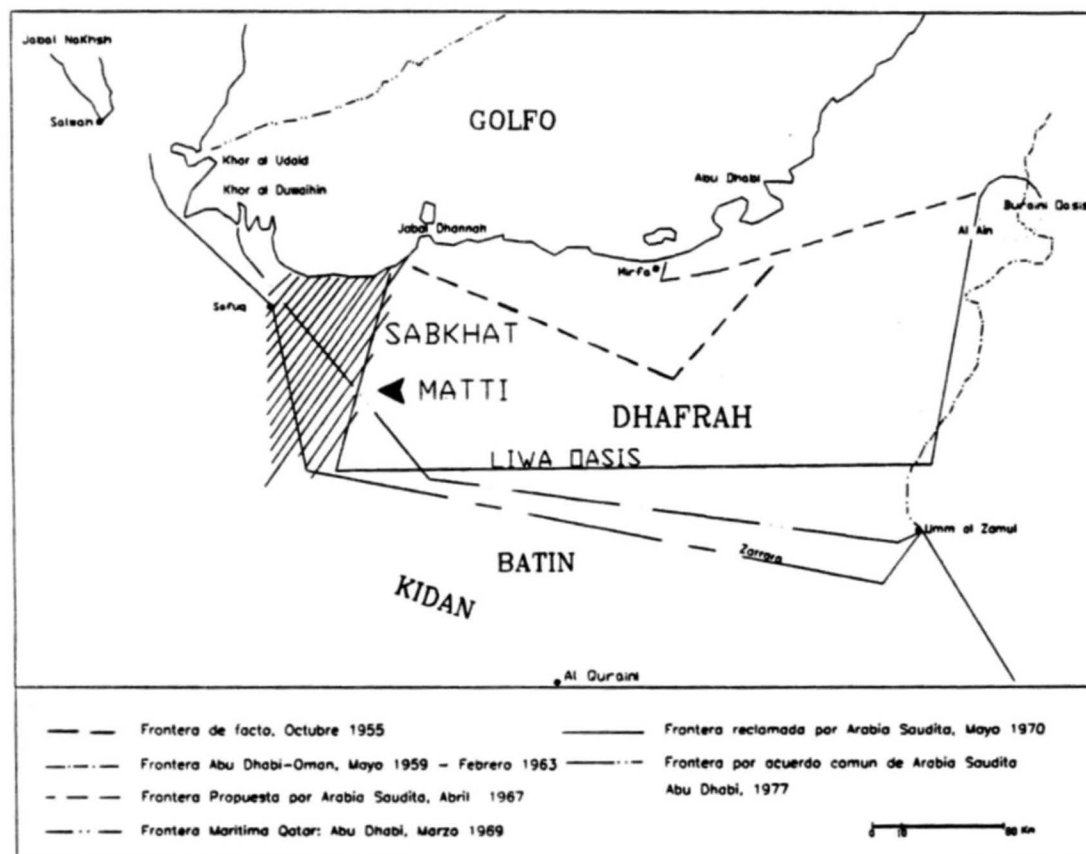
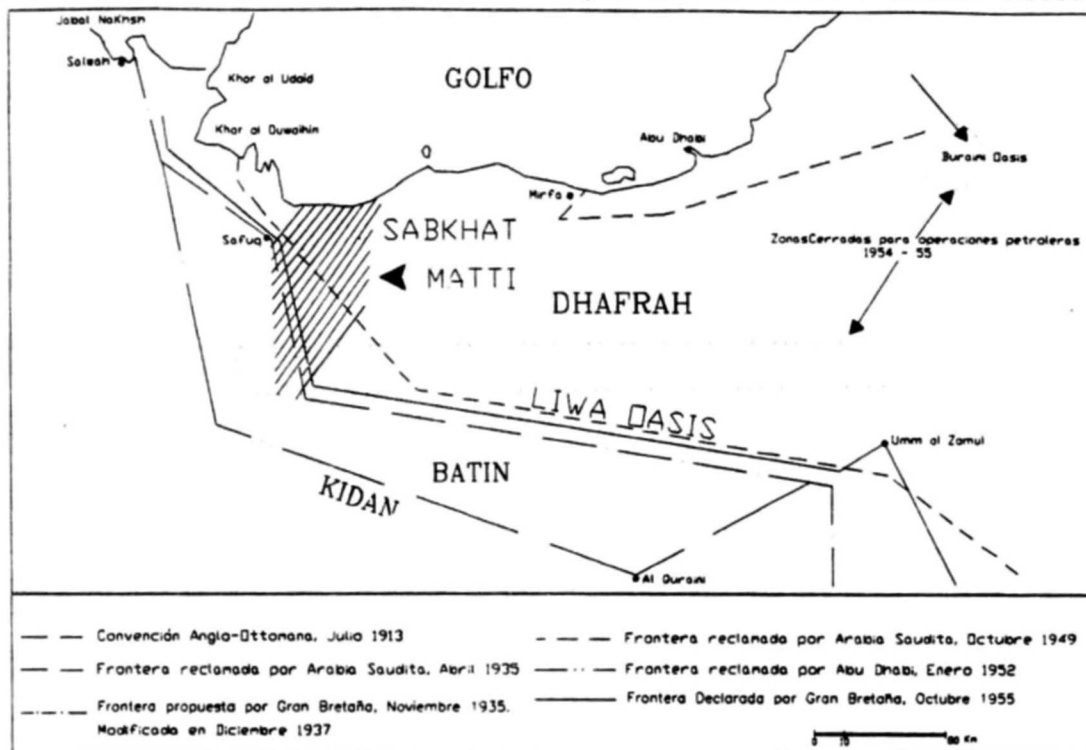
Fuente: Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica. El Colegio de México.

MAR ROJO

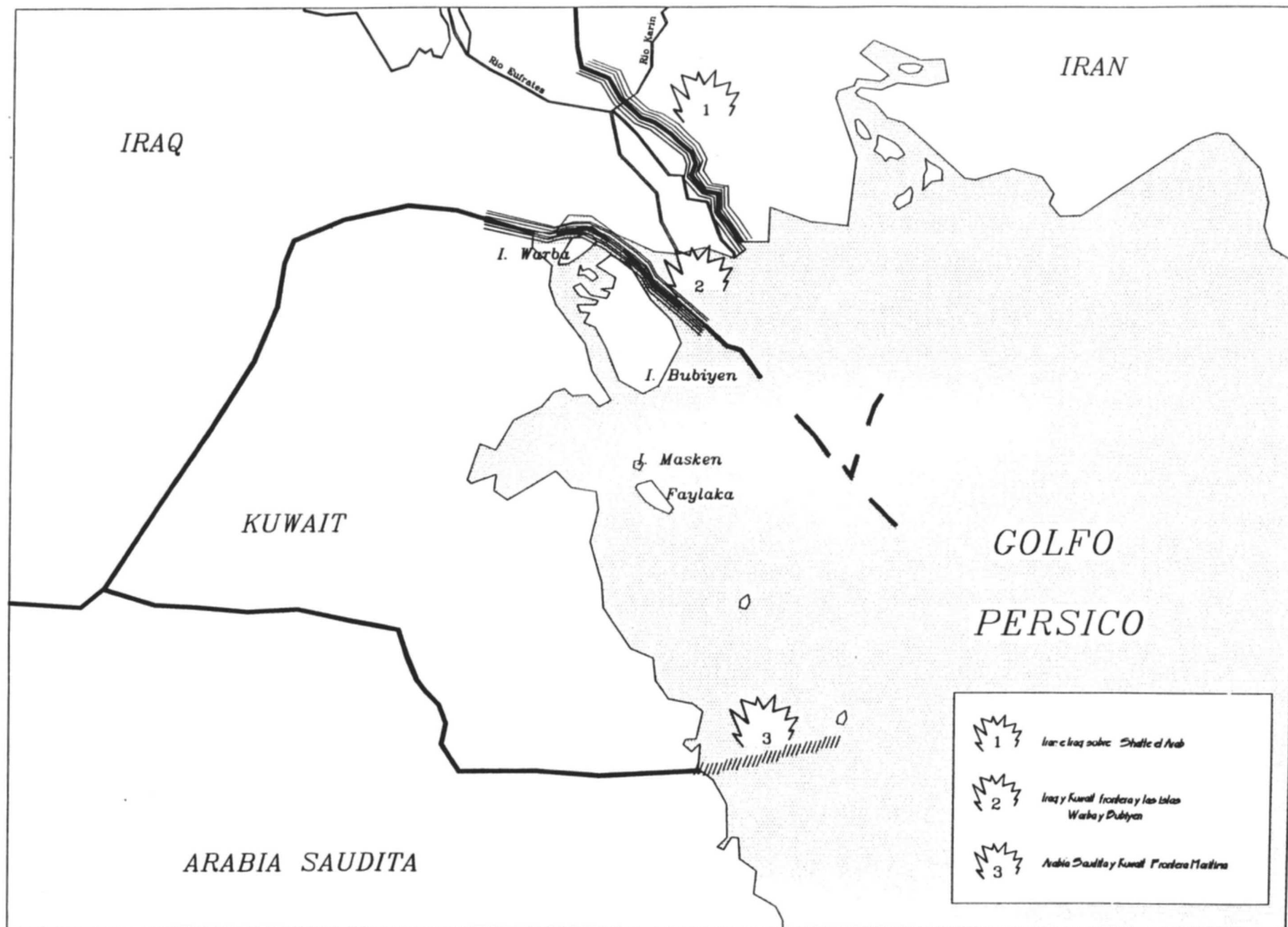


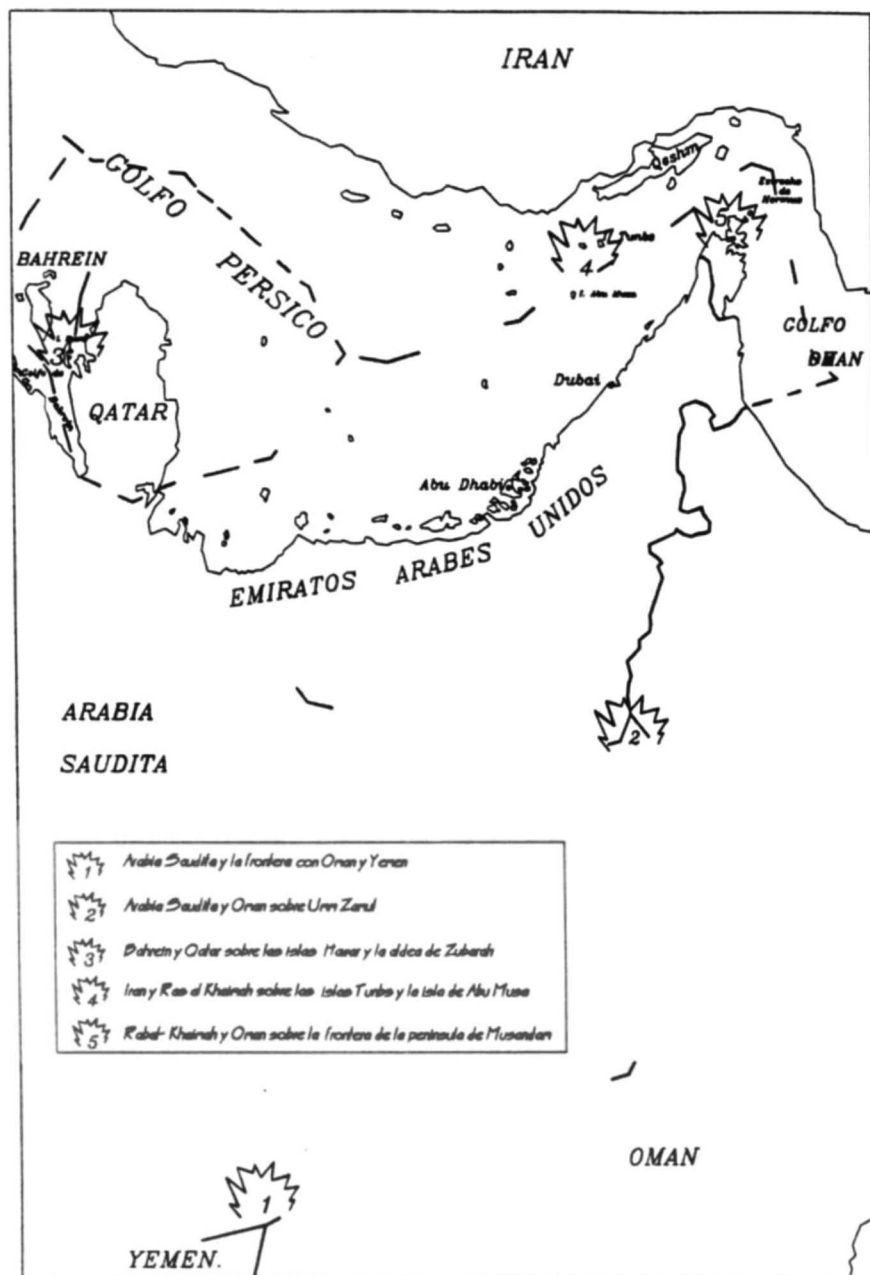
Fuente: Laboratorio de Sistemas de informacion Geografica. El Colegio de Mexico. Cordesman, Anthony H. *The Gulf and for Stability*. Saudi Arabia. The Military Balance in the Gulf and Trends in the Arab-Israeli Military Balance. Boulder, Colorado: Westview Press, 1984. p. 791.

AREAS DE DISPUTA FRONTERIZA ENTRE QATAR, ABU DHABI Y ARABIA SAUDITA



Fuente: Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica. El Colegio de México. Cordesman, Anthony H. The Gulf and the Search for Stability. Saudi Arabia, The Military Balance in the Gulf and Trends in the Arab-Israeli Military Balance. Boulder, Colorado: Westview Press, 1984. p. 412

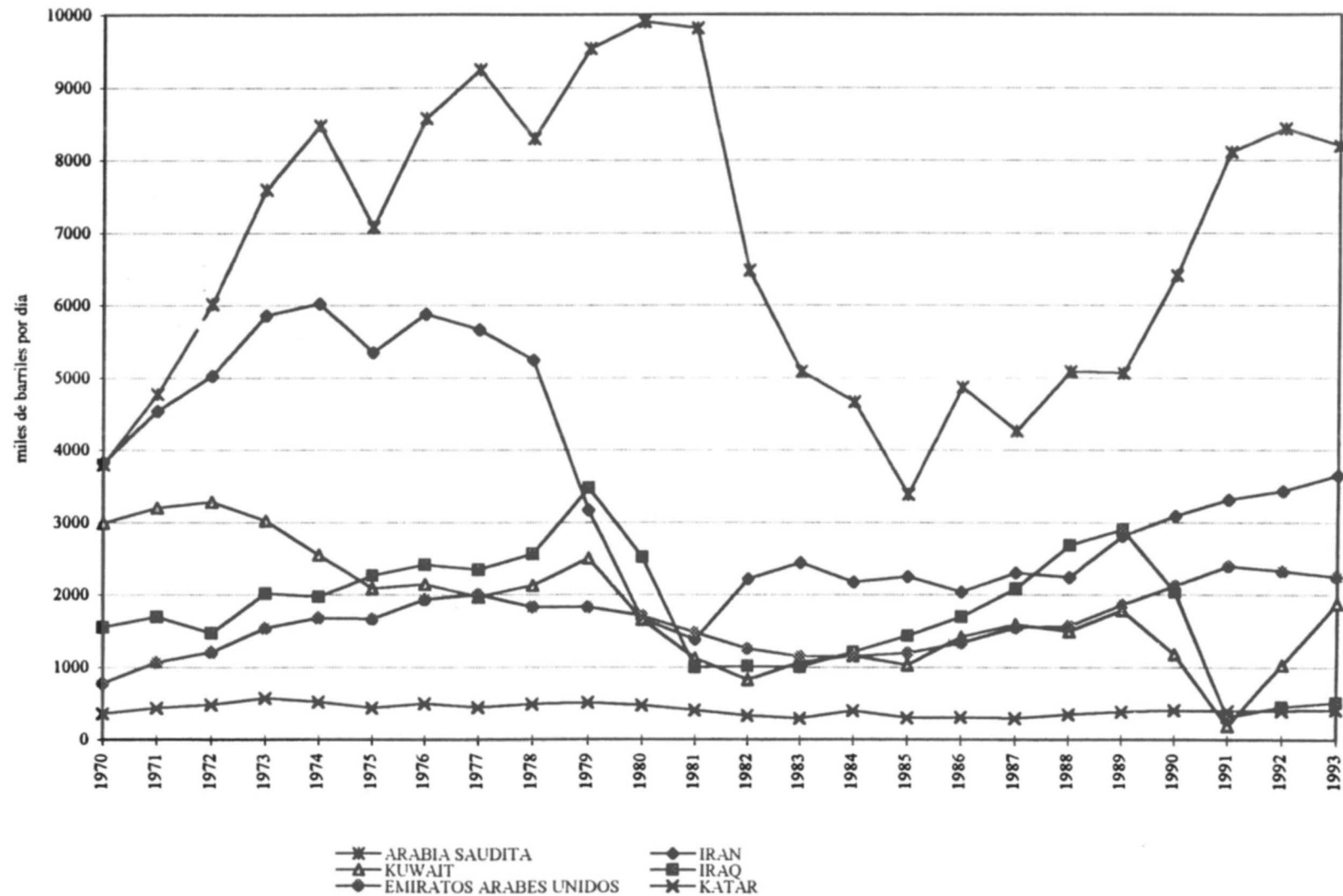




Fuente: Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica. El Colegio de México

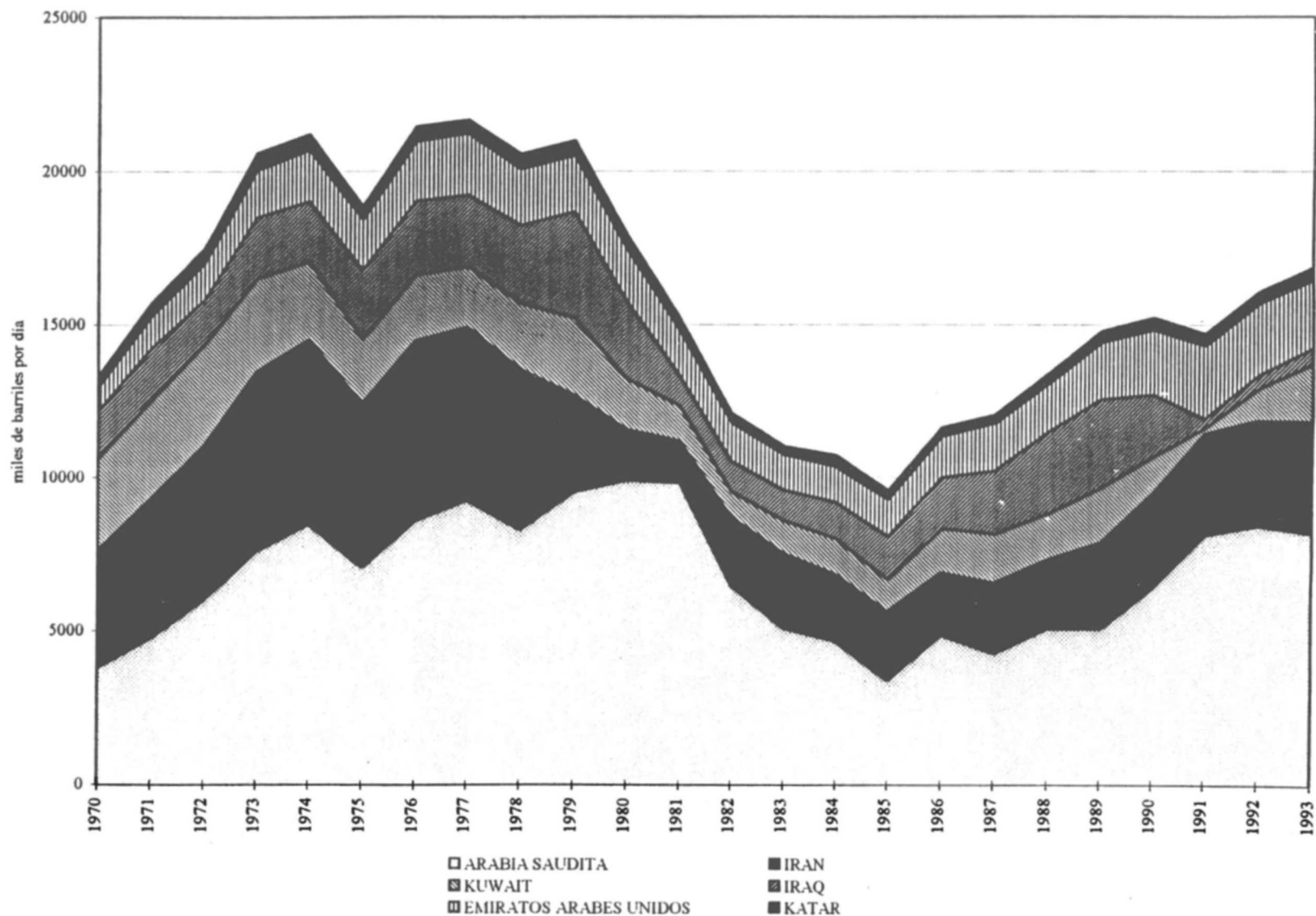
ANEXO B

GRÁFICO No. 2
GOLFO PÉRSICO (OPEP):
PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO CRUDO (1970-1993)



FUENTE: Elaboración propia con base en: U.S. Department of Energy, International Petroleum Statistics Report, Agosto 1994.

GRÁFICO No. 1:
GOLFO PÉRSICO (OPEP):
PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO CRUDO (1970-1993)



FUENTE: Elaboración propia con base en: U.S. Department of Energy, International Petroleum Statistics Report, Agosto 1994.

DEMANDA DE PETRÓLEO: COMPARACION ENTRE LOS PRINCIPALES CONSUMIDORES

GRÁFICO No. 3
ESTADOS UNIDOS:
IMPORTACIONES NETAS DE PETRÓLEO
(1983-1993)

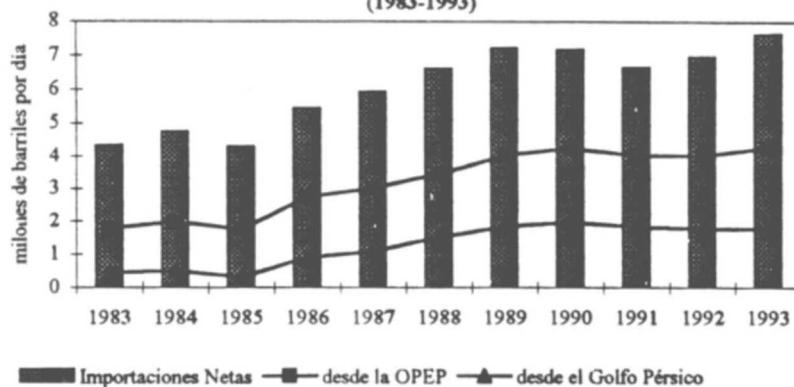


GRÁFICO No. 4
OCDE (Europa):
IMPORTACIONES NETAS DE PETRÓLEO
(1983-1993)

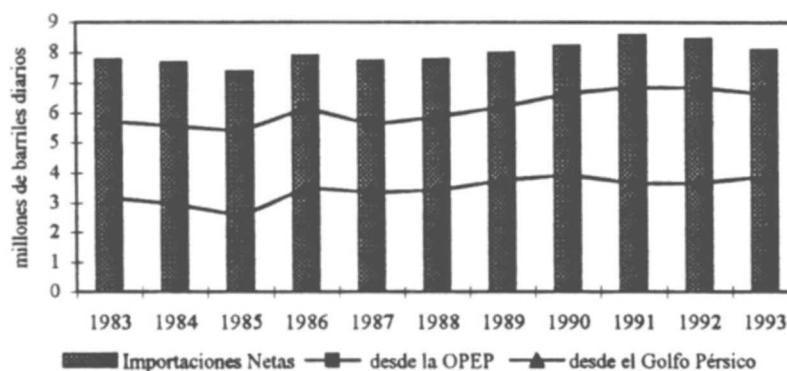
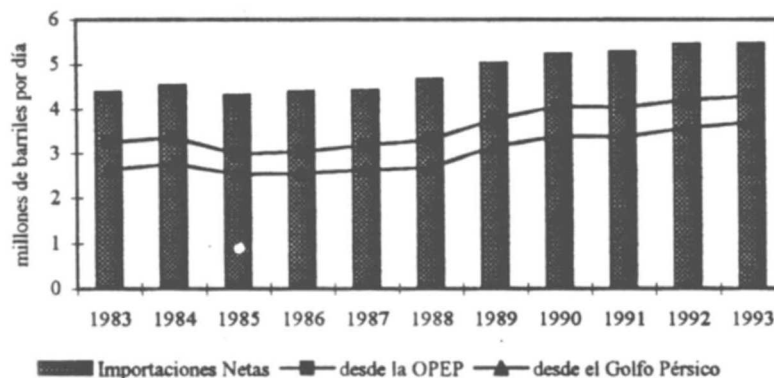


GRÁFICO No. 5
JAPÓN:
IMPORTACIONES NETAS DE PETRÓLEO
(1983-1993)



BIBLIOGRAFÍA

Aarts, Paul. "Democracy, Oil and the Gulf War" en Third World Quarterly, vol. 13, num. 3, 1992. pp. 525-538.

Abu-Lughod, Ibrahim. "Non Alignment and Commitment in the Gulf Conflicts: Palestine's Policy" en Arab Studies Quarterly, vol. 13, num. 1 y 2 (invierno-verano 1991). pp. 53-64.

Acharya, Amitav. U.S. Military Strategy in the Gulf: Origins and Evolution under the Carter and Reagan Administrations. Londres: Routledge, 1989.

Ajami, Fuad. "Stress in the Arab Triangle" en Foreign Policy, num.29 (invierno 1977-1978). pp. 90-108.

Ahari, Mohamad. "Implications of Iranian Political Change for the World" en Middle East Review, vol. XVI,num.5 (primavera 1984). p.20.

Akins, James E. "The New Arabia" en Foreign Affairs, vol. 70, num. 3 (verano 1991). pp. 34-49.

Al-Alkim, Hassan Hamdan. The Foreign Policy of United Arab Emirates. Londres: Saqui Books, 1989.

Al-Ebraheem, H.A. "The GCC and Japan: Past, Present and future Relations: an Overview en Walid, Sharif et. al. The Arab Gulf States and Japan: Prospects for Cooperation. Kent: Croom Helm, 1986.

Al-Farsy, Fuad. Saudi Arabia a Case Study in Development. Londres: Keagan Paul International Limited, 1986.

Al-Mani, Saleh. The Politics of GCC Dialogue with the European Community en Journal of South Asian and Middle Eastern Studies vol XII, num 4 (verano 1989). pp. 57-74.

Al-Rumaihi, Mohammad. "Arabian Gulf Security" en American Arab Affairs, num.23, (invierno 1987-1988). 47-56.

Al-Yassini, Ayman. Religion and State in the Kingdom of Saudi Arabia. Boulder, Colorado: Westview Press, 1985.

Aliboni, Roberto. The Red Sea Region: Local Actors and Superpowers. Londres: Croom Helm, 1985.

Alnasrawi, Abbas. "U.S. Foreign Policy in the Middle East" en Arab Studies Quarterly, vol. 11, num. 1 (invierno 1989). pp. 55-83.

Amirahmadi, H. y N. Entessar *et. als.* Reconstruction and Regional Diplomacy in the Persian Gulf. Londres: Routledge Press, 1992.

Arom, Eli. "Saudi Arabia's Oil Policy" en Jerusalem Quaterly, num. 28 , (verano 1983). pp. 125-144.

Ashley, Richard. "Imposing International Purpose" en Czempiel, Ernst'Otto y James N. Rosenau. Global Changes and Theoretical Clallenges: Approaches to World Politics for the 1990's. Massachusetts: Lexington Books, 1989.

Assiri, Abdul Reda. Kuwait's Foreign Policy: City-State in World Politics.Boulder, Colorado: Westview Press, 1990.

Badeeb, Saeed M. The Saudi Egyptian Conflict over North Yemen. Boulder, Colorado: Westview Press, 1986.

Baldwin, David "Interdependance and Power" en International Organization vol. 34, num. 4 (otoño, 1980). pp.495-506.

_____. "Power Analysis and World Politics" en World Politics vol. XXXI, num. 2 (enero 1979). pp. 161-194.

Bashir, Abdulaziz y Stephen Wright. "Saudi Arabia: Foreign Policy after the Gulf War" en Middle East Policy num. 1 (enero 1992). pp. 107-106.

BBC/parte 4/ME/1880/A1, 27 de diciembre de 1993.

BBC/parte 4/ME/1264/1 (28 de diciembre ,1991).

BBC/parte 4/0250/A/1 (7 de septiembre 1991).

BBC/parte 4/ME/0864/A/1 (8 de septiembre , 1990).

BBC/parte 4/ME/0647/A/1 (23 de diciembre , 1989).

BBC /parte 4/ME/8300/A/1 (2 de julio, 1986).

BBC/parte 4/ME/8102/A1 (7 de noviembre, 1985).

BBC/parte 4/ ME/ 7182A/1 (13 de noviembre ,1982).

BBC/parte 4/ME/128/A/11 (11 de septiembre de 1982).

BBC/ parte 4/ME/A/1, (abril 22, 1982).

BBC / parte 4/ME/536/A/1 (30 de septiembre, 1980).

Becker, Jillian. The PLO. The Rise and Fall of Palestine Liberation Organization. Londres: George Weidenfeld and Nicholson Limited, 1984.

Benisty, Monique. "Le Monde Arabe et le Petrole: La Puissance Basculée" en Politique Etrangere, vol.51, num. 2 (primavera 1986). pp. 465-471.

Bickerton, Ian J. y M. N. Pearson. The Arab Israeli Conflict: A History. Melbourne, Australia: Longman, 1991.

Bin Ali, Maqbool H.E. "Economic Diversification in the Sultanate de Oman" en Middle East Insight vol.IX num.1 (noviembre -diciembre 1992).pp. 43- 53.

_____. "Oman Broadens its Horizons" en The Middle East num 217, (noviembre 1992). pp. 16-21.

Binder, Leonard. "United States in the Middle East: Toward a Pax Saudiana" en Current History, vol. 81, num. 471. () pp. 1-4 y 40-42.

_____. The Ideological Revolution in the Middle East. Nueva York: John Wiley and sons, Inc, 1964.

Bromley, Simon.American Hegemony and World Oil: The Industry, the State System and the World Economy. Pensilvania: Pensilvania State University Press, 1991.

Boletín del Departamento de Estado, septiembre 1986. p. 78-79.

Calabrese, John. "Iran II: the Damascus Connection" en World Today, vol. 46, num. 10 (octubre 1990). pp. 188-190.

Campbell, David. Politics Without Principle: Sovereignty, Ethics, and the Narratives of the Gulf War. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1993.

Carey, Elaine. "Lebanon War Transform Syria from Radical to Moderate" en Christian Science Monitor (septiembre 29, 1982).p.6.

Chubin, Shahram y Charles Tripp. Iran and Iraq at War. Londres: I.B. Tauris and CO Ltd, 1991.

Cobban, Helena. La Organización para la Liberación de Palestina. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

Collings, Deirdre. et al. Peace for Lebanon?: From War to Reconstruction. Boulder: Lynne Rienner Publishers Inc y Westview Press, 1994.

Cordesman, Anthony H. The Gulf and the West: Strategic Relations and Military Realities. Boulder, Colorado: Westview Press, 1988.

. The Gulf and the Search for Strategic Stability. Saudi Arabia, the Military Balance in the Gulf, and Trends in the Arab-Israeli Military Balance. Boulder, Colorado: Westview Press, .

Cotrell, Alvin et. al. The Persian Gulf States: A General Survey. Baltimore: John Hopkins University Press.

Darius, Robert G., John W. Amos III y Ralph H. Magnus et als. Gulf Security into the 19890's: Conceptual and Strategic Dimensions Stanford, California: Hoover Institution Press, 1984.

Davies, Charles E. et. al. Global Interests in the Arab Gulf. Exeter: University of Exeter Press, 1992.

Dawisha, A "Saudi Arabia" en Wells, Samuel F. y Mark Bruzunsky et al. Colorado: Westview Press, 1987. pp. 89-100.

_____ et.al. Islam and Foreign Policy. Londres: Cambridge University Press, 1983.

_____. "Internal Values and External Threats: The Making of Saudi Foreign Policy" en Orbis ,vol. 23, num 1. (primavera, 1979). pp. 129-143.

_____. Saudi Arabia Search's for Security. Adelphi Papers num. 158. Londres: The Institute for Estrategic Studies, the Eastern Press Ltd, 1979.

"Documentos sobre Palestina". Middle East and North Africa 1995. Londres: Europa Publishers, 1995. pp. 80-107.

Doran, Charles F. y Stephen W. Buck et al. The Gulf Energy and Global Security: Political and Economic Issues. Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1991.

Dougherty James y Robert L. Pfaltzgraff. Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

Duke, John Anthony. "Betwixt War and Peace: The 12th GCC Heads of State Summit" en Middle East Insight ,vol. VIII, num.6 (octubre -noviembre). pp.54-61.

Duke, John Anthony. "The Union of Arab Emirates" en The Middle East Journal, vol. 26, num. 3, (verano 1972). p.273-280.

Eilts, Hermann Frederick. "The Persian Gulf Crisis: Perspectives and Prospects" en Middle East Journal, vol. 45, num. 1 (invierno 1991). pp. 7-22.

Entessar, H. Amirahmadiy. Reconstruction and Diplomacy in the Persian Gulf. Londres: Routledge, 1992.

Esposito, John. Islam and Politics. Nueva York: Syracuse University Press, 1984.

Esposito, John *et. al.* Islam and Development. Nueva York: Syracuse University Press, 1982.

Faksh, Mahmud A. "Saudi Arabia and the Gulf Crisis: Foreign and Security Policy Dilemma" en Middle East Review, vol. XIX, num. 4 (verano 1987). pp. 47-53.

Faksh, Mahmud A. y Ramzi F. Paris. "The Saudi Conundrum: Squaring the Security-Stability Circle" en Third World Quarterly, vol. 13, num. 2 (agosto 1993). pp. 277-293.

Farhang, Mansour. "The Iran-Israeli Connection" en Arab Studies Quarterly, vol. 11, num. 1 (invierno 1989). pp. 85-98.

Farouk-Sluglett, Marion y Peter Sluglett. "Iran since 1986: the Strengthening of Saddam" en Middle East Report, vol. 20, num. 6 (noviembre-diciembre 1990). pp.19-24.

Freedman, Robert O. World Politics and the Arab Israeli Conflict. Pergamon Policy Studies in International relations, 31. New York: Pergamon, 1979.

Gardet, Louis. La Cité Musulmane.Vie Sociale et Politique. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1954.

Gergez, Fawaz A. "Regional Security After the Gulf War" en Journal of Palestine Studies, vol. xx, num. 4 (verano 1991). pp. 55-68.

Gerner, Deborah J. "Petro-dollar Recycling" en Arab Studies Quarterly, vol. 7, num. 1 (invierno 1985).pp 1-25.

Ghoughassian, Joseph."The Mood in the Gulf" en Middle East Insight, vol.VII, no. 4,(diciembre 1990) pp. 22-23.

Gill, Stephen et al. Gramsci, Historical Materialism and International Relations. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

Gilpin, Robert. War and Change in World Politics. Nueva York: Cambridge University Press, 1987.

Goldberg, Jacob. "Saudi Arabia and the Egyptian Peace Process 1977-1981" en Middle East Review, vol. XVIII, num. 4 (verano 1986). pp. 25-33.

Goldstein, Joshua S. Long Cycles: Prosperity and War in the Modern Age. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1988.

Guardian, 4 de agosto de 1992. p. 7.

Guzzini, Stefano. "Structural Power: The Limits of Neorealist Power Analysis" en International Organization, vol. 47, num. 3 (verano 1993). pp. 443-448.

Hadwley, Donald. Trucial States. Londres: UNWIN Ltd, 1970.

Halliday, Fred. "Iran-Iraq: the Uncertainties of Peace" en World Today, vol. 44, num.10 (octubre 1988). pp. 165-166.

Halliday, Fred. "Iraq and its Neighbours: the Cycles of Insecurity" en World Today, vol. 46, num. 8 y 9 (agosto-septiembre 1990). pp.104-106.

Hammeed, Mazher. Saudi Arabia, the West and the Security of the Gulf. Londres: Croom Helm Ltd., 1988.

Harbinson, David K. "The US-Saudi Arabian Joint Commission on Economic Cooperation: A Critical Appraisal" en Middle East Journal, vol. 44, num. 2 (primavera 1990). pp. 269-283.

Holbrad, Carsten. Middle Powers in International Politics. Londres: Macmillan, 1982.

Hooglund, Eric. "Reagan's Iran: Factions Behind US Policy in the Gulf" en Middle East Report, vol. 18, num. 2 (marzo-abril 1988). pp. 29-31.

Hooglund, Eric. "The Saudi Military Buildup: Strategy and Risks" en Middle East Review, vol. XXI, num. 3. pp. 3-13.

Hoopwood, Derek. Egypt: Politics and Society 1945-1981. Londres: Georges Allen and Unwin, 1983.

Hudson, Michael. "The Middle East under a Pax Americana: How new, How Orderly" en Third World Quarterly, vol. 13, num. 2 (agosto 1993). pp. 301-316.

Hunter, Robert. "The United States Role in the Middle East" en Current History, vol. 89, num. 544 (febrero 1990). pp.49-52 y 88-89.

Huxley, Christian. "A Central American Situation in the Gulf" en Middle East Report, vol. 17, num. 5 (septiembre-octubre 1987). p. 33.

Hussain, Mushahid. "Sponsoring Saddam Opponents". Middle East International, num. 422 (3 de abril de 1992). p. 9

Huyette, Summer Scott. Political Adaptation in Saudi Arabia: A Study of Council of Ministers. Boulder, Colorado: Westview Press, 1985.

Ikenberry, G. John y Charles A. Kapuchan. "Socialization and Hegemonic Power" en International Organization, vol. 44, num. 3 (verano 1990). pp.288-300.

Jafar, Mohamad Mahallati. "The New Persian Gulf Security: Arrangement and the Relevant Factors" en Middle East Insight Vol. VIII, num.3 (julio -agosto 1991).pp.22-24.

Jansen, Michael. "The Funds which Help the Intifada" en Middle East International, vol. 328, (26 de junio, 1988). p.6.

Jansen, G.H. "Looking Forward from Fez" en Middle East International, num. 165 (21 de diciembre ,1982). pp. 10-11.

Jelic, Jordan. "The World Islamic League and the Organization of Islamic Conference" en Review of International Affairs, vol. 36, num. 856. pp. 23-26.

Johansen, Robert C. y Michael G. Renner. "Limiting Conflict in the Gulf" en Third World Quaterly, vol. 7, num. 4 (octubre 1985). pp. 803-837.

Jon, Mark. "Palestine: Paying for Peace" en Middle East Buisness Weekly, vol. 37, num. 41. p. 6.

Kanavoski, Eliyahu. The Economic Consequenses of the Persian Gulf War: Accelerating OPEC's demise. Washington, D. C.: Washington Institute for Near East Policy, c.1992

_____. "Why the Oil Crisis won't Last" en Orbis vol. 35, num. 4, (invierno 1991).pp. 79-91.

Kechichian, Joseph. "Political Reforms in Kuwait and The GCC States" en Middle East Insight vol VII, num. 2 (septiembre- octubre 1992).pp. 40-43.

_____. "Counterproductive Mediation: Saudi Arabia and the Iran Arms Deal" en Middle East Review, vol. XIX, num. 87 (verano 1987). p.46

_____. "The Gulf Cooperation Council: Search for Security" en Third World Quaterly, vol. 7, num. 4. (octubre 1985). pp. 853-881.

Kelidar, Abbas. "The Stuggle for Arab Unity " en World Today, vol. 23, num.7 (julio 1967). pp. 503-511.

Kennedy, Paul. Auge y Caída de las Grandes Potencias. Barcelona, España: Plaza and Jones/Cambio 16, 1989

Keohane, and Robert O. y Joseph Nye. Power and Interdependence. World Politics in Transition. Boston, Massachusetts: Little Brown and Company 1977.

Keohane, Robert. After Hegemony. Cooperation and Discord in Tthe World Political Economy. New Jersey: Princepton University Press, 1984.

Kerr, Malcolm. The Arab Cold War: Gamal Abd al Nasir and his Rivals, 1958-1970. Nueva York: Oxford University Press, 1978.

Keessing's Contemporay Archivesvol. XXX, p.32710

Keessing's Contemporary Archives, vol XXIII. p. 28317

Keessing's Contemporary Archives.. vol. XXII. pp.27529-27531.

Keessing's Contemporary Archives. vol. XXII. pp.27529-27531.

Khadduri, Majid. The Gulf War:The Origins and Implications of the Iraq-Iran Conflict. Nueva York: Oxford University Press, 1988.

Khalaf, Abd al Hadi. "The Elusive Quest for Gulf Security" en Middle East Report, vol. 17, num. 5 (septiembre-octubre 1987). pp. 19-22 y 32-33.

Khalidi, Rashid and Camille Mansour ets als. Palestine and the Gulf. Beirut: Institute for Palestinian Studies, 1982.

Khorany, Bhagat y Ali E. Hillal Dessuki. The Foreign Policy of Arab States. Boulder, Colorado: Westview Press, 1984.

Kiniholm, Bruce. "Retropect and Prospect: Forty Years of US Middle East Policy" en Middle East Journal, vol. 41, num. 1 (invierno 1987). pp. 12-20

Kiros, Teodros.Toward the Construction of a Theory of Political Action; Antonio Gramsci. Consciousness, Participaction and Hegemony. Nueva York: University Press of America, 1985.

Kizilbash, Hamid H. "The Islamic Conference: Retrospect and Prospect" en Arab Studies Quarterly, vol. 4, num.1-2 (primavera 1982). pp. 138-153.

Klare, Michael. "The New Challenges to Global Security" en Current History, vol. 92, num. 573, (abril 1993). pp. 155-161.

Knauerhase, Ramon. "Saudi Arabia Faces the Future" en Current History, vol. 85, num. 508. (enero 1986). pp.75-78 y 87-88.

_____ "Saudi Arabian Oil Policies" en Current History vol, 83, num. 489,(enero 1984). pp. 29-32 y 36.

_____ "Saudi Arabia's Foreign and Domestic Policy" en Current History, vol.80, num. 402 (enero 1981). pp.18-22 y 37

_____ "Saudi Arabia: Our Conservative Muslim Ally" en Current History, vol. 78, num. 456 (abril 1980). pp. 17-21 y 35-37.

Korany, Baghat. "Petro Puissance et Systeme Mondial: Le Cas de l'Arabie Saudite" en Etudes Internationales vol. X, num. 4, (diciembre 1979). pp.797-805.

Lacey, Robert. "Saudi Arabia: A More Visible Role in The Middle East" en World Today, vol. 38, num. 1 (enero 1982). pp. 4-13.

Lackner, Susan. A House Built on Sand: A Political Economy Guide of Saudi Arabia. Londres: Ithaca Press, 1978.

Lancaster, John. "Middle Class Dissident Simmering Inside Saudi Arabia" en Washington Post 18 de diciembre, 1994. p. A1.

Laurens, Henry. Le Grand Jeu: Orient Arab et Rivalités Internationales depuis 1945. Paris: Armand Colin Editeur, 1991.

Lawson, Fred H. Bahrein: The Modernization of Autocracy. Boulder, Colorado: Westview Press, 1989.

Lieber, Robert J. "Oil and Power after the Gulf War" en International Security, vol 17, num. 1 (verano 1992). pp 155-176.

Long, David E. "Stability in Saudi Arabia" en Current History, vol. 90 num. 552(enero 1991). pp. 9-13 y 38.

_____. The United States and Saudi Arabia: Ambivalent Allies. Boulder, Colorado: Westview Press, 1985.

Madani, Nizar. The Islamic Content of the Foreign Policy of Saudi Arabia: King Faisal's Call for Islamic Solidarity (1965-1975). Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Internacionales. Washington: American University 1977.pp. 1-216

Marshall, Jonathan. "Saudi Arabia and the Reagan Doctrine" en Middle East Report, vol.19, num 152(noviembre-diciembre 1988) pp. 12-16.

McDonald, Paul. "Oil and the Gulf War" en The World Today, vol. 42, num. 12 (diciembre 1986). pp. 202-205.

McDonald, Paul. "The Gulf's Economic Outlook: no Cause for Euphoria" en World Today, vol. 44, num. 4 (noviembre 1988). pp. 183-184.

McLaurin, Ronald D."Foundations of Saudi-American Security Relationship" en Middle East Insight vol. VIII, num. 4 (marzo-abril 1992).pp. 36-42

McLaurin, Ronald. "Lebanon: Into or Out of Oblivion?" en Current History, vol. 91, num. 561 (enero 1992). pp. 29-33.

Meza, Luis. "Agitación de Posguerra" en El Dia Latinoamericano (2 de noviembre,1992). p. 10.

Middle East Economic Digest, 31 de agosto de 1991. p. 14.

Middle East Monitor, vol. VI, num. 7. p.3.

Middle East Monitor, vol VI, num. 1. p.2

Modelske, George. " Hegemony and Social Change: Approaches from International Relations Tradition" en Mershon International Studies Review, num 38 . p.373.

Mordechai, Abir. Saudi Arabia. Government, Society and the Gulf Crisis. Londres: Routledge, 1993.

_____. Persian Gulf Oil in the Middle East and International Conflicts. Jerusalén: The Jerusalem Press Post, Universidad Hebrea, 1976.

Morgenthau, Hans J. Política entre las Naciones: La lucha por el Poder y la Paz. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986.

Muir, Jim. "Syria and Lebanon: Assad Strategy Unfolds" en Middle East International, num. 327, (junio 11, 1985). p. 4-6.

Murphy, Richard W. "The Effects of the Gulf War on Intraregional Relationships" en Middle East Insight vol. VIII, no.5, (mayo-junio 1992). pp. 7-12.

Nader, George. "The 13th GCC Summit: Cooperation and Challenges in Changing Times" en Middle East Insight vol. IX, num.2 (enero-febrero 1993). pp. 4-9.

Nakleh, Emile A. "Political Stability in the Gulf Cooperation Council: Challenges and Prospects" en Middle East Insight, num. 6, (invierno 1989). pp. 40-46.

Nakleh, Emile A. The Gulf Cooperation Council: Policies, Problems and Prospects. Praeger Publications, 1986.

Niblock, Tim *et. al.* State, Society and Economy in Saudi Arabia. Londres: Croom Helm, Centre for Arab Gulf Studies, 1982.

Niblock, Tim *et. al.* Social and Economic Development in The Arab Gulf. Londres: Croom Helm, 1980.

Noyes, James. "American Perceptions of Iranian Threats to Gulf Security" en Ahrari, M.E. The Gulf and International Security. Londres: Macmillan, 1989. pp. 101-125.

Nye, Joseph. La Naturaleza Cambiante del Poder Norteamericano. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Latinoamericano, 1991.

Ochsenwald, William. "Saudi Arabia and the Islamic Revival" en International Journal of Middle East Studies, vol. 13, num. 3. (1981). pp. 271-286.

Peterson, J. E. Defending Arabia. Londres, Croom Helm, 1986.

Picard, Elizabeth. Liban Etat de Discorde: Des Fondations aux Guerres Fraticides. Paris: Falammation, 1988.

Pinto, Alessandro. "Le Pays du Golfe: nouveaux partenaires de l'Europe" Reflets et Perspectives de la Vie Economique Vol XVII, num. 6 (diciembre 1988).pp.433-450.

Pipes, Daniel. In The Path of God. Islam and Political Power. Nueva York: Basics Books, 1983.

Presley, John R. A Guide to Saudi Arabia Economy. Londres: Macmillan, 1984.

Pridham, B.R. The Arab Gulf and the Arab World. Londres: Croom Helm, 1988.